

ENRIQUE J. PORTNOY

PROFESIONALES DEL SEGUNDO TIEMPO



PRÓLOGOS:
DIEGO VALERI
LEO SQUADRONE
OSVALDO GOLIJOV
MAURO CETTO

EDITORIAL DUNKEN

**PROFESIONALES DEL
SEGUNDO TIEMPO**

ENRIQUE J. PORTNOY

**PROFESIONALES DEL
SEGUNDO TIEMPO**

EDITORIAL DUNKEN

Buenos Aires

2023

Portnoy, Enrique J.

Profesionales del segundo tiempo / Enrique J. Portnoy.
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Dunken, 2023.
296 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-85-2750-5

1. Deportes. I. Título.
CDD 796.092

Contenido y correcciones a cargo del autor
Diseño de tapa: Miguel Ángel Rueda

Impreso por Editorial Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) - Capital Federal
Tel/fax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
Página web: www.dunken.com.ar

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723
Impreso en la Argentina
© 2023 Enrique J. Portnoy
e-mail: portnoy.enrique@gmail.com
ISBN 978-987-85-2750-5

SEGUNDO TIEMPO

En 2T – **Segundo Tiempo** orientamos y acompañamos en el proceso de preparación integral para la próxima etapa de la vida de los Profesionales del Deporte.

Nosotros estamos jugando nuestro Segundo Tiempo, conocemos el proceso, las herramientas y ayudamos a otros a lograrlo.

Con la oficina central ubicada en la Florida, USA, y con oficinas distribuidas por Latinoamérica; 2T – Segundo Tiempo, transmite nuestra pasión para lograr que los Profesionales del Deporte se conviertan en Profesionales de la Vida; los acompañamos en su proceso de transformación, partiendo de la elaboración de sus propios ideales. Ayudamos a identificar y desarrollar sus otros talentos preparándolos para captar, analizar y aprovechar las oportunidades.

Aportamos nuestra vasta experiencia en gestión y proceso de toma de decisiones, generando en nuestros clientes la preparación necesaria para alcanzar nuevos éxitos en su “**Segundo Tiempo**”.

El objetivo es que la persona tome el control de su vida y defina estrategias para conseguirlo.

¡Hay que prepararse a tiempo para cambiar!

Segundo Tiempo implica nuevos desafíos, nuevas oportunidades, un escenario distinto que requiere tácticas y habilidades diferentes.

Los profesionales encaran la segunda parte de sus vidas aprendiendo de lo que ya ocurrió, analizando los hechos, aprovechando la experiencia. Se toman un tiempo para descansar, reflexionar y desarrollar nuevas estrategias para renovar la energía y motivación.

Segundo Tiempo se ubica en el sentido opuesto al retiro, al final.

No se enfoca en el pasado. El Tercer Tiempo es un concepto muy positivo desde el espíritu deportivo, de la camaradería, pero implica que la tarea terminó, implica descansar y disfrutar, representa un final...

Queremos trabajar con quienes están dispuestos a renovarse e ir por más, dispuestos a ser titulares en el Segundo Tiempo.

ENRIQUE J. PORTNOY

“Si no soy yo, ¿quién?”.
“Si no es ahora, ¿cuándo?”.

HILLEL

DEDICATORIA

A la memoria de los míos, ejemplos y maestros en haberme enseñado, de distintas formas, los valores de la vida.

A todos los que encaran la reconversión personal y profesional en la búsqueda de disfrutar de su 2T – Segundo Tiempo.

AGRADECIMIENTOS ESPECIALES

Un nuevo libro, “el sexto”, una locura.

Ante las preguntas y los comentarios de cómo hacemos para escribir y publicar con la frecuencia que lo estamos haciendo, las respuestas que nos surgen son siempre parecidas:

–Nos divierte compartir disparadores con nuestros seguidores y lectores y estamos convencidos que la forma de comunicar que manejamos es interesante.

–Lo hacemos por nosotros, ya que nos brindan mucha satisfacción todos los momentos en donde “vamos y venimos” con las correcciones, cuando nos llegan los libros, cuando tenemos que armar la logística para repartirlos, en los momentos donde los entregamos y explicamos lo que seguimos construyendo, etc. etc.

–Tenemos mucha pasión por lo que hacemos.

–Nos enorgullece recibir agradecimientos por brindarnos tanto de manera personal como profesional en lo que hacemos, y los libros son un muy buen testimonio.

En “Profesionales del Segundo Tiempo” compartimos una idea nueva, entrevistamos a casi 40 “profesionales de la vida”, proponiéndoles compartir sus “Segundo Tiempo”, para enseñar, para aprender, para continuar avanzando en el desafío de seguir creciendo.

Gracias a cada uno de los que se han prestado para compartir sus experiencias; los nombres quedan expuestos en “las entrevistas”.

Gracias a los prologuistas de este nuevo libro: Diego Valeri, Mauro Cetto, Leonardo Squadrone y, como siempre, Osvaldo Golijov.

Gracias a Josefina que siempre acompaña estas aventuras desde la logística, la opinión, los contactos, etc.

También son muchos los que colaboran con la logística en la entrega de los ejemplares, a todos gracias: Juan Manuel, Ricardo GLL, Claudio, Ricardo

M, Danielito, Walter L, Tito, Renato, María Antonia, Roberto, Jorge M, Ernesto F..

Gracias a Carolina, Ezequiel y Renato que colaboraron de una manera brillante con la presentación de nuestro libro “Ganar o Aprender” y que nos permitió compartir una noche fabulosa con muchos amigos.

Gracias a Nacho, Maxi, Diego, Rodrigo, Pablo, Renato, Daniel, Guillermo, Leo, Leandro GP, Martín, Riky, Ivan, Agustín, Leandro y otros aliados que nos permiten crecer semana a semana.

Agradecimiento también a los medios que nos han invitado a entrevistas y reportajes, interesados en nuestro proyecto de Segundo Tiempo; radio 10 en el programa “Mejor que Hablen”; radio “Nuevos Aires” en el programa “La vida por los colores”; radio Universidad y Radio Nacional en el programa de Damián Zarate; la gente de “Conexión Abierta” en el programa “Tiempos de Coaching”.

También el agradecimiento permanente a la gente de Editorial Dunken, a Diego Fraiman, Yanina, Sebastián, Jonathan, y todo el equipo.

A Miguel Ángel por su apoyo imprescindible, nuevamente creando la tapa de este nuevo libro y compartiendo el proyecto general de Segundo Tiempo para que sigamos creciendo.

A Iarita que, en este libro, si participó de manera más activa y fundamental.

A Mateo que sigue dando mucho valor agregado, con su sistemática colaboración en las redes sociales y esta vez aportando una muy sentida e interesante historia relacionada con la copa del mundo y su vivencia.

A Karina que se ha ocupado de revisar varias de las entrevistas realizadas con dedicación y orden para que podamos transmitir las en el libro.

Gracias a todos por acompañarnos y colaborar para que este sueño del proyecto “2T Segundo Tiempo” sea parte de mi sueño personal de seguir disfrutando de lo que viene el “Segundo Tiempo”.

PRÓLOGO DE DIEGO VALERI

Era un miércoles parecido a cualquier otro. Terminamos de entrenar y se me acercó Antonio, el administrativo del club. “Diego, estás en la lista para jugar el viernes, mañana concentrás con el primer equipo”. Apreté la manija del bolsito con más fuerza y sonreí con timidez, moviendo la cabeza, conteniendo la alegría y los nervios que se me salían por los ojos y por los cachetes. No supe que decir, solo le agradecí. Me llevó a firmar el contrato que me comprometía a cumplir cuatro años de trabajo. Lanús era responsable de pagar trecientos setenta pesos por mes, que en esa época me sobraban para vivir bien. Tenía diecisiete años, el mundo era más barato y liviano. Fui profesional por primera vez. En el colectivo, yendo para casa, pensaba si ser profesional era tan simple como poner la firma en un papel. Sentía felicidad bajo el peso justo del amateurismo. Pero, iba a ponerme la camiseta del equipo profesional, entrar a esa cancha con el pasto perfecto, poner la pelota bajo mi suela, buscar el gol que gritarían miles de personas, buscar la gloria de alcanzar las estrellas y bordarlas en el escudo. Soñar y trabajar, como si hacer las dos cosas fuera posible. Así es la pelota. Una realidad mágica y poderosa.

Ahora mismo estoy en el hotel por salir con el micro hacia el estadio a jugar mi último partido. Me quedé solo en la habitación. Me miro al espejo ¿Qué es ser profesional? El secreto está en el tiempo. Lo dividimos, pero él es siempre el mismo. Se va por el aire y marca la tierra. Nos moldea. Primer tiempo, Segundo Tiempo, Tiempo extra, Pasado, Futuro. Lo importante es jugar y para jugar hay que estar presente. El tiempo es cómplice de la libertad, del destino y de los cambios. Es nuestro cómplice. Hay que convencerlo para que sea nuestro compañero y para que nunca, pero nunca sea un adversario. No es fácil retenerlo en los papeles, ni siquiera en la memoria, porque el tiempo corre por la sangre, por la carne y por los ojos. Ustedes saben cómo es: Hay partidos donde en el primer tiempo tenemos más posesión de la pelota, y ella nos enseña los colores de la vida, lo dulce, la sonrisa. Nos ponemos en

ventaja. Pasan los minutos en el segundo tiempo, las piernas empiezan a pesar y hay que aprender a jugar sin ella, porque el rival no te la deja tener y se te viene encima. Te ataca por todos lados. Ese tipo de partido estamos jugando.

Entonces corremos atrás de un deseo: volver a tenerla. Se sufre sin pelota, pero no, no es nuestro tiempo para eso. Es el Segundo Tiempo. Hay que jugar sin pelota. El juego nos demostró que así también se ganan los partidos y los campeonatos. Aunque no es lo ideal, es parte de la realidad. Solo es cuestión de llevar las enseñanzas de esta profesión a casa y dejar la pelota en el vestuario. Dejarles la pelota a todos aquellos que el tiempo traerá en su vientre, porque de eso se trata este juego. La pelota hay que compartirla. De esa manera es cuando mejor la tenemos. Hemos sido testigos de la cantidad de personas que juegan sin jugar. Los que nos ven cuando somos profesionales, porque ahí, en el silencio es cuando masticamos la profesión. Cuando se apaga la cámara, cuando se apagan las luces del estadio, cuando se apaga la primavera y la salud. En la sala de un hospital esperando que te operen la rodilla, una y otra vez. En la incertidumbre por no estar jugando un solo partido, en las incontables horas viajadas arriba de un micro o de un avión, en el inmensurable sufrimiento ante las críticas injustificadas porque las cosas no salen y no hay más que hacer, no nos queda un rebote. Por confiar en aquel que te traicionó por la espalda y vos creías que era de los tuyos. Pero vos, no podés fallar, porque rompés un corazón, o muchos; a pesar de que a pocas personas le importe que tu corazón está deshecho del dolor. Estar expuesto al sol todo el día y al frío toda la noche. Confían en vos, sos profesional. ¿Cómo hacerles entender que eso no te hace infalible? ¿Cómo entender eso nosotros? ¿Cómo aprender a perdonarme? ¿Cómo aprender a perdonarlos? ¿Cómo ser mejor?

Ahora si hay que jugar.

Tenemos todo el Segundo Tiempo por delante. A correr sin pelota, a ocupar bien los espacios para que el rival no nos dañe y ganar este campeonato.

Ser profesional del Segundo Tiempo. ¿Dónde firmo? Claro, no hay contrato para eso, voy a escribir la historia en el Tiempo.

DIEGO VALERI

PRÓLOGO DE MAURO CETTO

Durante mi carrera como futbolista profesional, siempre me fui interesando por las diferentes funciones que cumplían cada uno de los integrantes de las distintas áreas que forman un club de futbol, ya sea el DT, ayudantes, preparador físico, director deportivo, etc. Y en este último cargo fue donde siempre puse mayor atención. Tuve la fortuna de, en cada equipo donde estuve, poder dialogar con ellos, analizar el rol y a partir de allí conocer las funciones para entender de que se trataba este cargo. Esta proactividad despertó mi interés y poco a poco fui descubriendo que, para mí Segundo Tiempo, el objetivo sería transitar el camino de la dirección deportiva.

El hecho de terminar mi carrera en el mismo lugar donde hice inferiores y debuté en primera, el Club Atlético Rosario Central, facilitó tener mi primera experiencia en el cargo, automáticamente después de haber decidido poner punto final a mi carrera de jugador profesional tuve mi primera oportunidad. Claro que, para llegar de la mejor manera posible a este enorme desafío, previamente realicé un curso de Gestión Deportiva, me recibí de entrenador de futbol con Licencia PRO de Conmebol, y visité muchos clubes y directores deportivos, para empezar a entender a qué dificultades me podía enfrentar.

A lo largo de mi vida siempre entendí qué para poder crecer, como profesional y como ser humano, es importante estar en constante aprendizaje. Busco en forma permanente, las oportunidades y el tiempo, para inscribirme en cursos, charlas, convenciones; relacionados a lo que mi profesión demanda. Pueden ser sobre futbol, marketing, negociaciones, liderazgo, etc.; lo importante es continuar aprendiendo.

Hoy, luego de mis dos primeras experiencias en futbol profesional (Rosario Central y San Lorenzo de Almagro), apunto a seguir preparándome para el próximo desafío que se me presente, sabiendo que cuanto más preparado esté, más posibilidades de éxito tendré.

Haber encontrado mi pasión, post jugador profesional, es algo que me reconforta y me motiva para continuar mejorando y seguir viviendo este Segundo Tiempo con plenitud y felicidad.

MAURO CETTO

PRÓLOGO LEONARDO SQUADRONE

Cuando uno elige una profesión difícilmente se prepara para el después; si uno es médico o ingeniero o arquitecto, por enumerar algunos ejemplos, son profesiones para toda la vida; o hasta edades avanzadas. En el deporte esto no ocurre. Quedarnos afuera del sistema, siendo muy jóvenes y habiendo tenido una vida “privilegiada”; con ciertas facilidades, con algo de fama, manteniendo una vida sana, etc. etc. y perdernos de vista que, después de los 35 ó 40 años, la vida sigue y en su parte más importante por lo familiar, lo económico y lo social; con la posibilidad de seguir construyendo una vida significativa, esto hay que entenderlo. Generalmente no nos preparamos para ese Segundo Tiempo de la vida. Enrique, con estos libros, guía y facilita esa transición entre el primer tiempo y el Segundo Tiempo de la vida.

Nos enseña que el primer tiempo fue importante si logramos descubrir alguna enseñanza, pero fundamentalmente nos marca que el Segundo Tiempo es aún más importante porque tenemos que construirlo y depende exclusivamente de nosotros.

Nos tenemos que preparar y tenemos que estar capacitados y abiertos para otras posibilidades que no sean nada más que ligadas al fútbol. Hay un dicho que dice que “cuando uno cree que tiene todas las respuestas, la vida te cambia las preguntas”; tenemos que estar abiertos. Yo creo que, haciéndonos preguntas, haciendo cuestionamientos, haciendo autocrítica se te abre la cabeza y no te centrás nada más que en un único objetivo; porque uno no sabe cómo sigue la vida.

Hasta el deportista más exitoso necesita prepararse para tener un Segundo Tiempo similar. Como siempre digo, ojalá hubiese encontrado a Enrique mucho tiempo antes porque estoy seguro de que, aunque su principal objetivo es prepararnos para nuestro Segundo Tiempo, me hubiese ayudado mucho a transitar el primero.

LEONARDO SQUADRONE

PRÓLOGO OSVALDO GOLIJOV

Al margen de su extraordinario prólogo a este sexto libro de Segundo Tiempo, hay algo que dice Diego Valeri en su entrevista con el Profesor Portnoy que me impactó profundamente. Cuando el Profesor le pregunta la cuestión clave, desestabilizante, la pregunta que hila todas las entrevistas aquí: “¿Qué querés ser cuando seas grande?” Valeri va más allá de su Segundo Tiempo, se mira a sí mismo ya ido de este mundo y dice: “...que las personas con las que entré en relación tengan un recuerdo mío en el que les haga pensar que embellecí, que dignifiqué los lugares donde estuve, los ambientes en que me moví, y que tengan ese recuerdo agradable de alguien que pasó y dejó una huella”.

Esto que dice Valeri es una variación de un concepto de la filosofía judía: *Reparar el Mundo* (“Tikkun Olam”). La idea de que nuestro rol en el mundo es contribuir a dejarlo mejor de lo que lo encontramos. Dignificarlo, embellecerlo.

Creo que ese es el ideal de Segundo Tiempo: Primero, ayudar a la gente que, si bien “vieja” para continuar en el deporte es aún muy joven en la vida, a superar el horror del vacío existencial diario una vez que el primer tiempo se acaba. Esa ayuda se materializa a través de las herramientas que Segundo Tiempo brinda a los jugadores para que puedan forjar el significado de sus vidas. Y, más allá de eso, si la misión tiene éxito, ese significado no muere con la persona misma, sino que, en las palabras de Valeri, “dignifica... embellece” los lugares donde estuvo en el mundo.

No puedo dejar de pensar en las dos grandes luminarias que están al borde del Segundo Tiempo en sus vidas: Lionel Messi y Cristiano Ronaldo. En las elecciones que cada uno ha hecho en estos últimos años en sus vidas. Por un lado, Cristiano, empecinado en ser siempre la estrella, el rematador, el que solo da una asistencia si no tiene más remedio, capaz de hasta auto adjudicarse un gol que no hizo, robándoselo a un compañero. Por otro lado,

Messi, reinventándose constantemente como jugador a través de los años, evolucionando para convertirse en un maestro de la nueva generación, generoso, armando el juego, feliz de transmitir lo que aprendió en una carrera rutilante a los chicos que lo rodean. En fin, alguien que es un modelo de las enseñanzas de Segundo Tiempo, alguien para quien el significado de su vida va más allá de sí mismo. En resumen, alguien que resuelve dignificar y embellecer el mundo y lo hace trascendentalmente.

No todos tenemos el don divino de Messi. Pero todos podemos aprender de su evolución, y los que tenemos la suerte de leer estos libros de Segundo Tiempo, podemos utilizar las herramientas que nos entregan para, a nuestra medida, dignificar y embellecer el mundo, dejando nuestra huella al pasar.

OSVALDO GOLIJOV

PROFESIONALES DEL SEGUNDO TIEMPO

En nuestra visión de Segundo Tiempo, “profesional” significa: dedicación, esfuerzo, actitud, pasión, proyectos, procesos... hablamos de “profesionales de la vida”, es el concepto que nos guía. Acompañamos en la formación de nuestros aliados, con el secreto no oculto de también crecer nosotros.

Cuando decimos “profesionales”, no nos referimos al título universitario, nos focalizamos en cómo se llevan adelante las acciones diarias en búsqueda de las prioridades y de los objetivos que se plantean; respondiendo siempre a una de nuestras preguntas emblemáticas: ¿qué querés ser cuando seas grande?

Nosotros intentamos entrar en la vida del jugador profesional cuando, en general, todos salen. No somos los amigos del campeón; queremos acompañar en ordenar el camino a seguir, desarrollando las expectativas para lo que sigue, encontrando los caminos, compartiendo aprendizajes e incomodando con los cuestionamientos. Sin aprobar el “siga, siga”. No nos escapamos de la realidad e intentamos dar relevancia a los proyectos. La gente a ciegas no camina para ningún lado, cuando “los superpoderes” se pierden, la incertidumbre de la vida conduce a complicaciones; ya no se puede “seguir chapeando” con lo que se hizo, ahora pasa a ser “la chapa del que ya no tiene chapa”.

Nos moviliza acompañar procesos y armar proyectos; poniendo en crisis la casualidad y generando causalidad. Disfrutamos que la felicidad de cada paso que dan nuestros aliados sea la consecuencia del trabajo realizado, profesionalmente. Generando hábitos eficaces, sistematizando planes y acciones, con dedicación, esfuerzo y actitud.

Segundo Tiempo es sinónimo de procesos de desarrollo y posibilidad de cambio; y ante las crisis potenciales, tener la oportunidad de estar preparados para enfrentar lo que viene. Trabajamos generando disparadores y ante esa metodología, en nuestras entrevistas logramos sorprender con nuestras propuestas. No aprobamos la teoría que sólo se puede tener un sueño cuando uno es chico... ¿y después qué?

Planteamos, en forma permanente el ¿qué quieres ser cuando seas grande?; y ante esa pregunta propuesta a todos nuestros entrevistados, las respuestas han sido variadas. Nos han permitido seguir aprendiendo a través de sus comentarios; en varias ocasiones sorprendidos. Nadie puede responder sin evadir, sin tardar, sin pensar, sin esbozar una sonrisita... Análisis variados, profundos, creativos y también dubitativos.

Es simple la pregunta y es cuestionadora. Permite y obliga a pensar, a profesionalizar siempre el ¿y ahora qué?

No es lo mismo levantarse todas las mañanas y ver “qué pasa”, a tener una agenda con un listado de tareas para llevar adelante y pasos para cumplimentar; siempre entendiendo que, según palabras de Salvador Dalí: “no tengamos miedo a la perfección, nunca la vamos a obtener”.

Disfrutemos de los “mientras tanto”, sepamos donde queremos llegar, recorriendo un “camino profesional”, racionalizando, sintiendo y emocionándonos por poder seguir disfrutando la vida. Seamos profesionales de la vida, seamos “Profesionales del Segundo Tiempo”.

“LAS IMPROVISACIONES SON SIEMPRE MÁS EFECTIVAS CUANDO SE PREPARAN” – William Shakespeare

Gracias por seguir acompañándonos en este proyecto.

ENRIQUE J. PORTNOY

ENTREVISTAS



DIEGO VALERI

“Me focalizo en la causalidad; en busca de las causas que provocan conseguir objetivos, aprender, mejorar”.

ST: Hola Diego querido, ¿cómo te va?

DV: Hola Enrique, bien, todo bien; ¿cómo estás?

ST: Gracias por compartir esta charla de café. Como te comenté, la idea es escucharte y aprovechar esta entrevista para preguntarte: ¿Contanos qué querés ser cuando seas grande? Es una pregunta de explosión.

DV: Es un placer Enrique; y esa es una pregunta que me la haces seguido cuando estamos mano a mano y es complicada de definir en su plenitud, pero me gustaría ser una persona que dio todo en la búsqueda de sus pasiones, en la búsqueda de su vocación y que las personas con las que entré en relación tengan un recuerdo mío en el que les haga pensar que embellecí, que dignifiqué los lugares donde estuve, los ambientes en que me moví y que tengan ese recuerdo, ese recuerdo agradable de alguien que pasó y dejó una huella.

ST: Un legado.

DV: Un legado, sí; pero siempre embelleciendo, siempre dignificando. Me tocó ser futbolista y lo que me toque ser, pero bueno; me toca ser padre, ser hijo, ser esposo y ser amigo; me toca ser compañero desde un vestuario, y siempre mi idea fue esa; ¿qué quiero ser cuando sea grande? y quiero ser esa clase de persona que, cuando te viene a la mente, saca una sonrisa porque dejó algo bello.

ST: ¿Esto que viviste, era tu sueño?, ¿formaba parte de tu sueño de chico? Porque por suerte para que te recuerden de esa forma, me parece que falta mucho tiempo, deben faltar como 120 años; pero ¿era tu sueño de chico parte de esto?

DV: No sé si era mi sueño de chico. Mi sueño de chico era ser futbolista y con eso me alcanzaba.

ST: Fue tu primer tiempo.

DV: Sí, fue mi primer tiempo, ahí llegué; pero a medida que fui avanzando, me iba dando una satisfacción interna; no sé si decir que era un sueño, pero de hecho creo que lo busco de una manera genuina y natural para que

eso suceda. No le doy mucha vuelta a eso, sino que salga de manera natural, obviamente afinando cosas para ser mejor, para aprender y para seguir aprendiendo en la búsqueda de ese objetivo; un sueño no, pero sí me da mucha satisfacción interna lograrlo.

ST: ¿Te definís como un buscador?

DV: Soy inquieto.

ST: No me refiero a “un busca”. Un busca es una cosa y un buscador es otra cosa. Me refiero a las inquietudes, a hacerte preguntas.

DV: Sí, entonces, totalmente. Soy muy inquieto. Me gusta aprender, me gusta indagar, conocer, estudiar, profundizar, ir un poquito más allá de la media en cuanto a conformidad. No estoy cerca de ser una persona que se conforme con poco, pero tampoco me considero una persona malamente ambiciosa, porque no, pero bueno, si con una ambición, con una búsqueda; y eso sí, inquieto, muy inquieto.

ST: Con la causalidad que hemos hablado varias veces; con las diferencias entre la casualidad y la causalidad.

DV: No, no, la casualidad, no. Entiendo que a veces hay una dimensión que puede llegar a existir de eso, pero no le presto atención, dejo que corra por el camino que tiene que correr y me focalizo en la causalidad. En busca de las causas que provocan conseguir objetivos; aprender, mejorar.

ST: Con esa causalidad te puedo plantear si destinás tiempo para pensar cómo sigue tu vida.

DV: Sí, sí, sin duda. Y bueno, parte de eso también, una parte importante es haber empezado nuestra relación Enrique, con Segundo Tiempo; porque es una herramienta clave para eso que cuanto antes lo puedas... lo hubiese empezado, hubiese sido mejor; así que sí, obviamente que lo pienso, me pienso, pienso también en mi familia, pienso un poco de manera integral, pero no hay duda de que le dedico tiempo a eso.

ST: El haber empezado el proyecto juntos, de ser aliados en esto de Segundo Tiempo, es fantástico. Y lo mejor es que siempre lo que uno genera tiene efectos de acá para adelante, así que está bárbaro que lo disfrutemos y lo disfrutamos juntos.

Lo que quiero preguntarte ahora es algo a lo que hiciste referencia; y que nos cuentes más respecto a lo que te estás dedicando, aparte de trabajar juntos con Segundo Tiempo, que es “la parte más importante de todas”; quiero

plantearte qué cosas no hiciste hasta ahora, que forman parte de ese Segundo Tiempo y a qué actividades le estás dedicando tiempo, que tiene que ver con un retiro que fue hace muy poquito y el inicio de un nuevo ciclo de vida que está relacionado con oportunidades muy interesantes.

DV: Las cosas que no hice hasta este momento, y creo que hubiese sido importante hacer... es buscar esas personas indicadas para preparar ese camino, eso es lo más importante porque todos necesitamos ayuda y la ayuda oportuna. Nunca lo había pensado desde ahí, hasta que Maxi Urruti y Nacho Piatti, me empezaron a comentar "mira esta persona en este proyecto"... y yo lo empecé a pensar. Nunca, nunca pensé en una persona que me pueda ayudar para esto, nunca lo pensé; y de manera práctica y operativa; y es así porque enseguida: "Enrique nos empuja para que avancemos...".

ST: Ponemos las patas en el barro; no nos quedamos en el discurso y la teoría...

DV: Por eso, eso creo que fue importante y no lo hice antes; ahora entendí que necesito una persona, o puede no ser una, puede ser un grupo de personas que me ayuden, que me ayuden a preparar esto, y eso fue, quizá, una cosa que no hice y ahora estoy, la parte de Segundo Tiempo es muy importante, porque me estoy preparando para varias cosas, no para una sola y también estoy ocupando el tiempo obviamente con mi familia y experimentando algunos ambientes que son alrededor siempre del fútbol, que es lo que a mí me gusta y que me apasiona por lo menos por ahora y bueno, básicamente eso; haciendo esto y sobre todo acá en la MLS; que es una liga que conozco muy bien porque pasé mis últimos diez años.

ST: No es poco tiempo, realmente. Diego, vos vas mucho más allá del corto plazo, por lo menos esa es la impresión que yo tengo y como hemos compartido varias veces, esto de que la suma de los cortos plazos no genera el largo plazo; cuando vos apuntás a mirar hacia adelante y te cuestionás cómo sigue tu vida profesional y tu vida personal, porque forma parte de esto, de intentar avanzar y aprender. ¿Cómo manejás el tema de los límites y cómo manejás el tema de las prioridades? Empezá por las prioridades, o por los límites; por donde prefieras.

DV: Bueno empezamos por las prioridades. Las prioridades, ¿cómo llego ahí? Es poniendo en valor que cosa es importante en mi vida. Un poco en silencio, un poco charlando con Segundo Tiempo, un poco con mi compañera,

mi esposa, charlando con gente cercana y bueno y eso va naciendo desde ahí, desde meditar sobre eso, y profundizar internamente con las personas que nos rodean. Y los límites, bueno, lo que me viene pasando últimamente es que estoy muy atento a las circunstancias. A veces el límite es la realidad que se va imponiendo y eso te llama y te da, valga la redundancia, un llamado de atención. ¡Es hasta acá! Hasta acá, sí; hasta acá, no. Y después teniendo un conocimiento propio, porque es como hablamos siempre, lo que no es quizá muy importante, lo que no; saber muy bien “lo que no”, “lo que no quiero ser”, eso es una cuestión de conocerse uno mismo.

ST: Y aparte vos siendo una persona de fe; eso lo tenés bien claro, porque lo racionalizás y lo sentís. ¿Tenés logros invisibles? Tenés esos logros que vos decís: esto no lo ve nadie, pero no me importa; esto lo logré... es un logro y ¿evaluás esos logros?

DV: Sí, sí, bueno, al menos como futbolista y también en otras áreas, por lo menos para mí son los logros que más disfruto, que internamente generan un gozo irreproducible, que no se pueden explicar y que alimentan la alegría; la alegría de los procesos; esto de poder mirar para adelante. Tengo muchos de esos logros, y como futbolista también, sobre todo recuperarme, esos momentos de las lesiones, esos momentos de incertidumbre, esos momentos de preguntarme: ¿cómo voy a volver?; ¿qué me va a pasar?

ST: Son los momentos en los que competís contra vos mismo, en algunas instancias.

DV: Tal cual. Porque vos decís: bueno, logré ser campeón; pero salir de esos momentos donde uno sabe cuánto costó, y cuánto miedo tenía, y superar esas circunstancias...; tengo varias en mi carrera y bueno, son; no sé si querés que las cuente, pero sí...

ST: Si, conta lo que quieras compartir. Estamos disfrutando de un café, que habitualmente lo tomamos juntos y ahora yo lo tomo solo...

DV: Sacando el volver de lesiones; a veces, por ejemplo, llegas a un lugar nuevo y esperan que estés a la altura y poder conseguir eso también es algo muy satisfactorio. Que aparte también es producto del trabajo que haces con vos mismo, de la dedicación; esa parte, también genera el gozo, porque como que nadie vio ese trabajo silencioso y uno sabe y los tuyos también saben, lo que costo tal cosa.

ST: Es importante las definiciones; sobre todo con caracteres, personalidades y experiencias como la tuya. Diego, ¿dónde ponemos la exigencia?

DV: Sí, sí porque puede generar eso a veces un derroche, ¿no? A veces forma parte de lo que hablábamos antes; de “saber que no”. Te tenés que limitar para poder canalizar toda tu fuerza y tu exigencia en un espacio específico, porque a veces querés abarcar todo y no terminás abarcando nada, ¿no?

ST: Sí, sí, en realidad, esto vos y yo coincidimos, filosóficamente. Compartimos muchas veces la idea que uno solo no puede hacer nada, necesita el entorno para jugar el mejor partido posible; sea el familiar, el de los amigos, el del trabajo, él que sea.

DV: El concepto de “ganar-ganar” se aplica para todo. Enrique, el concepto de “ganar-ganar” es la manera de ampliar, es la manera de llegar a más; que los que estén con vos... por eso hablaba un poco de lo que quería hacer, y bueno, cuando vos te relacionás con alguien querés que él otro se nutra de la relación que tiene con vos y vos te querés nutrir con eso y lo que florezca de ahí va a ser seguramente bello; y esto es lo mismo, ¿no?

ST: Es así. Ahora, si yo te digo en este lugar “no se aprende”, qué es lo que pensás. Llegas a un lugar nuevo, analizás la situación y decís: “acá no se aprende”; y pensás en este ámbito, en este ambiente, en este grupo; no voy a crecer; ¿qué se te ocurre?, ¿qué pensás?

DV: Lo primero que pienso es que eso dura poco. Esas situaciones generan un dejo siempre de tristeza. ¿Cuánto puede durar el estar en un espacio en el que vos sentís y te das cuenta, y ya entraste en conciencia “que no”; que no aprendés nada? ¿Cómo te levantás al otro día?; dura poco. Puede haber circunstancias que te empujan, pero esos espacios me generan sequedad, me hacen sentir que no avanzás, que no mejoras.

ST: “Sequedad”, es una buena definición.

Y en este proceso de aprendizaje, cuando te equivocás, situación que puede pasar habitualmente porque los errores son para aprender, y el problema es cuando no aprendés; ¿cómo reaccionás?, ¿cómo seguís?

DV: Bueno, fui aprendiendo, como todo, a llevarme mejor con el error; a pasarlo más fácilmente, a tratar de llevarlo para mi molino; vamos a tratar de que eso que te saca, porque en general el error..., nosotros cuando jugamos y los que crecemos en ambientes de competencias, el error te saca, el error

te deja fuera de un equipo, el error te deja fuera de un partido, el error te deja fuera de un resultado. Entonces le tenemos como “temor”; entonces nos tenemos que aprender a manejar con eso porque sabemos que en general el error en el juego, en el fútbol, está todo el tiempo; es un juego en el que eso se desplaza; el riesgo se desplaza, no desaparece nunca. Eso en la vida del futbolista, tanto dentro como fuera de la cancha. Entonces hay que aprender a manejar la situación. Obviamente cuando era más joven me costaba más, me costaba, también, más la autocrítica; por ejemplo, también me costaba más identificar el error. Aprendí a llevarme mejor con el abrirle la puerta al error de mi casa y tener un ida y vuelta más sano con el error. Creo que eso se aprende, se aprende con el estar bien rodeado, con el aprender a poner un límite a las cosas, también; y a tener estos conceptos de los que hablamos; eso de “ganar o aprender” esa es la idea y hay una relación en eso, pero creo que es un camino.

ST: Diego, te voy a hacer tres, cuatro preguntas más. Quiero que mezcles dos temas, quiero que nos cuentes un poquito a que te estás dedicando ahora, algunas cosas ya has comentado; y quiero que nos cuentes sobre “los tuyos” y si sienten orgullo por lo que estás desarrollando en este Segundo Tiempo; porque una cosa es ser la esposa o la hija o el hermano o la mamá de alguien famoso, “Diego Valeri, jugador de fútbol profesional, Lanús, Portland, Portugal”, etc. etc. y otra cosa es que pregunten: ¿a qué se dedica tu hijo?, y la respuesta sea “está retirado a los 36 años”. Entonces, por favor, contanos a qué te dedicás ahora, aparte de trabajar con Segundo Tiempo, que eso es, sin dudas, “muy bueno” y comentanos, qué sienten los que están alrededor tuyo.

DV: En principio, me estoy dedicando a ayudar, a intermediar jugadores, a la Liga, a asistirlos; a buscar las necesidades de los clubes, en la MLS; que siempre buscan armar o mejorar sus equipos; básicamente intermediación; intentando aprender lo que es el ambiente; es todo nuevo para mí; porque eso prácticamente, cuando era futbolista, siempre tuve personas que lo manejaron y yo siempre estando al costado, por supuesto que de alguna forma involucrado, obviamente; pero bueno, viviéndolo más en profundidad y también preparándome para proyectos personales, junto con vos, Enrique, que me atrae mucho, que también son relativos al juego y al futbolista. Y después, sin duda que los míos están orgullosos... En realidad, yo en mi casa siempre fui uno más; es verdad que es difícil eso porque esta profesión arrastra, tiene fuerza

dentro de tu vida íntima: tu esposa, tu hija, tu familia, tus padres, hermanos; tiene un arrastre, pero siempre fui Diego, siempre fui uno más, entonces eso siempre me ubico como que está todo bien, pero están orgullosos. Están orgullosos de esto, porque saben que no es fácil, siempre ese primer empujón para iniciar algo nuevo es romper el temor de ir en busca de cosas nuevas; y eso los enorgullece y me acompañan obviamente.

ST: ¿Y si te pregunto a qué persona admirás? La que admires, una persona que decís “la admiro”, por lo que vos digas.

DV: Es una pregunta tremenda, porque para mí los modelos son muy importantes, como modelo, no; esta persona que se admira como modelo, son muy importantes; y no creo que pueda decir una sola; pero aparte abarcan como espacios muy distintos.

ST: Diego, ayer, ante esta pregunta, alguien me sorprendió y me dijo: José de San Martín; nunca hubiese pensado que esa persona me iba a decir “José de San Martín” y me pareció fantástico. Como es “tu admiración” hacia alguien, es uno y claramente otros personajes o personas van a quedar afuera. Es conocer tu perfil a través de ese reflejo.

DV: En mi vida, y lo dijiste al principio y yo soy una persona de fe; para mí el ser “santo” y vamos a decirlo así; es un modelo importante, para nosotros, es el modelo. Las personas que lograron una amistad con Dios muy grande; no dejando de ser personas como cualquiera de nosotros; pero bueno, tienen ese rango, ese rango para mí de modelos. Ahora un “santo” dentro del fútbol no conozco ninguno.

ST: Y yo tampoco, pero fuera de fútbol tampoco.

DV: Pero bueno, digamos que viene por ahí la mano. La verdad, no te podría decir otra cosa.

ST: Bueno, pensalo; pensalo para la próxima.

DV: Lo dejamos para la próxima. Lo voy a pensar mejor, porque también sería injusto nombrar a alguien.

ST: Una pregunta doble: ¿Tu sueño? Y una pregunta que me gusta mucho proponer: ¿y ahora qué? Contanos sobre ese “y ahora qué”.

DV: Él “y ahora qué”, está relacionado con el aprendizaje; porque nunca me abandonó el aprendizaje, incluso siendo futbolista; pero ahora es todo nuevo, ahora yo miro para adelante y veo muchas cosas y entonces empezamos a decir que no, que no, porque hay que limitarse, pero está relacionado con

un aprendizaje y con el continuar desarrollando otras áreas que, en mi vida, pueden ser de mucho provecho individual y también para mi alrededor.

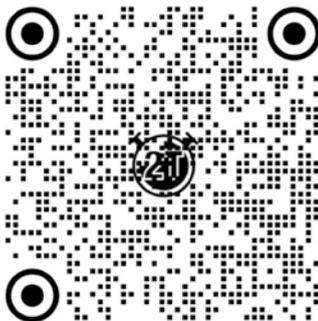
ST: ¿Algo más que quieras agregar? Diego, querido.

DV: Agradecerte Enrique, agradecerte, por cómo había dicho en alguna de las preguntas que me hiciste; todos necesitamos una ayuda, alguien que sea una persona oportuna para asistirnos en fortalecernos más, para distintas cosas, y en esto, Segundo Tiempo, que es tu proyecto, es clave para todo esto; y aparte como vos lo llevás adelante es buenísimo. Va a ser difícil encontrar otros Enrique's, cuando quieras ampliarte; va a ser difícil encontrar personas así, que reúnan tantas virtudes. Bueno, nada.; eso agradecerte sobre todo y estar a disposición.

ST: Yo te agradezco a vos, claramente es un lujo tener aliados como vos; y sabés que en los proyectos de Segundo Tiempo busco aliados. Así que "alegría de la vida" compartir este proyecto. ¡Abrazo grande y gracias!

DIEGO VALERI: Ex jugador de fútbol profesional: Portland Timbers, Lanús, Porto, Almería. Empresario.

La entrevista completa en: [bit. ly/3h2ujaA](https://bit.ly/3h2ujaA)



OSVALDO GOLIJOV

“Los deportistas profesionales que tienen, por un lado, la tragedia de tener la muerte profesional joven; por otro lado, tienen la bendición porque de repente tienen otra vida”.

ST: ¡Hola Osvaldo querido! ¿cómo te va?

OG: Hola, ¿qué tal Enrique? ¿puedo decirte Enri, o tengo que decirte “profesor”?

ST: Como quieras. Osva, contáanos ¿qué querés ser cuando seas grande?

OG: Es una pregunta muy fuerte, porque o nunca fui grande o nunca lo voy a ser; porque siempre hice lo que quise; o sea, sí... ¿qué quiero hacer, que no estoy haciendo?; no sé, quiero seguir sano, para seguir haciendo lo que quiero.

ST: Tu sueño de chico, y tú primer tiempo, son parecidos a lo que seguís haciendo.

OG: Claro, justo cuando me contaste que íbamos a hacer esta entrevista, me puse a pensar y... el fin de semana vi la película “Pinoccio”, de Del Toro y ahí Pepito Grillo, qué es el narrador, dice algo así como que “lo que le da sentido a la vida, es la muerte”; porque si no hay muerte todo da lo mismo. Y estaba pensando en los deportistas profesionales que tienen por un lado la tragedia de tener la muerte profesional joven pero, por otro lado, es la bendición porque de repente tienen otra vida. En mi caso que escribo música, es una profesión que se acaba el día que no podés...; que, por ahí, a veces, se acaba el último día de tu vida; o sea que no tengo ni la tragedia ni la suerte de los deportistas; pero yo pienso que para un deportista estaría bueno hacerle caso a Pepito Grillo.

ST: Los deportistas y los actores, pueden tener una situación parecida; otros artistas, no; los compositores, no; los directores de orquesta, quizás no; los músicos quizás sí...

OG: Los bailarines.

ST: Los bailarines, sí; respecto a los actores, los que son galancitos, sí; y después dejan de ser “lindos” y no se forman en nada para seguir creciendo profesionalmente están complicados; entonces...

Si bien vos no sos una persona que ha tenido un Segundo Tiempo tan marcado, si sos una persona que busca y que permanentemente te haces preguntas; porque, entre otras cosas, tenés que buscar fuentes de inspiración; no son Segundos Tiempos de tu vida de compositor, pero son Segundos Tiempos de tu obra de compositor.

OG: Totalmente. Más vale, eso es muy cierto. Hay algo un poquito similar a los deportistas y sobre todo a las actrices, más que a los actores; que una vez que te vas poniendo más viejo, siempre el mundo del mercado, como a vos te gusta decir, quiere buscar “la nueva estrella joven”; pero, por otro lado, la persona que va envejeciendo puede seguir creciendo, como estás diciendo vos, y buscando temas que antes, por ahí...; una vez que decís bueno ya no soy joven pero hay ciertas cosas que no quiero dejar de explorar como creador y como persona antes de morir.

ST: Y aparte esta historia de poder destinar tiempo para pensar cómo sigue tu vida, tanto personal como profesionalmente, también te da Segundos Tiempos; aunque a veces, hay gente que piensa sólo en el corto plazo. Quizás, vos hoy no puedas identificar que vas a hacer dentro de 20 años y pensar en ese objetivo porque estás en un camino que te ha llevado a muchas cosas interesantes y que como vos decís querés seguir en ese camino ¿no?

OG: Además, no es lo mismo ser escritor de libros que escritor de música; o sea, yo escribo la partitura, pero si no tengo mis músicos no llega a la gente; pero sí hay algo, por ejemplo; cuando yo era más joven, me encantaba tener todas estas oportunidades con orquestas famosas, etc. etc. y ahora cuanto más grande estoy, más me gusta trabajar con mis amigos, pero bueno es la música, ¿no? La música es un lenguaje muy especial, donde me siento, a veces, más conectado con un músico de China que con alguien que nació en el mismo lugar que yo. No sé si eso pasa también en el deporte. Por ejemplo, en el deporte de elite, donde está un chico que nació en Brasil o Argentina y de repente juega en un equipo donde los otros 25 jugadores son cada uno de otro país; no sé si eso sucede en el fútbol también...

ST: Es distinto, pero como también tienen un Segundo Tiempo muy paudado, porque la vida te lo pautá, porque alguien lo decide por vos, o porque vos lo decidís; también se presenta en el fútbol que vos sos el protagonista del partido, pero no sos el dueño y cuando se te termina tu protagonismo, ocupando el papel que ocupes, te quedas fuera del teatro, fuera del escenario.

OG: Si y no. Pienso que hay gente; no sé, vos conocés ese mundo mejor que yo; pero me imagino que hay gente que ama el fútbol y siempre hay otras cosas para hacer dentro del fútbol.

ST: Si, claro. Hay que formarse para eso, hay que aprender; porque mucha gente cree que lo puede hacer solamente con las herramientas que tuvo, con la experiencia que adquirió.

OG: Yo creo; por ejemplo, uno de mis héroes, Johann Cruyff, él siguió disfrutando hasta el final de su evolución dentro del fútbol; primero como estrella después como técnico innovador y después con su fundación para ayudar a los chicos

ST: Se preparó en muchas de las cosas que encaró; no es que dijo “con lo que yo hacía, siendo el referente de Holanda, me va a alcanzar, voy a organizarme y voy a hacerlo...”.

OG: Totalmente; el estudio y la preparación son fundamentales siempre y tienen que ser más que una carga, un placer.

ST: Osvaldo, y vos que te movés en un mundo de famosos y vos sos una “persona famosa”, claramente...

OG: Pero famosa en el mundo de la música clásica.

ST: Si, ok; pero ¿cómo vive alguien que sufre la pérdida de “la fama”?, en el mundo en el que vos te movés. Independientemente a vos que, por suerte, no es lo que te ocurre.

OG: Depende quién es ese alguien, ¿no?

ST: Si, pero digamos, en las generales de la ley.

OG: Algunos, en realidad, con mucha felicidad porque la fama puede ser una carga; no sé, una vez que sos famoso todo el mundo, de repente, tenés un millón de amigos y todos necesitan algo...

ST: Los amigos del campeón.

OG: Exacto. Es interesante ver quiénes son tus amigos cuando te va bien y quienes son tus amigos cuando te va mal. La fama tiene sus cosas interesantes, pero no sé si es lo que la gente cree que es. Lo que sí me permitió en mi caso, y en mi pequeño mundo, es la posibilidad de levantar el teléfono y si yo tengo una idea y que me lo atiendan; que me atienda gente que no me imaginaba jamás que me iba a atender el teléfono para ver si podemos hacer un proyecto juntos. Eso es muy hermoso, o que te contacte gente que admirás; porque en mi caso, por ejemplo, que me haya llamado Coppola para

hacerle música de películas no me lo imaginaba, ni lo soñaba. Entonces, en ese sentido, sí; en ese sentido la fama ayudó; él, de alguna manera, supo quién era, escuchó mi música, etc. etc. Ahora, la parte famosa de la fama no es tan divertida como uno cree. Por ejemplo, esto depende de cada personalidad, pero yo me doy cuenta de que en las épocas donde yo era mucho más famoso, iba al escenario a que la gente aplauda y yo me dissociaba de mí mismo; ahora pienso que otra gente no, que ama eso; para mí era como otra persona que iba.

ST: Te he visto subir al escenario y claramente te transformabas en alguien distinto porque uno tiene que jugar a veces ciertos papeles.

OG: No, uno tiene que estar agradecido a que lo que hiciste, emocionó a la gente y, por otro lado, yo prefiero no estar; o sea, ni siquiera estar en el concierto; me gusta mucho estar en los ensayos.

ST: Te conozco hace muchos años y sé cómo manejas el tema de las prioridades, y sé cuánto seleccionas lo que decidís hacer, no sólo en lo profesional también en lo personal; te pregunto: ¿cómo trabajas eso de “estas son mis prioridades” y cuanto estás dispuesto a explicarlas?; porque vos sos una persona “políticamente correcta”; no sos agresivo, ni ofensivo; sos alguien que, esas situaciones las manejas; ¿cómo las argumentas?; “cuando sí y cuándo no”; tanto porque te interesa lo que te proponen, como cuando no te interesan los proyectos.

OG: Una de las cosas más interesantes de envejecer es que te das cuenta de que el tiempo es limitado; él aprender a decir que no. Entendés, eso es algo bueno; cuando sos joven le decís que sí a todo porque pensás que sos inmortal y de repente, cuando en mi caso, pienso mucho qué es lo que voy a decir que sí, porque sé que el tiempo es limitado y qué es lo que vale la pena; bueno, por suerte no tengo problemas económicos; o sea, que es lo que vale la pena escribir qué es lo que no me vale la pena y no sólo porque quiero escribir otra cosa sino porque prefiero estar con mis hijos y mi nieto, ¿no? O sea, aprender a decir que no, es importante y no sé cuán fácil es para una persona joven y yo estoy pensando en la gente que trabaja con vos, que en general tienen 30 y pico de años, son muy jóvenes...

ST: Y hay todavía más jóvenes que trabajan con nosotros, y yo trato de que entiendan; y tampoco es que yo entiendo todo, pero trato de trabajar en

esto de definir “cómo funcionan las cosas”, porque el tema de las prioridades; también, por ejemplo, te permite decir “ese soy yo y ese no soy yo”.

OG: Exacto.

ST: Cuando vos subías al escenario y decías: “éste no soy yo”, es difícil.

OG: Si era yo cuando escribía, soy yo cuando escribo, soy yo cuando ensayo; “soy totalmente más yo imposible”; pero toda la parte esa del aplauso y eso, es un poquito más difícil. Estaba pensando algo; en mi caso, por ejemplo, llegar a la situación donde muchas veces digo que no a cosas que son mucho más lucrativas que las cosas que digo que sí; ¿por qué? porque trabajo con artistas que admiro, con los que quiero trabajar; o con “artistas – amigos” que es un placer y digo “no puedo creer la suerte que tengo de estar trabajando con este equipo de gente en un proyecto particular”. Y eso es algo que cada uno decide; cómo dirías vos: “cada uno decide cómo usás el tiempo limitado que tenés en este planeta”.

ST: Ahora, si yo te digo “Osvaldo Golijov” es una marca; claramente es una marca que vos la has construido, no necesariamente porque dijiste “voy a construir esta marca”, sino que la has posicionado e identificado muchísimo, con quién sos en realidad; esto de la pregunta: ¿quién soy?; lo responde tu marca. ¿Cómo ves, y no por un tema de crítica, sino por un tema de compartir análisis; a la gente que no le importa la marca o no entiende que cada cosa que decide está construyendo o destruyendo su marca?

OG: La vida es dura y es difícil; no me gusta juzgar a nadie porque es fácil juzgar, y decir “tal persona se autodestruyó”; nunca sabés las fuerzas de la vida y hay que... a mí no me gusta juzgar; ahora lo de la marca, todo depende de lo que uno cree que es una marca; por ejemplo, la marca no te tiene que limitar; si la marca tiene que ser algo que te permita reinventarte y seguir creciendo siempre, no enamorarte de una cosa que se hace por ejemplo, como le pasó a kodak con los rollos de las películas; bueno, en un momento empezamos a sacar las fotos con internet y se les acabó el negocio; porque se habían identificado con esa parte; entonces la marca tiene que ser, también siempre mirando dónde estás en el mundo, continua reinención y crecimiento, no una cosa estática sí que tenga una identidad, pero no estática.

ST: Y siempre siendo vos.

OG: Por supuesto, por supuesto.

ST: Oscar Wilde decía: “sé tú mismo porque todos los demás puestos están ocupados”; o sea, si vos te pasas al otro lado podés estar complicado, ¿no?

OG: Totalmente y es muy triste. En el mundo del arte, cuando tienen lugares como los números del cartón de la lotería; bueno, necesitamos una chica hermosa, sexy, o necesitamos un villano y llega un momento donde tienen a otra chica sexy o a otro villano; entonces uno debe tener un poquito más de rango. Vos ves los actores que dejan de actuar porque no los llaman más y los actores que se reinventan; tienen su marca. Robert De Niro; por ejemplo, este es un tipo que por un lado tiene su marca y por otro lado es capaz de explorar muchos personajes diferentes.

ST: Sin dudas. Osva, ¿a qué personas admirás?

OG: ¿A qué persona admiro? Guau. A vos te admiro, eso es la verdad a pesar de que siempre peleamos. A vos te admiro, porque a vos cuando se te pone algo en la cabeza, lo haces; pero no de una manera impulsiva, sino que estudiás...

ST: No es la respuesta que te estaba pidiendo...

OG: No admiro sólo a una persona, eh.

ST: Claramente, claramente.

OG: Admiro a la gente que tiene una vida siempre significativa, sea lo que sea; sea mí hermano, que no es músico, pero a él le encanta su jardín y él hace el suficiente dinero como para tener su vida feliz y seguir arreglando su jardín, sus gallinas, su esto o lo otro; eso también yo lo admiro, él sabe quién es, sabe qué es lo que lo hace feliz, su familia, sus hijos; él remodela su casa; lo admiro mucho. Otra persona que admiro mucho es a Francis Ford Coppola, con quien trabajo; que tiene 83 años y sigue soñando; pone todo su dinero; no todo un poco, pero pone mucho dinero y sigue soñando un proyecto a los 83 años; o sea, admiro a la gente que es feliz porque descubre qué es lo que nos hace feliz y no hay una receta, pero hacen todo en función de..., no solo feliz, es muy limitado...

ST: Disfrutar...

OG: Si, disfrutar. Lo que dice Oscar Wilde: “ser vos porque los demás puestos están ocupados”.

ST: Tenés que ser vos; yo no puedo ser vos.

OG: Exacto, pero cuánta gente, sobre todo hoy; en este mundo de las redes sociales tratan de imitar; en lugar de decir “quién soy yo”, imitan; y dicen “quiero ser como ese”.

ST: Se limitan...

Hemos hablado y lo venimos haciendo hace muchos años de temas como estos; y nos queremos y todo. Otro filósofo interesante, Baruch Spinoza, entre otras cosas, decía que: “la actividad más importante que un ser humano puede lograr es aprender para entender, porque si entendés podés ser libre”, que es una forma de “vos sos vos”. Y lo que dijiste de Coppola me hace acordar a otra frase de otro personaje; Walt Disney decía que: “envejecer es obligatorio, pero crecer es opcional”.

OG: Ah, qué bueno.

ST: Eso no es poca cosa...

OG: Eso es hermoso y un buen desafío.

ST: Osvaldo, ¿y ahora qué?

OG: ¿Ahora qué?, para mí, ¿en el sentido profundo o en el sentido práctico?

ST: En el sentido que vos quieras.

OG: Seguir explorando; yo creo que en la música uno puede explorar los grandes temas de la vida; el amor, la muerte; para nombrar dos grandes; pero un montón de cosas, lo que uno siente al mirar un paisaje, un montón de temas, como es el privilegio de ser artistas y yo quiero seguir explorando cosas que no explore; como de vuelta, Coppola, Scorsese, que acaba de cumplir 80 años; el tipo sigue siempre explorando otras cosas; y como persona cada vez es más simple, ¿no? Estar con la gente que quiero, sean amigos, mi mujer, mis hijos o ahora mi nieto y eso es todo; y tener el tiempo de conectarme. La gente a quien quiero, no quiero dejar nada sin decir, no es que se nos acaben los temas, no; uno puede siempre seguir charlando; pero al estar siempre a esta edad, la muerte está más enfrente, porque se va muriendo gente que queremos etc. etc. es bueno no quedarse con cosas adentro importantes. Y eso creo que es también lo lindo de estar más grandes y cuando uno es joven uno puede decir cosas, puedo enojarme; ahora es más difícil enojarse.

ST: Lo que quieras agregar, Osvaldo querido

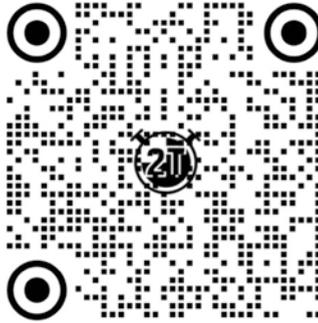
OG: Estoy muy feliz de que tuvimos esta pequeña charla y espero el próximo libro.

ST: Claro, prologado por vos como siempre. Abrazo enorme y gracias.

OG: Dale con mucho gusto. Gracias.

OSVALDO GOLIJOV: Compositor de música clásica y de bandas sonoras para películas.

La entrevista completa en bit. [ly/3EXdkjk](https://bit.ly/3EXdkjk)



RENATO CIVELLI

“No quiero hacer nada de acá hasta que termine mi vida que no me llene, que no me mantenga contento todos los días”.

ST: Hola Renato, buen día.

RC: Hola Enrique.

ST: Gracias por aceptar este encuentro.

Empecemos “nuestro café” con una pregunta que ya la has escuchado de mi boca muchas veces: ¿qué querés ser cuando seas grande?

RC: Mira la verdad es que no lo tengo muy seguro, lo que sí sé es que quiero estar activo, quiero hacer cosas que me gustan, supongo que una posibilidad es que siga estando a cargo de “Gontran Cherrier”, pero lo que estoy seguro es que quiero estar activo, quiero estar rodeado de mi familia, quiero que me vean bien, y mi mujer y mis hijas ya entendieron bien que la única forma para que me sienta bien, es que tengo que estar activo y poco tiempo en casa. Entonces, creo que no sé lo que depara el destino, pero estoy muy contento con esta parte gastronómica, no me gusta decir como “empresario”, pero a cargo con Luciano, con vos y con el equipo de Gontran, puede ser que sea algo de eso, puede ser que me encuentre en el fútbol, no lo sé; pero lo que sé es que quiero, como dije, que me encuentre activo.

ST: La realidad es que yo te iba a decir algo que vos aclaraste después que, si bien hoy es Gontran, vos has comenzado una carrera como empresario, después veremos “de qué”, porque el empresario tiene como objetivo “la rentabilidad” y profesionalizarse... Y en ese camino...

RC: El tema es que tiene una connotación negativa lo de “empresario”.

ST: Connotación negativa, porque en Argentina está asociado a alguien que invierte y trabaja con ciertos códigos, pero bueno ya hemos hablado de esto y no vamos a meternos en nada de política, pero el empresario es un tipo que da trabajo, que paga impuestos, que paga cargas sociales, que genera actividad y que genera crecer, y hacer esto que vos querés, y te genera estar en actividad; me parece que debería estar bien visto, pero bueno...

Renato, ¿qué soñabas ser cuando eras chico?

RC: La verdad es que nunca lo tuve claro. Nunca soñé ser jugador de fútbol, yo creo que por dos cosas; una porque en Pehuajó no había nadie que juegue al fútbol profesional, como para tenerlo como referente y decir “bueno”... y lo veía muy lejano; y segundo, porque por ahí las condiciones mías no eran..., nada; la verdad es que siempre jugué, jugué relativamente bien, pero me veían jugar y no decían: “este...”; aparte de chico jugaba de 9; después jugué de 5 y cuando me fui a Banfield, de central. La verdad es que nunca lo pensé y nunca tuve sueños de decir “me gustaría ser...”; y la verdad es que uno se va adaptando, se encuentra con oportunidades y yo la verdad es que las he aprovechado, si bien no todas; porque creo que en el fútbol me podría haber ido un poco mejor, si hubiese tomado alguna decisión diferente, pero creo que es eso; me encontré con que, si bien lo busqué, apareció esto de Gontran y es algo que hablamos mucho de estar preparado cuando te llega esa oportunidad, pero muchas veces no estás lo ciento por ciento preparado que uno quisiera estar. Yo creo que si hoy, con la experiencia que tengo, hubiese encontrado Gontran; no sé si me hubiese ido mejor, pero algunas cosas las hubiese hecho mejor. Yo considero, y en esto quizás no estamos tan de acuerdo, que cuando llega una oportunidad, hay que agarrarla, si bien uno no está preparado; porque hay muchas oportunidades que no vuelven a pasar; yo qué sé, si vos me decís: “¿hoy agarrarías ser director deportivo de River?”; yo te diría que no, porque sé que no estoy preparado para eso; porque yo estoy con esto, y por ahí si no tuviese nada y estoy sentado en mi casa, cruzado de brazos... y me dicen: “¿querés ser director deportivo de River?”; voy corriendo; pero la realidad es que hoy estoy bien y no quemaría una oportunidad como esa, porque sé que lo más seguro es que me vaya mal, porque no tengo ninguna experiencia para agarrar un club tan grande; por ahí un club más chico de colores similares si, pero...

ST: Lo bueno de no estar de acuerdo, es que quizás alguno de los dos tiene razón, pero bueno... Respecto al tema de las oportunidades yo creo que a veces uno tiene que estar convencido que está preparado y sino plantear que tiene que pasar un tiempo donde uno se va preparando y con la gestión, ir aceptando que vas transitando el camino del aprendizaje, pero tiene que ver con las definiciones.

RC: Como sabés voy a ser papá por tercera vez, y hablábamos con mi mujer, con Estefa, y es más o menos lo mismo; ¿qué experiencia tenés cuando

sos padre, la primera vez? Yo creo que ninguna. Hay que ser responsable, vas aprendiendo, te vas equivocando; yo creo que con el tema de emprender es más o menos lo mismo; tenés que estar dispuesto a querer aprender. Yo opino, que sí tenés predisposición, sí sos una persona normal y todo esto, podemos hacer un montón de cosas. Yo cuando llegué a jugar al fútbol y cuando quedé, si bien jugué toda la vida y me gustó y todo, me dijeron: “vení flaco que es más fácil enseñarle a jugar al fútbol a un alto que hacer crecer a un petiso” y desde ahí empecé. Nunca había jugado de central, nunca y llego a Banfield de central y considero que progresé.

ST: Si, sí.

RC: Hay opiniones encontradas, pero...

ST: Futbolísticamente te ha ido muy bien... Ahora, en el tema de actitud no hay duda, en el tema de los conocimientos y las habilidades también; el tema de tener aptitud tampoco hay dudas, pero un minuto yendo a una de las preguntas anteriores y a uno de tus conceptos; ¿en tu casa a qué actividad hubiesen preferido que te enfoques?

RC: No, futbolista. Yo creo que mi papá y mi mamá; sobre todo mi papá, estaban muy contentos, que incluyendo Luciano que fue futbolista, mi hermano Bruno, que fue jugador de handball en la selección; el deporte tuvo un rol muy importante en mi casa. Cuando me dejaron venir a terminar 5to. año, era la opción, terminar el secundario y después estudiar; yo empecé a estudiar Administración de Empresas y Luciano también; son esas carreras que no sabés que hacer; aparte de Contador se recibe cualquiera.

ST: Sin dudas... el mes que viene 41 años. Ahora, independientemente a eso; yo considero que vos sos un buscador, esto de la casualidad y la causalidad, que lo hemos discutido más de una vez, tiene relevancia la causalidad, las cosas no pasan porque sí. Ahora presentadas las oportunidades, uno debe tener abierto los ojos y poder entender cómo funcionan las cosas y poder ir para adelante; y vos sos un ejemplo de esto. Tu historia la conozco y la has comentado. Pero, la actitud, como decía un personaje importante que fue Winston Churchill, “es una pequeña cosa que hace una gran diferencia”; y también decía: “no tengo nada más que dar trabajo, sangre, lágrimas y sudor; lo que se conoce como “sangre, sudor y lágrimas”; esto de Churchill que se refería a que nos vamos a esforzar por lograr los objetivos que nos planteamos.

RC: Sí, sí; y asumirlo. Yo me considero que siempre he asumido la responsabilidad que me ha tocado, tanto como futbolista como en todo; decir, bueno me cuido, soy respetuoso, hay ciertos parámetros... me acuerdo de que habré ido sin dormir, en toda mi carrera y de chico, 2 veces. Una vez que estaba suspendido y... ó 3 veces. Asumir las responsabilidades que conlleva la elección que hacemos, ¿no?

ST: Sí, y estudiar donde estás parado; esto que Sócrates decía: "sólo sé que no sé nada", que en realidad la frase verdadera era: "la sabiduría, está en reconocer la propia ignorancia". Esto es el famoso "sólo sé que no sé nada" y claramente vos sos un ejemplo que, con tu estilo, con tus definiciones políticas, con tu filosofía; lo llevás adelante.

Cuando hablamos de prioridades, que claramente vos las tenés bien definidas; ¿cuánto las trabajás?, ¿cuánto haces para que sean realmente prioridades?; porque una cosa es decirlo y otra es llevarlo adelante.

RC: Bueno, si es eso de la responsabilidad; yo, cuando dejé de jugar al fútbol, que es una profesión que yo digo que es profesión full time, porque uno es futbolista 24 horas, si bien tenés tiempo libre hay cuidados que no te dejan hacer otro tipo de actividad, mi idea era ésta y yo supe que quería tener un emprendimiento que me gustase, pero la idea tampoco es trabajar 24 horas por día. Hay días que sí y hay días que no. Creo que podría ser dedicarle más tiempo, ocuparme más, pero tendría que resignar otras cosas que no quiero resignar. Siempre en las elecciones, por ejemplo, sobre qué club elegir, yo hacía un mix; lo deportivo, lo económico y lo familiar. Por eso digo yo que hubo algunas elecciones que, si hubiera priorizado solamente lo deportivo, podría haber sido mejor; pero para mí la familia es muy importante, no estoy todo el día con mi familia, claramente; pero creo que es importante y le doy importancia; está el trabajo y los placeres cotidianos, que básicamente hoy se están focalizando en jugar al pádel.

ST: Si, claramente. Pero yo que te conozco, sé que también es trabajar, porque los domingos y los sábados, trabajás.

RC: Me gusta. Me gusta; pero bueno, es verdad vos sos una persona bastante insistente y es verdad que no tenemos horario. Vos te has brindado a Gontran Cherrier al ciento por ciento, tampoco tenés horario; obviamente que todo el mundo tiene limitaciones pero si hay que hacer una reunión un domingo a las 8.00 am, la hacemos y yo creo también que me quedó la

costumbre del fútbol, volviendo a lo mismo, yo creo que es una escuela muy grande el fútbol, si lo sabemos aprovechar, de decir: nosotros los fines de semana no existían, la mayoría de nuestros días libres eran días de semana y las vacaciones nunca coincidían con las vacaciones de los demás; entonces, parece una pavada, pero no lo es. Vos sabés bien que hoy en día hay mucha gente que no quiere trabajar los fines de semana, que se quiere tomar las vacaciones cuando se las toma todo el mundo y bueno; no se puede, en algunos trabajos no se puede.

ST: ¿Te considerarás un buscador, un buscador no un busca? Es alguien que se hace preguntas y que va y que viene, y que analiza. ¿Te considerarás un buscador? ¿Una persona que se hace preguntas?

RC: No sé, no sé si soy un buscador, soy inquieto, soy alguien que no tiene miedo a los desafíos. Considero que hay muchas cosas que la gente deja de hacer por miedo, por pensar demasiado las cosas, yo creo que siempre, cuando pensás demasiado las cosas, encontrarás una excusa para no hacerlo. Pero no sé si un buscador. Yo me considero que soy bastante ordinario...

ST: ¿Ordinario o común?

RC: Sí, sí, bueno, común; pero no soy alguien especial. Me gusta la gran mayoría de las cosas que le gusta a la gente común.

ST: Salvador Dalí decía: “no soy extraño, simplemente no soy normal”. Bueno, Dalí un personaje interesante, pero bueno...

Renato, ¿a qué persona admirás?

RC: La verdad es que nunca tuve un referente, como tampoco tuve un mejor amigo en el colegio, viste ¿tener un mejor amigo?; pero la verdad a veces me lo pregunto, y no, no. No sé, como que estoy en busca también... En un momento, es polémico lo que voy a decir, pero...

ST: Yo te conozco bastante, nada me va a sorprender.

RC: Yo leía mucho sobre el Che Guevara, nunca me consideré comunista, ni en lo más mínimo; pero, me pareció que la persona tuvo un ideal, o una idea que la siguió, para muchos equivocado, por ahí para mí también; y la siguió y dejó su vida, digamos, pero; como objetivo con la rectitud que lo hacía; después empecé a leer cosas que, por ahí, la imagen que yo tenía de él no era tan así; no hablando de lo político, y de las atrocidades que puede haber hecho y todo, no; pero a personas que son capaces de dejar todo de lado por

cumplir objetivos, la verdad es que me gusta; yo no soy capaz de dejar todo, pero casi todo...

ST: Valores y objetivos, digamos.

RC: Si, yo cuando jugaba al fútbol, sabía qué si tenía que dejar la pierna y quebrarme por un objetivo común, lo hacía; siempre lo hice así y siempre entrené por un objetivo común; y vos lo sabés bien, cuando abrimos Gontran dije vamos a hacer todo lo que tenga que hacer para que esto funcione; como cuando fui a Marsella de Banfield, que conocí Europa, que conocí el salmón rosado, la Commanderí que era el centro de entrenamiento del Marsella, y dije: "no sé lo que tengo que hacer, pero yo acá me quedo" y entrenaba con canilleras y taponos altos todos los días y los franceses me miraban con unos ojos sorprendidos, pero bueno.

ST: Renato, ¿los tuyos, tu gente; siente orgullo por esto que estás desarrollando en tu Segundo Tiempo?

RC: No sé, si supongo que sí, no sé si orgullo, no sé; si supongo que sí, sí.

ST: ¿Y ahora qué?

RC: ¿Y ahora qué? Seguir con esto, porque la semana pasada, otra vez que no estábamos de acuerdo, te dije que lo más difícil ya había pasado, que era como yo considero que lo más difícil es llegar a primera, no digo que mantenerse sea fácil; yo creo que lo más difícil de Gontran por ahí ya pasó, porque no teníamos conocimientos, porque era todo nuevo, porque la marca no se conocía; hoy la marca se conoce, tenemos 5 sucursales, hay que estructurarla mucho mejor de lo que está; hay que mejorar en muchos aspectos que, hasta el momento le hemos dado poca importancia; y la verdad es que estoy muy contento; el día que no esté contento y que me hinche las bolas, espero poder venderlo o encontrar alguna solución porque no quiero hacer nada de acá hasta que termine mi vida que no me llene, que no me mantenga contento todos los días. La verdad es que estoy muy contento, todo el mundo me pregunta si extraño el fútbol, cómo me manejo y la verdad es que el fútbol profesional, como me retiré, no lo extraño en lo más mínimo. Extraño momentos de mi carrera. Extraño vivir en ciudades en las que viví, pero la verdad es que estoy muy contento. Estoy muy bien haciendo lo que hago y espero poder seguir. La verdad es que no sé si me veo 15 años con Gontran Cherrier, es la realidad, pero la realidad es que fue mucho esfuerzo crearlo y la verdad es que me da fiaca si me decís: "vamos a crear otra empresa" y la verdad es que me da un

poco de fiaca hoy, pero la verdad es porque estoy contento con lo que estoy haciendo; la realidad es que si el día de mañana, Gontran no va más o lo vendemos o algo; estoy seguro que voy a emprender otra cosa porque si me quedo más de un día en mi casa camino por las paredes.

ST: Antes de la última pregunta, otra frase de Salvador Dalí, que me acuerdo, no sé si es literal, pero se me ocurre oportuna: “No tengas miedo a la perfección, nunca la vas a alcanzar”, o sea, está bárbaro, pero tenemos que seguir porque hay que seguir aprendiendo. Última propuesta, si querés agregar algo a esta gran entrevista.

RC: ¿Esa fue la última pregunta? Técnicamente no fue una pregunta.

ST: No, pero la idea es que si querés agregar algo, agregues.

RC: La verdad que hago hincapié en que los que tenemos la posibilidad de sacar pecho, valorizar un poco a la profesión de jugador de fútbol, que está muy bien vista en cierto momento de tu vida y mal vista, a la misma vez, en otro momento. Yo creo que es una escuela que nos enseñó un montón de cosas, un montón, las presiones que vivimos los jugadores de fútbol no se viven en muchos otros trabajos, el trabajo bajo presión es extremo. Creo que los que tenemos la posibilidad de que, más o menos, le encontramos la vuelta a lo que queríamos hacer o algo, tenemos la obligación de transmitirlo y reivindicar esta profesión. Yo digo siempre que seguimos siendo futbolistas, como digo siempre, seguimos siendo futbolistas porque al Escribano le siguen diciendo Escribano, aunque no ejerza más y al médico le siguen diciendo Doctor, aunque no trabaje más; y orgulloso de ser futbolista toda la vida; soy crítico de muchas cosas que hacemos mal, pero si empeñamos una parte de todo lo que vivimos en el fútbol podemos llevar un Segundo Tiempo muy bueno, muy feliz. Creo que personas como vos, que cada vez hay más, se interesan en este Segundo Tiempo del futbolista, creo que ayudan mucho, nos hacen muy bien. Creo que los clubes deberían incorporar más gente de tu estilo, porque algunos lo descubren un poco antes, otros un poco después; pero creo que el club se debería interesar en el retiro del jugador; como creo que las grandes empresas se dedican a la jubilación de sus empleados, creo que los equipos de fútbol y hablo de fútbol porque fue lo que me tocó; tendrían que brindar más apoyo.

Y aprovecho, Enrique para agradecerte el compromiso que tenés hacia mí, hacia Gontran y la muestra es que arranqué con Gontran sin conocerte a

vos y la realidad es que al tiempo me di cuenta de cómo hubiésemos hecho si vos no estabas presente, en este proyecto. Bueno, la vida, yo creo que cuando estás predispuesto a hacer las cosas bien, te encontrás con alguien y tenés que estar predispuesto a querer trabajar, porque vos no sos una persona muy fácil, entonces tenés que estar predispuesto a que te ayuden y a que te digan que no todas las cosas son como uno piensa.

ST: Primero que yo también te agradezco la confianza y segundo que “la más fácil”, que a mí no me gusta, es decir todo que sí; claramente si los dos estamos de acuerdo, puede ser que los dos estemos equivocados; y después hay una frase que utilizamos muy seguido vos y yo, que es esto de: “presión suave, pero constante”; y es una de las políticas de trabajo que hemos implementado, yo te la propuse y la hemos adaptado y adoptado a nuestra forma. No conozco otra forma que es la de jugar con todo lo que uno puede y la verdad que la llevamos bastante bien adelante y es un orgullo acompañarte en el proyecto de tu Segundo Tiempo. Así que Renato, gracias.

RC: Gracias a vos.

RENATO CIVELLI: Director General y Presidente de Gontran Cherrier Argentina. Empresario. Ex jugador de fútbol profesional: Banfield, San Lorenzo, Huracán, Lille, Marseille, Nice, Bursaspor y otros clubes.

La entrevista completa en: [bit. ly/3FAzYyI](https://bit.ly/3FAzYyI)



IGNACIO PIATTI

“Quiero ser un profesional de la vida”.

ST: Hola Nacho, buen día. ¿Cómo estás?

NP: Buen día Enrique. ¿Cómo estás, todo bien?

ST: Si, todo bien. Gracias, gracias por brindarnos esta entrevista. Para no dar muchas vueltas y empezar a tomarnos un café; Nacho, ¿qué querés ser cuando seas grande?

NP: ¡Quiero ser un profesional de la vida!

ST: ¡Capo total!

NP: Me gusta, desde que arranque con vos, me gusta saber, aprender, aprender de muchas cosas, ir buscando el objetivo, pero siempre, siempre aprendiendo. Eso es algo que bueno, que antes con el tema del fútbol yo lo tenía a un costado. Viste que uno entrena, tenés que jugar, tenés que volver a entrenar y siempre así; y ahora que pare la pelota, que estoy en mi Segundo Tiempo, empiezo a ver las cosas de una manera distinta y la verdad es que muy contento con este proyecto que empezamos hace como 2 años y bien, muy bien.

ST: ¿Y tú sueño de chico cuál era?

NP: No, de chico era jugar al fútbol. De chico era poder llegar a lo que logré; la verdad que a veces, cuando uno mira un poco para atrás, todo el esfuerzo que uno ha hecho, todas las cosas que dejás; pero tuve la suerte de poder llegar, de poder jugar, de poder disfrutar eso de adentro. Me gustaba jugar al fútbol, sin presiones pude disfrutar, “disfrutar”, esa es la palabra.

ST: ¿Y si evaluás que hay cosas que no hiciste hasta ahora, que se te ocurre? Cosas que el fútbol hizo que no puedas desarrollar.

NP: Si evaluó eso es “él mientras recorrés el camino del fútbol”, no dejar pasar oportunidades y hay tiempo para hacer cosas, pero uno está tan metido en el tema del fútbol y no lo haces, no lo ves o no lo querés hacer. Estudiaría, intentaría aprender y no dejaría, para cuando después que termine el fútbol hacer cosas y en él mientras tanto haría las dos cosas a la vez.

ST: Uno de los grandes logros es que terminaste el secundario, ¿no?, independientemente que también lo hiciste para que tu hijo Gaby lo tome como ejemplo.

NP: Sí, sí. Bueno, por el tema del fútbol, yo estaba en Chacarita, había viajado para todos lados, no pude terminar el último año, entonces me quedaba sólo un año, y cuando volví a San Lorenzo, ahí estaba Fabri Coloccini, y ahí me anoté y pude terminarlo; bueno, gracias a vos también que me ayudaste, lo pudimos terminar.

ST: Y si te pregunto: ¿si crees en la casualidad o en la causalidad?, qué me decís.

NP: No, que las casualidades no existen. Uno tiene que ir a buscar el objetivo y tiene que, como dije al principio, aprendiendo cosas y no estancarse; esa es la palabra, porque uno se siente cómodo estando como está, pero está bueno ir buscando cosas para hacer; siempre actualizarse, no quedarse.

ST: Y a qué te estás dedicando ahora, contanos un poquito.

NP: Bueno, desde siempre mi familia tuvo campo; yo también, pero nunca me había interesado tanto; yo siempre quería jugar al fútbol y ahora que me retiré, que dejé, empecé a introducirme en el mundo del campo, y me gusta. Analizar, me gusta analizar situaciones, cuando uno siembra, cuando uno cosecha, ver los riesgos que hay, y me interioricé en eso y también estoy con Montreal, que era algo pendiente que tenía, tratando de trabajar con ellos en la MLS. Ayudarlos con el tema de los jugadores de Argentina, analizarlos, verlos, recomendarlos; así que es algo que disfruto.

ST: Sos el embajador formal para Argentina y posiblemente en el corto plazo para Latinoamérica.

NP: Sí, sí, para Argentina, sí; después lo de Latinoamérica veremos con el club a ver que quiere hacer, pero sí con Argentina los estoy ayudando. Me dieron la confianza de hacer este trabajo, así que contento.

ST: Buenísimo. Nacho, cuando definís tus prioridades, ¿cómo las manejas? ¿cuánto trabajás por esas prioridades, para que sean realmente prioridades?, porque en este Segundo Tiempo te cambia la vida...

NP: Si, si, tengo también muy claras las prioridades; soy muy familiar, me gusta estar mucho con mi familia, mis hijos y acompañarlos. En estos 20 años de carrera de fútbol, por ahí, los fines de semana nunca estaba, siempre entrenamiento, no podía acompañar a mis hijos a la escuela; haciendo otras

cosas que, gracias a Dios, que el tiempo que tengo me ayudan y después con el tema del trabajo, también. El tema del campo, que también me dedico, es más tranquilo, digamos; y el tema de Montreal lo voy trabajando día a día; armando el proyecto, que ya lo tengo, pero voy modificando un poco con los avances. Buscando “el producto”, que en este caso son los jugadores, viendo, recomendando y bueno, como te dije es algo que me gusta.

ST: Vos sabés que un personaje interesante, Oscar Wilde, decía que “para la mayoría de nosotros, la vida verdadera es la vida que no llevamos”, llamaba la atención sobre la disconformidad; y esto de no mirar sus propias prioridades y lo que quería ser cuando grande; y vos sos un buen ejemplo de no miras al otro y buscas dentro tuyo lo que lo querés lograr. Para ciertas cosas, no te hace falta mirar al otro.

Nacho, y ¿dónde pones la exigencia? Porque uno dice: “me voy a exigir hasta acá”, o “no me voy a exigir”; ¿cómo manejas ese tema?

NP: Sí, sí, depende mucho de la personalidad de cada uno. Mi personalidad a veces me juega en contra. Soy muy tranquilo y las exigencias son importantes. Cuando, por ejemplo, en el campo ves que las cosas salen bien, que lo venís manejando bien, yo creo que sí te esforzás las cosas te salen. Obviamente que también; te vuelvo a decir sobre el tema del campo, tenés que mirar que llueva, dependés de un montón de otros factores incontrolables que no podés hacer nada con eso; diferente al caso de Montreal que depende más de tu análisis, mirar, definir un buen jugador que después lo puedan vender y hacer las cosas bien. Sabemos cómo es el tema del fútbol, cómo se manejan, que a veces es un medio complicado, pero bueno, tratar de ir por el camino correcto tenés muchas ventajas, y es a largo plazo.

ST: Cuando uno es futbolista, por lo menos desde mi experiencia, muchas veces creen que “alguien lo va a hacer por vos”, me refiero a ciertas responsabilidades que uno tiene; y cuando dejan la carrera profesional y pasan a su Segundo Tiempo, muchas veces empiezan a darse cuenta que nadie lo va a hacer por vos... o que vos te tenés que hacer cargo y una forma de hacerse cargo, me parece, es preguntarse, preguntarse cosas y no sé qué te has preguntado últimamente, pero quizá lo recuerdes. Cuáles son las preguntas que te haces; una o dos de las preguntas que vos decís: “esto me lo pregunto siempre, esto no me lo pregunto”.

NP: Ufff, me pregunto muchas cosas.

ST: Colaboro con esto; muchas veces llegas a una reunión y alguien te pregunta: “¿cómo estamos?”, y otro va a responder: “estamos como queremos”; ahora la pregunta que uno se hace es: ¿cómo queremos estar?

NP: Yo lo que siempre digo y seguramente es por mi personalidad, es que estoy muy tranquilo, haciendo lo que me gusta, priorizando mis prioridades. Tengo algo que es muy importante: tengo tiempo; que mucha gente no lo tiene y yo gracias a Dios, sí; y es una riqueza tener tiempo para hacer lo que uno quiere hacer, y con eso me voy manejando, y una de las grandes cosas es levantarme y enfocarme en el día a día, enfocado en tratar de siempre progresar, y aprender un poco más.

ST: Podemos decir que destinás tiempo para pensar en cómo sigue tu vida; a pesar de que no estás mirando tan desesperadamente lo que sigue.

NP: Sí, muy de a poco. Llevando todo esto, como te dije, pequeños proyectos adelante y creciendo.

ST: Alguien decía que “para jugar en el equipo de los buenos te tenés que preparar”; así como si querés jugar en primera te tenés que preparar. Entrenar, cuidarte para ser profesional 24 horas; para esta parte de la vida, me parece, es parecido.

NP: Sí, por eso lo dije cuando empezó esta nota; me gusta este espacio. Me gusta trabajar con Segundo Tiempo por esto; siempre aprendiendo cosas, porque te dije con el tema del fútbol, postergué mucho y ahora te das cuenta de que lo podés ir haciendo mientras estás jugando y no dejar pasar esas oportunidades, y me di cuenta ahora y que, si tengo que aconsejárselo a alguien le diría eso, mientras estás jugando al fútbol o haciendo otra actividad, seguí haciendo que la cabeza esté activa y seguí aprendiendo día a día, leyendo y haciendo un montón de cosas.

ST: Nacho, ¿a qué personas admirás?

NP: ¿A qué persona? Y yo soy muy familiaro; mi papá, mi mamá, siempre ellos; mi papá no tenía nada y empezó a hacer cosas en la vida y empezó a progresar; y llegó a tener un montón de cosas, entonces veo eso, veo que si uno se esfuerza y hace lo correcto es una enseñanza para sus hijos, como que yo terminé el secundario, y quería mostrar que a mis 36 años o a los 35 podía terminar el secundario, podés hacer un montón de cosas. No es que hay que dejarlo ahí atrás sin cambiar y así avanzar. Eso también lo aprendí de ellos, todo el día, por más que sea mi papá, propietario de campo, él era el que se

subía al tractor, el que lo sembraba, que lo cosechaba. Él hacía todo y no era el que estaba en su casa sentado. No, él era el que trabajaba y eso es lo que te enseña.

ST: Buenísimo.

Los tuyos, tu gente, tu familia, ¿sienten orgullo por lo que estás haciendo en este Segundo Tiempo?

NP: Sí, sí. Me ven que estoy más interesado en lo que pasa, en las cosas; que busco aprender constantemente, que analizo; que saben cuáles son mis prioridades y eso no lo modifico tanto. Si están contentos.

ST: ¿Y ahora qué?

NP: ¿Y ahora?, ahora a seguir. No es que uno tiene que pensar “ya sé todo” o “ya llegué”; constantemente seguir aprendiendo cosas y ahora sigue seguir aprendiendo, seguir esforzándose y avanzando en la vida, porque si uno se detiene o se queda; pierde. Entonces hay que seguir aprendiendo.

ST: Nacho, ¿algo más que quieras agregar para nuestra gran nota?

NP: Agradecer, agradecer por el proyecto que llevamos juntos. Quiero felicitarte también por este proyecto tuyo que es muy bueno para que todos aprendamos y todo lo que vos enseñas; así que gracias; muy contento con eso.

ST: También te agradezco a vos y sabés que ser aliado tuyo es uno de los proyectos que más disfruto. ¡¡Abrazo grande!!

IGNACIO PIATTI: Representante del CF Montreal (MLS) para Argentina. Empresario. Ex jugador de fútbol profesional: Montreal Impact, Saint Etienne, Lecce, Chacarita, San Lorenzo, Independiente, Gimnasia, Racing Club.

La entrevista completa en: [bit. ly/3Ujp2dc](https://bit.ly/3Ujp2dc)



ROBERTO TROTTA

“Pensé hasta el fútbol, pero después no pensé lo que quería ser”.

ST: Hola Roberto querido, ¿cómo te va?

RT: Hola, ¿cómo andas Enrique, todo bien?

ST: Todo bien, todo bien. Gracias por compartir este cafecito sin tomar café. La idea, como te comenté, es compartir esta charla y que después formé parte de nuestro nuevo libro. Roberto, contanos: ¿qué querés ser cuando seas grande?

RT: Difícil saberlo hasta que no sos grandes y no te dedicás a ser grande, es difícil. Yo tuve durante muchos años, siendo jugador de fútbol y dejé de pensar en lo que quería ser cuando sea grande, porque lo estaba haciendo; cuando era chico quería ser jugador de fútbol y fui jugador de fútbol; mientras era, no pensaba en que ser después de serlo. Bueno, ahora que ya soy ex jugador de fútbol, está “él después” y, buscando qué hacer y buscando dónde, o cuál es mi lugar ahora, después de haber hecho la profesión de futbolista.

ST: Vos sabés que una cosa es la “casualidad” y otra es la “causalidad”, sobre lo que también voy a preguntar tu opinión; y otro tema es definirse como un “buscador”, que tiene inquietudes, y nosotros, que trabajamos juntos, me hace estar convencido que vos sos un “buscador”; pero vos, ¿te definís como un “buscador”?

RT: Sí, si totalmente, porque tengo que buscar el lugar que quiero, o que me gustaría tener ahora, porque no lo pensé, cómo decís vos. No lo pensé, esto de “que quería ser cuando sea grande”. No lo pensé después del fútbol, pensé hasta el fútbol, pero después no pensé lo que quería ser. Si obvio que quiero ser entrenador de fútbol, lo fui un tiempo, pero hoy es una nueva situación, una nueva etapa de mi vida, en otro lugar y lo de técnico ya es algo más complicado. Hay muchas otras cosas para hacer que uno no sabía y entonces, sí me considero más un buscador que alguien que haya pensado en qué hacer en este momento.

ST: Pero ¿tenés el sueño de dirigir?

RT: Si, ese es el sueño y aparte del sueño de dirigir un equipo que los dos sabemos que para los dos es importante, y para mí es muy importante porque fue el que me dio la posibilidad de ser un jugador profesional y armarme como persona, como ser humano, y me encantaría para cerrar un ciclo del cual “yo me lo imagino”; ser jugador de fútbol, ser entrenador y aparte de entrenador, dirigir en primera; cosa que todavía no me tocó.

ST: ¿Y a qué actividades o acciones, le estás dedicando tiempo, en esta etapa, en este Segundo Tiempo?

RT: Hoy, en este Segundo Tiempo mío, primero y principal, la familia; cosa que no había hecho durante toda mi carrera, durante toda mi vida de jugador de fútbol, y de entrenador que fui y después, principalmente orientado al fútbol, academias, formar chicos, estar en lugares donde el fútbol sea la actividad principal de ese negocio y después lo que surja. Creo que no soy un empresario, entonces tratar de aprender “cosas de empresario”; sé que tengo una edad bastante avanzada, pero que todavía puedo hacer, o puedo hacer algo y más en este lugar donde estamos, que creo que hay muchas cosas para hacer, pero lo que más me interesa es lo que está relacionado con el fútbol y trato de estar siempre involucrado en eso.

ST: Si yo igual yo creo que tenés 9, 10 años menos que yo; así que creo que seguís siendo un pibe joven.

RT: Bueno, sí; para vos sí, pero... cuando teníamos 20 años, pensábamos estos viejos de 50...

ST: ¿Y los de 40? Cuando teníamos 20 creíamos que los de 40 eran viejos, y los de 30 también.

RT: Yo a esa edad “qué viejo voy a ser”; y bueno...

ST: Y en tu casa en Pigüé, ¿a qué actividad hubiesen preferido que te enfoques o estaban contentos con lo que elegiste?

RT: Mitad y mitad, 50 y 50. Mi viejo, un ex jugador de fútbol de Pigüé amateur, mi vieja ama de casa. Mi vieja tiraba para el lado del estudio, en el cual no era malo. Se me daba bastante fácil, pero lo mío era el fútbol porque me tiré para ese lado y bueno. Tengo una anécdota divertida de la vida, es que el día que en Estudiantes de La Plata me dijeron de firmar contrato, llamé a mi casa, me atendió mi mamá por teléfono, esos teléfonos de la época de joven nuestra, que se te daban vuelta y le dije, pasame con papá, y me dijo: “no

decime a mí”; “no pasame con papá”, le digo porque vos no me vas a dejar, así que pasame con papá. Bueno, nada, historia conocida...

ST: Fantástico. Y cuando pensás cómo sigue tu vida, vas sólo al corto plazo; vas al largo plazo; entendiendo que la sumatoria de los cortos plazo no constituyen el largo. ¿Cómo la proyectás?

RT: Bueno, eso es algo de lo que me ha enseñado cierta persona, de que estamos trabajando en este momento. Lo que pasa que, en el fútbol, en realidad mi vida fue todo como día a día; o sea, no se pensaba mucho en el largo plazo, pero el tema físico y el tema resultados, y el tema todo era a corto plazo. Vos salís a jugar, vas a entrenar y vas a entrenar y tenés que prepararte para entrenar al otro día y entrenar al otro día, es muy cortito, pero si es como decís vos; es una sumatoria de cortos plazos; de plazos cortitos para pensar en un plazo largo. Vos me enseñaste y estoy de acuerdo, que el mediano plazo y el largo plazo, hoy en mi vida y a mi edad, es muy importante.

ST: Si, yo creo que para todo el mundo el pensar en el mediano y en el largo plazo es la posibilidad de avanzar entendiendo lo que hay que hacer.

RT: Lo que pasa es que no todos lo hacen, o no todos lo piensan. Piensan en hoy nada más, se quedan mucho con el pasado, ni siquiera avanzan en el hoy y entonces... no estamos preparados. Lamentablemente yo digo que el jugador de fútbol no está preparado para nada de lo que es el Segundo Tiempo. De un 100 por 100, el 90 por ciento no está preparado; hay un 10 que se prepara, que ya va buscando qué hacer, pero el 90 por ciento no estábamos preparados para esto.

ST: Y cuando te cuestionás como sigue tu vida profesional y personal ¿cuáles son tus límites? ¿Cómo definís, esto sí, esto no? Los límites.

RT: Nunca tuve límites, nunca me los puse; siempre actué de forma muy rápida, a veces me equivoqué, pero siempre pensando rápido en qué hacer y moverme. No sé, estaba en Italia y dije: me viene a buscar River; me voy, chau, me fui; y después me puse a pensar, no me tendría que haber ido, me tendría que haber quedado en otro equipo de Italia, 5 ó 6 años más y después vuelvo a River, seguro que volvía, pero bueno. Yo era muy impulsivo, siempre fui impulsivo, y hoy lo pienso mucho más, hoy no creo estar en ese nivel. Hoy económicamente a veces las cosas ayudan, entonces no tengo, no quiero tampoco ni exponerme yo y ni exponer a mi familia, a una decisión apresurada, sin pensarla, y que no me convenga. Hoy estoy en un lugar que, como

hablamos siempre, la vara está muy alta; en un lugar muy bueno, en un lugar que la pasamos muy bien; un lugar en donde mi familia está cómoda. Es un lugar donde mi hijo encontró un lugar en su colegio. Está cómodo, entonces ya “el qué voy a hacer”, ya lo pienso, lo pienso un poco más.

ST: Y cuando pensás en qué antes competías contra alguien y ahora quizás hay muchas cosas que competís contra vos mismo. ¿Cómo ves esa idea: “no compito más contra otro del otro equipo y compito contra mí” y tengo que aprender?

RT: Si, no es fácil esta pelea porque es la más dura. Vos, contra otro, sabés lo que tenés enfrente, si lo estudiás, lo conocés, todo; pelear contra uno mismo a veces es difícil. Yo no estaba preparado, me estoy preparando de a poco. Algo que me sirvió mucho fue hacer deportes, en realidad yo baso mucho de mi vida en el deporte; hacer deportes individuales, cosa de no depender de otro, depender de mí y buscar deportes como, no sé; el golf que pelear contra vos; o sea, vos contra una cancha, no competís contra otra persona, pero no es fácil. Yo creo que tengo que aprender mucho todavía de eso y conocerme mucho más yo. Yo creo que, a esta edad, todavía no me conozco todo lo que puedo llegar a ser.

ST: Estoy totalmente convencido que nos pasa eso a todos; y si te digo que estamos en un lugar o entrás a un lugar que decís: “acá no se aprende”, situación que quizás viviste, pero en tu primer tiempo no lo pensás; y definís “acá no se aprende”; ¿qué se te ocurre? ¿en qué pensás?

RT: Sí hay gente que yo aprecio, me quedaría para decirle “porque no”; No, acá no se aprende; si no hay nadie que yo conozca o que yo aprecie, me voy, busco otro lugar.

ST: Y cuando te pregunto, algunas cosas yo las puedo saber, pero quiero compartirlas. Los tuyos, María Antonia, Mato, quien vos definas, los tuyos; sienten orgullo por lo que estás haciendo en este Segundo Tiempo.

RT: Bueno, habría que preguntarles a ellos, pero yo creo que sí. Creo que sí porque, más que mi hijo, María Antonia; se da cuenta que yo mismo, porque ella sabe que yo tengo una forma de ser reservada, bastante orgulloso de lo que digo, de lo que quiero hacer, pero tenemos una frase que la digo bastante seguido con vos, que no sé si la vas a decir o no.

ST: Va a quedar en la entrevista. Prometo, lo prometo...

RT: Dale, va a quedar en la entrevista; pero ponelo vos, yo no la voy a decir.

Yo creo que sí, está orgullosa, porque se da cuenta que yo he cambiado para aprender o para escuchar principalmente y para poder tener un dialogo, no una pelea, como siempre lo hice, sino un diálogo para seguir progresando.

ST: Ok; o sea, que si te pregunto sobre tus prioridades; vas a referirte a la familia y algunos temas relacionados, me imagino.

RT: Hoy por hoy, en esta parte de mi vida, es la única que pienso.

ST: Si te pregunto a qué persona admirás, quizás admires a muchos o no, pero hay personas que admirás; ¿quién se te ocurre y por qué?

RT: Yo admiro, admiro a mucha gente, pero uno en especial. Me mataste...

ST: No importa a quién más admirás. Uno para saber cómo enfocás ese tema.

RT: Yo admiré mucho a gente que después los tuve; por ejemplo, a Sabella, a Agüero y no era por admiración por lo que hacían en el deporte. Imaginate te estoy diciendo un Sabella y un Agüero, de lo que nosotros conocemos, de lo que la gente conoce. Agüero un defensor, Sabella un lírico.

ST: Como aclaración, no es el Kun Agüero, es Rubén Agüero.

RT: No, claro es el negro Agüero, el central de Estudiantes de La Plata. Para mí eran héroes, en esa época y lo siguen siendo, porque a mí me enseñaron y me dieron un montón de cosas que bueno, lamentablemente por no estar en mi casa, no me daba ni mi viejo ni mi vieja. Pero la contención, el encargarse de uno, el hablarte; para mí era más importante eso que ser un buen jugador de fútbol, pero hoy por hoy, admiración, sí es en lo deportivo, sí es un jugador de fútbol, sabemos cuáles son, pero... Yo ya busco más que buscar un algo de eso, busco encontrar personas que sean más humana o más..., que te llegue un poco más, pero no sé si tengo uno; por lo menos en este momento no se me ocurre.

ST: La respuesta es muy buena porque aparte de nombrar a dos personas explicaste el motivo. Y si te pregunto: ¿y ahora qué?

RT: Ahora hay muchas cosas por hacer. Y ahora criar y educar a un hijo, y tengo más hijos de los cuales nunca los pude educar, por no estar. Tengo una familia, la cual puedo disfrutar, que nunca disfrute. ¿Y ahora qué? Bueno, ahora entra el buscador y entra el que hacer y el encontrar lo que más me gus-

te para esta nueva etapa; que quizá no sea ser algo en el fútbol, es otra cosa, pero yo creo que voy a seguir buscando, hasta que lo encuentre.

ST: Me parece fantástico. Algo que quieras agregar antes de finalizar, con nuestra gran reunión de café.

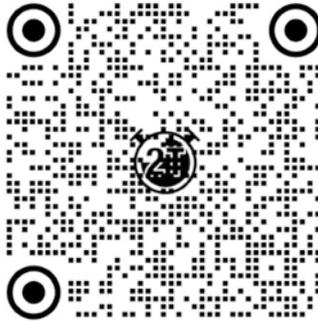
RT: Sí, primero que me debes el café, porque no me diste ningún café y son de estas reuniones tuyas, que sabés que como mucho y tomo mucho café y que me hayas engañado de esa forma, y hacer una charla de café sin el café es medio difícil.

Nada, ya sabemos que lo tomamos un poco como trabajo, pero me parece que agradecer la buena onda. Agradecerte tu forma con nosotros y con mi familia. Y bueno, no es necesario que te lo diga acá, pero sabés que sos de gran ayuda para nosotros. Nos guías y no estás guiando un poco en esto de los nuevos lugares y en esta parte de la vida, así que gracias, no mucho más.

ST: Roberto querido, es un gran gusto de la vida. Gracias.

ROBERTO LUIS TROTTA: Director Técnico – Entrenador: Independiente Rivadavia de Mendoza, Almagro. Ex jugador de fútbol profesional: Estudiantes de La Plata, Velez Sarfield, River Plate, Racing Club, Unión de Santa Fe, Roma, Sportivo Gijón, Atlante, Puebla, Barcelona Sporting Club, Selección Argentina.

La entrevista completa en: [bit. ly/3TOZKnf](https://bit.ly/3TOZKnf)



LUCIANO FISZMAN

“Este Segundo Tiempo es una oportunidad magnífica que nos permite acomodar pequeñas cosas o refundar absolutamente lo que hemos hecho”.

ST: Hola Luciano, ¿cómo te va? Buenas tardes.

LF: Buenas tardes, Enrique.

ST: Gracias por participar de esta invitación. La idea es comenzar esta charla comentando sobre lo que nosotros llamamos el Segundo Tiempo, y a medida que vayamos avanzando, seguramente se van a ir definiendo características de tu vida, de tu profesión y de la etapa que estás transcurriendo. Quiero preguntarte: ¿qué querés ser cuando seas grande?

LF: Me preguntas hoy “qué quiero ser cuando sea grande”, pero me llevás a pensar, cuando era chico “qué quería ser” y la verdad que quise ser un montón de cosas; quise ser médico, quise ser arquitecto, no deportista porque sabía que no iba por ahí la cosa, pero pensé en un montón de profesiones diferentes. Inclusive profesor y yo qué sé... Y al final del día, creo que lo mejor que me pudo haber pasado fue que todo se fue dando naturalmente y sin un plan súper concreto de base; en el sentido de poder permitirme no solamente estancarme con que este es el mandato, esta es la visión, esto es lo que tiene que ser; sino permitirme ir dibujando, soñando diferentes posibilidades. Tener la flexibilidad y a partir de ahí, después haber elegido. Porque si no, me hubiera quedado con lo que eran mis papás, que es lo que conocía. Y en realidad estudié agronomía, habiendo nacido en un departamento, sin familia que tenga campos y no tiene ninguna lógica, y sin embargo, como diría mi mamá, tan mal no me fue.

ST: ¿Sos un buscador? ¿Se te puede definir como “un buscador”?

LF: Ehh, sí. No definitivamente al estilo de Indiana Jones, pero sí me considero una persona aventurera, no como por ahí el que uno imagina, un aventurero desde la película, pero sí un aventurero desde el permitirse ver más allá de la cuadra del barrio en el que nació. Permitirme ciertos lujitos que son salir de la zona de confort. Esa es la mejor forma de definirlo.

ST: Ok. Contanos cómo era tu primer tiempo, de esta etapa que podemos llamar “la segunda”, porque vivís en Estados Unidos y porque, claramente, te has ido de Argentina.

LF: Mi primer tiempo fue justamente en Argentina. Fue un tiempo maravilloso, no hay demasiadas cosas para criticarle al primer tiempo. Y transcurrió justamente en Buenos Aires. Nací en la ciudad, me crie en la ciudad, me eduqué en la ciudad, me enamoré en la ciudad de Buenos Aires. Me casé, tuve 3 criaturas, tuve mi trabajo en Buenos Aires. Pero, algo no terminaba de cerrar. Funcionaba, me iba bien desde lo económico. Me iba muy bien desde lo familiar, lo amiguelero; pero yo sabía, dentro mío, que había algo que no, que no era; sabía que ese primer tiempo tenía una fecha de caducidad.

ST: O sea, te preguntabas: ¿qué me falta?

LF: Es que no sabía si me faltaba algo, lo que sabía es que tenía una inconformidad. Tenía una inconformidad, y tenía en esa oportunidad, gente alrededor que me ayudó a poder entender parte de esto. Vale decir que yo tenía una oportunidad importante y era que trabajaba en Argentina, para una compañía de Estados Unidos. Una compañía de Estados Unidos que me permitió explorar, que me permitió salir, y eso me dio la posibilidad de ponerle, digamos, de alguna manera, agua a la piletta en la que percibía que en algún momento me iba a terminar tirando.

ST: ¿Y si te pregunto por la casualidad o la causalidad?

LF: Yo creo en las casualidades. Definitivamente creo que hay azar en todo, pero esto creo que es 100%, digamos, de la mano del hombre, creo que acá está hecho por elección. Creo que, a partir, dejando cualquier humildad de lado, de la performance profesional que tuve, me fui abriendo un camino. A partir de que del otro lado me invitaron a soñar con crecer y tener una aventura. No solamente me permití, con bastante tiempo... esto que te lo cuento rápidamente, tardó años en cuajar y varias conversaciones, no solamente tiempo. Pero, ciento por ciento...; vos sabés que cuando yo vine; mi jefe, con el que estaba tratando de negociar mis honorarios, le planteé: “vos sabés la apuesta que yo hice en venir acá, mover toda mi familia, etc. etc”. y me dijo: “apuesta es ir a Las Vegas y no saber qué va a pasar; lo tuyo no es una apuesta, a mí no me jodas”, me dijo. Y se me cayó el argumento.

ST: O sea, va en contra de tu casualidad, y va a favor de la causalidad.

LF: Por eso, si bien creo que existe el efecto azar y la casualidad; no es el caso en esta oportunidad. Yo creo que acá hay un trabajo, hay un tiempo, hay una inversión, hay una dedicación, hay una oportunidad. Pero, hay todo un trabajo atrás, sin dudas.

ST: ¿Y cómo juegan las prioridades?

LF: Bueno, en mi caso personal, mis prioridades son mis hijos. Yo me levanto todos los días estando en Buenos Aires, estando en California y mi prioridad pasa por mis hijos, de su realidad de hoy y su realidad que les va a tocar mañana, de la cual no tenemos idea cuál va a ser, pero que, como papá, pretendo ayudarlos y darles las mayores herramientas posibles para que cuando ese día, digamos que yo no esté, porque ellos elijan que yo no esté, o porque físicamente no puede estar; que se las puedan arreglar lo mejor posible. Y la verdad que, sin hacer de esto una conversación política, creo que parte del ruido que me hacía estar en Argentina era que, aquel sueño con el que venían mis abuelos y que tuvieron mis padres y que fuimos criados en una matriz en la cual la Argentina no solamente era un presente, sino un futuro; en ese momento se rompió conmigo. Y al romperse eso conmigo, ahí es donde yo veía que tenía un pasar interesante, podía viajar dos veces al año a recorrer el mundo, tenía servicio doméstico, no me faltaba nada de lo económico, de lo familiar; pero que no estaba cumpliendo con esa prioridad, la cual vos me traés, que era: ¿y los chicos que???

ST: Vas más allá del corto plazo.

LF: Bueno, por supuesto, porque al final del día, el corto plazo, que te puede dar un gol y la alegría, no alcanza; un gol no te gana el campeonato; salvo que sea el último gol en el último minuto, en la última fecha que puede suceder. Pero, digamos la construcción de ganar un campeonato es el cúmulo de goles y evitar que te los hagan; y a pesar de perder un partido, levantar los ánimos para poder enfrentar el próximo. Entonces yo miro el corto plazo como un partido, no como un campeonato, en todo caso; y acá, sin entrar tampoco en la filosofía del legado que le quiero dejar a mis hijos; que a veces uno lo piensa y trata de pensar; cuando mi mujer me dijo: “pero vamos a ir ahí, y qué mensaje le estamos dando, que no hay que luchar por el país de uno, por los ideales, y vamos a tener que ir a ver a nuestros nietos con pasaporte”. Se entra en esto que es una discusión que es valiosa, que es rica y que tardaron años, digamos, en cuajar todo esto. Pero al final

del día yo creo que en un punto lo que hay que tratar de evitar es la parálisis por análisis, ¿no?

ST: O sea, te haces preguntas permanentemente para poder contestártelas y ver cómo se juega el partido.

LF: Yo creo que, si vos te preguntás cosas que, digamos tenés prejuicio y presupones las respuestas, esas preguntas no te llevan a ningún lugar nuevo, pues te van a llegar a convencerte de las cosas que crees que sabés y que en realidad no necesariamente son... las preguntas mal formuladas no te van a dar la respuesta que está buscando.

Y volviendo al tema de las prioridades, para cerrarte ese tema, también una cosa que quiero que quede claro en esto, porque si no siento que es incompleto; es que no por prioridades por poner a mis chicos adelante, eso debe atentar contra el cortoplacismo, o la satisfacción personal, al modo de la mascarilla. Viste cuando vas en un avión y te dicen que en caso de emergencia primero ponete la máscara vos y después ponésela al menor, yo siempre la cuestiono; y digo, pero ¿cómo me voy a poner primero la máscara yo y no se la voy a poner a mi criatura? Pero qué pasa, si vos no estás bien, vos no podés tampoco ayudar al que está al lado tuyo. Entonces no por poner a los chicos como prioridad, eso significa que vos te tenés que sacrificar e inmolar en el camino. No es el mensaje.

ST: OK. Ahora el tema de los “cortos plazos”; uno puede creer equivocadamente que la suma de los cortos plazos genera el largo plazo, pero no es así. Vos tenés que pensar en un largo plazo para ir construyendo y, con los cortos plazos, vas llegando a ese lugar.

LF: Sin duda, sin duda; porque, yo de fútbol se poco y nada, pero imagino que el tipo que está tratando de buscar un equipo a veces puede equivocarse en cómo lo arma y pierde los primeros dos partidos hasta que encontró cual es la pieza que tiene que jugar y de ahí encuentra el resultado. Vos ganaste los primeros dos partidos porque te hicieron un penal o porque el otro la mandó adentro, yo qué sé, y eso no necesariamente te lleva a ser un triunfador.

ST: Con esto me estás dejando entrever, por ejemplo; que destinás tiempo para pensar en cómo sigue tu vida.

LF: Pero absolutamente y lo decía en un inicio, no es que, porque pensé a los 8 años que iba a ser arquitecto, hoy me toca ser un arquitecto exitoso. Seguramente hay casos como esos y bienvenidos; a mí me tocó pasar por un

montón de delirios, de pensar un montón de cosas menos la de contador, las pensé todas; y elegí agronomía y finalmente, no solamente eso, para contarte un poquito más de mí; a mí dentro de la agronomía, no me imaginaba haciendo trigo, no me imaginaba haciendo vacas, dije bueno, ¿qué puede ser? Entonces me imaginé con flores, me imaginé con frutas, con verdura, una huertita, un vivero... Y buscando la oportunidad, porque no espere que me venga a buscar el trabajo, al trabajo lo salí a buscar, apareció una oportunidad, en ese momento, te estoy hablando hace 20 años, literalmente 20 años, con una fruta, en ese momento para Argentina exótica, que son los arándanos. No sabía ni lo que eran y agarré y me entrevistaron, y el tipo me preguntó: ¿vos sabés lo que son los arándanos? y mi respuesta fue: “por supuesto”.

Yo no sabía lo que era, yo sabía que quería el laburo. Y de ahí, que no había Google todavía, me fui a investigar en revistas de divulgación científica, que era esto de los arándanos. Y los arándanos me llevaron a conocer el mundo, me llevaron a este trabajo que tengo hoy acá y un montón de otras cosas. Jamás estuvieron, ni antes de empezar mi carrera de agronomía ni durante mi carrera de agrónomo; el pensamiento de “me voy a dedicar a esto”. Entonces uno siempre está buscando. La gran pregunta es; por ejemplo, si el arándano, es mi vehículo de acá a in eternum, o en algún momento tendré que ir fluctuando del arándano a otro. ¿No? Y es así, esa pregunta está permanentemente; lo mismo que eventualmente, en esta compañía o en otra compañía, y esas son preguntas que uno se hace. Lo que pasa es que intento darle tiempo a que cuajen las respuestas.

ST: Y si te equivocás, ¿cómo reaccionás habitualmente? Porque uno se equivoca claramente, en lo que sea.

LF: Sabés que a mí de chiquito, no me enseñaron a tolerar la frustración... Te cuento esto porque no lo sabías.

ST: No, no lo sabía.

LF: Nunca supe manejar la frustración. Entonces, a mí la frustración cuando algo no me salía, yo siempre fui muy perfeccionista. Siempre fui muy obsesivo, siempre fui muy dedicado y cuando algo no salía como yo imaginaba que iba a salir, o como quería que algo salga, me frustraba. Y la frustración, siempre la canalice, de pequeño, en angustia. Y esta es una cosa que he logrado evolucionar bastante. Teniendo una conversación entre amigos, digamos con vos y yo acá y nada más que nosotros dos, y decirte que entendí.

En un momento, hice un click, que la frustración es parte del proceso, claramente y que a la frustración no la podés evitar y no te la podés ahorrar. El gran tema es cómo lidias con la frustración.

ST: Y también yo creo que es como la utilizás para seguir para adelante, esto de pensar, si acá no se aprende, estás complicado. El cartelito que tenés ahí atrás, marca muchas cosas de esto, ¿no? La forma es “ganar o aprender”, entendiendo que no es un partido de fútbol y que la posibilidad está en aprender. Aprovecho y te pregunto: ¿Cuándo vos hablas de competencia, cuando vos hablas de una competencia personal o profesional, contra quién pensás que estás compitiendo?

LF: Bueno, por supuesto que hay un mercado ahí afuera, uno no puede ser necio y pensar que no hay otros y solamente en pensar que es con uno mismo. Hay un mercado allá afuera, un mercado que puede performar igual o mejor que yo y que, de alguna manera, yo eso es lo que utilizo como mi motivación a buscar mi mejora continua. Pero la verdad, en este caso concreto es conmigo mismo. Es ¿cómo puedo ser un mejor papá? ¿Cómo puedo ser mejor en este rubro raro que me toca de los arándanos? ¿Cómo puedo ser mejor, ya como deportista, no tengo ninguna chance, pero hoy yo he incursionado...

ST: Pero podés ser deportista, no profesional.

LF: Pero te voy a contar esta anécdota particular del Segundo Tiempo. Yo pensé que vos me dijiste: “mira, me gustaría invitarte a hacer esto”, y se me ocurrió una sola pregunta que me ibas a hacer.

ST: ¿A ver?

LF: No se me ocurrió otra. Dije: “Enrique, me va a preguntar ¿qué es para vos el Segundo Tiempo?”.

ST: Te iba a preguntar algo parecido. No es eso, pero te quería preguntar algo parecido. De hecho, la idea era preguntarte varias cosas. Lo que si te pregunto ahora, es: ¿tu gente, los tuyos, tu familia; sienten orgullo por lo que estás desarrollando en este Segundo Tiempo?

LF: Absolutamente, sin ningún lugar a dudas, pleno, pleno.

ST: ¿Y cómo te sentís con eso? ¿Y cómo se sienten ellos?

LF: Es una confirmación de que el camino elegido ha sido correcto. Es un, digamos, una satisfacción enorme poder generar esto en los seres, como decís vos, en el núcleo íntimo. Es una responsabilidad que no se vive con carga.

ST: En tu caso...

LF: En mi caso, no vivo esta responsabilidad con carga. Lo vivo con gusto. Y la verdad que el año pasado un jugador de básquet de la NBA, dijo justamente algo al respecto. Le preguntaban: “¿tuviste el último tiro, lo viviste con presión?”. Y lo miró al tipo y le dijo: “presión es levantarse todos los días y no saber cómo poner comida en la mesa. Yo juego al básquet”.

Seguramente el copio y pego esa frase de otra persona, en realidad no importa y no viene al caso, pero yo lo que digo es: soy un bendecido en tener esta oportunidad.

ST: Me estás hablando como que tenés “logros invisibles”.

LF: Yo me siento que yo pude elegir, Enrique. Yo pude elegir. Hace 3 generaciones atrás mis abuelos podían elegir quedarse en Europa o irse de Europa. Y de ahí era el barco medio que le tocaba, y cuando llegaban era arremangarse y un poco hacer lo que podían, ¿no? Yo pude elegir si me quería quedar en Argentina y me quise venir acá y si me venía acá y no me funcionaba iba a volver. Yo todavía tengo mi casa en Argentina. Y así como eso, un montón de variables; entonces, ya él poder elegir, creo que a veces nos cegamos y nos quedamos en cuestiones ínfimas, pero el poder elegir es maravilloso. Ahora, de vuelta, creo que es muy importante una cosa que yo entendí en algún momento que es muy importante poder disfrutar el proceso.

ST: El mientras tanto, yo lo llamo: “el mientras tanto”.

LF: Es que no es cuestión solamente del primer tiempo, el Segundo Tiempo, porque parece que es desde el minuto 0 hasta el minuto 90.

ST: Perdón, pero para eso hay que entender que después de un primer tiempo hay un Segundo Tiempo.

LF: ¿Y el ínterin?, como decís vos, ¿y el mientras tanto? El primer tiempo tiene todo el nerviosismo del primer tiempo, ¿no? sacarte la cosa de encima. Podes arrancar con un gol abajo a los 5 minutos, o no; o metés el último gol en el minuto 44, puede pasar cualquier cosa. Tenés el entretiempos que es un espacio maravilloso de reflexión, repito: “maravilloso de reflexión”; para justamente, bajar los decibeles, poder pensar las cosas. Este Segundo Tiempo es una oportunidad magnífica que nos permite acomodar pequeñas cosas o refundar absolutamente lo que hemos hecho. Puede ser cualquier cosa, digo: mira el primer tiempo, fue bien?, vamos por ahí. El primer tiempo estuvo

mal, revisemos qué es lo que hay que hacer y encarémoslo diferente. El Segundo Tiempo es una etapa maravillosa, aún mejor que la primera.

ST: Ahora te pregunto la pregunta que vos pensaste que te iba a hacer, contame la respuesta.

LF: Bueno, es un poco lo que te estaba diciendo, yo creo que el Segundo Tiempo, y seguramente también te lo digo porque mi Segundo Tiempo es magnífico; yo estoy feliz con mi Segundo Tiempo porque, a veces el Segundo Tiempo es una oportunidad. Y esto viste que, a vos te pasó y a vos te paso esto otro...; por supuesto que hay gente talentosa y hay gente que tiene un don que no lo eligió y algunos ni siquiera lo laburaron y le llegó. Pero el grueso de los mortales tenemos que laburar y no digo laburar necesariamente yendo al puerto a cargar bolsas, eso obviamente le toca a mucha gente, pero yo digo laburar, sea con el intelecto, con las gambas o con lo que toque, pero laburar y el laburo tiene, digamos su estructura y el laburo tiene un montón de estas cosas. Pero es una oportunidad maravillosa. Es una chance de disfrutar, yo tengo 3 criaturas, yo me di cuenta de que con el mayor yo no disfrute su etapa de deporte. Con mi hijo mayor, yo era un padre-entrenador. Por qué me posesionaba de querer que él juegue como yo estaría jugando en su lugar; y con el tercero, te preguntan, ¿pero que no te importa? Claro que me importa, pero ya aprendí, y ahora lo disfruto porque mis hijos no van a ser deportistas profesionales y, como de un deportista profesional la carrera es corta, la de un deportista no profesional, su carrera puede ser aún más corta todavía; entonces por ahí va a jugar, diez años... entonces ahí decís “deja que juegue”. Y esto lo aprendí con el tiempo. Entonces, el Segundo Tiempo es una oportunidad maravillosa.

ST: Bueno, tres preguntas cortitas. Primera pregunta: ¿a qué persona admirás y por qué?

LF: No tengo una, tengo varias.

ST: Una, no tiene que ser la que más admirás.

LF: ¡A San Martín! José de San Martín. No conozco toda su historia, todos tenemos un muerto en el placar, y seguramente hay algo que no cierra con el muchacho, pero que este pibe haya nacido en una casa, digamos, con un padre putativo, la madre... el tipo, estamos hablando de hace 200 años, se fue a capacitar a Europa. Peleó en un ejército en Europa y después viene acá a pelear por un ideal, cruzar los Andes a caballo, no le alcanzó y se va hasta

Perú. El tipo cansadísimo se encuentra con Bolívar en Guayaquil; viene, pobre tipo, obviamente como no transaba con sus intereses, digamos conceptuales y Argentina hace 200 años ya era lo que es hoy de alguna manera, el tipo termina lamentablemente exiliado. El tipo jugo un montón de partidos, tuvo un montón de tiempos, primero, segundo, tercer tiempo. No... la cantidad de vidas que vivió ese muchacho es una cosa de locos.

ST: Segunda pregunta: ¿y ahora qué?, en tu vida, no la de San Martín, la de Don José.

LF: ¿Y ahora qué? Ahora seguir escuchando, seguir aprendiendo... Llegado un momento, cuando vos sos pibe, que decís: “bueno, por suerte me quedan solamente estos cuatro años y con esto termino de aprender y de estudiar y de no sé cuánto”; y haces como “no voy a estudiar, no voy a aprender más nada; ya llegué”; y después llega un momento en tu madurez que te das cuenta que tenés que escuchar más que antes, tenés que seguir aprendiendo, te tenés que seguir ag-giornando, para poder estar al día, para poder competir, para poder tomar decisiones interesantes, sabías. Y la verdad es que esto no aplica solamente al trabajo, tiene que ver con coexistir con tus hijos o con tus padres, por descubrir el mundo. Seguir abriéndome, ¿y ahora qué?: seguir abriéndome, ser permeable.

ST: Última, decime lo que quieras agregar de tu Segundo Tiempo, de la vida, o de la reflexión que quieras y mostrarme el cuadrito del fondo.

LF: Mira, acá voy a cometer un desliz y me lo voy a permitir, y simplemente digamos, agradecerte por las conversaciones enormes que hemos tenido en momentos puntuales.

ST: y que vamos a seguir teniendo.

LF: Y que vamos a seguir teniendo, por supuesto, pero sin hacer referencias específicas se me pasan, digamos dos o tres por la cabeza muy concretas; que todas han tenido un nivel de influencia de injerencia superlativo en mi vida y en cómo se encarrila. Viste que uno dice el destino, la máquina del tiempo, al final del día es todo causalidad y en gran medida de estas causalidades has tenido una injerencia muy importante.

ST: Bueno, te quiero mucho... mostrarme el cuadro del fondo.

LF: Sabés que tengo varios cuadros en este momento.

ST: No mostrame el cuadro negro, ese que me mostraste cuando te visité; porque tiene que ver con el último libro que publicamos en Segundo Tiempo y una frase emblemática que proponemos: “SOMETIMES YOU WIN, SOMETIMES YOU LEARN”.

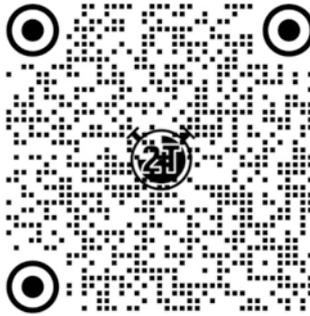
Luciano querido te mando un abrazo grande.

LF: Otro para vos Enrique, nos vemos en cualquier momento.

ST: Abrazo grande.

LUCIANO FISZMAN: Ingeniero Agrónomo. Procurement Manager at Gourmet Trading Company.

La entrevista completa en: [bit. ly/3sQSCLm](https://bit.ly/3sQSCLm)



MAXI URRUTI

“Me agarra un poco la melancolía porque los años pasan y el fútbol se termina, pero lo lindo es que cuando te capacitás y entendés lo que estás haciendo, te queda mucho tiempo por vivir”.

ST: Hola, Maxi ¿cómo estás?

MU: Hola amigo, ¿todo bien?

ST: Maxi, ¿qué querés ser cuando seas grande?

MU: La verdad que me gustaría entender más de muchos temas, capacitarme. No puedo definir lo que quiero ser de manera específica, pero si puedo decir que quiero seguir aprendiendo, mejorando de lo que me está tocando vivir hoy que es el fútbol y saber que cuando llegué el tiempo del retiro, tener los pies sobre la tierra y estar conforme con lo que hice y saber que la vida sigue. Buen padre, siempre y después ir buscando lo que me hace feliz.

ST: Para tu Segundo Tiempo del fútbol te falta mucho, pero sin dudas te estás preparando y sos un gran ejemplo para eso.

¿Y tú sueño de chico?

MU: Mi sueño de chico fue siempre ser jugador de fútbol profesional. Poder ayudar a mi familia y tratar de hacer lo que me gusta, que siempre fue el fútbol y por suerte lo pude lograr y tengo presente que lo más importante es mantenerse y tuve esa constancia y esa dedicación para lo que hoy en día me dedico y estoy muy muy contento.

ST: Quiero plantearte si te considerarás “un buscador”. Esa definición es para una persona que se hace preguntas, que busca, que investiga; por ejemplo ¿qué te estás preguntando últimamente, o que te has preguntado?

MU: Muchas veces me pregunto cosas; sí, eso es así. Muy seguido respecto a cómo es esto “de ser padre”, cómo lo estoy haciendo; si lo estoy haciendo bien, si lo estoy haciendo mal. Cada uno, siempre digo, que cría a su hijo como siente, pero yo quiero que siempre él tenga claro que yo trato de hacer lo mejor para él y que me planteo que quiero que sea una persona exitosa en la vida; después siempre me pongo a pensar si lo que logré pudo haber sido un poco más. No soy de arrepentirme sobre las decisiones que tomo. Cuando

las tomo voy hasta el final. Hay veces que me he ido de clubes; por ejemplo, pensando si la decisión era la correcta y fueron varias veces; ahora, en corto plazo siempre que he llegado a los clubes he entendido el mensaje y me he adaptado a la perfección.

ST: Vos sabés que hubo un personaje muy importante en la historia que se llamaba Winston Churchill; él decía que “el pesimista ve la dificultad en cada oportunidad y el optimista ve la oportunidad en cada dificultad”; y vos sos de las personas que ves oportunidades cuando tenés dificultades. Contanos cómo te movés con esas circunstancias, ¿cómo la manejas?

MU: Sí, puede ser; a veces es difícil, pero tenés que mantener la cabeza siempre atenta y orientada para el lado que vos querés ir. Siempre me han tocado situaciones en las cuales pensé que ya estaba todo listo y encontré la solución, encontré la salida y muchas veces con vos hemos hablado del tema de no quedarse en un lugar por estar conforme, siempre mejorar y tratar de buscar objetivos y si hay veces que uno siente que ya cumplió un objetivo y necesita un cambio es lo mejor para mantener la cabeza ocupada y saber que en otros lados hay nuevos desafíos.

ST: Sí, y también me parece, en realidad estoy convencido que, cuando te caracterizás por ser quien sos y entendés quien sos, es más simple. Hay una frase de otro personaje importante, Oscar Wilde, que decía que “vos tenés que ser vos mismo, porque los demás puestos están ocupados”; o sea, “vos sos vos” y te la tenés que bancar, ¿no?

MU: Sí, hay veces que me planteo muchas cosas como si mi personalidad a veces me juega a favor o no; porque al ser muy, muy dado, muy de esa personalidad de querer estar siempre uniendo grupos; llevándonos bien y pasándola bien; pensás que por tener esa personalidad a veces, en el fútbol, me toca que me sacan y en la semana pensás que te sacaron porque sos una persona que no genera conflictos y un montón de situaciones que te preguntas si es correcto o no; pero es muy difícil tratar de tener otra personalidad, a uno que lo llevó a competir en la profesión a este nivel, así que me siento que lo que hago, lo hago con esa dedicación donde me brindo siempre.

ST: Sí, claramente la casualidad no existe. Siempre hay causalidad y siempre uno piensa en lo que quiere lograr.

MU: Sí, sí, creo que sí, bueno, más que nada en la vida siento que voy creciendo y cuando me pongo a recordar los momentos que viví me agarra un poco la melancolía porque los años pasan y el fútbol se termina, pero lo lindo es que cuando te capacitás y entendés lo que estás haciendo, te queda mucho tiempo por vivir y lo que más tenés que tener es tiempo ocupado en cosas para hacer que te hagan feliz; y eso es lo que yo busco hoy en día y todo el tiempo estoy tratando de ocuparme en situaciones que me permiten estar contento y ocupado.

ST: Que son tus prioridades...

MU: Sí, sí.

ST: Sos de las personas que trabajan por las prioridades que tenés definidas...

MU: Sí, sí, claro, aparte, uno cuando es papá, y tiene familia, también pone mucho en mente en hacer cosas para estar todos bien y llevar a la familia para adelante y sabiendo que mi profesión a veces te da tristezas, y no tenés que transmitirlos en casa, siempre tenés que tratar de dejarlo afuera porque los culpables no son la familia, ¿no?, y siempre digo que hay que ponerle buena cara, porque siempre hay cosas peores.

ST: ¿Y en qué crees que no te podés equivocar?, que, por supuesto uno se puede equivocar, pero que definís como: "en esto no me puedo equivocar".

MU: Yo creo que en la toma de decisiones. Muchas veces cuando tomas una decisión y sentís que estás en lo correcto te va bien. Yo no creo en la gente que "son diez para todo"; que van para un lado y arrancan para el otro pensando que tienen la razón. Yo era una persona que no hablaba de ciertos temas, a veces; porque como no estaba capacitado y no entendía de la situación, me corría para un costado y sentía que, como no lo sabía, no tenía nada que comentar. Después me fui dando cuenta, con el tiempo, que es bueno entender un poco la situación y quedarme en la charla, por lo menos para aprender de lo que uno no entiende.

ST: ¿Y dónde pones la exigencia? ¿dónde decís: acá soy exigente y me tiene que ir bien?

MU: En mi profesión siempre fui exigente; me tocó aprender con mi viejo, que fue jugador de fútbol, y de chiquito fui transitando siempre esa situación de dedicarme al máximo, y fundamentalmente porque sé que la carrera de jugador profesional es corta y tiene etapas. al ser un poco ansioso, trato de

querer solucionar cosas rápido y hoy en día estoy un poco más sistematizado con situaciones y, repito, me organizo sistemáticamente con las cosas que en otros tiempos no las hacía. Hoy en día siento que estoy conforme con lo que hago; así que, para mí, voy por buen camino.

ST: Esa expresión de “sistemática”, vos y yo la usamos mucho, me gusta. Maxi ¿los tuyos, sienten orgullo por lo que estás desarrollando, preparándote para lo que viene, para el Segundo Tiempo?, porque vos empezaste a ocuparte a los 28 años, cuando empezamos a trabajar juntos. Contanos cómo lo perciben, como lo ven, esto de “prepararse para lo que viene”.

MU: Al principio sorprendidos por el cambio que había hecho; era una persona que vivía jodiendo, sólo vivía pensando en cosas de corto plazo, no en el mediano ni en el largo plazo, y eso me llevó a tener otro estatus como persona; plantarme en diferentes lugares de otra manera y uno mismo siente orgullo porque uno sabe que puede estar en cualquier sitio de la mejor manera y bueno, la familia lo tomó espectacular porque sabían que yo estaba haciendo algo para lo que sigue de la vida. Es difícil, a veces para el jugador, entender que después hay un Segundo Tiempo y cuando agarrás la mano te va bien porque vas por el camino correcto y creo que es fundamental.

ST: ¿A quién admirás, Maxi?

MU: A mis viejos, a mis viejos porque hicieron un montón, porque la pelearon una banda y quisieron siempre que yo fuera jugador de fútbol e hicieron un sacrificio inmenso para que yo llegue y pueden tener sus cosas, sus defectos, como todos, pero los admiro un montón, porque siempre nos cuidaron de la mejor manera y supieron que para que uno sea jugador de fútbol, tiene que hacer sacrificios. Y a veces a mí me costaba entender eso y después lo fui entendiendo. Y llegó un momento que pude agradecerseles y siempre van a ser como mis héroes.

ST: Bárbaro, está bárbaro. ¿Y si te planteo, si vos crees que alguien va a hacer las cosas por vos? o ¿si tenemos en claro que uno se tiene que hacer cargo de lo que viene?

MU: No, uno se va a hacer cargo, creo que uno entiende la situación en la que está; en lo que está, lo que vive el día a día y se rodea de buena gente. Por suerte tengo una personalidad que puedo elegir mis amigos y eso para mí es fundamental. La gente que me acompaña, la que está al lado mío, sé

que lo hacen porque sienten que lo necesitan hacer y no por obligación, y eso para mí es fundamental.

ST: Maxi, cuando estás en un lugar que te das cuenta de que no se aprende, que no se avanza; ¿cómo la manejas?

MU: Depende de la situación, me ha tocado estar en clubes donde he tomado la decisión de irme porque sentía que no aprendía, que no progresaba; que el club iba a seguir en la misma y yo quería tener otro camino y he dejado hasta mi casa, un montón de cosas que de un día para otro tuve que tomar la decisión para progresar; pero como digo siempre la carrera del jugador es corta y uno tiene que estar feliz, porque si uno no está feliz, y no estás en un grupo que te hace bien, y las cosas no funcionan; y me tocó estar en esa situación, por suerte tomé el camino correcto y creo que vamos por buen camino.

ST: ¿Y ahora qué, Maxi?

MU: Ahora, como te digo siempre; pasan los años, los torneos y uno queda medio tildado porque es un año que pasó. Durante el año no se pone en mente que va a venir y bueno, por suerte, como te dije antes; esto de estar todo el día capacitándome, entendiendo cada vez más la situación que uno va transitando, me hace bien. Hoy esa circunstancia me toma en otro momento, las vacaciones, la finalización del campeonato, antes me desesperaba un poco más, pero voy con el entendimiento de las situaciones, creo que puedo entender de lo que se trata todo y trato de disfrutar con la familia y pensar que lo que viene me va a hacer bien.

ST: Creciendo, ¡es una gran forma! Vos sabés que un personaje muy inteligente, que era Salvador Dalí, decía: “la mayor desgracia de la juventud actual es que ya no pertenecemos a ella”; o sea, la juventud es divina; pero va pasando el tiempo y ya no pertenecés más; pero bueno.

Maxi, lo que quieras agregar; a tu disposición para escucharte y seguir disfrutando de esta charla, lo que quieras agregar.

MU: Agregar que, sobre todo, todo jugador de fútbol necesita un entendimiento mayor sobre cómo funcionan las cosas, capacitarse para lo que viene, que es fundamental. Yo pensaba que no era así y por suerte me agarró de joven esta posibilidad de empezar a entender sobre nuestra situación; porque cuando uno dice treinta y un año puede ser grande para el fútbol, pero no para la vida y eso a mí me llena porque en otro momento no lo pensaba así y pensaba que se terminaba el mundo y hoy en día sé que lo que viene va a

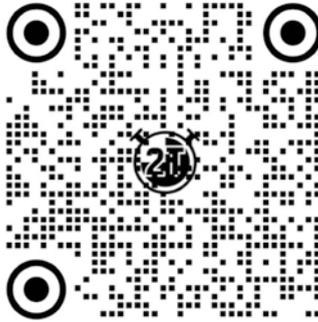
ser hermoso también y voy a poder disfrutar del crecimiento de mi familia y estar todos juntos y saber que todo lo que logré y voy a seguir logrando como jugador; va a quedar para un recuerdo hermoso y yo tengo que seguir creciendo como persona.

ST: Maxi, gracias. Feliz, como sabés de compartir con vos este proyecto y de ser un aliado tuyo, en lo que ha venido pasando en los últimos años, y todo lo que va a seguir pasando. ¡Así que gracias!

MU: Amigo, gracias a vos. Un abrazo.

MAXIMILIANO URRUTI: jugador de fútbol profesional: Austin FC, Houston Dynamo, CF Montreal, Toronto FC, FC Dallas, Portland Timbers, Newells' Old Boys.

La entrevista completa en: [bit. ly/3sYJXWZ](https://bit.ly/3sYJXWZ)



NATALÍ DORESKI

“Qué bueno todo lo que hice, pero que bueno todo lo que tengo para hacer también”.

ST: Hola Nati ¡buen día! ¿Cómo estás?

ND: Buen día Enri, ¿cómo va? ¿Todo bien?

ST: Todo bien, todo bien. Por supuesto gracias; en la época del mundial con mucho trabajo, que sin duda tienen en Cinco Yardas, pero no me quería perder la oportunidad de charlar un ratito. Nati, ¿qué querés ser cuando seas grande?

ND: ¡Qué pregunta tan, tan tuya! Ja, jajá ¿qué quiero ser cuando sea grande? Primero ya soy grande; o sea, cuando sea más grande; me gustaría seguir desarrollándome en todo lo que tiene que ver con el marketing deportivo, el trabajo que tengo hoy en día me encanta, trabajar para distintas marcas, desafiarme, aprender, aprender de nuevas industrias; y por ahí exportar los proyectos que hacemos a nivel LATAM, a más países; o producir en más países. Me parece que está bueno, así como en el hockey tuve la oportunidad de vivir y jugar, en el hockey español y en el hockey holandés, me encantaría a nivel laboral, tener esas experiencias de conocer otras culturas. Cada país es distinto y está bueno, lo que uno hace compartir con otros colegas del mundo. Eso creo que me gustaría y sería un desafío y tenemos proyectos a futuro para exportar un poco más. Si bien hacemos cosas de exportación para otros países, seguir en ese camino. Porque soy una persona muy inquieta y me gusta aprender, creo que uno aprende todos los días, tengo un trabajo que me permite saciar esto que me divierte a mí de siempre estar en contacto con nuevas cosas. Cada proyecto, cada evento, cada acción, es arrancar de cero y también me parece divertido hacerlo interpaíses e intercultural.

ST: ¿Y tú sueño de chica?

ND: Mi sueño de chica era jugar en una selección de algo. No sabía de qué, ni idea; porque imagínate que no jugaba al hockey, ni menos que lo iba a cumplir, pero había algo que siempre me gustaba a mí esto de representar a tu país. Siempre lo admiraba, me emocionaban los juegos olímpicos. Siempre

me gustan las historias de vida, me gustan las historias de deportistas. Justo el fin de semana vi, por ejemplo, la historia del padre de Serena y Venus Williams; y siempre es algo que me conmovió. Creo que soñaba con eso, pero igual, no se lo decía a nadie, ni lo pensaba; ¿entendés? Es como que era algo que me llamaba la atención. Nunca tuve ídolos, no soy de esas personas que tiene el póster de tal en la pieza, pero siempre tuve mucha admiración por eso.

ST: Sos “una Leona”. No sé si se deja de ser leona, pero sos una leona así que bueno, lo lograste.

ND: Pude. Tuve el privilegio de haber representado y haberme puesto la camiseta de Argentina que es la elite del hockey, a lo que me dediqué un montón de tiempo y bueno estar rodeada de los mejores y encima tener la suerte de que nos fue muy bien y un equipo muy exitoso, aprendí un montón de cosas.

ST: ¿Y cómo era tu primer tiempo? Vos aparte estudiaste, fuiste leona; has tenido un primer tiempo muy intenso, ¿no?

ND: Sí, siempre la condición de mi familia fue, bueno, juega al hockey, pero estudia. Y yo siempre digo que uno tiene que tratar de conectar las cosas en la vida que quiere hacer, la famosa “letra Y”. Entonces se puede hacer deporte profesional, se puede estudiar, se puede trabajar, se puede tener familia..., hoy me toca liderar dos empresas y soy madre de tres hijos. Entonces siempre hay que tratar de buscarle la vuelta, siempre hay letra chica, pero tratar de buscarle la vuelta para poder hacer las cosas que a uno le gusta.

ST: Y aparte sos una buscadora, porque te preguntas, te preguntas y te preguntas.

ND: Es que... una maestra de primer grado siempre decía: “busca, busca, que el que busca encuentra”. Y es así. Me parece que, en la búsqueda, yo trabajo por ejemplo mucho con temas de creatividad y la creatividad no te agarra en la ducha, es búsqueda, es aprendizaje, es inquietud; entonces parece que todo eso tiene que ver con tener un motor de búsqueda interno y externo.

ST: Picasso decía que: “cuando venga el talento que me encuentre trabajando”, porque era una forma de poder lograrlo.

Naty y si te pregunto si hay cosas que identificás que no hiciste hasta ahora, ¿qué nos decís?

ND: Sí miles de cosas, todos los días aprendo cosas, y todos los días es como que digo “qué bueno todo lo que hice, pero que bueno todo lo que ten-

go para hacer también”. Hay cosas que, no es que sé que van a pasar mañana; pero sí, me parece que, cuando uno tiene una actitud a estar abierto a que le pasen cosas, a seguir sorprendiéndose, está buenísimo. Por ejemplo, este año, y no me lo esperaba, volví a jugar en la primera división del club y no me imaginé que a mis 42, ahora me retiré igual, ya está eh, pero a mis 42 años volver a sentir, a tener eso competitivo y el mismo sentimiento que por ahí tenía hace 20 años atrás.

ST: ¿Y contra quién competís? Tanto en el hockey como en el día a día.

ND: Uno compite contra uno mismo.

ST: Claro, claro; compite contra uno mismo, sin duda; y entendés que sos una persona diferente; por eso uno busca Segundos Tiempos; porque si querés tener otra clase de competencia, se te va a complicar.

ND: Uno compite contra uno mismo y también tenés que aprender que hay cosas que van a salir bien y hay cosas que te van a salir mal; hay cosas que te vas a equivocar y muchas veces se aprende mucho más desde el fracaso que desde el éxito, en general.

ST: El libro que te tengo que enviar se llama “Ganar o Aprender”; ya hablé con Corina, tu socia; así que está en camino.

Nati vos, que sos una “famosa”, ¿te gusta la fama? ¿Cómo te repercute, cómo crees que la juegan o la manejan, los que hoy son más famosos porque están en la elite y quizás no saben, no entienden, o nadie les explicó que esa época, va a pasar y se tienen que seguir formando?

ND: Primero no me considero famosa, pero bueno en su momento tuvo mucho éxito lo que hicimos, me tocó estar dentro de un equipo que le fue muy bien. Creo que el éxito de algo es temporal y si uno no tiene claro los valores o las cosas o esto que te digo... y no es solamente la fama, porque a veces uno se cree ganador y se cree que, y nadie gana para toda la vida. Sin ir más lejos, Argentina perdió 2 a 1 con Sudáfrica y bueno, tendrán que demostrar el próximo partido como dan vuelta la historia y es parte del juego. Yo siempre le digo a mis hijos que si no sabés perder no vas a poder ganar nunca. Entonces mucho tiene que ver con eso, con qué, se gana y se pierde todos los días.

ST: Pero para jugar en el equipo de los buenos te tenés que preparar.

ND: Cien por cien, el entrenamiento es todo. Por ejemplo, gran parte del cambio que en su momento hicieron las leonas fue que antes uno jugaba

un torneo y se entrenaba para ese torneo y el cambio de paradigma fue entrenarse los 365 días del año. Entonces, para cuando vos jugabas ese torneo, no era un cambio. El entrenamiento y la capacitación de lo que uno haga, son constantes, no te tenés que preparar para algo, tenés que estar preparado y aprender. De vuelta, como hablamos, la actitud de búsqueda y cuando tiene esa actitud constante los resultados se dan; y después a la larga está el que se preparó, el que preparó qué va a hacer después, como decís vos un Segundo Tiempo, y el que no. Y eso se ve a lo largo de la vida, cada uno todos los días toma de decisiones.

ST: Sí, sin dudas y las decisiones son siempre para adelante no vuelven para atrás son como las flechas van solo para adelante. Vos sabés que Borges decía que: “lo importante no son las experiencias sino lo que hacemos con ellas”, entonces, si vos no aprendés estás complicado. Y mucha gente no entiende que siempre la adrenalina puede estar en esto de seguir aprendiendo ¿no?

ND: Totalmente.

ST: Y por otra parte, respecto a esto que vos comentás, Woody Allen decía: “el 90% del éxito se basa simplemente en insistir”, pero tenés que aprender sino es más complicado. Nati, y si yo te hablo de “hábitos eficaces”, que has impuesto en tu vida, en tu profesión, en tu profesión de empresaria, porque ahora sos empresaria; ¿cuáles son las cosas que vos decís” esto es lo que tengo que hacer y tengo que hacerlo bien”?

ND: Creo que las relaciones personales son súper importantes, en el trabajo que hago estás todo el día relacionándote con personas. **Aprender a escuchar que te están diciendo, pregonar con el ejemplo también me parece que es algo fundamental, planificar lo que querés ser cuando seas grande o si querés...** como que a veces, la famosa frase “si uno no hace nada, nada cambia”; o sea, tenés que cambiar para que las cosas cambien. Entonces jugar a hacer cambios de las acciones en los equipos, o en cada proyecto nuevo que nosotros nos planteamos es “un volver a aprender y volver a arrancar y tratar de revisar”. Siempre tratamos una vez que termina un proyecto de tener un brief o un aprendizaje para que en el próximo proyecto poder decir: “me paro distinto para que salga mejor”, con la revisión de tus errores.

ST: También hay otra frase famosa que dice: “si buscas resultados distintos, no hagas siempre lo mismo; porque si vas a hacer lo mismo, es una locura pensar que te va a ir diferente”, ¿no? Y habiendo formado parte de un equipo importante como las Leonas y formando parte de un equipo, también muy importante, como es “Cinco Yardas”; que hemos compartido muchos años de trabajo juntos, te pregunto: ¿cuáles son las características de liderazgo con las cuales más te identificás y podés aseverar que esas son las que te ayudaron a poder conducir esto, a formar equipos y hacer que la gente que está con vos crezca?

ND: Esto que te digo, me parece que tratar de tener empatía, ponerse en el lugar del otro, como para poder tratar de armar un esquema, es clave. Si uno no entiende bien quien es, de donde viene cada persona, algo que aprendí en los equipos; es que somos todos distintos, entonces está bueno tener esa diversidad en la formación de equipos y ver y entender qué es lo mejor que el otro te puede dar y qué es lo que te puede aportar. Todos aportamos cosas distintas, todos somos valiosos y entender cómo haces jugar todos esos engranajes, para lograr el objetivo.

ST: Tenés que tener también una conjunción de valores que te lleven adelante y que te permitan funcionar como equipo

ND: Exactamente.

ST: Y alguien lo tiene que liderar y con tu personalidad, tu forma y tu profesionalismo; no tengo duda que seguís aportando a eso.

Nati, y cuando hablamos de “la marca”, tema que sos especialista y hablamos de la marca, no de “Cinco Yardas”, hablamos de la marca Nati Doreski, ¿qué tratas de seguir construyendo para siempre estar orgullosa de esto que llevás adelante?

ND: Siempre cuando alguien arranca a hacer algo, digo que lo primero que uno tiene que hacer es animarse a hacerlo. Si vos no te animás y no lo haces no vas a avanzar. La primera carrera que hicimos, siempre lo cuento, hace 15 años trabajamos en el running, de los 110 ítems que debíamos cumplir, 109 no sabía de qué se trataban y armamos equipo y fuimos aprendiendo, y viajamos y fuimos estudiando y nos fuimos rodeando de gente que sabía más que nosotros y es la única manera. Si tenés ganas de aprender de algo, metete, interiorizate; no hay alguien que sepa todo. Hay alguien que tuvo más experiencia o arrancó antes, y creo que uno lo va a hacer con la impronta de

uno. Como que cuando vos encarás un proyecto, nosotros lo vamos a hacer con el estilo que nosotros tenemos y seguramente va a ser diferente al otro. Ni mejor ni peor, el nuestro. Entonces, trato de incentivar a la gente que se anime a hacer cosas y que cada uno tiene su estilo, obviamente soy exigente y las cosas hay que hacerlas en tiempo y forma, pero cada uno con su estilo.

ST: Sí, entendiendo que lo que vas haciendo te acerca más a la meta, al objetivo; porque existe procrastinar, que es un concepto que no tengo duda que manejas, y que significa “no hacerse cargo”; y a veces se hace difícil cuando manejas equipos o cuando vos no estás acostumbrado a que alguien te apure para definir que tenés que hacer las cosas.

ND: Exactamente. Bueno, creo que en eso soy una persona efectiva y resolutiva. Y trato de ayudar a los chicos a que llega un momento que tenés que decidir; es esa decisión que puede ir para un lado o para el otro, pero hay que decidir. La no decisión también es un problema.

ST: Claro, aparte puede llegar la situación que otra persona decida por vos y es mucho peor. Siempre es una alternativa no decidir, y si alguien decide por vos, te puede exponer a cosas que, quizás, no son tan divertidas.

Nati, ya me dijiste que no tenés ídolos, pero ¿a qué persona admirás?

ND: Te podría decir muchas, no es que tengo una.

ST: Alguien que marque un modelo.

ND: Escuché el otro día, te comenté, la historia de Serena y Venus. Y vi el retiro de Serena y ¡me encanto! Una revolucionaria por donde lo mires, desde donde salió, lo que logró. El otro día vi un documental que hablaba Pablo Aimar, de la selección argentina, y el pibe habla con una profundidad que me parece espectacular, ¿entendés? Hay ciertos personajes de la historia del deporte que, como Ginobili, hablan de una forma de ser, valores, humildad, me parece que podés ser muy crack y no hace falta que estés todo el día con el resaltador diciendo “soy el mejor”.

ST: Por supuesto, esto de la fama. Que aparte como dijimos, se termina. Nati, ¿y ahora qué?

ND: Y ahora estamos tratando de... la Argentina siempre es difícil, la conocés.

ST: Uff y un montón.

ND: Siempre tratando de avanzar. Tuvimos pandemia que, obviamente nos modificó un montón. Entonces, este año fue tratar de acomodar la es-

estructura a la demanda de trabajo que, por suerte, fue muchísimo. Y bueno, planificando el '2023, ahora cuando se termine el mundial y podamos un poco levantar la cabeza.

ST: Lo que quieras agregar.

ND: Sabés que te quiero mucho. Sé que todas estas cosas que vos decís, las decís desde siempre, las comparto y bueno te deseo lo mejor en tu proyecto. Creo que te has reconstruido muy bien con tu Segundo Tiempo. Encontraste un espacio para hacer las cosas que te gustan. Y que te queremos mucho. Te admiramos, por sobre todo por ser “un disfrutador de la vida”, Enri. Y siempre encontrás la vuelta para hacer las cosas que vos tenés ganas.

ST: Vos sabés que yo también te quiero, así que gracias. Un beso muy muy grande.

NATALÍ DORESKI: CEO Cinco Yardas, jugadora de hockey, LEONA, empresaria.

La nota completa en: [bit. ly/3F6j3mU](https://bit.ly/3F6j3mU)



MARCO GARCÉS

“Me gustó la idea de poder estudiar por un tiempo prolongado y así darme tiempo a encontrar una nueva vocación”.

ST: Hola Marco, buenas tardes. ¿Cómo estás?

MG: Buenas tardes, Enrique; todo muy bien, muchas gracias.

ST: Me alegro, y también me alegro mucho de que hayas aceptado compartir esta charla, y que podamos conversar acerca de tu carrera y del Segundo Tiempo, con toda tu experiencia.

MG: Muchas gracias, a ti.

ST: Marco, ¿qué querés ser cuando seas grande?

MG: Ja jaja, creo que grande ya soy; ya esta semana me tocó justo cumplir 50 años y eso de entrar al quinto piso te marca; entonces, sí entiendo que gran parte de mi vida, que la mayor parte de mi vida ya pasó y que ahora me toca entrar, dentro de otras responsabilidades, con 2 hijas ya mayores, una de 18, otra de 15; que están encontrando su lugar en el mundo; pues vienen otras responsabilidades, otra manera de ver la vida, otra vida.

ST: Otro Segundo Tiempo.

MG: Sí, es otro Segundo Tiempo.

ST: ¿Tus hijas están con vos en Los Ángeles?

MG: Mis 2 hijas están conmigo en Los Ángeles; a una le pedí específicamente, a la de 18 años, que se tomara un año sabático; ella estaba muy ansiosa por meterse a estudiar por empezar con su carrera profesional y yo le pedí que se diera la oportunidad de experimentar un poco, de ver otras cosas, de conocerse un poco más a ella misma, antes de tomar determinaciones que la lleven por un sendero de donde después, pocas veces, uno se decide a modificar.

ST: Es un buen momento para vos, que sos un ex jugador de fútbol de gran nivel, para parar la pelota y saber cuál es la próxima jugada, ¿no?

MG: Exactamente; muchas gracias; no estoy seguro que sea de gran nivel pero bueno, sí me tocó jugar profesionalmente durante muchos años y te toca en este Segundo Tiempo, o tercer tiempo, que estoy viviendo reinventarte constantemente, ¿no?; porque, ya no se puede seguir haciendo el sueño de tu

niñez; nosotros como futbolistas tuvimos la gran fortuna de soñar desde niños con nuestra profesión y después reinventarse cuesta más; cuesta más, porque... o bueno, no sé si cueste más, porque nunca he experimentado otra cosa, pero cuesta porque... yo sigo soñando una vez por semana que juego fútbol.

ST: Vos te retiraste muy joven, tu primer tiempo fue con una larga carrera, incluyendo la selección de fútbol de México; y te retiraste muy joven. Cuando nos hemos encontrado, me has comentado sobre este tema, y después armaste una muy buena historia; te has ido a estudiar a Europa; contanos un poquito cómo fue ese inicio de este Segundo Tiempo.

MG: Pues sí, tiene que ver con esto que comentás de la historia que uno se cuenta; yo me retiré a los 33 años, cuando ya estaba teniendo muy pocos minutos en el equipo donde yo jugaba, en Cruz Azul. Tenía muy pocos minutos, yo sabía que mi carrera iba a entrar en un descenso paulatino, que iba a ir a jugar a divisiones menores, divisiones menores que yo ya había experimentado en el camino para arriba; entonces la historia que yo me estaba contando a mí mismo, ya no me motivaba, no me ilusionaba más. Volver a subir a un autobús para viajar 12 horas, para jugar un partido, para regresar 12 horas y ya no con esta historia en mente de que me estoy preparando para hacer algo más, sino simplemente estoy prolongando la agonía... Me acababa de casar, tenía una hija recién nacida; yo no quería experimentar todo eso, ya lo había experimentado y no quería hacerlo de vuelta. Entonces fue cuando me ilusioné con otra historia, con la historia de irme a estudiar a Inglaterra; en ese momento yo estaba insatisfecho con muchas de las cosas que veía en el fútbol mexicano, pensé que había otra manera de percibir las, otra manera de atenderlas, y es por eso que me decidí a ir a estudiar a la que yo considere, que en su momento, era la mejor Universidad del mundo, en ese sentido, que es la Universidad de John Moores, en Liverpool; que tiene años teniendo esto que yo pensé, en un principio, que era diplomado; después me di cuenta que era una carrera, una licenciatura de cuatro años que incluía después de ser maestría, doctorado y me involucré en eso. Me gustó la idea de poder estudiar por un tiempo prolongado y así darme tiempo a encontrar una nueva vocación. En un principio pensé que mi vocación iba a ser la de ser director técnico, por no haber analizado mucho, estudié la dirección técnica, estudié, hice cursos en Italia, en Inglaterra de dirección técnica; me recibí de director técnico en la mejor Universidad de ese momento, en Lilleshall, Inglaterra; y

me sirvió para darme cuenta de que yo director técnico no soy. Cuando tuve las credenciales y todo, me di cuenta “yo para esto no sirvo, yo esto no quiero” y entonces empecé a encontrar mi sendero, en este Segundo Tiempo.

ST: Marco, la realidad es que un chico joven de 33 años que haya resuelto de esa forma no es muy normal encontrar en el medio en donde vos te has movido, y donde te seguís moviendo, ahora con otro rol, ¿verdad?

MG: No, la verdad es que siempre fui distinto, en ese sentido; en el sentido de la curiosidad. Soy una persona que tengo muchas ganas de seguir aprendiendo, de seguir dándome cuenta de cuál es el camino, de poder ayudar; ¿sabés qué me motivo siempre?, poder ayudar a gente que tenga la misma vocación que yo tuve, la vocación de ser un jugador de fútbol, a poderles llevar a experimentar el límite de su potencial; sin toda esta adversidad artificial que se le pone al fútbol con estas nociones de que la templanza, de que la adversidad fortalece el carácter, creo que ya el fútbol es bastante cruel solo, como para que uno además ponga adversidades innecesarias.

ST: Albert Einstein decía: “la medida de la inteligencia es la capacidad de cambiar”; ahora, esa medida y esa capacidad de cambiar, vos tenés que saber cuándo es la oportunidad, como lo dijiste vos; y también es importante entender que si eso te provoca una crisis, tu oportunidad es estar preparado para afrontar la crisis, si no estás complicado; y tú historia habla en ese sentido... Contanos a qué te estás dedicando ahora; porque yo conozco tu presente, nos hemos encontrado hace poquito y hemos conversado, pero me gustaría que lo compartamos nuevamente; después de tus estudios en Europa, cómo ha sido tu carrera y dónde estás hoy.

MG: Ok, voy a intentar hacerla breve porque es una historia larga. Regreso de Europa y me involucro con Pachuca, dentro de la Universidad de fútbol, dando clases de “métodos de investigación”, trabajando al lado de la Universidad del fútbol, que es la Universidad que depende de Pachuca del UFD. En ese momento sentía que me estaba apartando del fútbol y yo pensé; bueno, mi intención siempre fue estudiar para acercarme al fútbol, para ver el fútbol de otra manera, no para vincularme a otra tangente, ¿no?, a la tangente académica. Estuve un tiempo haciendo eso, después empecé, por los contactos que tenía en Inglaterra, a visorear para Manchester United; visoreé durante 7 años para Manchester United la zona de Norteamérica; en ese momento fue donde se hizo lo del Chicharo Hernández, donde pudimos vender al Chicharo

al Manchester United y con eso empecé a cobrar relevancia en Pachuca. En Pachuca se dieron cuenta de que tenía contactos, de que me sabía mover; entonces me dieron la posición de “Visor” para Pachuca, empecé a trabajar de visor, luego de director de visoria, después de director deportivo y ahí se extendió la carrera durante 12 años. Estuve 12 años como director deportivo de Pachuca, donde tuvimos la fortuna de cosechar algunos logros, de tropezar algunas veces, de aprender mucho de esa labor. Después de 12 años, salí de Pachuca y, afortunadamente, a los 2 días me contactaron de aquí del LAFC, que es un equipo de la MLS, el equipo actualmente campeón de la MLS; y tuve la fortuna de llegar aquí y el primer año encontrarme con qué quedamos campeones de todo; de todo lo que se juega acá, campeones de conferencia, campeones del “supporters shield”, que es el equipo que hace más puntos durante toda la temporada de las 2 conferencias, y al final el campeón de la liguilla de la copa de la MLS.

ST: Es muy interesante tu recorrido; yo quería contar con vos, para este testimonio enriquecedor. Hemos conversado y coincidido filosóficamente sobre muchos temas; y puntualmente, uno de los más interesantes y preocupantes es la incapacidad que tienen muchos chicos que, cuando llegan a su momento de retiro, no se quieren retirar porque no saben realizar otra actividad y también el tema de el “no reconocimiento” de que son etapas que se terminan y que comienzan los Segundos Tiempos. Entonces, cuando a vos te pasa, y este punto lo hemos charlado con nombres propios que, por supuesto, no hace falta invocar; cuando ocurre esto cerca tuyo y ves que no sólo existen organizaciones que no aprenden, sino que mucha gente no aprende; ¿cuál es la actitud que vos crees deberían tomar los clubes? ¿cuál es la reacción que te generan estas situaciones? ¿cuál es la actitud que deberíamos tomar en Segundo Tiempo?

MG: Creo que ahí viene la relevancia de la labor que realizás, que tiene que ver con la concientización de que esto va a acabar, esto va a terminar; seguramente todos los jugadores van a terminar de jugar y todos se van a tener que retirar y es muy importante que ellos concienticen la cantidad de habilidades transferibles que adquirieron durante su tiempo como jugadores; esa habilidad de exigirse al máximo, esa habilidad de trabajar en equipo, de puntualidad, de sacrificio, de solidaridad, de aprender... porque a muchos nos tocó cambiarnos de casa, cambiarnos de ciudad, cambiarnos de país, integrarnos a un nuevo

grupo; toda esa capacidad de adaptación, con la frase que has citado de Einstein hace unos segundos; son habilidades que son muy buscadas dentro del ámbito laboral. Normalmente, cuando uno se le termina el ciclo, empieza a querer extender una agonía porque pensás “es que no tengo habilidades para nada más”, “es que yo no sirvo para nada más”, “esto es lo que he hecho toda mi vida y yo sin jugar al fútbol no sé qué más hacer”; y pasan desapercibidas para nosotros una serie de habilidades que son extremadamente relevantes y que son muy buscadas en el ámbito laboral; todas estas capacidades, trabajar en equipo, de ser puntual, de exigirte al máximo, de saber obedecer, de saber liderar, de meterle el pecho a las balas; todo eso que te enseña el fútbol tiene gran valor y es un valor que va incluso por arriba de las habilidades de conocimiento, que esas se pueden aprender; y definitivamente se tienen que aprender...

ST: Lo que no se puede aprender es la actitud.

MG: Exacto.

ST: Lo que se necesita es tener actitud. Baruj Spinoza, un filósofo muy importante, decía: “si no querés repetir el pasado, estudialo”; y lo que hemos compartido como idea y como problemática, es la cantidad de jugadores que son cerrados, y que son chicos que pueden abrir la cabeza; no entienden que esto va a pasar y no se preparan y al final termina siendo un dolor, en la mayoría de los casos.

MG: Termina siendo un dolor, porque no hay preparación, porque hay cada vez una mayor preparación para el ámbito financiero y los representantes ayudan, y hay amigos que ayudan y a veces desayudan... a prepararse financieramente; pero también debe de haber una preparación para lo que sigue en el ámbito ocupacional; qué voy a hacer con mi tiempo; por supuesto, como dice un amigo es que “me despierto y me desocupo”; entonces ¿qué vas a hacer con tu tiempo?, ¿cómo vas a hacer para volver a sentirte una persona que está contribuyendo en algo?

ST: Tener una vida significativa. Conocemos un jugador que cuando empezamos a trabajar, decía: “me despierto, me lavo los dientes y hasta el otro día no tengo más nada que hacer”; y la verdad que es muy triste, porque hay que entender cómo funcionan las cosas y hay que tener la capacidad; reitero, que vos tuviste a los 33 años, tomaste una decisión y la implementaste; cla-

ramente la analizaste y la venías evaluando; porque las decisiones se toman y tienen procesos previos y efecto para adelante. Ahora, ¿cómo lograr concientizar y convencer que es relevante entender cómo funcionan las cosas?

Marco, y cuando te equivocás y cuando te das cuenta de que no hiciste bien las cosas, cuando racionalizás situaciones y utilizás parte de tu inteligencia emocional o cuando hay gente alrededor tuyo que no puede manejar situaciones conflictivas, ¿cuál crees que es la mejor postura del alrededor, de la organización; para que esas personas entiendan de alguna forma cómo manejarse en la vida?

MG: Yo creo que las organizaciones tienen que partir de generar contextos o circunstancias que permitan la autocrítica, porque si eres excesivamente crítico con tus empleados pues empieza a generar un ambiente defensivo, ¿no?; esto que se le dice acá el “name, shame and blame” cuando algo sale mal “nombrarlo, acusarlo y avergonzarlo”; ese tipo de circunstancias, evitan o impiden que haya un aspecto autocrítico. En mi experiencia, en mis equivocaciones, que son muchísimas y son frecuentes; es más importante lo que haces después de equivocarte que intentar evitar las equivocaciones. Definitivamente, si estás tomando decisiones eres tú él que te vas a equivocar y una vez que te equivocás, es importante aceptarlo y buscar soluciones, y no intentar trasladar esa culpa a alguien, empezar a apuntar dedos, señalar otras personas; eso hace más daño a las organizaciones que el error mismo.

ST: Eso significa “aprender”; nuestro último libro, que tengo que enviarte, se llama “ganar o aprender”; porque vos podés ganar un partido de fútbol, pero después el campeonato sigue, y en la vida después te quedas fuera de ese campeonato porque ya no estás con edad, ni con características, ni con capacidades para jugar; si vos aprendés tenés la posibilidad de siempre seguir avanzando.

Marco, ¿los tuyos, tu familia, tus hijas; sienten orgullo por esto que estás desarrollando en este Segundo Tiempo?

MG: Yo estoy contentísimo con mi familia. Yo no hubiera podido hacer todo lo que se me está permitiendo en este momento, de no ser por ellas; por mis 2 hijas y por mi esposa. Paulina, mi esposa, me ayuda en todo lo que tiene que ver con los traslados, con las mudanzas. Actualmente, tú sabés la vida en California es increíblemente cara, si no estuviéramos rentando las casas en México, si no estuviéramos aplicando a través de Airbnb para inten-

tar mover nuestra casa, no sería posible la vida acá; y ella es la que me está solucionando ese tema. Después mis hijas, con sus buenas calificaciones, con su buena actitud, les fue muy fácil inscribirles en colegios de acá, porque no tenían problemas de disciplina, porque tenían buenas calificaciones, porque siempre hablaron el inglés, se adaptaron rapidísimo a la vida de acá; y mi hija mayor, que le pedí que tuviera este año sabático, pues se metió a trabajar, se mete a hacer cosas y cada vez se está generando dinero, generando aprendizaje, generando muchas cosas; que han hecho la vida para mí muy fácil en Los Ángeles; muy fácil la transición.

ST: Me pone muy contento, porque cuando nos vimos estabas casi recién llegando a Los Ángeles y claramente, en esto de aprender coincidimos, y también en el concepto de prepararse para jugar en el equipo de los buenos, no vas a jugar en el equipo de los buenos por casualidad, no existe la casualidad

MG: Fue una decisión difícil porque al final yo las he desenraizado de México, sin su autorización; en realidad con su autorización, pero sin su deseo. Al final ellas son las que han tenido que sacrificar sus deseos por permitirme perseguir mis sueños.

ST: Pero no es poca cosa, porque eso significa valores, relación, sentimiento, identificación... Marco, ¿a qué persona admirás?

MG: Admiro a mucha gente. Soy una persona que tiene muchísimos ídolos; en todos lados a donde voy soy muy seguidor de las personas. Obviamente, si tuviera que referirme a uno en especial, pues tendría que referirme a mi papá que, bueno desafortunadamente falleció hace un par de años y me daría tanto gusto que viera lo que estamos logrando por acá.

ST: Me pone contento tú respuesta. Marco, ¿y ahora qué? ¿Ahora que viene?

MG: Ahora viene el reto de manejar un equipo campeón; que eso es un reto completamente distinto. Tengo muchos amigos chefs que dicen que detrás de las salsas se ocultan un millar de defectos; entonces todos los errores que uno comete lo pueden ocultar detrás de una salsa; ese es el ganar. Ese es el campeonar en el fútbol. Hay un millón de defectos que se esconden detrás de los triunfos; ahora nos va a tocar encararlos de frente y tener la autocrítica para entender que inclusive cuando se gana no se hizo todo bien.

ST: Por supuesto. Es un muy buen desafío.

Marco, ¿quierés agregar algo para nuestra charla?

MG: Solamente agradecerte mucho la oportunidad que me das y volver a hacer hincapié en que es importante, en este Segundo Tiempo, darse cuenta de los miles de habilidades que uno adquirió durante un periodo muy largo de autobuses, de vestidores, de banca, de tribuna, de cancha. Los jugadores adquirieron muchas habilidades que uno tiene que entenderlas y tiene que apreciarlas. No quedarse con ese temor de que voy a hacer después; esas habilidades son muy deseables dentro del mercado laboral y hay que seguir desarrollándolas.

ST: Marco, muchísimas gracias por esta charla. Es un gusto como siempre.

MG: Te agradezco mucho Enrique.

MARCO GARCÉS: Director de Operaciones LAFC (MLS), ex Director Deportivo Pachuca, ex jugador de fútbol profesional.

La entrevista completa en: [bit. ly/3VSIWwn](https://bit.ly/3VSIWwn)



JORGE MURÚA

“A partir de ser un buscador, alguien que se pregunta cosas, uno tiene la posibilidad de crecer”.

ST: Hola Jorge querido, ¿cómo estás?

JM: Buenos días, Enrique. ¿Cómo estamos?

ST: Todo bien, todo bien. Contento de poder compartir este momento con vos.

JM: Una charla de café y de amigos, que me hayas invitado, siempre se valora.

ST: Gente interesante, gente importante y buena gente, por sobre todas las cosas. Jorge ¿qué querés ser cuando seas grande?

JM: Esa pregunta que nos está rondando a los que ya pasamos los 50, ¿no?

ST: No, la pregunta ronda para todo el mundo; yo, por lo menos, lo planteo en muchas instancias, a mucha gente.

JM: Obviamente que ronda para todo el mundo, recuerdo cuando era chico y pensaba que sería de mi futuro; desde imaginarte en familia, quién sería tu esposa, tu compañera, si estudiarías, como te iría en la vida, con la profesión que elegiste...

ST: ¿Y tú sueño cuál era?

JM: Mmm; yo creo que un poco la premisa que nos enseñó el viejo, ¿no? Ser buena gente, que puedan hablar de uno bien, sin tener que andar contando cosas que no corresponden o hablando mal; de seguir un camino de honestidad, de trabajo, de responsabilidad, tratar de hacer lo que a uno le gusta y vivir de lo que a uno le gusta; lo cual hoy en día es una terrible suerte; poder vivir todos los días, respirar lo que uno hace y poder mantener la familia y poder vivir de lo que uno hace, ¿no? Pero de verdad, yo soy de Entre Ríos, del interior de la Argentina y pensando un poco en el día a día: ¿qué iba a ser cuando sea grande? no lo sé. Esa pregunta me la estoy volviendo a hacer ahora.

ST: Me dijiste que te quedaste pensando, buenísimo, para la próxima entrevista. Nombreste 3 ó 4 cosas que me disparan temas; por ejemplo, el

tema de “la marca”, esto de “qué van a decir de mí”, Jeff Bezos, un tipo muy famoso, dice que “la marca es lo que dicen de vos, cuando no estás presente”; y esa marca se construye, y vos sos un buen ejemplo de una persona, persona y profesional, que has construido una buena marca.

JM: Sí, yo creo, a esta altura de mi profesión, 31 años de egresado de la Universidad de Buenos Aires como kinesiólogo,; para aquel que no sepa cuál es mi profesión, que hoy hablen de la marca “Murúa”, porque hoy me pasa; me pasa en La Plata y me ha pasado en reuniones con gente que no conozco y me dice que se está tratando con Jorge Murúa y en realidad me empiezo a reír porque Jorge Murúa soy yo; y se están tratando con mi Centro de Rehabilitación como referencia... y, bueno, la verdad que es una satisfacción. No me gusta hablar mucho de mí porque me siento incómodo, pero que la gente venga y te agradezca y hable bien de vos y con muy buenas referencias, de pares y de gente que uno admira, a veces profesionalmente no sólo colegas sino médicos, u otro tipo de profesionales que te derivan gente, no solamente por la capacidad profesional que uno pueda brindarles, sino por la calidez, por el respeto, por escuchar y eso creo que no tiene precio.

ST: Jorge, y vos ¿a qué persona admirás?

JM: Bueno, siempre uno, de chico, admira a los viejos, ¿no? Yo creo que tengo una gran influencia de mi papá, del tema de ser honorable, del valor de la palabra, del ser responsable, de tratar de ser lo mejor, no lo mejor “malentendido”; sino de hacer las cosas como corresponde. Entonces uno, en la imagen del viejo, de mi hermano mayor, una persona hiper responsable, estudioso, metódico, honesto, prolijo donde nada va a estar fuera de lugar; y mi hermana también, siempre con una sonrisa, su amabilidad, su afecto; y la vieja acompañando siempre; yo creo que en la familia uno tiene los mejores ejemplos y se educa con el ejemplo, ¿no? A veces uno piensa en lo que le puede haber dado, o no; a los hijos, como la educación; porque entiéndase que la profesión de kinesiólogo y del fútbol, te hace estar muy lejos de tu casa; pero, creo que, él predicar con el ejemplo, los chicos lo ven y vas sembrando en ellos, como sembraron en mí, ese sentido de la responsabilidad y todo esto que estamos hablando.

ST: Si, conceptos que tienen que ver con los valores y los legados.

JM: Exacto, exacto.

ST: Dentro de un ratito nos vamos a meter, en el tema del ambiente en donde estas; pero los valores y estos conceptos que nos entregan un legado forman parte de la vida.

¿A tus viejos que les hubiese gustado “que seas cuando seas grande”?

JM: Seguramente lo que quisiéramos y fuéramos felices. Yo recuerdo esa charla de un mediodía, después de haber terminado el secundario en mi casa, almorzando con mi viejo, junto con mi mamá y estaba mi hermana también; mi hermano más grande ya estaba en Buenos Aires, era médico y me dijo: bueno, ¿qué vas a hacer? ¿Cómo que voy a hacer? Si, si vas a estudiar... y yo pregunté: ¿se puede estudiar?; porque mis viejos eran docentes; en el contexto de lo que es la docencia en Argentina, el sacrificio que había que hacer... Entonces me preguntaba “si, ¿se puede estudiar?”. Planteando “¿me vas a bancar en Buenos Aires?”.

La respuesta fue: si vas a estudiar, sí. Y bueno, esa charla fue como “el bueno, se puede estudiar y ¿qué vas a estudiar?” Ahí estaban mis tres carreras, un poco la medicina, un poco la educación física, mi papá era profesor de educación física y la kinesiología que, para ser sincero, mucho no sabía de qué se trataba, pero creo que era la carrera que apuntaba al medio de los dos extremos y que con el tiempo fui descubriendo y me fue apasionando, obviamente.

ST: Jorge y si te digo “casualidad versus causalidad”, ¿qué se te ocurre?

JM: Qué tema, no. Yo digo que las cosas, a veces, se dan por qué se tienen que dar y a veces tienen un por qué. Si uno es buena gente, hace las cosas bien, la vida a la larga premia. Hay que esperar. Yo recibo muchos comentarios de colegas recién recibidos, gente que está estudiando; esta semana, sin ir más lejos, un chico que no conozco me escribió por Instagram: “yo te admiro, yo quiero ser como vos”; está estudiando kinesiología..., y yo un poco cohibido, le dije: “lo único que te digo es que te prepares”. Hay que estar preparado y la vida a veces te da la posibilidad de estar donde estas y a veces, no. Entonces ¿las casualidades existen? Si; pero si uno trabaja para que se generen, probablemente van a aparecer. Seguro, que van a aparecer.

ST: Pablo Picasso decía que cuando llegue el talento él quería que lo encuentre trabajando, porque iba a ser más fácil. Y hay un filósofo, escritor, que se llamaba James Baldwin que decía: “no puedo creer lo que decís porque veo lo que haces”; y qué significa, mucha gente dice, dice, dice, pero no hace y cree que las cosas vienen porque vienen, ¿no?

JM: Totalmente de acuerdo; ojo, en este mundo de hoy capaz que tienen éxito los que dicen, dicen; y después no hacen; porque la gente, quizás, compra algunos mensajes y uno como observador en silencio, piensa: pero mira lo que está diciendo este muchacho; sobre todo con la pandemia, donde el Instagram salió a ofrecer innumerables, montones, variedades de cursos de capacitación, y de cosas y vos decís; y la gente compra, entonces vos decís...

ST: Pero si vos no tenés conocimientos, actitud, habilidades y aptitud y no te preparás estás complicado; porque la gente cree que lo van a llamar por teléfono; y en el ambiente donde estás vos y que yo trato de estar, hay muchas opciones y concluís: “este personaje no entiende nada y está medio loco”... Dalí decía que la única diferencia entre un loco y él es que él podía reconocer que estaba loco. Entonces, tenemos que reconocer en que parte de la vereda estamos sentados.

JM: Totalmente, y reconocer las limitaciones de cada uno y saber dónde se juega y donde no se juega. En el tema fútbol, podes ser el mejor kinesiólogo del mundo, el mejor médico del mundo, el mejor preparador físico del mundo, pero si no te sabés manejar en el ambiente vas a durar muy poquito.

ST: Bueno, pero a los jugadores también les pueden pasar cosas parecidas, no vamos a entrar en la cabeza de jugador, porque hay muchas cosas para hablar y yo no me siento como que puedo hablar de eso, pero Jorge, ¿dónde ponemos la exigencia?

JM: Yo creo que uno pone la exigencia en cumplir, en estar, no fallar, en el compromiso; si yo tengo un paciente que lo estoy siguiendo; un jugador, un deportista, un paciente común; si yo estoy involucrado en su rehabilitación, yo quiero estar, no quiero borrarle ni mandarle la receta mágica a la casa. Trato de estar y eso a veces también complica la vida de uno, porque uno tiene familia y otros compromisos, pero cuando uno se compromete con algunas cuestiones, hay que hacerse responsable.

ST: ¡Son las prioridades! Muchas veces pregunto: ¿cuánto haces, o cuánto trabajás, por esas prioridades?; porque ser consistente es pensar, analizar, decir y hacer; todo en la misma línea; sino pasas a ser una persona inconsistente.

JM: ¡Qué buena pregunta! Porque uno tiene prioridades profesionales y...

ST: Prioridades. Prioridades.

JM: Prioridades profesionales, donde uno hace todo lo que está al alcance; y después están las prioridades que, a lo mejor tiene más valor que las profesionales, que son la vida misma; dónde uno a veces no le da el lugar que se merecen.

ST: Pero, entonces no es prioritario...

JM: Bueno...

ST: Es para que sigamos compartiendo disparadores.

JM: Decir que no está mi mujer cerca, sino va a decir: "viste".

ST: Yo no tengo el teléfono de tu mujer, pero le podemos pasar la nota que la vamos a subir a nuestro canal de YouTube; y la vamos a publicar en el próximo libro.

Jorge, ¿te considerarás un buscador?, ¿una persona que se hace preguntas?

JM: Sí, sí. Creo que a partir de ahí uno tiene la posibilidad de crecer, cuando pregunta; cuando tenés, no sé si la humildad, pero el decir "che, ¿qué es esto?".

"No sé de qué me estás hablando".

"Pero como no vas a saber si sos kinesiólogo hace 20 años".

"Pero, no sé".

Las cosas aparecen...

ST: Pero también fuera de la kinesiología; ¿qué te preguntaste hoy; o ayer?

JM: Claro, uno orienta todo hacia la profesión, entonces te das cuenta donde está la prioridad...

ST: La tuya, la tuya.

JM: No, no, no; yo tengo mis sueños, mi proyecto, mis ganas de volver a tener mi lugar, allá en Entre Ríos, donde también ir y pensar, y de buscar el "cómo poder hacer para disfrutar del tiempo", de este valor que uno, a esta edad, es lo que menos tiene. Cuando uno era chico, más joven; tenía tiempo, pero por ahí no tenía posibilidades económicas porque estaba buscando consolidarse; o tener algo y hoy que no soy para nada millonario, que la gente no se confunda, que vivo de mi trabajo, no dispongo de tiempo para disfrutar de las cosas que me encantaría, como tener un poco más de tiempo libre.

ST: Jorge y vos que estás en el ambiente del fútbol y en un club y etc. etc., ¿te gusta la fama que le llega a mucha de la gente que está alrededor tuyo?

JM: Vamos a ser sinceros, yo creo que a todos nos gusta que nos reconozcan o que sepan quienes somos, que te saluden, lo que no me gusta es cuando el famoso no hace una devolución a esa gratitud que tiene el hincha o a esa persona común que se le acerca; y pone cara mala, o no quiere firmar un autógrafo, o no quiere saludar, o no se quiere sacar una foto. Vos sabés que para esa gente es muy importante ese pequeño acto de saludarte. Yo no soy famoso, para nada; soy conocido en La Plata y entre mis colegas; por los años que estoy en esto, pero que te reconozcan es lindo. No sé, yo no he tenido “fama molesta”, ni para nada, pero creo que está bueno que la gente te conozca, pero que te conozca por buena gente y por buen profesional; y porque tu equipo de trabajo está conformado con gente del palo como vos. En mi gente, con mi equipo, priorizo a la buena gente. Yo digo buena gente se nace y profesional se hace, después sí tenemos que estudiar, nos sentamos todos a estudiar y a buscar la mejor manera de atender a nuestros pacientes; pero ser buena gente, ser amables, respetuosos, cuidadosos de las relaciones con el paciente, es lo que priorizo. Eso es lo que a veces te da la fama; a tu centro de trabajo y a tu marca, como decíamos hace un ratito.

ST: Viste que dicen que es mucho más difícil ser “señor” que “doctor”.

JM: No tengas dudas.

ST: Y hay otro tema que dicen que para construir la marca de lo que hablan de uno, y no la marca famosa, sino la marca de quien sos, se tardan años y si haces una macana chiquita, se destruye todo rápidamente, ¿no?

JM: Totalmente de acuerdo.

ST: Jorge, viste esto del “Segundo Tiempo”, que compartimos el tema y que nos has vinculado con mucha gente; cuando los tuyos, tu familia piensa en tu Segundo Tiempo, ¿sienten orgullo por lo que estás haciendo?

JM: Sí, si porque me acompañan. Obviamente que ha llegado un momento de toma de decisiones en donde se hace un consenso, sobre todo con mi señora, que llevamos 30 años de matrimonio y consensuamos todo. Tengo esta propuesta, y recordá que aparte de ser kinesiólogo de fútbol y que tengo mi consultorio, soy director e instructor de esta técnica que se llama MEP. También soy vicepresidente de la Caja de Kinesiólogos de la provincia de Buenos Aires, entonces; también hay una propuesta para volver a presentarme dentro de un par de años como presidente de la Caja... Y bueno, todas esas cosas hay

que consensuarlas y hay veces que, si es el apoyo, o no es el apoyo; pero no por capricho, sino por qué no, o el por qué sí; y eso está bueno.

ST: Jorge, ¿y ahora qué? ¿Qué sigue?

JM: ¿Y ahora qué? ¿Ahora qué? Es una pregunta que me vengo haciendo hace tiempo, porque el fútbol es muy bonito, por ejemplo, pero cuando yo me inicié en el fútbol, los jugadores más grandes, tenían casi mí edad; y hoy los jugadores podrían ser mis hijos, hasta algunos mis nietos. Entonces, las relaciones cambian, las situaciones cambian. El jugador ha cambiado de aquella época de veinte años a esta parte es otro tipo de jugador con otros intereses, con otra tecnología. En aquella época no estaba ni el WhatsApp, ni el Instagram, ni él..., ni nada de estas cuestiones de las aplicaciones en Internet; y por otro lado, creo que hay mucho por dar, primero porque me gusta lo que hago, lo hago con pasión, me siento con ganas y por otro lado porque estoy por cumplir en los próximos días 55 años y creo que todavía tengo mucho para dar para mi entorno y para mi profesión.

¿Y ahora qué? es la pregunta que me vengo haciendo porque a veces digo, bueno, dejemos de tomar responsabilidades, basta de la Caja, basta de esto, basta de aquello; vamos a tener tiempo más libre para hacer lo que no he podido hacer en 30 años, porque han sido 30 años de trabajo, Enrique. Por suerte desde que me recibí hasta esta parte, he tenido trabajo todo el tiempo y épocas duras del inicio, eran de 8 de la mañana a 12 de la noche estar en la calle trabajando para poder mantener a la familia, para poder crecer. Entonces, cuando uno recorre este camino, donde obviamente he sido ayudado por un montón de personas, que, de otra forma, no podría estar acá; te hace pensar y ahora cómo seguimos, ¿no?

Siempre en mi vida, cuando lo hablamos con mi mujer, es siempre ir para adelante, somos siempre de ir para adelante, y vamos por esto y vamos. No miramos mucho para atrás. Después, a veces, recordamos con cariño, o diciendo “qué locura aquella época; que los chicos tal o cual cosa”; o el fútbol, o lo que sea, pero siempre vamos para adelante.

ST: Muchas veces comparto el concepto que, cuando se toman decisiones es de acá para delante, no tienen efecto para atrás; es como las flechas; las flechas siempre van para allá, para el frente, no van para atrás. Jorge querido, algo más que quieras agregar.

JM: Volver a agradecerte; resaltar la importancia de este proyecto que estás llevando adelante. Esta semana tuve 2 pensamientos directamente al Segundo Tiempo y te los cuento; uno es una charla con un árbitro que va al Mundial y con un juez de línea que va al Mundial; yo tengo la suerte o la desgracia, de hacer el sostén médico-kinésico y psicológico y de amigo de tres de los árbitros que van al Mundial de Qatar; así que estoy con ellos por el tema de salud y ayudando en la parte física y demás, y con uno de ellos hablaba y me decía; es mi tercer mundial, yo no sé si voy a seguir, si me dicen “hasta acá llegaste” o desde AFA, cuando vuelva me digan: “bueno, listo, ya está”; y me dice una frase: ¿yo qué hago ahora?

ST: Jorge, vos tenés algunos de los libros que yo escribí, y tenés varios ejemplares que regalamos. Podés regalar alguno de los libros, claramente.

JM: Claramente, los tenía a un metro mío, porque estábamos charlando en mi consultorio y tengo algunos ejemplares para entregarles para que empiecen a atender este tipo de cuestiones. Son personas con las cuales tengo amistad, pero ahí apareció “Enrique Portnoy” inmediatamente en mi cabeza y su Segundo Tiempo, y después un abogado exitoso de La Plata conocido a nivel nacional, muy bien económicamente; imaginate, 44 años apasionado, pero más por el fútbol que por la profesión; y se está dando cuenta, después de una lesión que su lugar ha sido reemplazado por jugadores de 30 y pico de años, y entonces está entrando en una crisis y se pregunta: ¿y ahora que hago?

Yo digo, pero un tipo que hoy tranquilamente se va a Qatar, al mundial, con el hijo, y yo le digo: “poné la energía en tu viaje a Qatar con tu hijo, dejate de embromar con el fútbol...”.

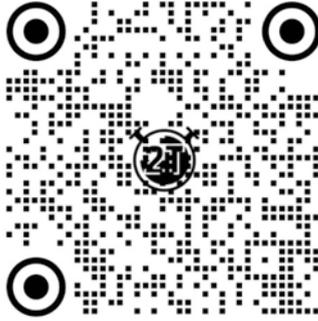
ST: Jorge, esta historia la sabés, jugué hasta los 61, tengo 62; y jugué 38 años con 5 operaciones de rodilla; pero eso es una locura. Pero bueno, es otra historia.

Jorge querido, la verdad, como siempre un recontra gusto conversar con vos; gracias nuevamente por la nota y seguimos creciendo, seguimos avanzando.

JM: Seguimos creciendo, vamos por mucho más Segundo Tiempo, que creo que es lo que se necesita para mucha gente que no sabe, o a veces no sabemos qué hacer en el futuro inmediato. Un abrazo grande, Enrique.

ST: Segundo Tiempo para todos. Un beso grande, Jorge.

JORGE MURÚA: Director MEP Sport Concept. Kinesiólogo de Gimnasia y Esgrima La Plata. Profesor Titular Kinesiología.
La entrevista completa en: [bit. ly/3fDrxrM](https://bit.ly/3fDrxrM)



ROMINA VEGEZZI

“Sí nos equivocamos, ok, aprendamos de eso para no tener de nuevo el mismo error, cometamos otros, vamos a cometer otros, pero por lo menos no el mismo; capitalicémoslo”.

ST: Hola Romina. ¿Cómo te va? Buenas tardes.

RV: Hola, Enrique. Muy bien ¿Cómo estás?

ST: Bien, bien. Gracias por compartir este café, sin tomar café.

RV: No, por favor. Gracias por invitarme.

ST: Romina, contanos ¿qué querés ser cuando seas grande?

RV: ¡Aaaah! Quiero seguir siendo una persona curiosa, con proyectos y siempre abierta a aprender cosas nuevas y permitir que la vida me sorprenda.

ST: ¿Cómo es eso de ser curiosa?

RV: Supongo que tener la cabeza abierta para tener la posibilidad de repensarte cuando vas caminando y el camino se abre y tenés que elegir varias opciones. Poder darte permiso para pensar otros escenarios, otros caminos y probar, sobre todo probar; porque a veces uno cuando tiene que elegir un camino le pone mucha presión a decir “será éste el camino” Pero andando un poco, me di cuenta de que lo bueno es probar y equivocarse y volverse a levantar y seguir probando y todo lo que uno va aprendiendo en el camino suma.

ST: Para el Segundo Tiempo... , “ganar o aprender”.

RV: Totalmente. Y te digo, a esta altura de mi vida, creo que me divierte más el camino cuando tengo que aprender que cuando gano y las cosas salen fácil y exitosamente, creo que es mucho más rico el segundo camino, el de probar, el de caerse, el de replantearse en qué me equivoque, voy por acá, voy por allá. Creo que es mucho más interesante, más rico.

ST: O sea, que la idea es siempre salir de la zona de confort, porque llegado un momento, hay seguir buscando lo que sigue...

RV: Exacto, exacto. Me río porque el otro día hablaba con mi marido y ya no me acuerdo mucho como era eso de la zona de confort. A veces uno se plantea o se desafía de salir de esa zona; no es fácil porque a veces hay como una fuerza que naturalmente nos tira a la zona donde estamos cómodos y todo

sale por default y es lo más cómodo y donde uno se siente tranquilo. Pero está bueno eso de desafiarse y de tener siempre un proyecto e ir buscando un norte, aunque vaya variando. A veces uno empieza un proyecto pensando que va para un lado y después uno, como la gallega del GPS, tiene que ir recalculando todo el tiempo. Pero sí, sí, a mí me resulta mucho más entretenido y divertido ese camino. Luego de estos últimos cuatro años te digo que prefiero ir por ahí.

ST: Contanos un poquito de tus últimos cuatro años, porque yo conozco la historia, pero no todo el mundo conoce la historia.

RV: La versión muy corta es que nos mudamos, nos fuimos de Argentina y a veces uno tiene que repensarse profesionalmente, ver qué hace y en qué necesita capacitarse, qué necesita aprender, como hablábamos antes. No es fácil y, muchas veces, uno se frustra y tiene que volverse a levantar y seguir y seguir y seguir. Y después, finalmente, cuando pensás que más o menos vas consiguiendo lo que querés, te das cuenta de que tenés que seguir capacitándote y tenés que seguir aprendiendo. Y hay que sacar fuerzas de donde uno no las tiene, porque a veces la frustración parece que nos gana, pero hay que seguir adelante y bueno, transitando ese camino.

ST: ¿Y cuándo te equivocás habitualmente tu reacción es “tan dulce”?

RV: No, soy muy dura conmigo misma, no me gusta equivocarme. Creo que a nadie le gusta equivocarse, pero a esta altura de la vida aprendí que está bueno parar y pensar en que te equivocaste y aprender de eso, tomar el error. Yo a veces le digo a mis tres hijos; si nos equivocamos, ok, aprendamos de eso para no tener de nuevo el mismo error, cometamos otros, vamos a cometer otros, pero por lo menos no el mismo; capitalicémoslo.

ST: Pero... ¿el fin justifica los medios o no?

RV: Antes, yo funcionaba de una manera muy diferente. Quería solamente llegar a donde estaba mi objetivo y ahora estoy más en el camino o intentando aprender o disfrutar de ese camino hasta llegar a donde queremos llegar, hasta el objetivo final. Es fácil, no, no me es nada fácil.

ST: ¿Es fácil o no es fácil?

RV: Fácil. No, no me es nada fácil ese camino, porque uno tiene la zana-horia y quiere ir directo ahí y quiere sólo conseguir eso. Pero te das cuenta de que, a veces, mirar al costado y disfrutar de los pequeños logros y de también trastabillar y decir ok, esta piedra me hizo trastabillar, pero no voy a volver a trastabillar con la misma e ir capitalizando todo eso; y después mirás para

atrás y te comparás con la persona que eras hace tres o cuatro años y te das cuenta de que ya no sos la misma y que aprendiste.

ST: Vos sabés que un filósofo muy importante que se llamó Baruch Spinoza decía: “si no querés repetir el pasado, estudialo”.

RV: Interesante.

ST: Y un escritor importante, como Jorge Luis Borges, decía: “lo importante no son las experiencias, sino lo que hacemos con ellas”. Se me ocurren muchas frases respecto a lo que venimos hablando. Otro filósofo, Epicuro, decía: “cuanto más grande la dificultad, más gloria hay en superarla”. Todas frases para pensar.

Contanos tu sueño de chica, y aprovechemos para que nos cuentes a qué te dedicabas en tu primer tiempo y lo que estás haciendo ahora en este Segundo Tiempo.

RV: Cuando vivía en Argentina siempre me gustó el área de Recursos Humanos. Empecé mi trayectoria laboral trabajando para diferentes empresas y en los últimos diez años, que estuve en Argentina, trabajé como recruiter (reclutadora), para diferentes empresas, algunas medianas, otras más grandes, otras nacionales, otras internacionales y lo disfruté mucho. Y mi objetivo cuando me mudé acá era trabajar de lo mismo, porque realmente era feliz haciéndolo. Así que tuve que reciclarme, estudiar de nuevo mi carrera y tener muchas entrevistas no positivas para aprender de esos procesos y finalmente poder tener un trabajo y estar desarrollándome en esa industria actualmente.

ST: ¿Acá, significa Los Ángeles, California, ¿no?

RV: Si, perdón.

ST: Bueno, y si te digo ¿casualidad o causalidad?

RV: No causalidad 110%. Estoy absolutamente convencida de que todo pasa por algo y de todas las situaciones y de todas las personas que te cruzás en la vida, tenés algo que aprender.

ST: Vos sabés que más que el 100% no existe, ¿no? Pero fuera de eso, yo sé que vos sos de recursos humanos, no de matemáticas... pero bueno, y “todo”, todo existe sólo en el diccionario. Después nunca está “todo”, porque uno siempre tiene ciertas insatisfacciones y claramente uno juega con eso, y por supuesto tiene en cuenta sus prioridades; concepto que me sirve como gancho para preguntarte, dentro de tus prioridades; que no hace falta que las

especificques, cuánto haces o cuánto trabajás por esas prioridades, porque viste que mucha gente habla de las prioridades, pero actúa distinto.

RV: Matemáticas, no... Tengo diferentes niveles de prioridades. La más importante de mi vida es siempre tratar de inspirar, aunque sea este poquito, a mis hijos. Durante todo este proceso, donde estudié, donde muchas veces di exámenes y me fue mal y los volví a dar, o cuando tuve entrevistas que no fueron positivas, siempre, siempre en la hora de la cena, a la hora de compartir, lo compartí con mis hijos porque quiero que ellos tengan la idea de que la mamá prueba y se levanta y se cae y sigue probando y sigue probando y es persistente y es resiliente. Entonces, si eso en algún momento de sus vidas los inspira para seguir sus proyectos o para ir por eso, me siento satisfecha. Esa es mi prioridad cada día que me levanto. Después, si lo llevamos al plano laboral, si bien estoy muy satisfecha de haber “check the box” (tildado), haber conseguido un trabajo acá y poder trabajar en el área que yo quería, porque mucha gente tiene que reciclarse y no trabajar de lo que realmente quiere, me siento afortunada de eso; afortunada y trabajé mucho por la meta también. En la oficina sigo capacitándome en el tema del idioma, porque si bien me capacité muchos años, uno siempre siente que necesita un poquito más y también estudiando las últimas tendencias, qué pasa en el mercado laboral, cómo contactar mejor a los candidatos; o sea, tratando de ser una buena profesional. Un 20% de mi día trato de leer artículos, de estar actualizada, de juntarme con otros colegas, de saber cómo está el mercado, tratando de, en la medida que puedo, ser una mejor profesional.

ST: Vos sabés que para jugar en el equipo de los buenos hay que prepararse. No pasan las cosas porque sí. Hay mucha gente que cree que los van a llamar por teléfono, que los están esperando; y la verdad es que, en Estados Unidos puntualmente pasa y me parece que, en muchos otros lugares también, la vida sigue con nosotros o sin nosotros. Entonces, pensar que nos va a ir bien porque queremos que nos vaya bien, no alcanza.

RV: Exacto y aparte, tener esa actitud de sentir que la pelota está en la cancha de uno... ¿Qué puedo hacer yo para ser una mejor profesional? No le puedo echar la culpa al mercado. No le puedo echar la culpa a que determinadas condiciones o variables están afuera de nosotros. Siempre tratar de mirar para adentro y evaluar, lo que depende de mí, ¿cómo puedo mejorar? ¿qué puedo hacer? ¿cómo puedo accionar?

ST: Si lo incontrolable es incontrolable y lo controlable, tenemos opciones para estar preparados, con aptitud, con conocimientos, con actitud, para intentar enfrentarlo. Hay una frase que alguien alguna vez me dijo y me pareció interesante: “lo que vinimos a buscar, está”. Es como diciendo, yo lo que vine a buscar acá, existe; ahora depende de mí, en muchas de las consecuencias y muchas de las cosas que pasen a partir de eso, ¿no?

RV Mmmmm.

ST: Ahora; si te pregunto cómo armás vos tu largo plazo, si lo pensás, si lo proyectás; o si vas esperando que se construya con los cortos plazos. A nivel personal o a nivel profesional, es importante entender que los cortos plazos no te van a llevar al lugar donde vos querés llegar. ¿Cómo la manejas?

RV: Bueno, a ver. Creo que tiene que ver mucho con la personalidad de cada uno. Hay gente que es muy espontánea y que se mueve fácil o le resulta más fácil el “laissez faire”, dejar que las cosas sucedan; e ir navegando esos ríos. No forma mucho parte de mi personalidad. Yo me siento más cómoda tratando de planificar o de organizar; tanto sea algo laboral, futuros desafíos como puede ser un viaje en familia para el año que viene. En todos los aspectos de mi vida me siento más cómoda tratando de organizarme y tratando de prever. Es verdad que uno debe tener esa cuota de flexibilidad, porque uno puede proyectar mucho y después la vida te va llevando por diferentes caminos y uno también tiene que ser flexible. Es importante porque la rigidez también no está buena, pero me siento más cómoda tratando de poner objetivos a mediano y largo plazo en diferentes temas de mi vida.

ST: Romina y vos que trabajás en Recursos Humanos, cuando evaluás gente o reclutas gente, ¿vos te das cuenta cuando la persona a la que entrevistás, está queriendo hacerte creer que es “una persona diferente”, y dice “ese soy yo”, pero la realidad es que “ese no soy yo”. Cuando te hacen creer que son diferentes y que tienen una clase de perfil o que no están enamorados de la propuesta que se les está presentando y realmente lo que quieren es otra cosa.

RV: Sí, bueno, a ver, una entrevista no deja de ser una instancia donde el candidato se vende y obviamente quiere mostrar lo mejor de sí, y venderse lo mejor posible; si realmente están en una búsqueda activa de empleo para quedar seleccionado y empezar un nuevo desafío. El desafío de esta posición es tratar de bajar la entrevista a logros concretos, y a datos y análisis donde, más allá de que me digas que sos el mejor, contame de tu trayectoria y contame

de los objetivos cumplidos y en qué situación, como navegaste determinadas situaciones. Algo más fáctico de que solamente me cuentes tus deseos o cómo querés venderte.

ST: ¿Y si te pregunto a quién admirás?

RV: Ah... Bueno, admiro mucho a mi hijo menor porque puede poner en palabras absolutamente todo lo que siente; y creo que es una gran cualidad identificar tus sentimientos y poder ponerlo en palabras; creo que es muy importante, interesante y que te ayuda... te ayuda en avanzar en muchos conflictos o situaciones que vos sientas en tu vida. ¿Tengo que pensar en otra persona o puedo dejarlo ahí?

ST: No, no, la respuesta está fantástica. Me sorprende, me sorprende, pero me encanta que me sorprendan. Otro tema, viste que hay momentos donde uno dice “en esto no me puedo equivocar”, “en esto ya aprendí tanto” o “tuve tantas experiencias”; ¿te surge algo que decís: “en esto no me puedo equivocar”?

RV: Bueno, con lo que siento más esa presión de decir “no me puedo o no me quiero equivocar en esto”; es en la crianza de mis hijos. Realmente siento que es lo más importante para mí, o para nosotros, en esta casa y darles opciones y escucharlos y apoyarlos e ir caminando con ellos en este camino; que es lo más importante para mí y que me podría permitir errores en otros campos, en otros temas, pero sería mucho más dura conmigo misma si me equivoco con ellos.

ST: Vas a tener algunos problemas con el tema; porque la vida está llena de incertidumbre, uno se puede equivocar y claramente... es una opinión, no es un consejo, es una opinión.

RV: Coincido.

ST: Romina, ¿Y ahora qué?

RV: Y ahora a seguir, a seguir poniéndole todas las ganas y todo ese motor que uno siente a la mañana cuando tiene un proyecto claro, que te levantás con ganas y te levantás con buena onda y le ponés todo de vos, a lo que venga; pensando que va a ser un gran día, pase lo que pase; porque a veces nos pasan cosas que no son divertidas o felices y cuando tomás ese suspiro y decís “la puta madre”, ¿por qué me pasa esto? atrás de eso viene la oración: “ok, algo tenés que aprender de esto”. Aprende lo que tengas que aprender. Salta esta piedra y seguí caminando.

ST: ¿Algo que quieras agregar?

RV: ¿Eh? Nada. Me encanta este espacio. Gracias por esta entrevista, por pensar juntos, por las preguntas. Siempre está bueno hacerse preguntas. A veces uno no siempre tiene las respuestas, pero está muy bueno hacerse preguntas.

ST: Creo que es una gran, gran forma de acompañar la vida, cuestionarse cosas, no solo porque te quedas en la zona de confort, sino porque te detenés y todo lo demás avanza, entonces retrocedés porque todo lo demás fue para adelante. Te mando un beso. Gracias.

RV: Gracias a vos. Un beso.

ROMINA VEGEZZI: especialista en Recursos Humanos.
La entrevista completa en: [bit. ly/3AKW6U3](https://bit.ly/3AKW6U3)



WALTER LANOSA

“Quiero tener más experiencia, tener más capacidades para entender que la vida cada día nos da oportunidades; siempre apuntando a aprender más, hacer más cosas y hacer menos errores”.

ST: Hola Walter, buen día; ¿cómo estás?

WL: Buen día, Enrique; ¿cómo estás vos?

ST: Todo bien, gracias por compartir este café, sin tomar café.

Walter, contanos ¿qué querés ser cuando seas grande?

WL: Ja, ja... ¿Qué quiero ser cuando sea grande?; y cada vez más grande; tener más experiencia, tener más capacidades para entender que la vida cada día nos da oportunidades. Entonces siempre apuntando a eso; aprender más, hacer más cosas y hacer menos errores.

ST: ¿Y tú sueño de chico?

WL: Tenía 2 sueños, el primero era, como casi todos ser jugador de fútbol; el segundo era ser militar, de hecho, hice el Liceo Militar, y cuando llegó Malvinas tuve una gran desilusión por cómo se desencadenó la guerra de Malvinas; yo estaba en el 5to. año, en el último año del Liceo y es como que vi que, mientras había chicos que estaban peleando por la Argentina, nosotros estábamos mirando el mundial de fútbol y me pareció algo muy loco, ¿no?; que estuviéramos pensando en el mundial mientras del otro lado había pibes que estaban muriendo por nosotros. Eso, de alguna manera, me llevó a una desilusión y bueno, ese mismo año decidí no seguir la carrera militar y me puse a estudiar abogacía; y en un momento me convertí en abogado.

ST: ¿Y cómo fue tu primer tiempo, antes de lo que estás viviendo ahora?

WL: Mi primer tiempo fue un primer tiempo donde, cómo te decía, arranque con esta idea de terminar abogacía; yo vengo de una familia bastante humilde y me enseñaron que había que trabajar y había que progresar laburando, y entonces terminé la secundaria, tenía que laburar para pagar los estudios, y eso fue lo que hice y en paralelo, estudié abogacía. Trataba de dar la mayor cantidad de materias libres para terminar rápido y a los 22 me recibí de abogado. Me puse a trabajar y a partir de ahí, laburando siempre, mirando

mucho el mundo de la empresa, mirando mucho algo que por ahí no tenía que ver tanto con lo que había estudiado pero que me gustaba mucho, que era el mundo de los negocios y así llegó el primer trabajo en una compañía, en donde había muchos desafíos y entonces, al poco tiempo de haber ingresado, ya tenía posiciones de director. Hoy me miro y recuerdo las cosas que hacía en ese momento; y digo “que desastre, que un pibe de 26 años le de tantas órdenes a gente que ya tenía 20 años en la compañía” y bueno... Había mucha ambición, había probablemente un poco de arrogancia y claramente es una etapa de mi vida que me encanta, pero que sé que cometí muchísimos errores; no obstante, hoy todavía me encuentro con gente que tiene muchos más años que yo, yo tengo ahora 58 y estoy hablando de gente que tiene 80/82 y todavía me puedo sentar a tomar un café, comer un asado, cosa que lo hacemos regularmente, con 2 ó 3 de ellos; y me dicen que no era tan malo; pero, bueno ese es el primer tiempo.

ST: Vos sabés que son diferentes los conceptos entre “el poder y la autoridad y la legitimización”; esto último está dado por los conocimientos, las habilidades y por lo que vos transmitís; entonces, yo no creo que sea un tema de la edad, es un tema de no ponerse las jinetas y decir yo soy el jefe, sino demostrar que por algo podés manejar la gestión. Ahí surgen características de liderazgo y de tener en cuenta al otro.

WL: Eso es, sin ninguna duda; por eso hoy cuando hago el balance de ese primer tiempo real digo; bueno, soy muy autoexigente, entonces me comparo con el Walter de hoy y el Walter de ese momento; y pasaron 30 y pico de años; imaginate y el Walter de ese momento era super activo, y estaba en todo, y trataba de colaborar y meterse en todo. Por eso, al poco tiempo de estar en esa compañía, a los 3 años; terminé como vicepresidente de la compañía. Y la idea que tenía el presidente y el accionista mayoritario, que era vender la compañía; fue el trabajo que terminamos haciendo, y eso me llevó después a otra etapa de mi vida, muy linda, muy agradable; trabajando en una compañía francesa que, al poco tiempo, me permitió ir a vivir afuera, estar 10 años viviendo en Europa, con la posibilidad de conocer; tanto para mí como para mi familia, otras culturas, otras maneras de vivir. Vivir 6 años en París y 4 en Roma, es un privilegio que no todos hemos tenido; a mí me lo permitió el trabajo; y la verdad que fueron 10 años fantásticos, magníficos, en donde aprendí también algo que, por ahí en Argentina, es más difícil de

llevar adelante; que es tener calidad de vida. Hay culturas, hay sociedades, que han aprendido a disfrutar mejor lo que uno puede tener y no de lo que uno puede aspirar; creo que uno de los problemas que tenemos en Argentina es que vivimos en crisis permanente y eso nos hace más defensivos y menos proactivos; y nos hace más creativos, pero menos capaces de disfrutar lo que tenemos y bueno, entonces la vida pasa; a veces, sin que nos demos cuenta. Y la verdad que viviendo esos 10 años en Europa aprendí a que ellos..., en realidad no lo entiendo, porque las ambiciones están en todos lados; son capaces de disfrutar de cada una de las cosas que tienen. Lo veía en la gente que trabajaba conmigo, he tenido posiciones con muchos equipos de trabajo y los admiraba porque podían planificar vacaciones con 6 meses de anticipación, podrían saber que iban a ser sus hijos en 3 años; y yo creo que hoy mismo, para cualquiera que viva acá, es tan difícil imaginar lo que vas a hacer la semana que viene qué bueno...

ST: Uno de los conceptos que más utilizo es el de ser “profesional de la vida”, y hablo de “profesional de la vida” respecto a poder disfrutar, programar, tener objetivos claros de compartir; y vuelvo a un tema, cuando te propuse esta entrevista, me dijiste “no, yo no tengo Segundo Tiempo”; y Walter vos tenés muchos Segundos Tiempos y muchas experiencias para transmitir; independientemente que Segundo Tiempo es una forma de graficar a través del tema del deporte, pero nosotros hablamos y trabajamos sobre la reconversión; y perderme la oportunidad de hablar con un “buscador” como vos, una persona que ha regresado a vivir en la Argentina por objetivos puntuales; no lo iba a dejar de hacer.

Walter, sin dudas sos una persona que se hace preguntas, ¿qué te estás preguntando últimamente?

WL: A ver, me pregunto mucho esto de tratar de ver cuándo vos llegas a una etapa de tu vida donde vos sabés que el dinero es algo secundario, porque uno tiene ya lo necesario para poder vivir bien, y es el caso que me ha tocado, gracias a Dios; me preguntó mucho qué va a suceder con el mundo, el país, que van a vivir mis hijos y mis nietos; y en eso, bueno sé que todavía uno puede ayudar a hacer un mundo mejor. Entonces, por ahí estoy muy inquieto tratando de primero estar al día con las nuevas tecnologías, porque sé que la llave del mundo del trabajo va a pasar por las nuevas tecnologías; y cuando uno tiene capacidades para manejar equipos tiene que estar siempre disponi-

ble a entender que el modo de funcionamiento de los equipos de hoy es muy diferente al de hace 15 ó 20 años, es como en el fútbol, ¿no? Ver un partido de fútbol de hace 20 años podía ser bonito, pero hoy, claramente, nos parecería hasta aburrido ver como la pelota circula a una velocidad que no condice con lo que sucede hoy en el fútbol y en el mundo en general; creo que todo sucede de esa misma manera. Hay velocidad, pero también hay gente que necesita, justamente, seguir desarrollando capacidades en áreas, como digo yo, blandas porque seguimos siendo muy diferentes a las máquinas. La inteligencia artificial puede cubrir, seguramente nos va a hacer ganar muchísimo tiempo para resolver temas, pero después el hombre es el que define, el hombre es el que decide, el hombre es el que está, el que tiene emociones y en ese sentido me preocupa bastante como en el mundo que viene, la juventud se va a insertar, ¿no?; con qué valores y demás. Así que trabajo bastante, si querés, en esto de ayudar y colaborar a pensar en el mundo mejor, en un mundo que nos permita a todos convivir. Creo mucho en el trabajo, creo mucho en la capacidad de la gente que se esfuerza todos los días; hago del trabajo una cultura y por ahí la preocupación más grande tiene que ver con que las nuevas modalidades de trabajo necesitan gente que esté adaptada a esa modalidad. Entonces, ¿cómo lograr eso? ¿cómo llegar a eso?

El ejemplo, justamente en River, ahora con este programa que se ha lanzado, que permite a deportistas de alto rendimiento ir a entrenar 3-4 horas por día, volver al colegio a los chicos de secundaria y tener un programa adaptado a la cantidad de horas que le dedican al deporte; me pareció algo brillante y la verdad que eso fue parte de uno de los objetivos más interesantes que tuve este año, empujar ese programa, lograr que se apruebe, con el apoyo claramente de todo el equipo educativo que tiene River. Lo logramos, y a partir del año que viene sabemos que va a haber chicos que van a tener mejor calidad de vida, esas cosas son las que por ahí te impulsan a decir “bueno ¿por qué estás haciendo esto? y bueno por esto”.

ST: Yo creo que uno de los grandes temas es generar las inquietudes a estos chicos, que como vos decís, van a tener mucho más tiempo libre que el que teníamos nosotros, seguramente, desde el trabajo en la casa hasta un montón de cosas y de distancias que se han superado; pero el tema de las inquietudes y la falta de inquietudes también es un tema que me preocupa.

Walter, contanos a qué te estás dedicando ahora, porque empezaste a hablar de cosas de Segundo Tiempo y este Segundo Tiempo tuyo es muy interesante.

WL: En este Segundo Tiempo, después de 10 años de volver a la Argentina y trabajar en otra empresa de energía, donde la pasé muy bien, y habiendo decidido justamente en un momento volver a Europa a vivir; tuve la suerte y la fortuna de que me llamaran para volver a la Argentina, tal vez por la única razón que hubiera vuelto y que me conocían, era para volver a River, que es el club de mi vida, de mi pasión; como gerente general; y desde hace casi un año estoy como gerente general en River Plate; tratando justamente de hacer cosas; de hacer, como digo yo a todos mis colaboradores, más grande al más grande. Trabajando con mucha honestidad intelectual, tratando de profesionalizar un club de futbol que en realidad es un club social, en donde claramente el fútbol es una herramienta esencial para llevar adelante lo que es un club de 250.000 socios, un club en donde 8.000 personas diariamente desarrollan actividades, en donde hay más de 30 disciplinas deportivas, culturales. Hay un instituto donde 1.200 chicos se educan, dentro de esos 1.200 chicos hay más de 200 que desarrollan actividades deportivas en el club, desde futbol hasta actividades como basquetbol y demás; chicas que también hoy integran el fútbol femenino de River; entonces hay una comunidad muy amplia. Realmente desde el punto de vista del trabajo, este es un trabajo totalmente diferente al que hice el resto de mi vida. Trabajar en una corporación en donde realmente casi todo está ordenado, donde tu aporte en la mejora continua es un agregado marginal; es muy diferente cuando llegas a una institución como River donde, por organización, por manera de trabajar, hay seguramente excelentes profesionales pero hay poco método y metodología; entonces el trabajo de uno es aportar esa metodología, y tratar de llevar a los procesos para que, como digo yo, normalmente las instituciones son gobernadas por gente, por personas, por humanos; pero los procesos son los que permiten que las instituciones se conserven a lo largo del tiempo, más allá de quienes hayan sido sus autoridades y gobernantes. Cuando vos tenés procesos claros y definidos, la gente pasa, los procesos se modifican, se adaptan, se adecuan y esto es lo que me he propuesto en River; trabajar en todo lo que tiene que ver con procesos para lograr resultados más estables, más previsibles; para hacer que se pueda hacer más eficiente y entonces aplicar el dinero que uno es ca-

paz de producir, a partir de una institución como River y hacerlo más fuerte desde lo económico; no para obtener más plata, sino justamente para que ese dinero vaya para mejorar la calidad de vida de los chicos que estudian, de los chicos que quieren aspirar a ser jugadores, de las chicas que quieren aspirar a ser jugadoras; desarrollando mejores condiciones para los chicos amateurs que también son deportistas de alto rendimiento. Hay un trabajo interesantísimo para hacer. Este fin de semana las escuelas River Plate llevaron 2.500 chicos de todo el país a jornadas de 3 días en River camp, y fue fantástico ver de qué manera esos chicos del interior, de alguna manera se acercaban a su pasión, porque claramente, esas escuelas River Plate, están plagadas de chicos; como era yo, que teníamos aspiraciones en algún momento de llegar a River; bueno ellos tuvieron la suerte de llegar a River, en esa minúscula actividad que se desarrolló; pero seguramente inolvidable para toda la vida.

ST: Walter, a todos los conceptos que vos compartís, que se relacionan con cómo construir o seguir construyendo; yo los defino como “cultura”, es seguir construyendo todo lo que después te va a identificar, a marcar lo que sigue.

Te cambio de tema y te planteo otra inquietud; con todo este movimiento que has hecho en tu vida, ¿los tuyos, sienten orgullo por esto que estás desarrollando en este Segundo Tiempo?

WL: Para serte sincero, fueron ellos, de alguna manera, los que me terminaron de convencer; porque cuando me llegó la propuesta yo ya estaba fuera del país, con la decisión de quedarme a vivir afuera y yo dudé si tenía que aceptar la propuesta y me dijeron “te vas a arrepentir toda la vida”. Y entonces te diré que ellos, sí se sienten orgullosos y cada cosa que uno puede hacer y ven que se hace, los hace sentir muy bien. Mis hijos, tengo 2, una hija de 24 y un hijo de 29, son súper fanáticos; mi mujer es de San Lorenzo, pero no es un problema en casa, y la verdad que me acompañaron en esta decisión, en parte porque era volver a Argentina; mis hijos se habían quedado en Argentina, pero por sobre todas las cosas porque saben de mi pasión por River; entonces hay mucha alegría en esto.

ST: Walter, vos sos de las personas que acompañan nuestro proceso de Segundo Tiempo, de hecho, cuando llegaste a River te enviamos ejemplares de todos nuestros libros, y siempre hablamos sobre este tema de la reconversión, de la problemática cuando los jugadores profesionales, no sólo del fútbol,

dejan de jugar; ¿cómo ves este tema?, ¿cómo diagnósticas este problema? y como te parece plantear alternativas que se podrían desarrollar, desde River, desde algunos lugares.

WL: A ver, el día que nos conocimos te dije que para mí era muy interesante el trabajo que estabas haciendo porque, entendiendo la formación natural que tiene la mayoría de los jugadores profesionales de fútbol en Argentina, entendiendo del lugar de donde provienen, entendiendo que han dedicado su vida a un deporte que los ha llevado a hacer grandes sacrificios, que les han impedido, incluso, cultivarse en materias fuera de lo que es el deporte; me imagino que pasar de la adrenalina que genera el fútbol; de hecho, cuando acompañó al plantel uno puede ver..., es difícil no emocionarse y no sentir algo cuando tanta gente te quiere tocar; por eso el hecho de saber “que tocó a un jugador de River”, y hablo de River pero debe suceder en todos los equipos igual, con lo cual, el poder trabajar en ese Segundo Tiempo cuando la pelotita dejó de rodar y pasas a ser uno más y, más allá de la poca o mucha plata que hayas juntado, tenés que afrontar la vida, ya no como una estrella sino como un simple humano; es justamente un momento no fácil; entonces hay que prepararse, hay que tratar de afrontar eso con una filosofía de vida que te haga sentir vivo, a pesar de que ya...; es como me pasa hoy a mí, voy a jugar un partido de fútbol y con la cabeza llegó a todas, pero las piernas no; y bueno, en parte justamente porque se da ese proceso también para los jugadores del fútbol; ya no llegas a todas, tenés que empezar a pensar qué haces con la cabeza. Me parece que el proceso del Segundo Tiempo debería ser una materia que, todo equipo de fútbol profesional que tenga algún presupuesto debería dar para preparar lo que viene que, a veces puede estar asociado al fútbol, pero tantas veces no; y entonces él saber cómo afrontar eso y preparar psicológicamente al individuo para afrontar esa vida, me parece que sería algo normal y natural. Lo hemos hablado y por eso cuando te decía los libros valen la pena distribuirlos, por lo menos alguno va a intentar leerlo y va a intentar pensar de otra manera y es una ventana hacia una nueva experiencia, que en definitiva es lo que es el Segundo Tiempo, es una ventana a una nueva experiencia.

ST: Sin dudas, te prepararás para ser jugador de fútbol, una carrera que dura 15 años y después tenés 50 años más, ó 60 años más, para seguir viviendo y disfrutando de lo que viene. Walter, ¿y ahora qué?

WL: Ahora entusiasmado, mucho. Entusiasmado con lo que estoy haciendo, es un año de muchísimo aprendizaje para mí; hay algo que recomiendo a todos que es no perder el gusto por aprender, el hecho de pensar que uno ya llegó a la cima, no.

Yo creo que siempre hay algo más para hacer y siempre hay algo para mejorar. En algún lugar en donde uno pueda, no sólo ser útil; sino también capaz de recibir cosas. Entonces, como le digo a todo el mundo, hoy yo me levanto a la mañana; bueno, lunes hoy feriado, me levanté igual temprano; tenía algunas cosas que ver de unos emails que habían llegado; con una alegría total; es decir, necesitaba levantarme, despertarme e ir a la computadora, responder esos email que habían llegado el fin de semana, y ahí me sentí más relajado, me fui a tomar mate con mi esposa un rato más tarde y eso tiene que ver con la pasión, con las ganas de hacer cosas y puede ser River, pero podría ser otra cosa; y estoy seguro, lo digo con sinceridad que me encanta lo que estoy haciendo, pero si me hubiera quedado en Italia, que era donde estaba cuando me llamaron, estaría haciendo algo parecido; tratando siempre de buscar el modo de sentirme vivo, sentirme con ganas de vivir.

ST: Viste que el tipo que se quiere jubilar, posiblemente, es el tipo que no disfruta de lo que está haciendo; porque no pasa, como dijiste vos, no pasa muchas veces por lo económico, pasa por disfrutar de lo que uno hace y si te jubilás, quiere decir que pones la cabeza ¿esperando que?; esperando que llegue el programa de televisión o el partido de fútbol de la noche... estás complicado.

Walter, lo que quieras agregar, aparte de agradecerte este rato que compartimos.

WL: Yo quiero primero agradecerte, como te dije, me sorprendió la propuesta porque dije “bueno, qué hago acá”; claramente me sentí muy cómodo, Enrique, de poder contarte esto, abrir de alguna manera, lo que es mi vida, lo que fue mi vida, lo que será mi vida; porque en definitiva lo que interesa es lo que viene; sí de lo que está detrás nuestro nos sirve solamente, como digo siempre, ir a cualquier lugar donde estuviste y ser bien recibido, ya significa un logro.

ST: Eso es el Segundo Tiempo, es lo que viene.

WL: Y por eso te decía, para mí estoy siempre mirando lo que viene y sin olvidar lo que fui; así que eso es un poco y por eso te agradezco porque, oportunidades para hablar de esto, no hay muchas.

ST: Yo no tengo dudas, por eso te lo propuse; y la verdad que para mí siempre es un gusto juntarme con vos y compartir; así que, por muchos más encuentros, por muchas más comidas juntos y seguir disfrutando de la vida; gracias, Walter.

WL: Enrique, abrazo grandísimo.

ST: Abrazo grande.

WALTER LANOSA: Gerente General CARP (River Plate), abogado.
La entrevista completa en: [bit. ly/3FuuLXB](https://bit.ly/3FuuLXB)



CORINA BESPRESVANY

“Aprendimos que es imposible controlar todo, por no decir casi nada, y la cosa no es qué es lo que te pasa, sino que haces con lo que te pasa y cómo te lo tomas, entonces pasa por ahí”.

ST: Hola, Cori. ¿Cómo te va? Buen día.

CB: Bien. ¿Cómo estás, Enrique?

ST: Todo bien, todo bien. Gracias por compartir esta entrevista, por regalarnos estos minutos.

CB: Un placer.

ST: Cori, contanos ¿qué querés ser cuando seas grande?

CB: ¡Qué buena pregunta! No lo tengo claro.

No, no lo tengo del todo claro. Vivo bastante el presente y me cuesta un poco proyectar a mediano plazo.

ST: ¿Y tú sueño de chica?

CB: Mi sueño de chica, eh, era... yo siempre decía: yo quiero vivir de algo que me guste mucho; obviamente que en ese momento no sabía que eso llevaba un montón de obligaciones, de responsabilidades. Uno siempre piensa en el disfrute cuando piensa en “de que quiere vivir, que quiere ser”. Pasé por un montón de opciones, que quería ser; desde muy chica quería ser veterinaria. Amo a los animales y los sigo amando, pero, me alejo porque los quiero tanto que... que hay que cuidarlos, hay que mantenerlos... y entonces, lo dejé. Después me tiré mucho por la parte del periodismo. Periodismo deportivo. A mí me gusta mucho, mucho el deporte, mucho, especialmente el hockey.

ST: Sos una gran jugadora de hockey, hace muchos años que sos una gran jugadora de hockey.

CB: Soy jugadora. El “gran” te lo agradezco. Toda mi vida jugué al hockey. Toda mi vida. Siempre a base de mucho esfuerzo, porque no soy recontra habilidosa. Tengo mucha voluntad, como en todas las cosas que hago en mi vida. Entonces, siempre, siempre me gustó hacer cosas por el hockey. El deporte en general me gusta, me gusta mucho el fútbol, me gustan los deportes; pero el hockey es donde yo me sentí siempre más cómoda; porque me parece que es un deporte donde agrupa un montón de características que me forma-

ron como persona en la vida. Los deportes en equipo, especialmente para mí, lo son todo. El deporte me marcó con cosas buenas y cosas malas, y mucho aprendizaje por toda mi vida. Entonces, alineado al deporte hice periodismo deportivo, traté, traté no, empecé a estudiar kinesiología y quedó ahí...

ST: Productora de cine, yo te conocí en tu etapa, de productora de cine.

CB: Vos me conociste, en mi etapa de productora de publicidad, más que de cine...

ST: Pero has hecho cine también. Me acuerdo que has hecho cine, también...

CB: He hecho cine, y publicidad muchos años.

ST: Con Pino Solanas, me parece que hiciste algo...

CB: No, con Subiela.

ST: Con Subiela.

CB: Sí, sí. Y bueno, y se ve que el deporte siempre estuvo cerca porque cuando empieza a gestarse la idea de "Cinco Yardas", que es la agencia con la que actualmente estamos, digo estamos porque la fundamos Natalí Doreski y yo, que es mi socia. Primero éramos amigas. ¿Y por qué lo relaciono con el deporte? Porque nos conocimos jugando al hockey, nos hicimos amigas ahí. Ella es bastante más chica que yo, con lo cual, al principio en los equipos no compartís con gente donde tenés diferencia de edad; y claramente teníamos algo en común, más allá del deporte, y el amor por el deporte. Ella jugaba en Las Leonas, en ese momento. Yo estaba muy contenta con mi etapa de productora de cine y publicidad, nos empezamos a juntar viendo que había un nicho muy grande de marcas relacionadas al deporte, que no encontraban la forma de cómo comunicar. Había muchas empresas de marketing y había muchos deportistas que querían hacer cosas con marcas, y me parece que con Cinco Yardas encontraron ese cruce. Nosotros creemos que el deporte se hace con pasión y lo tenés que entender. Entonces, cuando hablás de un tema sin entenderlo mucho, tal vez la pasión del deporte no la ves plasmada. Creo que ahí encontré por primera vez dónde plasmar, después de un recorrido largo, lo que a mí me gustaba de mi trabajo, porque a mí me encantaba hacer producción de cine y de publicidad junto con mi otra pasión que es el deporte.

ST: Vos sabés que algo de Cinco Yardas me acuerdo. No hace falta que te lo cuente porque vos sabés que estaba ahí. Así que del proyecto conozco bastante.

Te identifico con ser una buscadora; sos una persona que, si bien algunas cosas fueron llegando, siempre ha habido causalidad en tu carrera, porque siempre le apuntaste, haciéndote preguntas, al lugar donde querías llegar, ¿no? No sos producto de la casualidad. ¿Cómo planteás esto de acá en adelante en tu Segundo Tiempo? Porque has tenido muchos Segundos Tiempos.

CB: Así es, he tenido muchos Segundos Tiempos. A nivel laboral, yo creo que mi Segundo Tiempo tiene que ver con el recorrido que hicimos con la agencia hasta el día de hoy, que ya lleva más de... casi 17 años te diría, que arrancamos de cero, literalmente, digo.

ST: Debo tener el cuaderno de Cinco Yardas guardado en mi archivo, con todo el origen.

CB: ¡Ah jaja seguramente! Aprendimos mucho. Aprendimos del mercado, aprendimos de liderar, de gerenciar, de gestionar. Seguimos aprendiendo todos los días; y creo que el Segundo Tiempo, en mi caso, es ver cómo todo esto que construimos, lo miramos desde otro lugar para seguir creciendo, pero de una forma más madura. Por llamarlo de alguna manera. Lo seguimos buscando. No es fácil porque en Argentina el trabajo es el doble de duro de lo que debería ser en un montón de aspectos, y tal vez cuesta un poquito más, o más tiempo llegar a lo que uno quiere. Pero estamos trabajando para eso, para que todo lo que se construyó en este tiempo pueda caminar de una manera más efectiva, más sincronizada, más organizada y no dejar de crecer; pero... pero cuidándonos. Yo creo que la pandemia, por ejemplo, a nosotros nos enseñó que, cuando uno es conservador, ayuda. Fue casi un año y medio de suspender todos los laburos. Nosotros hacemos eventos con gente, con lo cual había muy poco para hacer y mantuvimos la estructura con un montón de limitaciones, obviamente; y eso nos marcó que el camino en el que estábamos era correcto y en eso estamos.

ST: Vos hablaste de liderazgo y claramente tanto vos como Nati, tu socia, tienen características de liderazgo, tanto dentro de la empresa como, seguramente las transmiten para afuera, cuando manejan equipos. Si tenés que particularizar sobre tu gestión, ¿cuáles son las 2 ó 3 características de liderazgo que vos ejercés de mejor manera?

CB: Yo a veces pienso que, para decir las buenas, hay que pensar en las limitaciones que uno tiene.

ST: ¡Buenísimo!

CB: Trabajo todos los días en eso. Y muchas veces las características positivas, depende como las manejes, a veces se transforman en negativas. Yo creo que transmito, a la gente que trabaja conmigo, confianza, les doy confianza y respaldo; que no están solos, hagan lo que hagan; porque el equipo es todo, el equipo... vos podés... lo podemos llevar tranquilamente a una cancha y necesitás a todos, hasta el que te entrega la camiseta, porque si no, no puedo jugar. Y eso es lo que yo creo que trato de valorar y destacar en cada una de las personas que trabaja con nosotros.

ST: Y cuando hablás del equipo, que, si recordás alguna vez hemos hablado de esto, de la satisfacción y la lealtad y de generar fanáticos y supongo que lo debes tener en la cabeza; me acuerdo de que en su momento lo trabajamos muchísimo. ¿El equipo, por qué está satisfecho trabajando en Cinco Yardas? o, ¿por qué es leal a Cinco Yardas? ¿Cuáles son las características que Ustedes transmiten, aparte de esta del liderazgo personal tuya? Ya que cada uno lidera de manera individual. Teniendo en cuenta al equipo, por supuesto.

CB: Porque... le ponemos pasión a lo que hacemos. No nos conformamos y lo transmitimos, creo que predicamos con el ejemplo. Me parece que es todo; cuando uno le tiene que decir algo a alguien; si después dice una cosa y hace lo contrario, por más que se lo digas de la manera que se lo digas, esa persona va a recibir otra cosa. Entonces, ahí me parece que eso es parte del secreto, por llamarlo de una manera, de que la gente que labura con nosotros, nuestros colaboradores, porque es así, quieran seguir. Y nos pasa mucho con los clientes también. Obviamente que es otro tipo de relación. Pero tenemos clientes de hace muchísimos años, clientes grandes, que podrían cambiar perfectamente de agencias, porque hay un montón de agencias que hacen cosas tal vez similares a lo que hacemos nosotros, pero me parece que habla de una lealtad, de un compromiso, de hacer lo que digo y de cumplir, sobre todo.

ST: Un autor que se llamaba James Baldwin, decía: “no puedo creer lo que decís porque veo lo que hacés”; y esto realmente forma parte de lo que uno transmite. Por otro lado, Sócrates decía: “solo sé que no sé nada”; como que la verdadera sabiduría está en reconocer la propia ignorancia y ustedes son de las que transmiten las limitaciones y las cosas buenas y las fortalezas que ejercen. Corina, ¿qué te preguntaste últimamente?

CB: Y... últimamente me pregunto sobre cómo hacer para seguir creciendo. Era un poco lo que hablábamos antes, ¿no? Nosotras siempre lo hablamos

porque somos las dos las que tomamos las decisiones y charlamos mucho todo el tiempo de esto. ¿Cómo hacer para seguir creciendo? Y seguir construyendo a paso firme. Pero nosotras, en cuanto a nuestra actividad profesional, tomar un camino mucho más, no sé si gerencial, pero con otra visión.

ST: Es gerencial y es estratégico, es estratégico. Hemos charlado muchos días sobre este tema, en el pasado; dibujando una pirámide con diferentes niveles de gestión, el nivel estratégico, la dirección de la estrategia y el nivel operativo.

CB: Es que nos cuesta muchísimo, a mí personalmente, quiero hablar por mí. A mí me cuesta mucho salir del rol operativo, pero porque me gusta mucho hacerlo y acompañar al que lo está haciendo. Entonces... eh ¿me conocés?

ST: Yo creo que hace 20 años que te conozco, hemos trabajado mucho juntos, mucha de la formación de Cinco Yardas, me siento partícipe.

CB: Totalmente.

ST: Muchas de las discusiones también, estoy seguro de que podemos seguir discutiendo por muchos años más.

CB: Hemos crecido, Hemos crecido. He madurado un montón.

ST: No tengo dudas. No tengo dudas. De hecho, vos sos de las personas y Nati también, que generan "organizaciones que aprenden". Esto de cuestionarse si acá no se aprende, esto no sirve. Y son personas que se cuestionan y personas que compiten no solo contra la otra agencia; no entre ustedes, porque se han consolidado mucho, pero entienden que hay competencias que quizás es contra la Cinco Yardas que fundamos hace 20 años.

CB: Si, crecimos muchísimo y nos desafiamos todo el tiempo a aggiornarnos; no es fácil porque hoy todo es tan dinámico. Pero nos obligamos a aprender cosas nuevas, a entender lenguajes nuevos y a escuchar a la gente más joven que viene a trabajar con nosotros; y que viene con un bagaje, no solamente a nivel laboral, sino entender que son diferentes a nuestra generación y aceptarlos así. Al principio, a veces, causa enojo ciertas cosas y después no; pero esta generación es así y trabaja así y funciona así. Entonces creo que parte de nuestro desafío, no solamente a nivel laboral, sino a nivel personal, es estar totalmente abiertos a escuchar cosas nuevas, escuchar propuestas nuevas y aprender de eso. Porque si no, creo que también es un poco el secreto de Cinco Yardas, porque si nos hubiéramos quedado en los eventos que hacíamos hace 15 años, no hubiera caminado.

ST: Lo que pasa es que las prioridades nuestras, llamémoslas así; a pesar de que sos mucho más joven que yo, son distintas a las de la generación nueva; y cuando hablemos de tus hijos, de Lola o de quien analicemos, van a ser distintas. Entonces, la pregunta qué me surge es ¿cómo haces para trabajar?, ¿cómo trabajás con tus prioridades? y ¿cómo las acomodás?

CB: Es así y también, hoy justo tuve una charla sobre este tema, tiene que ver mucho con las personalidades. Porque yo vivo diciendo “uy sí, como me organizo”; igual hago todo, tengo 3 hijos; o trato de hacer todo; a veces mejor, a veces peor... pero digo tiene que ver con cómo es uno, va más allá de si trabajara menos horas; igual seguiría haciendo lo que hago porque claramente es mi motor; yo soy así y me gusta resolverlo así; con lo bueno y lo malo; pero también es aceptar como es uno.

ST: Alguna vez hemos discutido esto mucho, y me divierte. También pasa por entender cómo funcionan las cosas. Y también definir en que no te podés equivocar y que uno debe tener proactividad para generar.

Cori, ¿cómo te estás llevando con la resiliencia?, las situaciones cuando algo funciona mal; ¿te enojás?

CB: ¿Laboralmente hablando o en general?

ST: Yo te conozco como Corina, te quiero en los dos aspectos y sentidos así que, contame el que quieras.

CB: Yo creo que soy resiliente, me considero una persona que tal vez tenga un primer enojo, pero...

ST: ¿Y un segundo enojo?

CB: Pero después... Es ir para adelante como sea, para resolverlo como sea. Funciono así; digamos, no me quedo y también, tanto sea a nivel personal como a nivel laboral, trato de rodearme de gente positiva; y acá no estamos hablando de si te quieren o no te quieren; estamos hablando de cómo es el que está al lado tuyo y la energía que te transmite esa persona; porque puede ser alguien que te quiere un montón, pero las cosas le pegan de otra manera; entonces, en ese sentido trato siempre de estar rodeada de gente que, ante la mala, vemos cómo lo resolvemos, tenemos que salir adelante y tenemos que hacernos cargo de la situación porque si lo tapas abajo de la alfombra, no te haces cargo nunca y esa es la parte más difícil.

ST: Siempre, siempre así. Nuestro último libro, se llama “ganar o aprender” y, de alguna forma ¿significa eso, no? Si no ganas aprendés, si no aprendés estás complicado y difícil para seguir, ¿no?

CB: Exacto.

ST: ¿A quién admirás?

CB: Admiro a mi mamá.

ST: Estaba tildada esta respuesta, estaba tildada.

CB: Bueno, pero el público se renueva ja ja. La verdad es que no sé si la respuesta venía con explicación.

ST: Es como quieras, como quieras.

CB: Pero obviamente tiene que ver esto que hablábamos, la resiliencia del cien por cien. Esto de rodearse con gente que va para adelante, más allá de los factores externos que nos puedan suceder, externos e internos. A Nati, mi socia, también la admiro porque también tiene características similares, de ir para adelante ante las cosas que se van presentando. De grandes aprendimos que es imposible controlar todo, por no decir casi nada, y la cosa no es qué es lo que te pasa, sino que haces con lo que te pasa y cómo te lo tomas, entonces pasa por ahí.

ST: Sin dudas. Nosotros, en Segundo Tiempo, decimos que lo importante es; de los temas controlables, tenerlos estudiados para intentar controlarlos; ahora, los incontroles son incontroles, pero si estás preparado tenemos más opciones para que nos vaya bien. Cori, ¿y ahora qué?

CB: ¿Y ahora qué? Y ahora pasar este mundial; nunca más quiero un mundial en esta época del año ¡por favor!, a quien haya que decírselo; es una locura para nosotros, que fin de año siempre es movido, a nivel personal y a nivel laboral. Y bueno, estamos muy estallados, estamos muy desacomodados, más de lo habitual, pero yo sé que esto es muy cortoplacista lo que acabo de decir, y al mediano plazo lo que te decía antes, un ‘2023 con una mayor proyección que, creo que, la pandemia nos vino a acomodar un poco, y el post pandemia a demostrar que estamos bien plantados, y qué lo que queremos hacer se puede, sea lo que sea. Tenemos con qué, pero bueno “orden”. Yo quiero un ‘2023 con orden a nivel laboral, a nivel personal. Obviamente que sólo no va a venir, hay que hacer algo para que eso suceda y bueno ese es el trabajo que tengo que hacer.

ST: Sin duda, sin duda. Lo que quieras agregar Cori, a tu disposición.

CB: Lo que quiero agregar es que todos tenemos talentos, hay que encontrarlos, hay que entender para qué y en qué, uno puede avanzar y como le digo siempre a mis hijos, cuando estás en la carrera no mires cómo le va al de al lado, porque te distraés y te podés tropezar. Tenés que mirar tu carril, porque siempre tenés que ser la mejor versión tuya.

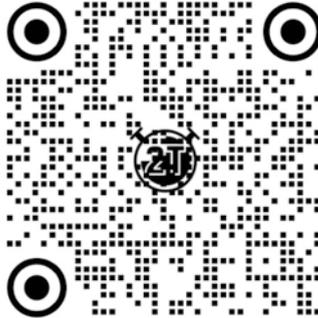
ST: Desarrollar el máximo potencial que uno tiene, es una de nuestras consignas. Cori, gracias, te quiero mucho, te mando un beso. Gracias.

CB: Yo también Enri, gracias y bueno ojalá nos veamos pronto un beso grande.

ST: Ojalá, ojalá.

CORINA BESPRESVANY: CEO Cinco Yardas, jugadora de hockey, productora de cine publicitario.

La entrevista completa en: [bit. ly/3EFxWLJ](https://bit.ly/3EFxWLJ)



ROBERTO MACHO

“La idea de Segundo Tiempo está muy buena, porque por sobre todas las cosas interpela a la gente a pensar que “hay un después”, de lo que sea”.

ST: Hola Roberto, buen día, ¿cómo estás?

RM: Hola Enrique, todo bien, gracias. ¿Cómo estás vos?

ST: Todo bien. Gracias por acompañarme en este café, sin tomar café. Roberto, preguntas de Segundo Tiempo. Contanos ¿qué querés ser cuando seas grande?

RM: Cuando sea grande, me parece que faltan muchos años todavía... Me gustaría ser alguien que haya hecho alguna cosa que alguien recuerde; no hace falta que sea mucha gente, pero por lo menos que quizás mi familia me recuerde, o algunos amigos recuerden y que haya aportado algo a que esté mundo sea un poquito mejor, en cualquiera de los aspectos, por más pequeño que sea.

ST: ¿Y tú sueño de chico?

RM: Mi sueño de chico fue hacer algo que, por diferentes motivos de la vida, no pude hacer, ser director de cine.

ST: ¿Y por qué no pudiste ser director de cine?, porque tenés “facha de director de cine”.

RM: Eso es una historia muy larga, primero que vamos a aburrir a los que vean esto, y que tomaría mucho más tiempo; pero básicamente, en el momento que tenía la posibilidad de hacerlo, no tenía los medios económicos para dedicarme; es una carrera que requiere, y sobre todo en aquella época, equipos que eran caros y además estudiaba en momentos en los cuales, yo tenía que ir a trabajar; así que no tenía oportunidad de hacerlo.

ST: Pero, vos has tenido muchos primeros tiempos; de hecho, estudiaste en la Argentina, estudiaste en Estados Unidos.

RM: Si, si, tuve varios primeros tiempos y varios Segundos Tiempos también; bueno, la vida te va llevando; los caminos de la vida te llevan y como soy una persona que no planificó demasiado; entonces es como que la corriente me va llevando por los caminos que me va llevando.

ST: Sí, pero vos sos un buscador; sos una persona que se hace preguntas. Yo estoy convencido que la casualidad no es lo que te ha llevado o lo que te ha traído hasta acá, es la causalidad.

RM: Sí, yo no estoy tan seguro de eso, eh. Yo creo que sí, efectivamente soy... vamos a ponerlo, en otros términos; creo que soy curioso y por lo tanto me interesan algunas cosas; y bueno, así la vida me va llevando y en varias instancias de mi vida me he encontrado mirando “cómo llegué hasta acá”; en el buen y en el mal sentido; sin haberlo buscado. Yo creo que las cosas importantes de la vida pasan sin que uno se las proponga; en realidad, por lo menos a mí; vamos a hablar en primera persona: a mí me pasan sin que me las proponga.

ST: Espera, porque aparte sos contador que, claramente los contadores estamos identificados; porque sabés que yo de origen también soy contador, con el Balance y la cuadratura de la partida doble; es “como” raro.

RM: Sí, sí; pero como te digo en realidad, no sé; no sé si mi personalidad encaja con la personalidad de un contador; en realidad con lo mismo que te decía antes; me dediqué a esto porque era algo que podía “hacer de taquito” y podía trabajar a su vez mientras estudiaba sin que me demande mucho esfuerzo; o sea, realmente la Universidad la hice de manera muy fácil, y tengo que reconocer ahí el beneficio que me dio la educación pública Argentina. Yo el colegio secundario lo hice en el Carlos Pellegrini, y la verdad que la formación que tuve en aquella época...; de hecho, el 50% de los profesores que tenía en la Universidad, fueron los profesores que había tenido en la secundaria; realmente, muy, muy simple. Bueno, no estoy seguro de que la educación en la Argentina se haya sostenido a lo largo de los años con ese nivel de calidad, pero es una pena realmente, una pena.

ST: ¿Y hay cosas que no hiciste hasta ahora?; como por ejemplo la carrera de director de cine, que supongo ya no está más en tus planes, y que decís “me quiero dedicar ahora a esto y también a esto...”.

RM: Siempre hay cosas, hay muchas más cosas y proyectos que me gustaría hacer en mi cabeza que el tiempo que tengo para hacerlos; el tiempo que me resta y el tiempo que tengo energía para hacerlos, así que sí; y además soy una persona que se aburre muy rápido; entonces, cuando me aburro saltó a otra cosa y sí soy como “muy inquieto” en ese sentido.

ST: Y ¿tenés cambios así tan “drásticos” con las prioridades, o las prioridades son “las prioridades” y las trabajás para que puedan estar vigentes?

RM: ¿A qué te referís con prioridades?

ST: “Prioridades” las cosas que vos elegís hacer y decís “esto para mí es lo más importante y después viene esto y después viene esto otro”, o no enumeradas.

RM: No, no están tan priorizadas; obviamente hay cosas básicas que tienen que ver con el mantenimiento de mi familia y ese tipo de cosas que, lógicamente, uno prioriza eso; porque es algo de lo cual uno no puede prescindir, pero después el resto no, va variando de acuerdo a como yo me sienta.

ST: ¿Y cuando te das cuenta de que te equivocaste en algo, reaccionás bien, reaccionás mal; decís de esto aprendí; cómo la manejas?

RM: Obviamente, siempre, cada vez que me equivoco, trato de sacar una experiencia de esto, y en general me enoja mucho conmigo mismo; primero por haberme equivocado; sí yo entiendo que, esa equivocación parte de algún problema en el razonamiento por haber tomado la decisión; porque es algo que se podría haber previsto; si no sucede así, sí es un poco más aleatorio, digamos que no me preocupa tanto, pero sí me enoja mucho más si me equivoco por segunda vez, más o menos, por una situación similar.

ST: Y si pensás en que competís, ¿competís contra alguien, competís contra vos, contra quién competís?

RM: Yo no siento que compita, para ser sincero. Yo no soy realmente competitivo; y no me gustan las competencias. Compito jugando al tenis, ahí sí soy competitivo, pero por disfrutar del deporte, ¿no? Pero yo siempre digo: prefiero haber perdido un partido sintiendo que jugué bien, que haber ganado un partido que jugué mal.

ST: Es un tema que podemos discutirlo futbolísticamente, también; pero tampoco es el momento para no aburrir a los que escuchan y leen. Pero cuando vos vas para adelante, y evaluás las cosas que tenés que hacer, te haces cargo; no sos un tipo que procrastina; o sea, no sos una persona que pospone o aplaza cosas que tenés que hacer; entonces ahí decís “esto lo tengo que hacer” y estás jugando para hacerlo, fuera del tenis.

RM: Tampoco estoy tan seguro de eso, yo soy una persona que trabaja sobre presión y sobre el estrés; yo siempre digo que a mí me gobierna la ley de la inercia; tiendo a quedarme en la situación en la cual me encuentro; si

estoy descansando me cuesta levantarme, si estoy trabajando puedo trabajar 24 horas y no me molesta.

ST: Hemos charlado varias veces respecto a cómo tenés la agenda ocupada con un montón de cosas, y eso generalmente marca que no te quedas en tu zona de confort. No sé si descansás tanto, pero sos una persona que va para adelante en un montón de cosas y encarás cosas.

RM: Sí, sí; porque como te decía antes; porque como a veces me aburro de las cosas entonces siempre tengo cosas que me interesan y que bueno, está bueno mirar esto y está bueno interiorizarme de esto. Y además mentalmente yo siempre digo que mi cabeza es un pinball; está todo el tiempo la pelotita dando vuelta para un lado y para el otro; entonces, eso no lo mencionó como una característica positiva; es una característica nada más, en algunos casos me juega a favor y en algunos casos me juega en contra.

ST: Viste que la moneda siempre tiene 2 caras

RM: Sí, claro. Alguien que tiene un poco más de foco y más estructurado, tiene una serie de ventajas ante determinadas situaciones, que yo no tengo y tiene desventajas en otras, que yo entiendo que sí tengo.

ST: Y cómo líder de una organización como la que tenés, ¿cuáles son las características del liderazgo que te parecen más importantes, para poder ejercer esta forma de ser, esta forma de manejarte, personal y profesionalmente?

RM: Mira hay muchos escrito de ese tema; hay gente que sabe mucho; iba a decir mucho más que yo, pero en realidad yo no sé tanto del tema; porque lo que sé, lo sé por pragmatismo y lo que siento es que creo que te voy a dar una respuesta que, quizás no sea la mejor; pero yo creo que lo fundamental cuando vos liderás algo es armar un buen equipo, número uno; y poder transmitir al equipo que somos un equipo, no que son un equipo, sino que somos un equipo; estamos todos en la misma y que todos tiramos para el mismo lado y corremos por el mismo lado y que todos entiendan cuál es la importancia del rol que tiene cada uno en la organización, y que sin uno de ellos la organización no sería la misma, y probablemente le faltaría, por más chiquito que sea el tornillo, le faltaría un tornillo a la organización y por lo tanto no funcionaría bien; eso me parece que es lo principal, que la gente tenga un propósito por el cual trabajan.

ST: Ahora, cuando vos manejas una organización trabajás con gente optimista y con gente pesimista; el pesimista ve la dificultad en cada oportunidad

y el optimista ve la oportunidad en cada dificultad; esta es una frase que decía Winston Churchill, que me parece muy interesante. ¿Cómo haces para motivar a tu gente cuando creen que las cosas no son tan simples, o son complejas; y tienen que hacer esfuerzos posiblemente diferentes a lo que venían haciendo?

RM: Yo creo que depende mucho también de la personalidad de cada uno, como decís vos, hay gente que tiene un problema para cada solución y hay gente que tiene una solución para cada problema; entonces de acuerdo a eso, hay que llevarlas a entender que, como dijiste vos recién, la realidad es que... y en nuestra vida que ya tenemos unos cuantos años nos ha sucedido; nos damos cuenta de que las crisis en realidad, que por un lado pueden llegar a preocupar y atemorizar también son oportunidades para lo que sea. La pandemia, por ejemplo; más allá de que, por supuesto, la gente que lamentablemente tiene que haber convivido con pérdidas o con enfermedades, con pérdidas de familiares o con pérdidas de trabajo; también generó un nuevo paradigma y esto creo que es lo especial que tiene esta pandemia que nosotros atravesamos; generó un nuevo paradigma en la mayoría de la sociedad. La sociedad cambió la mente de las personas, eso definitivamente es así y no vuelve para atrás, y mucha gente se lanzó a hacer cosas que antes no estaban ni siquiera en sus planes o eran ideas muy remotas porque se dio cuenta que era el momento para hacerlo y que la crisis, casi te diría, que los empujó; puso frente a frente con lo que ellos querían hacer y dónde estaban y quizás no era la vida que querían tener. Entonces, me parece que, eso es algo que también hay que transmitirle al equipo. No asustarse tanto.

ST: El tema de las inquietudes, el tema de avanzar; la verdad que muchas veces es una buena zanahoria... Hay una frase que no sé si alguna vez la escuchaste sobre esa situación donde te sentís: "cómodamente incómodo"; o sea, estás en una zona de confort, pero no la estás pasando bien y eso muchas veces profesionalmente pasa y a nivel personal también pasa, ¿no?

RM: Esa es una circunstancia que pasa bastante a menudo, pero hay otra, quizás, que es más peligrosa donde te sentís cómodamente cómodo; entonces ahí no tenés ninguna chance de salir. El que se siente incómodo en la comodidad en algún momento le hace click, y va a tratar de salir, en la mayoría de los casos. **Ahora, el que se siente cómodo en la comodidad, nunca sale de esa comodidad y se pierde de descubrir un montón de cosas y se pierde una dimensión de su personalidad y una dimensión de la vida,**

que me parece que eso es mucho peor que pasarla mal en el día a día; pero ese es él bichito que te permite despertarte a una nueva realidad.

ST: Roberto ¿y qué oportunidades no podés dejar pasar?

RM: No sé. La verdad es que no sé cómo responder esa pregunta. Yo creo que lo que uno trata de no dejar pasar, hoy en día lo más importante que tenemos es el tiempo y los afectos, básicamente. Siento que lo que no puedo dejar pasar, y no significa esto que lo haga con éxito todo el tiempo, muchas veces no; pero dejar pasar el tiempo y no disfrutar con los afectos de uno: la vida, en definitiva, me parece que eso es lo fundamental.

ST: Hablando de “nuestra edad”, Salvador Dalí decía que: “la mayor desgracia de la juventud actual es ya no pertenecer a ella”; me parece que es una frase que a veces te obliga a pensar y te complica un poquito.

Roberto, ¿y a qué persona admirás?

RM: Bueno, admiro a muchas personas y de diferentes tipos.

ST: La que te surge, la idea es seguir escuchándote y aprendiendo.

RM: Va a parecer raro lo que te diga; y siempre, en general, tengo que hacer una aclaración con esto porque si vos me decís ¿a qué persona admirás? lo primero que me surge en la cabeza siempre, y hay razones para eso, es Jesús y cada vez que digo esto, y por eso tiene una aclaración, la gente se imagina que yo soy un cristiano practicante y demás; y yo, como vos lo sabés bien, yo soy agnóstico. No creo, perdón me corrijo, dudo sobre la existencia de una divinidad como tal, pero sí me parece que Jesús es una figura que siempre me atrapó mucho, lo que me parece una cosa absolutamente impensada que alguien salido de un lugar muy remoto, de una remota provincia del imperio romano, haya cambiado la historia de Occidente literalmente. Eso sí me parece una cosa increíble, con un año o dos años de vida pública; eso me parece una cosa impresionante.

ST: Roberto, ¿y ahora qué?

RM: Yo no planifico, Enrique. Ahora, lo que venga. Alguna vez con tiempo, en algún almuerzo, te voy a contar las cosas en las que estoy, son varias cosas y es una locura.

ST: Tenemos el jueves próximo almuerzo... Espero ansiosamente.

¿Algo que quieras agregar?

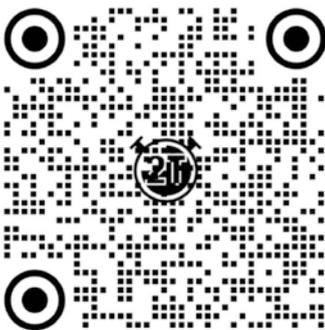
RM: Me parece que la idea de Segundo Tiempo está muy buena, porque por sobre todas las cosas interpela a la gente a pensar que “hay un después”,

de lo que sea. Los deportistas, que conozco de alguna manera que fue como empezaste; pero eso se traslada a cualquier aspecto de la vida y está bueno. No sé si planificar para el después, porque como te digo yo no soy de planificar, pero sí saber que hay un después y prepararse para eso. Eso me parece que es un muy buen mensaje.

ST: Roberto querido, gracias.

RM: Bueno un placer hablar con vos, abrazo grande.

ROBERTO MACHO: Managing partner en UHY Macho & asociados.
La entrevista completa en: [bit. ly/3GOjYtQ](https://bit.ly/3GOjYtQ)



LEANDRO CORTIZO

“Primero, siempre visualizar lo que uno quiere. Imaginarlo. Intentar. Quiero esto. Quiero llegar allá. Quiero desarrollarme de esta manera”.

ST: Leandro, querido. Buen día. ¿Como estás?

LC: ¿Qué tal, Enrique? Buen día. ¿Cómo estás?

ST: Gracias por prestarte a esta entrevista.

LC: No, por favor.

ST: Leandro, como si estuviésemos tomando un café juntos. Contanos ¿qué querés ser cuando seas grande?

LC: Mmm, ¡Qué linda pregunta!, ¿no? Lo primero que me surge es feliz, porque creo que eso es la vida que transitamos. Hacerlo como creo que lo estoy haciendo ahora, acompañado con una hermosa familia y después un trabajo que me apasiona y me hace feliz y me completa, me llena; desarrollando lo que hago, en lo mío y en este deporte hermoso. Así me siento hoy. Espero seguir haciéndolo. Sé que hay tiempos de caducidad de las cosas y de los roles y quienes estamos en campo entendemos también que va a haber un momento donde tenemos que mutar, pero siempre me imagino mutando dentro de roles similares al que hago hoy, o por lo menos dentro de este deporte.

ST: Siempre hay un Segundo Tiempo, así que... ¿Tu sueño de chico?

LC: Primero ser jugador profesional. Soñaba con jugar en la primera de Estudiantes, en su momento; jugar en la selección, jugar en Europa. Alguno de esos sueños, en parte, yo no digo que se cumplieron, pero bueno, los viví más de cerca; o por lo menos me quedo con la sensación de que lo intenté todo y que disfruté el camino. Como todos, con dificultades, con cosas muy lindas, pero con situaciones que también, viendo hacia atrás, le das más valor con el tiempo y te llenan también un poco de orgullo.

ST: Contanos a qué te estás dedicando ahora, en uno de tus Segundos Tiempos.

LC: Hoy, desde que dejé; la práctica más activa, profesional, semi profesional, como jugador lo hago como entrenador. Volqué esa experiencia y esas cuestiones y esas vivencias de lo que tuve, de lo que me ha pasado también

como jugador y todo ese recorrido y tratar de volcarlo a enseñar. Un poco tengo, quizá porque mi mamá era docente y tiene ese perfil y siento que también tengo ese perfil docente que me gusta intercambiar, brindar herramientas, poder acompañar todo ese proceso; por eso, más allá de hoy encontrarme también en la alta competencia como entrenador de arqueros, en un club tan importante como Estudiantes de La Plata; también sigo ligado a la formación y no quiero perder ese legado con la formación porque realmente me apasiona todo ese proceso y por eso también el centro de entrenamiento que en el 2010 abrimos...

ST: CEFARQ.

LC: Si, para justamente la formación y entrenamiento de arqueros; que la mayoría son amateur o son chicos que están en ese proceso en clubes de liga, de fútbol infantil o de fútbol juvenil; pero que necesitan esa parte complementaria del entrenamiento específico para desarrollarse mejor en el rol que hacen.

ST: Y te haces preguntas respecto a lo que viene, ¿sos un buscador?

LC: Si. Me hago preguntas constantemente, muchas. Me genero dudas y en la búsqueda del presente, y también trato de proyectar mentalmente cada paso a futuro. Muchas veces es difícil controlar, aunque hay intención de querer controlar lo que va a suceder y las cosas se van dando. Me doy cuenta, con el tiempo, de por qué pasan y siempre encuentro un por qué. Ya pasó esto y tenía que pasar porque al fin y al cabo se dio esto y eso me lo fue demostrando en toda la vida, en toda la decisión que uno va tomando, que al momento parece que, quizás, es la que me pareció la mejor y después parece como que no lo fue; pero al fin y al cabo debías transitar por ese lugar para encontrarte en el lugar en que estás hoy.

ST: Woody Allen dice que “las cosas no se dicen, se hacen porque al hacerse, se dicen solas”; y me parece que esto tiene que ver también con el tema de si crees que la casualidad existe o es la causalidad lo que nos lleva a conseguir cosas.

LC: Yo creo que es la causalidad, me inclino más hacia la causalidad y que tiene que ver con “como uno hace las cosas”. Cuál es el propósito con el que las hace, cual es el objetivo por el que lo hace, y después siempre hay una consecuencia a esa decisión y a eso que uno hace y que se traduce en lo que pasa posteriormente. Entonces me gusta pensarlo así.

ST: No tengo duda que la causalidad es la forma y también el tema que comentaste sobre las prioridades, hablaste de tu familia y uno tiene prioridades. Y cuando te pregunte “qué querés ser cuando sea grande”, hablaste de eso. La pregunta que yo muchas veces me hago es: ¿cuánto hago o cuánto trabajo por esas prioridades? Porque una cosa es decirlo y otra es hacerlo en serio.

LC: Si en realidad; quizá... y esto hablándolo con vos, en esta charla de café y lo hemos hablado en algún momento; uno va recorriendo un camino que se va dando solo a través de lo que hacés. Por otro lado, cuando, y siempre has sido vos el que me ha hecho alguna pregunta de este tipo, te hace ruido en la cabeza porque decís si: “realmente estoy pensando a futuro, estoy pensando realmente el siguiente paso”. Pero el paso en cuanto a la transformación, ¿no?; como cuando uno tiene que reinventarse como cuando fue jugador, cuando terminaba de jugar o ya jugando, me imaginaba transmitiendo todo lo que había aprendido en esos ocho años y medio que estuve por el ascenso italiano y que descubrí el entrenamiento específico de arqueros. Dije: “esto en Argentina no lo viví, no lo tuve”. Si lo hubiese tenido a la edad que debía, debería haberlo tenido. ¿Sería el mismo, sería el mismo arquero? ¿hubiese hecho una carrera distinta? Entonces, a partir de ahí, todos esos interrogantes me llevaron a focalizarme en qué quería hacer después. Hoy quiero ser cada vez mejor en lo que hago y ahí está la búsqueda. Pero bueno, como te dije al principio de la charla, también es verdad que todos tenemos un tiempo de caducidad en los roles...

ST: Sí, sí, pero sobre la caducidad, por ejemplo, ayer escuchaba un programa en el que alguien decía: “yo sigo siendo jugador de fútbol”. La realidad es que el sentido es distinto, no sos más jugador de fútbol profesional, podés ser jugador de fútbol... pero no profesional. Hay que entender el tema y comprender que las decisiones se toman y tienen efecto para adelante. Albert Einstein, una persona muy preparada, decía que “la medida de la inteligencia es la capacidad de cambiar”. Y agregaba que “si buscas resultados diferentes no hagas siempre lo mismo”, si haces siempre lo mismo y esperas resultados diferentes es una locura, no te va a pasar. Entonces, uno se pregunta ¿qué cosa no hice hasta ahora?, esa es una buena pregunta, y tenés que plantearte a qué vas a destinar tu tiempo de acá en adelante.

LC: Sí. Sí, en realidad. Te repito, me sucede que no me veo todavía, o por lo menos en mi cabeza no está otro rol, que no sea el seguir potenciando esto

que estoy haciendo hoy, y sí con ideas para seguir generando en este rol, en el centro de entrenamiento, en mi faceta profesional dentro del club; hay muchísimas cosas para poder hacer mejor, y creo que yo puedo hacer muchas cosas mejor, con mejor calidad y siento que también hay una evolución continua estando, porque pasa esto; yo siento que hay dos formas de evolucionar: uno puede evolucionar cambiando y buscando distintos lugares y ahí va sintiendo que va creciendo; o en el mismo lugar, con una evolución interna que te permita poder avanzar por más que estés en el mismo sitio. Y eso es lo que me ha pasado en todos estos años a mí. Me siento que he evolucionado muchísimo y que sigo en ese camino y en ese proceso, estando en los mismos lugares que no son los mismos, quizás, ¿no?

ST: No, no puede ser el mismo punto. La dinámica hace que todo sigue; vos podés no mover ninguna ficha del tablero, por ejemplo, y cambia toda la situación. Y si no haces ningún movimiento, quizás estás complicado porque los tiempos se te van cumpliendo y perdés. Todo se mueve, la gente toma acción, todo es dinámico. Entonces, vos movés fichas, si vos te quedás en el mismo lugar físico, no es tan complicado como si te quedás en el mismo lugar intelectual o profesional. Esto te pasa con tus hijos, que sé que para vos son una prioridad, con tu familia, o con lo que quieras. Si vos tenés un amigo y siempre hablan de lo mismo y siempre siguen hablando de lo mismo; siempre se repite la historia de “cuando éramos chiquitos” e íbamos a la escuela primaria y no generás un vínculo nuevo que te permita crecer, es una relación complicada porque en algún momento la van a pasar mal porque no crecen. Todo esto se va a terminar.

LC: Sí, sí, bueno, bueno, en ese lugar justamente me siento, por más que estoy en el mismo lugar físico, laboralmente hablando; no me siento que no quiero estar, estoy siempre en movimiento para no estar en el mismo lugar intelectual, por lo menos tratar de evolucionar y mejorar.

ST: Sin dudas. Leandro, si te hablo de los “logros invisibles”, porque cuando me contaste algunas de tus experiencias, yo digo la cantidad de logros invisibles que tenés, invisibles que entre comillas “sentís o pensás”; no hace falta que se vean reflejados en los demás, ¿no? Así como tu mamá, maestra o profesora, o en tu caso; existen esos logros. ¿Qué opina de los “logros invisibles”?

LC: Sí. Quizás en mi eterna búsqueda, que también me pasaba como jugador, en mi eterna búsqueda de la mejora, hace que vea siempre el déficit por encima de lo que uno va logrando de manera positiva; entonces está siempre la búsqueda de “qué me falta”. ¿Qué podría ser mejor? ¿cuál es mi déficit para tratar de mejorar ese tipo de cuestiones?

Si considero que, en estos años, sobre todo desde que empecé en el rol de entrenador, tengo y he tenido la gran capacidad de poder conformar grupos de trabajo en un rol que es muy individual, porque ya de por sí el arquero es individual y el entrenador de arquero históricamente tiene esa esencia del arquero. Entonces siempre se ve al entrenador de arqueros trabajando de manera solitaria y en este caso lo que yo intento generar, y siempre cuando hablo de mi trabajo no hablo nunca de mi trabajo, sino hablo de nuestro trabajo, de nuestra metodología, de nuestro pensamiento; es porque tanto en el club, como en el centro de entrenamiento tenemos; en un lugar 16 entrenadores y en el otro tenemos 7. Entonces eso hace que hayamos generado inicialmente ese grupo de trabajo para ir moldeando un pensamiento metodológico que nos permita formar y entrenar mejores arqueros. Creo que ese logro de formar entrenadores es uno de los que seguramente tienen que ver con esta parte de mi perfil docente. No lo sé. Y todo lo que siento que también le podemos transmitir a los arqueros y las arqueras, que entrenamos desde la pasión por este puesto tan hermoso y desde lo que intentamos que vayan conociendo del juego y de qué forma lo pueden hacer mejor. Esos pequeños logros que se transmiten en la parte humana.

ST: No sé si son “pequeños”, son logros y capaz que no se ven; pero también hay algo que dejaste entrever que es esto de “pensar que nos va a ir bien porque queremos que nos vaya bien, no alcanza” con buscar la causalidad; tenés que trabajar lo que querés conseguir. También el tema de mirar hacia el largo plazo, que también dejaste entrever. El largo plazo no se forma de pequeños cortos plazos, sino que se forma de pensar qué querés llegar a ser y laburar para conseguirlo.

LC: Sí, sí.

ST: Dos o tres cositas más que quiero compartir con vos; aprovechando que sabés lo mucho que me gusta compartir estas charlas. Leandro, ¿a qué persona admirás? No hace falta que sea del fútbol, ¿A qué personas admirás?

LC: A mi viejo, que no está más. Primero.

ST: Cuando te conocí hace cuatro años, lo primero que hablamos fue sobre tu viejo. ¿Quieres contar por qué?

LC: Por su integridad como persona. Por su altura ética. Por su decisión en ser un gran padre. Por estar a una altura la cual, creo, que no puedo llegar bajo ningún punto de vista, entonces intento. Pero bueno, es un ejemplo en todo; el manejo de la vida, de los valores, principalmente, de la amistad y la lealtad; cosas que hoy dicen que faltan y yo creo que hay mucha gente que todavía las mantiene y las trata de cultivar. Quizás, la dinámica de vida hace que también uno vaya tomando decisiones y también en cuanto a cómo distribuir su tiempo, y hoy es más difícil. Pero bueno, no, no he tenido ídolos en mi vida.

ST: Admirar no significa ídolos. Tu respuesta es muy clara.

Yo no sé si hoy es más difícil. La realidad es que, quizás tu viejo, o tus abuelos; tenían que romperse el traste y se manejaban de otra forma. Puede ser que siempre sea distinto, pero el tema de los valores y los legados, son “muy importante”.

Nosotros hablamos mucho de estos temas y lo planteamos, junto al tema de las prioridades, donde muchas veces “no somos consistentes”. Se puede decir: “mi prioridad es la familia” y después te sale un contrato en algún lado del mundo y te vas; tu familia no puede acompañarte y vivimos separados. Entonces la prioridad son los mangos, no es la familia. Ante esas situaciones la respuesta es: “voy a tener plata para mi familia”. Inconsistencias. Historias irreales.

LC: Hemos charlado de estos temas, sin duda.

ST: Leandro, y en tu casa, ¿a qué actividad hubiesen preferido que te enfoques, o a que actividad preferían que te enfoques? porque vos aparte estudiaste.

LC: ¿Decís mis padres?

ST: Sí, en tu casa de tus padres.

LC: Bueno, pasaba que los dos eran profesionales; mi mamá también muy relacionada y dentro de la Universidad; entendían mi pasión, como la tenía mi viejo por el fútbol y mi mamá siempre instó por el estudio y por cualquier profesión que sea universitaria y entendía que también podía tener capacidad como para poder desarrollarme en algo que me gustase; pero entendió y me

acompañó en esta pasión que me generaba y me sigue generando esto del fútbol.

ST: Si yo considero que vos sos “un profesional de la vida”, en muchos aspectos con lo cual funcionás “más que bien”.

Ahora cambiando el foco y yendo para la familia que te sigue, no para arriba con tu familia que formaste; ¿sienten orgullo por lo que estás desarrollando en este Segundo Tiempo? el CEFARQ, tu actividad en Estudiantes, etc. etc.

LC: Sí, yo creo que sí. Lo siento así. También han sabido entender que esta es mi vida, mi forma de vida Y me han acompañado y me permiten poder desarrollarla. Principalmente tengo una mujer excelente que es la que también me permite poder desarrollarlo de esta manera.

A veces me sucede que tengo “una culpa interna” porque me gustaría, por otro lado, disfrutar mucho más como padre de algunos tiempos que, como jugador, lo tenía, y por ahí me pasó con mi hija y con mi hijo, que nació después, tener menos tiempo porque ya estaba en otra faceta laboral, donde uno tiene que dedicarle muchas más horas, porque en realidad cuando es jugador se le dedica mucho menos horas que cuando es entrenador. No porque no le dedique durante el día, sino simplemente porque el tiempo que estás en el club es menor y después puede vivir la vida de jugador con otros aspectos del descanso, pero lo comparte más con la familia que cuando uno es entrenador o tiene... , más cuando desarrolla actividad en más de un lugar. Pero yo siento y creo que sienten orgullo por principalmente el haber entendido que ya desde siempre esta es nuestra forma de vida.

ST: Leandro. ¿Y ahora qué?

LC: Y la verdad es que me lo tendría que preguntar.

ST: Bueno, si querés lo dejamos para la próxima entrevista. No sé si vamos a tener una próxima entrevista de este estilo, pero Ok, Está bueno que lo pienses. Está bueno que lo pienses y que después hablemos y me cuentes. El “¿y ahora qué?”, viste que el libro “ganar o aprender”, que publicamos, y que tuve la suerte de poder entregártelo en mano, la copa de la tapa plantea el tema. Están los brazos y las manos con el barro, que marcan dedicación y esfuerzo, hasta llegar a obtenerla y cuando la consiguen se preguntan: ¿y ahora qué? Y las manos que están buscando llegar a la copa, también se lo

preguntan. Todo tiene que ver con esto de te quedás en un lugar, pero no te quedás en el mismo lugar, ni físicamente ni en nada.

Leandro querido, lo que quieras agregar para terminar esta gran entrevista. A tu disposición.

LC: Respecto al “y ahora qué”; a mí me pasó algo que creo que debe ser normal a todos. No lo sé. Primero, siempre visualizar lo que quería. Imaginarlo. Intentar. Quiero esto. Quiero llegar allá. Quiero desarrollarme de esta manera. El centro de entrenamiento, por ejemplo; voy más atrás. Cuando estaba en juveniles de Estudiantes, e imaginarme cuando empezamos a hacer el pasaporte italiano que le decía a mi mamá o a mi papá, que los volví locos con ese trámite, pero porque yo ya me visualizaba jugando en Italia. Y tengo recuerdos de los 15 años escribir cartas diciendo cuando jugué en Italia y veía el partido de fútbol y en realidad me fui también, no jugué en el lugar que soñaba que veía en televisión, en el estadio de Génova, o ver la Sampdoria, que se veía tanto en canal 9 en ese momento. Pero sí logré pasar por Ezeiza, y después lo mismo con el Centro Entrenamiento, imaginármelo y que después suceda esto que al principio me decía “no, pero te parece una idea muy loca de cuánto y cuántos arqueros puede tener”; y yo digo tiene que ser algo que es una necesidad que existe y que está, y hoy, después de 12 años, a veces, una vez sola, creo que me paré en una fiesta de fin de año a observarlo y decir mirá lo que logramos con la cantidad de gente, con 150 arqueros, con todas sus familias pasando un día de final de temporada. Y lo mismo me fue pasando como entrenador también en el club. Y también tengo pensamientos. Me asustan un poco, porque ahí hay que tomar decisiones...

ST: Siempre hay que tomar decisiones, porque si no alguien las va a tomar por vos.

LC: Claro. Y esas decisiones se dan. Pero en esas decisiones uno se empieza a llevar y a cargar cosas en la mochila durante la vida.

ST: Las inversiones se asocian a riesgo, y no estoy hablando de plata. Riesgo. Riesgo de tiempo, riesgo de sueños, también riesgo de plata, riesgo de lo que quieras. Si vos no tomas decisiones, lo peor que te puede pasar es que alguien decida por vos, y quizás la vas a pasar peor. Son riesgos que uno toma, claramente.

LC: Obviamente llegará el momento ese y veremos ahí en ese momento, si es lo que pensamos y proyectamos.

ST: ¿Querés agregar algo, Leandro querido?

LC: Nada más. Un placer, Enrique. Gracias por este tiempo. Gracias por las charlas.

ST: Gracias. Gracias a vos.

LEANDRO CORTIZO: Entrenador de arqueros de Estudiantes de La Plata, empresario CEO de CEFARQ, ex jugador de fútbol profesional. La entrevista completa en: [bit. ly/3T0Y718](https://bit.ly/3T0Y718)



LEONARDO SQUADRONE

“Nos tenemos que preparar y tenemos que estar capacitados y abiertos para otras posibilidades que no sean nada más que ligadas al fútbol”.

ST: Hola Leo querido, ¿cómo te va?

LS: Hola Enrique, todo bien.

ST: Gracias por participar en esta entrevista, que empezamos a compartir. Leo, ¿qué querés ser cuando seas grande?

LS: Mira, cuando uno deja de jugar, no se da cuenta que le queda mucha vida por delante. Yo me planteé en todo momento durante mi carrera como jugador y más en los últimos años, la posibilidad de ser entrenador, de ser técnico; hice el curso, me fui preparando y en algunos puntos cumplí ese objetivo y obviamente; tengo 50 años, no me considero una persona vieja, me considero joven todavía y todavía tengo objetivos por cumplir, dentro de ese objetivo que yo me trace, en los últimos años de mi carrera como jugador; pero también soy consciente de que la vida no pasa nada más que por el fútbol y tenemos que buscar otras alternativas.

ST: ¿Sos un buscador?, no un busca; ¿sos un buscador, de estas alternativas?

LS: Creo que los golpes en esta profesión te llevan a ser un buscador. En un principio yo me tracé solamente el objetivo de ser entrenador. Con algunos traspies, me di cuenta de que tenía que buscar una segunda alternativa, o una tercera; ¿por qué no? Nos tenemos que preparar y tenemos que estar capacitados y abiertos para otras posibilidades que no sean nada más que ligadas al fútbol.

ST: Yo que te conozco, tengo claro que sos una persona que se prepara y planifica y trata de aprender. Sos una persona que, claramente, se hace preguntas a nivel personal y a nivel profesional.

LS: Sí, hay un dicho que dice que cuando uno cree que tiene todas las respuestas la vida te cambia las preguntas; tenemos que estar abiertos. Yo creo que, haciéndonos preguntas, haciendo cuestionamientos, haciendo autocrítica; se te abre la cabeza y no te centrás nada más que en un único objetivo; porque

uno nunca sabe, por ahí... En el caso mío, yo me preparé durante muchos años para ser entrenador y hoy me doy cuenta de que tengo otras capacidades que las puedo aprovechar y no están relacionadas al fútbol.

ST: ¿Y tú sueño de chico cuál era?

LS: Ser jugador de fútbol, lo hablo hoy con chicos que fueron compañeros míos en divisiones inferiores y yo me doy cuenta de que muchos, la mayoría, iba a entrenar a la vieja cancha auxiliar de Estudiantes, porque iba a entrenar o iba a jugar al fútbol con amigos. Y yo me acuerdo de que miraba los partidos de primera y yo quería ser como Julián Camino, como Titi Herrera; en ese momento eran los jugadores de primera, como Miguel Russo. Yo me imaginaba dentro de la cancha jugando con ellos; porque yo quería ser jugador de fútbol y ellos eran en ese momento mi espejo; obviamente por una cuestión generacional nunca iba a ser compañero de ellos, pero pude lograr el sueño inicial que tuve y ser jugador de Estudiantes de La Plata.

ST: Fantástico, Leo; y cuando hablas de prepararte, me surge el planteo: “causalidad versus casualidad”, ¿qué opinás?

LS: Mira, yo la casualidad la relaciono con la suerte. Leí un libro donde el autor decía algo que me convenció y lo aplico y lo transmito en especial a mis hijos y a los chicos que me toca dirigir, decía que “la suerte no existe”. Se considera suerte al momento en que la preparación encuentra una oportunidad. Entonces, te tenés que preparar y cuando vos querés ser jugador de fútbol, hay una conducta a seguir para poder cumplir con los requisitos que tiene todo jugador de fútbol, que es una buena salud, un buen estado físico, una buena concentración y en especial, y más hoy en día, es una preparación; estudiar... porque estudiar, ir a la escuela, ir a la facultad; leer un libro, lo que sea, te ayuda a pensar y vos dentro de la cancha necesitás pensar; entonces, si vos te preparás no hay casualidades. No podés permitirte que venga alguien y te diga: “che, que suerte que tuviste”. No, no suerte, no; me preparé para esto.

ST: Por supuesto, totalmente de acuerdo. Winston Churchill decía que “cada uno es artífice de su propio destino”, también decía que “un magnífico éxito, siempre es acompañado de un enorme riesgo de fracaso”; o sea, el fracaso, como tal, no existe; es aprender para seguir participando.

LS: Sí, creo que muchas veces viene bien fracasar. Generalmente en el fútbol, cuando perdés un partido te dicen “es bueno que pase ahora”; porque nos va a ayudar.

ST: Es un proceso, y sobre este punto, otro gran filósofo de la vida, que para mí es un personaje muy capo, Woody Allen dice que: “el 90% del éxito se basa simplemente en insistir”; ahora tenés que aprender, si nunca aprendés, estás complicado, ¿no?

LS: Sí, sí. Creo que, tanto los éxitos como los fracasos, te tienen que dejar enseñanzas; y si después de un fracaso viene un éxito y vos te concentrás solamente en lo que lograste, seguramente, no aprendiste. Tenés que relacionar las dos cosas, el éxito con el fracaso; y preguntarte: ¿por qué triunfé? o ¿por qué gané?; porque, de una derrota aprendí y ese aprendizaje me llevo a ganar.

ST: Si. Es muy importante, también, dónde ponemos la exigencia. Esto que le transmitís a tus hijos, a tus jugadores, le transmitís a tu gente; a mí me parece que es muy importante pensar contra quién competís, porque quizás antes competías contra otro jugador que quería jugar de marcador de punta izquierdo, o de zaguero central; pero llega un punto en el que competís contra vos mismo, ¿no?

LS: Y creo que es la competencia más dura. Si sos consciente, si sos pensante, o si sos autocrítico porque siempre vas a encontrar fallas, y es lo que te permite crecer; buscar corregir esas fallas.

ST: Sí, y aparte muchas veces, uno cree que alguien lo va a hacer por vos; o que alguien te va a ayudar; y vos tenés que esperar que te suene el teléfono, y me parece que es complicado.

LS: Si generalmente es así, y hay un montón de casos, hasta jugadores, y exjugadores con muchísimo nombre, que el teléfono no les suena nunca.

ST: Totalmente. Por eso, esto de plantearse: “¿qué me pregunté hoy?”; ¿qué traté de pensar, de analizar?”, es importante. En algunas ocasiones la respuesta que uno brinda en público “no es real”. Muchas veces llegas a una reunión y te preguntan: “¿qué tal? ¿cómo estamos?” y hay gente que responde: “estamos como queremos” y la realidad que si estamos como queremos y eso es verdad, es buenísimo; ahora si no es verdad, tenés un problema.

LS: Si, pero yo creo, Enrique, que generalmente uno puede... , por ejemplo, vamos a poner un ejemplo, el objetivo mío a los 15 años era ser jugador de primera, ¿no? Cuando me tocó ser jugador de primera, inevitablemente tenés que tener un objetivo siguiente. Entonces, si tenés una sana ambición, nunca estás en el lugar que querés. Me refiero a objetivos no desmedidos. Si yo a los 15 años, decía, yo quiero ser el marcador de punta de la selección, a los

15 años me iba a frustrar. Tenés que ir dando pasos sólidos y firmes, dentro de la realidad. Por eso cada uno debe trazarse objetivos cumplibles y siempre tener un objetivo nuevo.

ST: Sí, y para eso hay que mirar más allá del corto plazo, porque la sumatoria de los cortos plazos no te conduce al largo plazo, no es un puente. Para eso tenés que pensar en el largo plazo y en el mediano plazo y ver cómo vas manejando los cortos plazos, siempre disfrutando del mientras tanto y entendiendo hacia dónde vas.

LS: Sí, yo creo que es como decís vos; disfrutando de los cortos plazos y cuando uno hace algo disfrutándolo, probablemente rinda; o sea más factible que cumpla con su objetivo, o ese sueño, porque si no estás concentrado; si no lo disfrutás; yo siempre digo: si cuando el domingo a la noche decís: “uh, mañana es lunes”, lo que estás haciendo no te gusta.

ST: Claro, claro.

LS: Entonces tenés que disfrutar de lo que haces. Seguramente vas a poder cumplir con los objetivos y te van a aparecer nuevas oportunidades.

ST: Leo, y ¿los que están alrededor tuyo, los tuyos, están orgullosos por lo que estás desarrollando en este Segundo Tiempo?

LS: Ahora hace diez meses que estoy sin trabajar en fútbol; yo veía que, por ejemplo, a mis hijos si les gustaba cuando yo venía y les decía, o se sentían orgullosos cuando yo decía: “hoy ganamos” o “mirá lo que dijo tal chico de mí”. El miedo mío era pensar que sentirán mis hijos ahora. Y hablo de mis hijos porque son los que realmente me importan; lo que piensan los demás es un problema de los demás, y yo veo que gracias a lo que estoy haciendo ahora, que es una actividad comercial, puedo tenerlos contentos a ellos y calculo que deben sentirse orgullosos, también; porque ven que su padre, y también teniendo en cuenta su formación, que su padre, si no es en el fútbol, tiene una segunda alternativa que la puede cumplir.

ST: Sin duda, sin duda. Leo y si te pregunto por tus prioridades y cuánto haces o cuánto trabajás por esas prioridades, ¿qué me decís?

LS: Estuve mucho tiempo, pero mucho tiempo, pensando que la prioridad era yo; que la prioridad era mi trabajo, y que la prioridad era todo lo mío; y me di cuenta, con el correr del tiempo, que tanto mis hijos, como mi pareja, como mi familia, también me necesitaban, fuera de lo laboral, y me di cuenta que eso era lo más importante; entonces, hoy mis prioridades son

ser la imagen paterna para mis hijos, ser la imagen de pareja para mi pareja, ser el sostén para mi mamá, que en este momento lo necesita mucho. Y eso llevo a que en lo laboral, mis prioridades sean más cercanas a donde vivo; sin perder de vista que si aparece una buena oportunidad, que me permita seguir progresando en lo profesional, la voy a aceptar, la voy a tomar, la voy a llevar adelante; pero dejé de tenerme yo como única prioridad; pensando, en otras palabras, como que yo era el centro del mundo y que todos los que estaban alrededor mío y que dependían de mí, cuando yo veo también, que ellos también tienen otras necesidades que él que las tiene que suplir o él que las tiene que cumplir soy yo.

ST: Buenísimo, y muy claro. De alguna forma está relacionado con lo que hablamos hace unos minutos, comentando que para jugar en el equipo de los que juegan bien, tenés que crecer y prepararte.

LS: Sí, y a mi nivel, sin ninguna duda. Yo jugué a un nivel normal; el jugador de fútbol suele confundirse en eso, porque está durante muchos años siendo atendido por su mujer, por los empleados del club. . . Entonces yo siempre digo, el jugador de fútbol llega a un aeropuerto, viene una persona del club, le entrega un sobre con el pasaje y se mete en la cola, y sube al avión y tiene esa prioridad. Cuando colgaste los botines en el armario de tu casa; llegas al aeropuerto y tenés que hacer la fila como cualquier ciudadano, y tenés que cumplir trámites, y no estamos preparados.

ST: Y saber llenar la planillita.

LS: Claro. Y al jugador todo eso lo desestabiliza, porque dice: ¿y esto qué es?, ¿cómo yo voy a tener que hacer eso?; si, si, campeón lo tenés que hacer y lo tenés que saber hacer; y generalmente eso confunde, eso confunde. A mí me llevó un tiempo, la verdad me llevó un tiempo y repito, yo jugué a un nivel donde, por ahí, no viajamos en avión; puse un ejemplo, pero, me llevó un tiempo asumirlo, aceptarlo y aprender a llevarlo a cabo; a decir "bueno se terminó el jugador de fútbol". Ahora yo llego a un restaurante y no tengo más una mesa reservada. Eso es lo más difícil, que el jugador se incorpore a la vida cotidiana de cualquier ser humano que bueno, es mucho y lamentablemente los jugadores que están en actividad, en su mayoría no lo ven, pero en mucho ayuda el tipo de charla que tenemos con vos hace casi 2 años, Enrique.

ST: Leo, ¿a quién admirás, a qué personas admirás del ámbito que sea?

LS: Con el casete yo puedo decir a mi viejo, pero realmente admiro a mi viejo. Mi papá falleció cuando yo tenía 15 años; y mi viejo tenía una profesión que, sinceramente, a nosotros nos dio todo; a mí me permitió jugar al fútbol, cuando él tenía una camioneta y repartía galletitas; cuando me podría haber dicho: mira al fútbol no podés jugar, me tenés que venir a ayudar y él hizo todo el sacrificio, solo para que yo pueda desarrollarme como jugador de fútbol; y después, mi vieja quedó viuda a los 43 años y se dedicó plenamente a mis 2 hermanos y a mí, entonces mis padres tienen mi admiración y son mi ejemplo a seguir.

ST: Son valores y son legados y claramente uno trata de transmitirlos a los hijos, ¿no?

LS: Sí, porque no está escrito en ningún libro; eso no lo lees en ningún lado; o lo aprendés con ejemplos.

ST: ¿Y tus viejos a que hubiesen querido que te dediques? ¿A otra cosa, a ser futbolista?

LS: Mis viejos, los dos, estoy seguro de que hubiesen... yo estudié, terminé el secundario y comencé el profesorado de Educación Física; y yo estoy seguro de que el anhelo que tenían era que yo estudie. Después se dio la posibilidad de jugar al fútbol, y eso era una segunda opción que yo tenía.

ST: O sea, estaban orgullosos que estudiaste... y de esto lo hemos charlado varias veces, sobre el Comercial de La Plata, y todo esto

LS: No tenía chances de no estudiar. No tenía ninguna chance.

ST: Fantástico. Eso también es una gran cosa para sentir orgullo y admiración por tus padres. Leo, ¿y ahora qué?

LS: Y ahora es como hablamos inicialmente; es buscar oportunidades. Aprendí con vos a no esperar las oportunidades; a ir a buscarlas.

ST: Proactividad.

LS: Proactividad. Sí, reconozco que en algún punto todavía me falta un empujón, que yo... ¿a qué me refiero?, a que yo, por ejemplo, sé que surge la posibilidad de que un equipo esté buscando técnico; yo lo que hago es lograr que llegue mi currículum a ese equipo; y ahí paro y digo: "bueno, ahora me van a llamar; ya llegó mi CV"; cuando la mayoría hace llegar los CV, van a la cancha, llaman, se hacen amigos de algún dirigente, se vinculan con algún periodista... Reconozco que me falta, pero no creo que me falte, creo que es mi personalidad que me lleva a actuar de esa manera.

ST: Leo, ¿algo que quieras agregar?

LS: La verdad, siendo 100% sincero, Enrique, que yo nunca pensé. que iba a tener, que iba a necesitar la ayuda de personas como vos, y mantener este tipo de trabajo, de charlas...

ST: Nos podríamos haber cruzado en la ciudad de La Plata...

LS: A medida que pasa el tiempo y vamos profundizando con las charlas, yo digo: a Enrique lo tendría que haber conocido cuando dejé de jugar, seguimos conversando y pienso: a Enrique lo tendría que haber conocido 2 años antes de cuando dejé de jugar, y después digo 5...

ST: Lo más importante es que cuando uno toma decisiones tienen efecto para el futuro, para atrás no. Entonces, lo bueno en nuestro caso, es que podemos compartir un proceso que a mí me gusta mucho, que me pone orgulloso y que disfruto porque forma parte de compartir con gente con características personales y profesionales como vos y como Pablo; que trabajamos juntos en esta empresa de seguir creciendo, con esta propuesta de Segundo Tiempo; entonces de mi parte, muchísimas gracias.

LS: Yo te agradezco a vos Enrique porque me enseñaste a pensar, y cuando uno toma decisiones, y estamos permanentemente tomando decisiones en la vida, cada decisión como mínimo trae dos consecuencias; como mínimo, una buena y una mala; entonces cuando vos pensás antes de tomar una decisión te das cuenta si estás preparado para afrontar las consecuencias de esa decisión, entonces, sabemos elegir. No me caben duda de que ese aprendizaje yo lo tuve con vos, en esta última parte de mi vida...

ST: En la última que has vivido, por suerte te quedan 60-70 años por delante y a mí también; así que Leo querido, alegría total, alegría de la vida poder compartir esta alianza de mantener un proyecto juntos, así que, nuevamente, muchas gracias.

LS: Gracias Enrique.

LEONARDO SQUADRONE: Director Técnico – ex jugador de fútbol profesional – empresario.

La entrevista completa en: [bit. ly/3DRu3UR](https://bit.ly/3DRu3UR)



LUIS “TIGRE” BARALDI

“La verdad es que mi primer tiempo fue de deseo, de sacrificio, de entrenamiento, de aprender y fue llegando lo que yo quería hacer”.

ST: Hola, Tigre querido, ¿Cómo te va? Buenas tardes.

LB: Buenas tardes, Enrique. Mucho gusto en saludarte, como siempre.

ST: Muchas gracias. Tigre, quiero compartir con vos esta entrevista y lo primero que te quiero preguntar es: ¿qué querés ser cuando seas grande?

LB: Ja, ja, ja. Lo que quiero ser cuando sea grande... Ir de regreso ahora, tengo tantos años. Tengo 71, me gustaría vivir hasta los 120.

ST: ¿Por qué no? ¿Por qué no?

LB: Haciendo las cosas que me gustan. Todo lo relacionado con el deporte y los medios. La verdad, toda mi vida ha estado relacionado con el deporte y los medios, y eso es lo que me gustaría seguir haciendo toda la vida.

ST: ¿Y tú sueño de chico?

LB: Fijate que mi sueño de chico siempre fue ser primero deportista. Claro, nunca, nunca pensé que iba yo a jugar tenis en todos los torneos del mundo, pero se me fue metiendo en la cabeza cuando tenía ya 12 ó 13 años, de que podía ir a todos esos torneos, a los que yo veía que gente más grande que yo participaba en ese entonces. El tenis de México era el referente de América Latina. El tenis de México, en ese entonces, era sin lugar a duda el que alimentaba a las universidades con becas para jugadores extranjeros. Eran muchos mexicanos y dije “yo quiero ir a estudiar a Estados Unidos”. Yo quiero jugar tenis, yo quiero jugar Wimbledon, y quiero jugar todos los torneos en Europa y en todos lados del mundo y, claro, cuando tenés una fijación... y eso lo he aprendido de ti, Enrique; cuando quieras hacer algo, no importa como lo vas a hacer, vas a ser testarudo y vas a llegar a hacerlo. Así que eso es lo que me acuerdo de mis años mozos.

ST: Creo que yo he aprendido más de vos, que vos de mí; pero, aparte, acabás de regresar de México donde ha habido una investidura muy importante en el salón de la fama de tenis...

LB: Bueno, recientemente, el jueves pasado, me hicieron el honor de investirme dentro del “Salón de la Fama del Tenis de México”, donde solamente contados tenistas, en los últimos 50-60 años han podido entrar y, para mí fue una gran satisfacción, la verdad; porque el ver a tus familiares, a tus amigos, a tus hijos, a tus nietos, que te feliciten por eso, quiere decir que estás dejando una huella con ellos; y eso, pues, al final de cuentas, todos queremos tener una huella, todos queremos tener algún tipo de recuerdo. Así que, estoy muy, muy contento, muy orgulloso y humildemente lo celebro mucho, porque son casi 50 años que estuve jugando tenis alrededor del mundo, era otro tenis, éramos otro grupo de gente.

ST: Nosotros también éramos otros, así que no te preocupes.

LB: Pero ahora son unos titanes estos amigos.

ST: Tigre, vos escribís todas las semanas en El Universal, diario relevante de México, y aparecés en muchos lugares públicos. Sos una persona con mucho, mucho prestigio; contanos cómo era tu primer tiempo. Vos sos de las personas que han tenido varios Segundos Tiempos; como profesional del tenis, como productor, en los medios, ¿cómo fueron algunos de esos “primer tiempo” o tantos primeros tiempos que has tenido para hoy tener el presente Segundo Tiempo?

LB: Mirá cómo te agradezco que hagas ese apunte, Enrique; porque la verdad es que mi primer tiempo fue de deseo, de sacrificio, de entrenamiento, de aprender y fue llegando lo que yo quería hacer. No, no fui campeón de Wimbledon ni mucho menos, pero tuve la oportunidad de representar a mi país en los principales torneos, Copa Davis, etcétera. Pero después vinieron exactamente segundos tiempos. Mi Segundo Tiempo fue, entre por ósmosis a los medios, porque me invitaron cuando estaba yo dentro de un equipo Copa Davis, cuando precisamente le ganamos a Estados Unidos en Palm Springs con un Raúl Ramírez “titánico”, uno de nuestros mejores tenistas de todos los tiempos en México. Yo estaba en la banca y la televisión en aquel entonces, pues, hacer una transmisión en los años 72-73 era muy complicado, que el satélite, que montar todo esto. Me invitaron de comentarista a comentar, junto con José Ramón Fernández, que es el comentarista sin lugar a duda más reconocido y prestigiado de México, a estar junto con él. Yo siendo un chamaco de 21-22 años y, de ahí en adelante, los medios me llamaron la atención y también me gustaban los medios; pero tenía yo mi primer tiempo, todavía,

que era estar en el tenis, estar jugando internacionalmente, pero me llegó mi Segundo Tiempo como de casualidad, pero lo agarré con una pasión impresionante y de ahí en adelante estuve ya en los medios. Ya yo tenía ganas de ser un ejecutivo de empresa, porque yo veía que los que se graduaban en Estados Unidos inmediatamente tenían una chamba, como decimos en México, un trabajo prácticamente de inmediato.

ST: Oportunidades.

LB: Si, oportunidades. Trabajar en una empresa transnacional en Marlboro, en Coca-Cola, en Procter & Gamble; pero agarré los medios; o sea, inmediatamente la televisión me llamó mucho la atención. Estudié, porque José Ramón Fernández, quien fue mi guía y aparte de un amigo personal impresionante, me dijo “hay que estudiar Tigre”; o sea, tenés que estudiar, tenés que prepararte, tenés que hacer las cosas bien. Hoy en día, y esto es sin temor a criticar a nadie, ni mucho menos; yo veo que muchos de los comentaristas ahora, y hay muchos porque hay muchas plataformas, pero no se preparan. Su Segundo Tiempo no lo toman con esa pasión que debemos de tomar las cosas. Entonces pues estudiaba todo lo que era el tenis, las reglas, a cada uno de los jugadores los conocía a muchos de ellos e irte preparando en todos los sentidos; o sea, nada más el saber hablar, el saber pronunciar, el saber presentarte ante una cámara, sino también el saber qué es lo que está pensando el público que te está escuchando, cómo te va a agradecer el comentario. O sea, hay varias facetas en todo eso. Hoy en día no veo esa “Old School”, o esa vieja escuela del comentario. Y no lo digo por crítica, si no lo digo únicamente como un señalamiento a lo que era antes. Como tú expresas; antes una cosa, ahora es otra.

ST: Es un análisis, apropiado; en realidad no sé si es importante lo que pasa hoy respecto a esto; lo que me parece importante es el concepto con el que se hacen las cosas. Un filósofo importante, Baruch Spinoza decía: “si no querés repetir el pasado, estudialo”. Y nos daba cierta vergüenza no hacerlo bien, si no íbamos hacia ese mejoramiento, hacia esa perfección; a pesar de lo que expresaba Salvador Dalí: “No tengas miedo a la perfección porque nunca la vas a alcanzar”; pero eran y son desafíos.

Vos sos un ejemplo de decir quiero esto y trabajar el tema; esas cosas no se consiguen por casualidad, se consiguen por causalidad y porque uno las busca y ahí están los logros.

Tigre, y en tu casa ¿a qué hubiesen preferido que te dediques? ¿cuál hubiesen querido que sea tu enfoque profesional?

LB: Fijate que tuve una suerte, como todos los que tenemos padres, de aprenderles cosas; él me decía: “lo que vayas a hacer, hazlo bien”; o sea, “no sé lo que vayas a hacer, pero trata de hacerlo lo mejor posible”. De ahí en adelante, como ya estaba en los medios, dejé la posibilidad de entrar a una compañía, en ese entonces Phillips Morris, que era Marlboro y me habían realizado una oferta de trabajo; no porque yo sabía muchas cosas ni mucho menos; sino porque en esa época por ser graduado de una Universidad de Estados Unidos, me acerqué a ellos por alguna razón en el tenis, o en algo; y me invitaron a trabajar en el departamento de mercadotecnia; les dije que no, porque estaba viajando; sin embargo aprendí mucho de ellos porque me empezaron a patrocinar con la ropa de Marlboro, poquito por acá, poquito por allá; y el departamento de marketing de los cigarros, en aquel entonces era impresionante; porque te anunciaban cigarros con caballos, cigarros con coches; hacían carreras, eventos, cocteles, veinte mil cosas y les fui aprendiendo cosas; y entonces seguí disfrutando de lo de los medios, porque yo sabía que mi primer tiempo se estaba acabando porque yo era, como decía Jimmy Connors cuando jugaba; y jugamos un torneo en Múnich, donde perdí en la primera vuelta, precisamente contra Borg, y me dice: “Tigre, no estés triste”, porque estaba yo en el vestuario triste, estaba con una toalla encima de la cabeza y me dice: “Tigre, no estés triste, tú eres uno de los jugadores importantes del circuito”. Me quito la toalla y le digo: “¿por qué decís esto?”; y me responde: “porque necesitamos jugadores que les ganemos en el primer round”. Ja, ja, ja. Ahí empecé a comprender que yo era un jugador importante para tener, un jugador de primera y segunda vuelta.

ST: Muy bueno... vuelvo a decirte, me parece que no todos pueden ser Jimmy Connors, o Björn Borg, o Djokovic, o Federer..., y el equipo y el show se conforman de un montón de puestos y vos podés y tenés que ocupar el puesto que te toca a vos; no vas a poder ocupar el puesto del otro y para esa meta hay que desarrollar la máxima capacidad que vos tenés, el máximo potencial; y eso forma parte de un proceso que uno puede disfrutar; entonces,

todo pasa por entender cómo funcionan las cosas y si crees que sos más de lo que verdaderamente sos, tenés una complicación, ¿no?

Tigre, y si te hablo de prioridades y lo que vos haces por tus prioridades; ¿dónde enfocás ese tema?

LB: Siempre estoy buscando el bienestar conmigo mismo, pero yo sé que si estoy bien conmigo voy a estar bien con el prójimo; entonces, eso lo aprendés como deportista porque yo era bravo, por eso me decían “Tigre”; porque estaba yo siempre enojado y enganchado y todo; pero fui aprendiendo que eso no me dejaba nada sino que fui cambiando y me volví más bien un hombre de medios y de relaciones públicas; y ahí es donde yo empecé a hacer al mismo tiempo, en los medios, un promotor de eventos ATP, IPF, recientemente el campeonato mundial de veteranos acá en los Estados Unidos; o sea, a mí no me importaba dónde triunfar si en México o en Estados Unidos, porque tuve la suerte de estudiar en los Estados Unidos mi carrera universitaria y mi esposa, con la que nos casamos relativamente jóvenes, llevamos 44 años de casados, felizmente con mucha fortuna, Dios nos ha dado, de estar juntos; pudimos hacer una mancuerna de tener ese otro Segundo Tiempo en los medios, un Segundo Tiempo en los medios, pero de promover el deporte aunado a los medios; hacer torneos de tenis, ya le había aprendido cosas a Marlboro, ya le había aprendido cosas a la televisión, a la publicidad y dije: “yo creo que podemos hacer torneos” y creamos una empresa, que es la que tú conocés, “Baral Group”, que se ha desarrollado en la industria de la televisión principalmente y en la industria de la promoción de eventos deportivos; o sea, se me fueron dando las cosas, como tú bien dices, Enrique Maestro, porque te quiero decir que estás llevando la entrevista a sacarme cosas que no me acordaba, tanto a eso de la casualidad y la causalidad pero, todo lo vas encontrando siempre y cuando estés enfocado en ese Segundo Tiempo. Lo que pasa es que yo traía 2-3 Segundos Tiempos al mismo tiempo, entonces tenía que hacer malabares. . .

ST: Pero de eso se trata; y la realidad que esto de “la casualidad”, es pensar que nos va a ir bien porque queremos que nos vaya bien; otra realidad no existe; o sea, tenemos que entender que hay que hacer el esfuerzo, hay que dedicarse, hay que tener actitud y hay que lograr aptitud. Causalidad. Y no sabemos lo que va a pasar, pero sí sabemos lo que no va a pasar; porque las cosas no van a pasar si no lo generamos; vamos a tener que provocarlo. Y si

tu postura es creer que “alguien lo va a hacer por vos”, me parece que estás complicado.

Tigre, y los que están a tu alrededor, ¿sienten orgullo por esto que estás desarrollando en este Segundo Tiempo? Los tuyos; tus hijos, tu mujer.

LB: Fijate lo que son las cosas; estoy muy contento de haber formado una empresa, eso me tiene, yo no quiero decir la palabra “feliz”, porque la felicidad tú la podés definir mejor que yo, porque conocés eso perfectamente bien, cómo definir esa palabra tan compleja que es la “felicidad”; pero estoy contento de haber realizado lo que había querido; o sea, lo que era, principalmente, atacar los medios y sacarlo, hacer torneos, hacer mis “public relations”, mis relaciones públicas; crecer, engrosar ese tipo de cosas y pues uno no se vuelve ni rico ni pobre, el corazón es lo que se vuelve rico; eso es lo que se vuelve rico; y después a mis 71 años, con esto de la pandemia, tuve la oportunidad, con Alina, mi esposa; que siempre hemos trabajado juntos, desde antes de casarnos, dando clases de tenis y haciendo torneos y todo; y ahora a ella se le ocurrió, en la pandemia, cuando nuestra compañía se vino para abajo, como se vinieron tantas en la industria; dice “voy a hacer unas pasteles y unas empanadas”; porque le gusta mucho cocinar y le dije “yo te ayudo, mientras porque puedo ayudar”; bueno, ha sido tal este Segundo Tiempo, yo le llamo tiempo extra; él separarme de la empresa, de la que estoy muy contento de haberla hecho, positivo o negativo, la gráfica que uno pueda tener, y de poder desarrollar una pasión, ahora la de mi esposa, que se ha convertido y se ha contagiado conmigo; de poder hacer unas empanadas; poderlas vender en los mercados, poderlas vender en otras tiendas, poder distribuir y ha crecido el negocio, por las razones que, tanto ella como yo, conocimos de nuestras relaciones públicas, de nuestro aprendizaje en el marketing, en los medios y ahí vamos; o sea, no es una empresa gigantesca, es una empresa chiquita pero que yo la siento muy importante. Fijate que aquí, Enrique; con esta entrevista que me estás haciendo, estás sacando memorias muy importantes. ¿Cuál es... me pregunta un señor, que me ayudó muchísimo en todo lo que siguió; el presidente de las Páginas Amarillas, Don Diego Mariscal, me dice: “¿cuál es la empresa más importante para ti en el mundo?”. En aquel entonces no existía ni Microsoft, ni ninguna de estas de las que existen ahora; yo dije: “pues, no sé; Coca Cola”. “No, la empresa más importante del mundo es en la que tú estás trabajando, para ti; no, la empresa más importante del mundo es en donde tú estás; esa

es la que tenés que creer en ella, hacerla grande, seas el último empleado o el primero”, dijo Don Diego Mariscal. Eso es una lección para todos, donde uno está trabajando; es ahí lo más importante porque es donde tenés acción, donde están posibilidades de hacer cosas, es donde tenés dinámica, es donde tenés la oportunidad de subir o de bajar; también porque hay veces que si la riegas, si no lo haces bien; en vez de subir, vas a caer; así que esa es la empresa más importante, ahorita me la recordaste mi querido Enrique.

ST: Tigre querido, ¿a qué persona admirás?

LB: Mira me gusta mucho la historia; o sea, cada vez que tengo oportunidad me gusta leer; historia de México, o historia de cualquier situación histórica. Me gusta mucho el deporte, antes relacionaba mucho el deporte con lo que me gustaba; y claro empiezo a decir me gusta mucho, me encanta Rod Laver, me encantaba Pelé, me encantaba Diego Maradona, Hugo Sánchez; pero ¿sabés que?, fui cambiando a ver mejor en el prójimo a qué persona mirar. Admiro a la gente que está haciendo un sacrificio por trabajar, está haciendo sacrificios por salir adelante; admiro mucho a los inmigrantes que vienen de México, de Centroamérica y de Sudamérica y de Asia y de Europa; que vienen a buscar a Estados Unidos un lugar mejor para vivir; esos los admiro mucho. Hay buenos, hay regulares y hay malos; pero sé que están haciendo un esfuerzo porque a mí me ha tocado vivir ese esfuerzo, aunque no tuve las dificultades de muchos de ellos, porque tuve la fortuna de estudiar con una beca y después poder tener acceso a que una empresa me contratara como fue DIRECTV para venir a Estados Unidos, cuando inició DIRECTV, y después quedarme; pero he visto un sacrificio de muchísimas personas y a esos son los que les tengo un gran respeto porque, como luchan; y a eso es lo que más admiro ahorita. No admiro a políticos, no admiro mucho a los deportistas, los respeto mucho porque sé el trabajo y el esfuerzo que han hecho; pero esa gente que viene por un mejor futuro, porque me toca vivirlo, y te toca a ti también, querido Enrique; sabés que vienen acá a luchar a brazo partido para salir adelante, por sus familias y por ellos mismos; esos son la gente que respeto; no admiro a los políticos, ni los respeto tanto; pero tampoco los critico tanto porque la política es así.

ST: Tigre, ¿y ahora qué? ¿qué sigue?

LB: Bueno, quiero hacer de mis Segundos Tiempos, y ahorita estoy en tiempo extra, realmente; quiero hacer del tiempo extra “el gol ganador”.

Dejar un buen recuerdo para mis hijos, quiero dejar un buen recuerdo para mis nietos, para todos los que están alrededor mío; y aprender todavía, estoy aprendiendo todo el tiempo; por eso me encanta conversar contigo y poder ver también tus libros y tus conceptos que redondean mucho la idea cuando escribo, siempre por algún lado me llegan uno de tus conceptos; algo que me llega por aquí, o en marketing o en relaciones públicas o en historia; y trato de no perjudicar, o no criticar a los políticos del deporte que son los que le han hecho tanto daño al deporte, pero no trato de exponerlos; porque cuando los exponés en vez de estar haciendo un beneficio estás haciendo un hoyo más hondo. Así que, esa es mi forma de pensar.

ST: Son los que manejan el show.

Tigre querido, ¿qué querés agregar?

LB: Querer agregar, siempre respetar; y lo hago con mucho gusto, siempre tu trabajo; porque me gusta leer desde tu primer libro que escribiste, me gusta promoverlos entre mis amigos más cercanos; y decirles que hay gente muy valiosa que puede aportar situaciones y hay veces que se puede y hay veces que no se puede. Por cierto, ahora acabamos de ganar con Pachuca, y te voy a dar un ejemplo muy bravo. Acabamos de ganar, bueno, yo no jugué, pero el equipo ganó el campeonato; el Pachuca ganó el torneo, y veo que el fútbol mexicano, en vez de ir avanzando está atorado. Viene el mundial y hay una gran incógnita, con los jugadores, tenemos un técnico extranjero, muy respetado como es el Tata Martino; pero no veo que haya cohesión repito, entre jugadores, la afición, técnicos y directivos... Entonces vamos a un mundial con la esperanza de poder llegar al cuarto o al quinto partido, que se me hace algo derrotista; cuando tenés que ir a un mundial a intentar ganar ese torneo; tenés que ir a ganar, a ir por todo el mundial. Y bueno, vas a ser parte del todo, pero no podés ir con esa actitud derrotista; eso es lo que veo de lo del fútbol. No sé porque me salté a lo del fútbol, pero...

ST: No importa, porque el concepto es lo valioso, como todos tus conceptos. Has hecho el prólogo de uno de los libros que escribí de “el futuro sobre la mesa” y que sigo agradeciéndote.

LB: Eres muy amable.

ST: También agradezco la relación que construimos y la admiración hacia vos es grandiosa; así que vuelvo a decirte “muchísimas gracias”, por compartir

este momento y gracias por seguir apoyando todo lo que hacemos en Segundo Tiempo. Te envío un abrazo recontra grande.

LB: Eres muy amable y quiero aprovechar la ocasión, porque sé que mucha gente en Argentina te sigue, y tuve la suerte de jugar mucho en Argentina, de tener muchos amigos argentinos y cada vez que tengo la oportunidad, con los medios, quiero mandarles un saludo a mis amigos argentinos; que me dieron albergue siempre cada vez que iba yo a Buenos Aires y afuera y un recuerdo imborrable de los argentinos y desde luego un cariño y un respeto para ti muy grande. Muchas gracias.

LUIS BARALDI: ex jugador de tenis profesional, representante de México en Copa Davis, investido en el salón de la fama del tenis de México, empresario, periodista.

La entrevista completa en: [bit. ly/3tfai3c](https://bit.ly/3tfai3c)



LEANDRO GONZALEZ PIREZ

“Siempre hay que buscar los caminos y las maneras para poder seguir progresando y seguir creciendo; poder tener metas en la vida y tener propósitos para vivirla”.

ST: Hola, Leandro. ¿Cómo te va? Buenas tardes.

LGP: ¿Cómo estás, Enrique? ¿Todo bien?

ST: Todo bien, gracias. Leandro. ¿Qué querés ser cuando seas grande?

LGP: ¡Qué pregunta! En realidad, es algo que todavía no tengo definido. Si aspiro a poder tener proyectos y emprendimientos en los cuales me llene a mí como persona y pueda vivir la vida desde otro lugar, que no va a ser en el fútbol, pero que me complete como ser humano y que pueda también ayudar a mi familia.

ST: ¿Y tú sueño de chico?

LGP: Mi sueño de chico era ser futbolista, era poder cumplir un gran sueño que tenía de llegar a ser jugador profesional de fútbol, de poder vivir de esto, de poder disfrutar de lo bueno y de lo malo que tiene la profesión. Y gracias a Dios, en mayor o menor medida, lo pude cumplir. Disfruto y vivo de lo que hago. Disfruto de cada momento que me toca jugar, de cada momento que me toca ir al entrenamiento y es algo que me llena mucho, porque es un sueño que tenía muy latente y que pude cumplir.

ST: Leandro, yo, que te conozco hace mucho tiempo, sé que sos una persona con inquietudes y que te hacés preguntas y que de alguna forma “sos un buscador” que te cuestionás cosas; no vas viendo “qué pasa”, no sos un tipo que espera la casualidad. Estás detrás de conseguir objetivos, de cosas que te gustan y que te interesan. Esta situación ¿cómo la ves?

LGP: Sí, sí; la verdad que soy una persona bastante curiosa en todos los ámbitos de la vida y en todos los temas relacionados a las cosas que me importan. La realidad es que me pregunto muchas veces, por ahí que uno se va acercando al final de su carrera y si bien todavía tengo un trayecto, más o menos largo, por recorrer, pero que me voy preguntando “qué va a pasar después de todo lo que estoy haciendo”. ¿Qué voy a hacer? ¿En qué voy a prepararme? ¿Cómo voy a encarar la vida después de ser jugador? La verdad

es que uno toda la vida hizo esto, desde chiquito se preparó para esto e hizo todo lo posible, con la ayuda de la familia y de los amigos, para prepararse para ser futbolista; y una vez que termina la carrera, es como volver a empezar y ver que es lo que a uno le depara el destino; ya sea relacionado al fútbol, o no; pero es volver a empezar de cero con algo totalmente nuevo.

ST: Pero, vos sos de los profesionales que han empezado a preparar su Segundo Tiempo; hace varios años que nos conocemos y hacemos cosas juntos. De hecho, has realizado el esfuerzo de terminar el secundario y de hacer diferentes cursos y sos de los que saben a dónde apuntar; quizá no lo tengas bien clarito, porque tenés 30 años, entonces falta mucho; pero, por ejemplo, a nivel familiar claramente marcas un ejemplo, tenés 3 hijos y no sos del perfil de gente que provoca que las cosas pasen porque sí. Planificás y haces.

LGP: La realidad es que todavía tengo un panorama bastante gris en cuanto a “qué voy a hacer cuando me retire”. Hay muchas cosas que me llaman la atención, hay muchas cosas que me dan intriga, hay muchas cosas que me gustaría hacer, pero ver si realmente estoy preparado o no; ver si realmente me gustan o no. Es algo que me intriga bastante él “qué pasará”. Uno cuando se retira del fútbol, de a poco, muy de a poco, vamos preparándonos sin pausa, pero sin prisa; pero preparándonos, por ahora en lo que es fútbol, para ver cómo nos preparamos para el momento del después de ser futbolista. Ver cómo me encuentro relacionado, ligado a este deporte, que tanto amo y tanto me gusta, desde otro lugar. Así que estamos empezando por eso y después ver si hay alguna otra cosa particular que me intrigue para poder también tomar recorrido ahí.

ST: Está claro que para jugar en el equipo de los buenos tenés que prepararte. Y vos a esta altura ya has estado en Europa, has estado en Estados Unidos, has jugado y jugas en la Argentina. Jugás a prepararte y vas viendo cómo funciona la historia y como crecer. Como trabajamos juntos sé muy bien que tenés muchas características de liderazgo, que las proponés en los grupos donde participás y que sos siempre una persona proactiva en un montón de estas situaciones. ¿Cómo es esto de haber sido uno de los más jóvenes en mucho de los planteles que participaste y ahora ya no sos de los más jóvenes, tampoco de los más grandes; pero esa característica de liderazgo como las tratás de compartir o de volcar con tu grupo?

LGP: Creo que me sale de forma natural. Obviamente con el correr del tiempo vas notando cosas que, cuando era más chico, no notaba o vas viendo características que, cuando era más chico, no las veía. Entonces, hoy en día vas leyendo diferentes situaciones y vas reconociendo diferentes momentos de la convivencia o momentos de la vida, o momentos de lo que van pasando adentro de la cancha o diferentes formas y más en las personalidades de tus compañeros, la personalidad de tu entrenador; a cómo se maneja el equipo, cómo se maneja la gente, cómo se maneja el club. Entonces, uno va reconociendo con el tiempo porque se le va abriendo la cabeza, va adquiriendo conceptos a lo largo de toda la carrera y cuando también te vas encontrando con que no sos el más chico y viene alguno que le sale natural a otros no tanto, pero ya te vas dando cuenta de que tenés que ser vos el que tenés que empezar a predicar con el ejemplo, o a tratar de mandar mensajes; y eso es lo que yo trato de hacer. Y eso es, por ahí, de la manera en la que lo veo, siempre tratar de dar un mensaje positivo a los compañeros, al equipo, para mí mismo, a mi familia, a mis hijos; eso es lo que me lleva a liderar de esa manera, que es algo natural.

ST: Hemos hablado más de una vez sobre los líderes que manejaban el vestuario cuando empezaste y como vos has capitalizado experiencias para intentar lograr que la gente que está alrededor tuyo salga mejor que cuando empezaron los procesos. Esto forma parte también de tu visión, no sólo como potencial director técnico, sino como una persona que puede manejar grupos.

LGP: Sí, sí. Obviamente la idea es tratar de potenciar al que tenés al lado, porque de esa manera te va a hacer mejor a vos y va a hacer mejor al equipo o al plantel, o al club, o a la empresa donde estés. Me parece que el trabajo en equipo es fundamental. Me parece que generar una potencialización de los compañeros también es algo muy importante en base al rendimiento propio de cada uno. Así que uno siempre trata de estar atento a las cosas que van pasando alrededor para poder ayudar a los compañeros y estar siempre en un lugar apropiado para poder generar cosas positivas, todo el tiempo.

ST: Leandro esto de “la fama”, ¿cómo lo manejas? Cuando empezaste en la Argentina, empezar a ser famoso, conocido, chico joven, etcétera. Después viniste a Estados Unidos, hemos ido a comer juntos, después de algún partido en donde salieron campeones y esto de “la fama”, en la calle no se da, es distinto; y ahora volviste a la Argentina. ¿Cómo te llevás con esto de la fama?

¿Te gusta o no te gusta? ¿Qué te parece qué es lo que pasa en el medio? ¿Qué les pasa a los otros chicos? ¿Cómo manejan ese tema? ¿Cómo lo manejás vos?

LGP: Yo lo manejo de una manera muy distendida. Sinceramente, a mí no me molesta una foto, no me molesta una firma, no me molesta que me filmen, no me molesta... Soy muy relajado en ese sentido. Acá en Argentina hay otro tipo de prejuicios porque se manejan por ahí, otro tipo de valores, o se maneja otro tipo de idiosincrasia. Entonces eso lleva a que todos acá estén un poco más freaky; no sé, un poco más alterado con respecto a eso. Por ahí el haber estado cuatro o cinco años en Estados Unidos me llevó a tener un nivel de relajación con respecto a eso muy grande. Entonces es algo que a mí no me molesta en lo más mínimo. Lo veo de una manera natural, lo veo de una manera normal; de sos una persona conocida, jugás en un equipo exitoso, entonces, por ende, la gente te va a querer pedir fotos, o te va a querer sacar fotos o va a querer ver a dónde estás y filmar lo que sea. Entonces es algo con lo que convivimos, es algo con lo que tenemos que estar aggiornados y acostumbrados. Yo lo veo de esa manera. Me parece que es algo con lo que tenemos que aprender a convivir y es algo que lo tenemos que transferir a que sea de una manera positiva y que no termine siendo una carga.

ST: Y respecto al tema de aprender, yo me acuerdo mucho una muy buena historia, cuando apenas nos conocimos, tenías un técnico argentino en Estados Unidos y charlamos de cómo preguntarle "qué te faltaba para seguir mejorando". Vos te acordás de esto que me dijiste, que el técnico estaba sorprendido porque nunca nadie le había preguntado qué le faltaba para jugar en la selección o para jugar a otro nivel. Esto que fue hace mucho, yo sé que vos lo seguís haciendo y también sé que lo transmitís. Cómo te sentís en ambientes, y esta no es una pregunta literal es para pensar juntos; ¿Cómo te imaginás en ambientes donde a la gente no le importa aprender?

LGP: Creo que es muy difícil progresar. Me parece que es muy difícil dar el siguiente paso o es muy difícil pasar al siguiente nivel. Me parece que el estancamiento es algo que deprime. Es algo que no te lleva a sacar tu 100%, tu verdadero yo. Me parece que es algo negativo y que no suma en lo más mínimo. No digo tampoco que tenés que ser un arriesgado en la vida o que tenés que estar todo el tiempo viviendo al palo; pero sí, me parece que, siempre hay que buscar los caminos y las maneras para poder seguir progresando y poder seguir creciendo para poder tener metas en la vida y tener propósitos

para vivirla. Me parece que si te quedás estancado se les pierde el sentido a las cosas y se termina haciendo muy difícil continuar.

ST: También el tema respecto a los valores que vos pregonás y que ejerces en el día a día, cuando estás en un vestuario donde los valores no son tan así, tan familiares, de amistad, de buena onda como vos transmitís, también supongo que se complica un poquito, ¿no?

LGP: Sí, sin dudas, sin dudas. La verdad es que me toca hoy en día estar en un vestuario que es hiper mega positivo y familiar; de ese tipo de vestuarios en los cuales querés pertenecer siempre; me ha tocado en otros momentos, estar en vestuarios, por ahí, no tan positivos, pero bueno; uno siempre trata de buscar el camino correcto, de tratar de mejorar en todos los sentidos de la vida y tratar de tirar para adelante y obviamente que, cuando tenés un vestuario positivo y de gente proactiva, es mucho más fácil progresar y es mucho más llevadera la convivencia.

ST: ¿A quién admirás? ¿A qué persona admirás?

LGP: No sé si tengo alguna persona en particular. Creo que hay deportistas que marcan una era, deportistas que marcan una manera de vivir la vida como a mí me gusta o de llevarla adelante; que predicán con el ejemplo. Que predicán más allá de su talento, con la personalidad. Me parece que Michael Jordan, Roger Federer, Manu Ginóbili; son deportistas que pueden marcar un ejemplo por seguir una línea que, la verdad llama mucho la atención y pueden llevar a la reflexión también de muchas cosas. Muchas cosas que dicen o muchas frases que van dejando a lo largo de toda su carrera, a lo largo de la vida, que llevan a la reflexión y que te permite entender también su éxito.

ST: Leandro. ¿Y ahora qué?

LGP: Ahora seguir con la carrera de futbolista; como te dije: "sin prisa, pero sin pausa"; preparándome para el día de mañana, que todos los días está un poquito más cerca, así que a esperar al momento de que llegue esa nueva etapa, de encontrarme preparado y encontrarme con ganas de poder afrontarla de la mejor manera. Así que, lo que se hace siempre es ir para adelante. En la actualidad como futbolista y en la preparación para cuando venga el Segundo Tiempo.

ST: ¿Querés agregar algo? ¿Querés hablar algo de la intensidad o estas cosas que a vos te divierte hablar? Podés decir, lo que quieras.

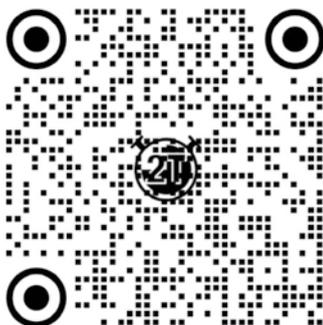
LGP: No, no, te agradezco un poco tu intensidad, un poco me molesta, pero te agradezco bastante porque, bueno, es algo que a uno lo empuja a querer progresar y a querer todo el tiempo prepararse para buscar el constante crecimiento, que también está bueno. A veces cuando uno no quiere, es importante que justamente el otro te empuje a seguir; así que está bueno, a veces es digno de, por ahí, alguna puteada, pero está bueno. Sí.

ST: Un beso grande. Gracias, Leandro, querido, muchas gracias.

LGP: Enrique, gracias a vos.

LEANDRO GONZALEZ PIREZ: Jugador de fútbol profesional – River Plate, Estudiantes de La Plata, Atlanta United, Inter Miami, Tigre, Arsenal, Tijuana, Gent.

La entrevista completa en: [bit. ly/3EmSw19](https://bit.ly/3EmSw19)



PABLO DI MARTINO

“El hecho de ser proactivo, a mí me hizo muy bien, porque aparte me desinhibió de alguna forma. Cuando das el primer paso ya rompés una barrera que decís: “bueno, listo; voy por esto”.

ST: Hola, Pablo querido. ¿Cómo te va?

PDM: Muy bien, Enrique. ¿Qué tal? ¿Cómo estás vos?

ST: Todo bien, gracias. Pablo, nos contás ¿qué querés ser cuando seas grande?

PDM: Bueno, ¿qué quiero ser cuando sea grande? Lo que quise ser desde que era muy chico.

ST: ¿Cuándo ibas al Comercial?

PDM: Antes también. Lo mismo que en esa época. Quiero hacer esto que soy hoy, profesor de Educación Física, preparador físico en fútbol y dentro de esa actividad, tratar de hacer lo mejor posible, o por lo menos hacer lo mejor posible para dentro de esta profesión.

ST: Para jugar en el equipo de los buenos, te tenés que preparar. Yo conozco sobre tu convicción y de tu esfuerzo; pero, por favor, amplíanos un poquito sobre cómo te seguís preparando, porque estás en un Segundo Tiempo interesante, estás viviendo en otro lugar...

PDM: Sí, obviamente, como en cualquier profesión; siempre tenés que prepararte y bueno, yo me fui preparando constantemente, a partir de que culminé la Universidad, que te brinda la base y después depende de uno, tratar de ir mejorando día a día. En mi caso con diferentes cursos o congresos; en principio, y después a través de la lectura de diferentes autores, dentro de mi profesión y a través de diferentes viajes para ver cómo se trabaja específicamente en lo futbolístico, que es a lo que yo me dedico, dentro de la profesión; más allá de alguna otra faceta. Y bueno, lo que no existía en esa época, que encontré en estos últimos años, fue a través de Segundo Tiempo. El hecho de poder conectarme con Segundo Tiempo para las ideas que uno tiene poder llevarlas a cabo a través de diferentes objetivos o de diferentes formas. Eso también me preparó muchísimo, el hecho de estar conectado; en este caso con vos y con el equipo de Segundo Tiempo, para ver las cosas de otra manera

y que me dieran herramientas diferentes como para encarar este proceso de búsqueda.

ST: Pablo, durante las reuniones que mantenemos, hemos hablado en varias oportunidades del tema de los hábitos eficaces; que son esos hábitos que debemos adquirir y sostener “como costumbre” y apuntarle a lo que es eficaz, que es la definición de “lo que hay que hacer y hacerlo bien” y, en más de una oportunidad, nos hemos referido a la proactividad. Contanos, por favor, como es este tema en tu vida.

PDM: Sí, claro. El tema de los hábitos, y dentro de éstos, el concepto de “la proactividad” fue uno de los puntos que más tomé de todo lo nuestro; porque ese fue el impulso como para ir buscando en lugares, ir metiéndome en lugares que en otro momento; o no lo hacía, o no lo manejaba de la forma correcta. A mí, ser proactivo, me llevó a conocer mucha gente y quizás no a abrir tantas puertas en un primer momento, pero sí a conocer a mucha gente y a darme a conocer. No es sólo mi persona, sino mi trabajo y la forma de mi trabajo; y eso hace que muchas veces te brinde la posibilidad de obtener ese trabajo. Se abre una puerta laboral; de hecho, acá en España, he conocido mucha gente, he mantenido muchas reuniones, tanto formales como informales y en alguna de esas reuniones he conocido a gente con la que hoy mantengo una relación bastante cercana y eso se genera con ese tipo de relaciones que, a mí no me conocían y relacionándome y charlando les gustó la forma que pregonó de encarar el trabajo en fútbol y abre puertas como para que, más adelante, exista una posibilidad de trabajar juntos. Y eso es lo que, por ahí, a través de Segundo Tiempo, me ha permitido crecer y darme la posibilidad de animarme; claramente “él no, ya lo tenemos y vamos por el sí”.

ST: Hacerse cargo, porque en realidad es eso: “hacerse cargo”, y no creer que alguien lo va a hacer por vos, o pensar que nos va a ir bien sólo porque queremos que nos vaya bien; y especialmente en tu caso que sos una persona que te has preparado durante muchos años y que estás insertado en ese camino.

PDM: Sí, claro. Por eso te digo que el hecho de ser proactivo, a mí me hizo muy bien, porque aparte me desinhibió de alguna forma. Cuando das el primer paso ya rompés una barrera que decís: “bueno, listo; voy por esto”; y a veces se logra y a veces no, pero como te dije anteriormente, él “no” lo tenemos

siempre; y vamos en busca del sí. Tratar de ser positivo y de mostrar a la gente lo que uno es capaz de hacer, después ya no depende de nosotros.

ST: Vos sabés que Albert Einstein, un tipo capo, capo, capo, decía: “estoy agradecido por todos los que me dijeron que no; es gracias a ellos que estoy siendo yo mismo”. O sea, esto te va formando.

PDM: Sí, claro. Yo, en todos estos casi tres años que llevamos trabajando juntos, valoro muchas cosas y entre otras que me sirvió muchísimo para llevar “el proceso del no” de la mejor manera. O sea, “hemos tenido muchos, no” y “algunos sí”; y esos “no”, que en otro momento era como una trompada en la nuca que te tira para abajo 100 metros, ahora, si bien no es que no me fastidie, pero analizo y hago el proceso en forma inversa y digo: bueno, listo, acá tengo que seguir. No fue acá, será en la próxima. Y sigo para adelante. Todo esto es en base a todo lo que hemos trabajado y charlado en estos últimos años y a estar siempre predispuesto más allá del no.

ST: Vos sos una persona “analítica”, y sé que estás en el camino de la causalidad y no de la casualidad, esto es así; y destinás mucho tiempo para pensar como sigue tu vida, tanto a nivel personal como profesional y te la jugas; ¿en qué crees que podés seguir equivocándote para seguir aprendiendo?

PDM: En principio yo considero que nunca dejamos de aprender en todos los aspectos, ¿no? De hecho, vos lo sabés; más allá de lo que pueda dar, de lo que pueda hacer o seguir estudiando; en mi profesión trato de perfeccionarme en el idioma y trato en todo momento de aprender. Se aprende de todo, de lo bueno y de lo malo. Y bueno, ¿en qué puedo seguir aprendiendo?, me preguntaste.

ST: Si, en qué te la bancas.

PDM: En todo aprendés, siempre. Aquel que diga que ya lo sabe todo, yo creo que se equivoca. Si yo aprendo de todos, en todos los aspectos de la vida.

ST: Ser inteligente es una gran cosa; ser analítico y entender que uno siempre tiene que aprender también. Vos sabés que Woody Allen, entre otras cosas, dice: “la ventaja de ser inteligente es que se puede fingir ser imbécil, mientras que al revés es imposible”. Entonces esto es un juego que a mí me gusta, claramente me gusta.

Pablo, cuando hablamos de prioridades, vos sos de las personas que te preguntas ¿cuánto haces por tus prioridades? Y en la pregunta estoy incluyen-

do este plan de haberte mudado desde la ciudad de La Plata a Madrid; ¿qué pensás de esto de “trabajar por las prioridades”?

PDM: Habría que ver cuáles son las prioridades de cada uno, ¿no? Pero, claramente voy en busca de eso. Las prioridades, considero; son esas cosas a las cuales vos querés llegar a través de un camino que no va a ser fácil, y que vas a tener que sortear un montón de obstáculos. Mi prioridad cuando nos vinimos a Madrid, con mi señora era cambiar un poco la forma de vida y buscar otros objetivos. A pesar de que yo ya no soy un chico de 20, 25 ó 30 años, que tiene toda la vida por delante, pero bueno; dijimos “vamos por eso”; “vamos a arrancar de cero otra vez”. El hecho de arrancar de cero me llevó hacia atrás y a definir nuevamente prioridades y decir “bueno, tenemos que hacer esto, esto y esto para solventar esto, esto y esto”.

ST: Esto de que no sos “tan joven”, me molesta porque sos un poquito más viejo que yo, pero bueno. Está muy claro, y vos sabés que siempre que decidimos, las decisiones que tomemos tendrán consecuencias en el futuro. Contanos, los tuyos, tus hijos, tu mujer, ¿sienten orgullo por esto que estás haciendo para tu Segundo Tiempo?

PDM: Mi mujer y yo estamos en el mismo proceso. Yo te diría que es un Segundo Tiempo para los dos por muchos motivos. Y mis hijos, yo calculo que sí. Lo que sí te puedo decir es que están muy contento de ver la movida que nosotros hicimos y nos incentivan constantemente para seguir en este camino. Yo tengo dos hijos, Jerónimo y Facundo, de 29 y 25 años; ya son dos chicos grandes, pensantes, y ellos nos incentivan a seguir por este camino. No es muy común que a nuestra edad hagamos un cambio tan radical, sobre todo saliendo de la zona de confort que nosotros teníamos allá en La Plata y viniendo para Madrid a buscar una nueva vida, una nueva vivienda, a no tener el auto; a veces a tomar un bus, o dos; o un tren, o caminar o bueno, muchas, muchas variantes, que son las que hicimos hace 30, 35 ó 40 años atrás y hoy lo repetimos, ellos están contentos, y como te digo, el Segundo Tiempo no es solo mío, es de mi señora también, por distintas circunstancias y porque en este caso fue una situación que la planteamos los dos, la charlamos los dos y nos vinimos los dos. No como en otras situaciones que yo moví solo para cualquier país por el tema del fútbol.

ST: Pablo, ¿a qué persona admirás?

PDM: Bueno, yo admiro, como la gran mayoría de nosotros, a mis padres; en un primer momento en particular a mi madre; que fue una luchadora incansable. Recuerdo que ella tiene cáncer. Le dan ocho meses de vida y durante esos ocho meses, ella iba a diálisis en bicicleta, pasaba por mi casa primero. Era una luchadora impresionante. Y bueno, duró poquito. Duró los ocho meses. Pero después admiro profundamente a mi señora. Sinceramente, porque tiene una gran capacidad de acción. Es una de las 3 patas que a mí me sostuvo en todo momento, física e intelectualmente. Es una tipa que va para adelante como un caballo, que no la detiene nada, siempre está dispuesta, siempre está de buen humor a pesar de que haya trabajado 10 horas y la llamen para decirle cualquier cosa, o que tenga que hacer cualquier otra cosa, siempre está dispuesta. Mi admiración es hacia ella. Está fuera de lo profesional...

ST: Estamos hablando de la vida...

PDM: Ok, ella es del tipo de personas que vos decís: “qué garra”; yo se lo digo generalmente que la admiro. ¡Qué garra!, porque ha pasado por diferentes situaciones, ha sido el sostén de un montón de cosas y siempre para adelante, nunca una queja; y por sobre todas las cosas, me ha dado dos hijos maravillosos, así que...

ST: Pablo, ¿y ahora qué?

PDM: ¿Y ahora qué? Y esa es la pregunta, ¿no? ¿Y ahora qué?; muchas veces me lo planteo; y para eso estás vos. Cuando nos juntamos con Leo y cuando nos hacemos ese tipo de planteos buscarle la vuelta. Pero te diría que resumidamente, ¿y ahora qué? y ahora ir por más. Porque la movida que hicimos no nos permite decir “no hago nada”, o “me doy por vencido”. Y si algo aprendí en todos estos años es ir por más. Y te dan un sopapo y vamos por el otro y luego vamos por el otro, porque no; no me gusta resignarme. Y tengo un sueño por cumplir y lo quiero cumplir. Realmente lo quiero cumplir.

ST: Buenísimo. ¿Querés agregar algo? Porque no te quiero sacar más tiempo, así que...

PDM: Siempre que charlamos con vos “agregás tiempo”, Enrique, no nos sacás. Agregás tiempo a nuestra cultura y a nuestra forma de ver las cosas. Para mí es importante el hecho de haberte encontrado, como dijiste vos, después de tantos años, y poder haber resuelto distintas situaciones con todo lo

que charlámos y con todas esas discusiones, esas lindas discusiones. Porque como decís vos, si estuviéramos todos de acuerdo sería muy aburrido...

ST: Posiblemente, si estuviésemos siempre de acuerdo, quizás estaríamos equivocados.

PDM: Lo lindo es estar enfrentados intelectualmente, en diferentes situaciones. Agradecerte profundamente a vos y a tu familia, porque sé también que tu familia es la que banca todo este proceso que vos hacés. Y bueno, decirte que es una de las cosas más importante que me ha pasado en estos últimos años de pandemia y de tanta mala onda, es haber conectado con Segundo Tiempo y con vos personalmente y seguir adelante en este proceso que llevamos.

ST: Pablo querido, te mando un abrazo grande, feliz y orgulloso de compartir con vos este proyecto y con Leo Squadrone, así que te mando un abrazo y seguimos creciendo.

PDM: Muchas gracias. Un abrazo.

PABLO DI MARTINO: Profesor de Educación Física, especializado en fútbol. Entrenamiento personalizado.

La nota completa en: [bit. ly/3Uax48A](https://bit.ly/3Uax48A)



DANIEL VEGA

“Estoy todo el día en la búsqueda de nuevos horizontes y de cubrir inquietudes y de aprender constantemente”.

ST: Hola Daniel, buen día; ¿cómo estás?

DV: Hola Enrique. Bien todo bien. Un gusto estar acá con vos.

ST: Te agradezco, nuevamente. Daniel, vos sos un caso “no muy normal en el deporte” y en el profesionalismo; y ahora lo vamos a ir desarrollando; la primera pregunta que te quiero hacer es comentanos ¿qué querés ser cuando seas grande?

DV: Ja, ja; ¡ya soy grande!

ST: Para ciertas cosas sí, pero para ciertas cosas no...

DV: Si, si. Depende para qué. Lo que pasa es que, el que fue futbolista, sabe que hay dos vidas dentro de una, para nosotros; entonces para una vida te ven viejo y para otra te ven un pibe; como para recién arrancar un montón de proyectos.

ST: El Segundo Tiempo.

DV: El Segundo Tiempo, exacto. Yo me pongo la meta principal de buscar el mejor camino de felicidad, dentro de lo que a mí me hace feliz profesionalmente; obviamente, soy una persona que se capacitó, soy un Contador Público Nacional en la ciudad de Buenos Aires, recibido en la UBA; pero que su pasión es el fútbol, entonces todo lo que pueda emparentar desde el profesionalismo hacia el deporte voy a direccionar eso, entonces yo me veo siempre tratando de estar ligado a lo que me hace feliz; así me veo de más grande.

ST: ¿Y tú sueño de chico, ¿cuál era?

DV: Ser jugador de fútbol y vivir del fútbol.

ST: Has vivido del fútbol, hasta que te retiraste... Daniel, ¿y en tu casa, a qué actividad hubiesen preferido que te enfoques?

DV: En casa que sea Contador Público; el estudio.

ST: ¿Y sentían orgullo por esto de que podías desarrollar dos carreras en paralelo?

DV: Sí, digamos que la premisa en casa era que sea profesional antes que jugador profesional. Había una frase que repetían siempre, entre papá y mamá; viste cuando los chicos van de muy chiquito al baby fútbol o van a incursionar en sus primeras experiencias en el fútbol; se da un muy mal consejo, aunque pretende ser bueno, pero termina siendo malo que es: “por las dudas estudien, no dejen las libro”; bueno, en mi casa era al revés: “por las dudas agarra la pelota, vos estudia”.

ST: Totalmente de acuerdo. Daniel, ¿te considerás un buscador? Una persona que se hace preguntas para saber cómo sigue tu vida. Porque eso te ha ayudado a poder desarrollar tu sueño de chico y el sueño de tus padres, también.

DV: Estoy todo el día en la búsqueda de nuevos horizontes y de cubrir inquietudes y de aprender constantemente. Yo estoy todo el día viendo eso, vivo haciéndome preguntas, a veces le encuentro la respuesta y a veces no; pero las tengo que trabajar y soy de esas personas bastante obstinadas que, donde no encuentra algo fácil, se mete de lleno hasta que lo consigue; entonces, tengo esa personalidad.

ST: ¿Y sos sistemático en esa búsqueda?, porque para haber logrado recibirte de Contador, en paralelo a tu primer tiempo tenés que ser una persona con mucha metodología y con orden y con alguna otra característica, ¿no?

DV: Soy un tipo muy rutinario, muy metodológico, de mucho orden; yo creo que eso me ayudó bastante a poder guiar un poco lo que son las dos carreras en paralelo y las que sigo realizando. Nosotros hemos tenido varias charlas y sabés que también tengo otro tipo de gestiones y de trabajos; y todo lo hago siempre con el mismo esfuerzo y con la misma dedicación que lo hacía para el fútbol; que era lo que me apasionaba; entonces soy una persona de orden, de metodología y de trabajo constante.

ST: Y de hábitos eficaces, enfocado en “lo que hay que hacer y hacerlo bien”.

DV: Intento que sí; claramente los resultados nadie te los garantiza; ahora el esfuerzo lo pones y siempre el margen de error es menor; y direccionás un poco lo que es la fortuna. Más en el deporte donde el éxito no se mide de acuerdo con cómo trabajás, lamentablemente; se mide en cuanto a otro tipo de resultados que son visibles, pero no tan importantes como los procesos.

ST: Hubo un filósofo, Epicuro que decía que “cuanto más grande es la dificultad, más gloria hay en superarla”, y claramente tiene que ver con esto de la casualidad y la causalidad; porque uno planifica y hace cosas y es metodológico en busca de objetivos...

Daniel este tema de ser “un famoso”, has jugado en primera muchos años, te has retirado hace poquito cuando Platense ascendió, y esa fama de jugador-contador; eras el “Contador número 9” de Platense; pasas a esta nueva situación; ¿te gusta esa fama?, ¿te hubiera gustado ser más famoso, menos famoso? y ¿cómo lo manejas? ahora que tenés un Segundo Tiempo muy bien armado, pero esa fama no es la que tenías.

DV: No, y te soy sincero; justo hace poco, este tema, lo hablé con mi mujer; es un gravísimo error creerse la fama porque termina dañando a las personas. No existe la fama, existe la visibilidad, en todo caso; porque el famoso no perdura en ese rótulo, es efímero; es un momento en que te ven, aprovechás y a la larga eso se opaca por algo, por X motivo, porque aparece otro, porque se desmejora o porque vos te mandaste una y no volvéis a estar en el ruedo; entonces es muy difícil lidiar con eso. A mí me ha tocado tener, salvando grandes distancias de lo que son otros cracks y grandes deportistas, en los lugares que estuve, he tenido reconocimiento, pero no me mareo, gracias a Dios. Si, no te puedo negar que es lindo, es gratificante, estimula te empuja, lo necesitás muchas veces cuando sos deportista y es muy difícil sacarlo cuando no lo sos y decís, dónde encontrás o quien califica tu accionar; cómo encontrás la devolución de cada acto que realizás, como antes lo tenías en un aplauso, en un silbido, en un grito de gol, etcétera. Son maneras de vivir que no todos están preparados para ese cambio. Lo veo, se vive; en mi caso no me costó tanto porque el tránsito fue inmediato y yo seguí ligado al club el día que deje de jugar al fútbol; en el trato con el hincha estoy muy seguido, en la cancha, en el club; entonces, es otra cosa, pero estaría bueno también un poco correrse de eso y vivenciar experiencias diferentes que son más comunes, más cotidianas; a mí me gustaría un poco apagar ese ruido. Tampoco te quiero mentir, al apasionarme el fútbol, por mi sangre corre ese sentir; pero estaría bueno ponerlo a prueba, porque es un aprendizaje de vida.

ST: Vos sabés que, de origen, yo soy Contador; ahora el mes que viene cumpla solamente 41 años en la profesión; no trabajo de Contador, pero siempre digo que, por suerte lo soy. Me ha servido en muchas cosas; ahora, no

creo que nadie por firmar un Balance tenga el aliento de los clientes, y nadie va a disfrutar si firmas un Balance y vas al consejo de Ciencias Económicas a certificarlo. Eso estoy seguro de que no te va a pasar nunca.

DV: Nunca. Nunca.

ST: Daniel, viste que el equilibrio de “entender cómo funcionan las cosas” y este equilibrio de la vida; en tu caso debe haber sido muy importante; porque yo he jugado al fútbol no profesionalmente y soy muy futbolero; y poder equilibrar entre el fútbol y ser un Contador, una persona que, independientemente de la camisa y la corbata, tiene el Balance en la cabeza; el Activo menos el Pasivo es igual al Patrimonio Neto, y algunos otros conceptos “cuadrados-cuadrados” de Contador, que soy muy respetuoso, porque me ha dado de comer desde hace muchos años; ¿cómo se banca ese equilibrio entre lo racional y lo emocional y un montón de otros factores que juegan en tu cabeza?

DV: Es muy difícil para mí, porque yo soy una persona muy emocional, soy muy sensible en muchos aspectos; todo lo tomo desde la pasión, casi todo. Te he contado cómo me desarrollé, entonces, ese equilibrio fue una de las cosas que más tuve que trabajar a lo largo de toda mi vida deportiva; y a sabiendas de todo esto, siempre o casi siempre elegí las opciones de trabajar en lugares donde emocionalmente más involucrado estaba; o sea, mayor trabajo mental tuve que hacer. Por momento lo equilibré, por momentos me desbordó lo emocional, nunca lo mental. Siempre fue lo máximo que pueda llegar a conseguir es el equilibrio, que creo que es el estadio ideal, pero nunca dejé de sentir pasión y transmitir emociones en lo deportivo y en lo que tiene que ver profesionalmente con lo deportivo. Es un trabajo que he hecho bastante y que lo aprendí a ver, ya pasada la mitad de mi carrera como deportista.

ST: Vos sabés que los cortos plazo no te forman el largo plazo; no es que vas generando cortos plazos y llegas al largo plazo; sino que es al revés; o sea, no es un puente. El puente se constituye definiendo el largo plazo y vas generando acciones apuntadas al largo plazo. Vamos realizando lo que, los contadores llamamos “control de gestión” de esos cortos plazos enfocados en el largo plazo. Cuando vos hoy apuntás hacia dónde vas a seguir con tu carrera, eso ¿lo tenés claro? ¿lo vas revisando? o decís: “voy para allá” y vemos. ¿Cómo lo elaborás?

DV: Mira, yo tenía claro que cuando me retiraba del fútbol; en principio, me había preparado para ser director técnico; yo tenía claro que iba a hacer eso. Ahora el día que me recibí de técnico y vi que había una oportunidad de empezar a hacer cursos de gestión deportiva, lo hice y dije; bueno, vamos a ver por las dudas esto que es moderno. El día que me retiro efectivamente, ya la cuestión estaba casi instalada de que muchos clubes habían visibilizado esa función y la ejecuté; dejé de lado la otra, que había tradicionalmente preparado en mi cabeza, en pos de ponerme a prueba, acá en Platense y en el Consejo Profesional, también realizando casi la misma tarea. Encontré que, como dijimos al principio del encuentro, el cambio y estar constantemente preguntándome qué viene, cómo viene, qué veo, qué focalizo; y creo que es inevitable a futuro en el deporte son las herramientas de gestión deportiva; y me parece que hoy, cómo está la situación, el foco mayor y lo que voy a intentar hacer es, en ese lugar porque creo que es lo que se viene y para lo que más gente capacitada se va a necesitar; no puede cualquiera ocupar lugares importantes de decisión.

ST: Yo creo que es muy importante formarse en gestión, o en management; y después poner el foco en gestión deportiva, u otro tipo de aprendizaje especializado. Pero es muy importante primero, entender el marco general, para después especializarse. Partiendo de lo filosófico, lo político, la estrategia, etc. Es como cuando sos contador y después te dedicás a impuestos, o a auditoria; no podés ir directamente a impuestos.

DV: Como el Doctor.

ST: Exacto, como los profesionales de la medicina; vas al clínico y después te deriva al especialista que sea, el del hígado o el que sea.

Te cambio el foco; y si te pregunto por tus prioridades y cuánto trabajás por esas prioridades.

DV: Mi prioridad es la familia. Si el trabajo, que es un tránsito que, los que fuimos jugadores sabemos que debemos tener para poder desarrollarnos; ser un poco egoísta y pensar más en uno que; bueno, en el caso mío, de mis hijas o mi mujer o mis viejos, o lo que sea. Ahora que cambie un poco el rol, empezar a darme cuenta de comenzar a ocupar esos espacios que había dejado más vacíos; pero sin desatender ni descuidar lo que es el progreso futuro, porque en eso voy a poner toda mi energía profesional.

ST: Y los tuyos ¿están orgullosos de este Segundo Tiempo tuyo?

DV: No lo sé, nunca les pregunté.

ST: Es una buena pregunta para que les plantees.

Daniel, ¿leés? ¿estudiás? fuera de los temas de Contador y de tus actualizaciones.

DV: Poco, poco. La verdad que me cuesta sentarme a leer, a tomar lectura; pero sí me gusta aprender; entonces, busco... hoy en día es más fácil lo que tiene que ver con vídeos, con redes sociales, con mensajes, con entrevistas; que ponerse a leer libros, o empezar a curiosear en informes, etcétera. Me gusta capacitarme.

ST: Pero has tenido que estudiar “los principios de contabilidad generalmente aceptados” y auditorías y algunas otras cosas.

DV: Sí, tengo que estar actualizado.

ST: Algunos de los libros de acá atrás, muy poquitos, son de esos temas. Daniel, ¿dónde pones la exigencia, en esto de aprender? ¿Y cómo la manejás?

DV: Soy muy autoexigente, siempre lo fui. ¿Dónde pongo el foco? Me pregunto ¿cómo qué me veo?, y me hago balances propios de ¿desde dónde arranque? ¿cómo estoy? ¿qué hago? ¿qué viene? Ahora justo estoy en un balance final personal de profesión y me puse a mirar un poco como arranque y cómo terminó la gestión principalmente en el club. Me puse una meta de ver que viene para adelante, qué hacemos o cómo sigo para mejorarme y para capacitarme. Ahora me puse a hacer un curso de Conmebol, para mejorar como gestor deportivo y seguir aprendiendo cosas que quizás uno da por sentadas, pero desde la cuestión educativa y práctica la observás mejor y ayuda más. Pero en la exigencia de todos los días, no me permito un día de aflojarle; no me tome vacaciones, por ejemplo, me retire del fútbol y no me tome vacaciones; no pare un día desde que dejé el fútbol el año pasado.

ST: Existe el concepto de “ocio creativo”, que yo lo utilizo mucho; y es la situación en la que vos, por ejemplo, podés estar en la playa y tu cabeza está ocupada pensando en el mar o en el sol y estás esperando que te caiga alguna idea. Lo que pasa es que, cuando te llega la idea, cuando llega el talento, te tiene que encontrar trabajando; ¿no? y te tiene que encontrar enfocado, como decía Picasso.

DV: Estoy de acuerdo, pero bueno en el caso mío no me tome ese tiempo pensando también que, además de ser un humano como cualquier individuo; tengo una familia, tengo nenas chicas; una mujer que trabaja, además; en la

mayoría de los momentos de descanso, en los que pudimos compartir coincidía con la etapa escolar de ellas; entonces preferí seguir. Los veranos no son momentos de descanso para mí, en mis funciones es al revés; es cuando más se debe trabajar y quizás en mi familia era el momento de ocio; pero así y todo, me he tomado momentos de disfrute, como vos decís; y no hace falta estar en una playa, o estar en un viaje; quizás en el mismo campo de deporte del club o en la práctica; sí en la gestión no tengo que estar en el Consejo; es momento de cerrar los ojos, de poner música, de ponerse a pensar, planificar todos los días y sino, tengo un hábito que es donde más me desarrollo; que siempre cuento lo mismo, cuando necesito sacar mejores ideas me voy a correr y empiezo a correr y empiezo a trazar metas. Dicen que los maratonistas cuanto más lejos es la meta y más tiempo tienen por correr van trazándose metas cortitas, de mirar un punto fijo; por ejemplo, un edificio a 3 cuadras y van pensando en algo hasta ese edificio, desde ese edificio hasta otro punto, hasta un puente, por ejemplo, se ponen a pensar otra referencia, y cuando necesito ordenar ideas, me voy a hacer actividad física y me pongo a pensar, mientras corro; que me ayuda bastante.

ST: ¡Pero saben a donde tienen que llegar! Esos son los cortos plazos que te forman el largo.

DV: Exactamente.

ST: Me parece que es una buena idea. Respecto al tema de la lectura, te envié hace poquito tiempo, uno de los últimos libros que publicamos, ese leelo.

DV: Lo leí, lo leí. No quería ser autorreferencial, ni contarte, pero tu libro lo he leído; pero no soy de ir a comprar libros.

ST: Yo te los puedo seguir regalando... Daniel, ¿a qué persona admirás?

DV: Mis viejos. Y fuera de la familia, que son cosas obvias; futbolísticamente admiro muchísimo a Menotti. También profesionalmente admiro a nuestra presidenta del Consejo Profesional, me inspira mucho de lo que visualizo, de lo que está bien, la gente que arranca de abajo desde el laburo, del estudio y llega a lugares importantes y no pierde el valor de las raíces; eso me gusta mucho. Yo valoro ese tipo de gente.

ST: Interesante. El tema de los valores, el tema de los legados es un tema muy importante. Daniel, ¿y ahora qué?

DV: Ahora a seguir. A seguir planificando, proyectando, creciendo, capacitándome; todavía me siento en la etapa de la vida productiva, tengo 15-20 años más para explotarme y disfrutar y después ya cerrar los ojos y hacer lo que siempre soñé, o intentar hacer, que es recorrer el mundo y conocerlo antes de partir; se puede tomar un tiempo grande para todo eso.

ST: Para la pelota, para la pelota; te quedan muchos Segundos Tiempos para partir...

DV: Estoy hablando de mucho tiempo para adelante...

ST: Dentro de 80 años...

DV: Son metas, son metas.

ST: Si, hay muchos Segundo Tiempos y mientras tanto disfrutemos, hay mucho Segundos Tiempos y mucho "mientras tanto" para disfrutar; porque si no disfrutás el mientras tanto se te pasa y te vas a dar cuenta cuando tengas 80.

DV: No, no; yo lo disfruto. Yo soy un tipo que disfruta trabajando, no soy un tipo que obsesivamente lo hace porque lo necesito, me encanta estar activo y me encanta ser útil; eso me gusta muchísimo.

ST: Es muy importante, como dijiste vos, dentro de tus prioridades evaluar que vos también estás contento con lo que haces; útil para los demás y útil para uno, ¿no?

Daniel, ¿querés agregar algo?

DV: Primero el placer y el agradecimiento eterno para con vos, por tomarte un tiempo y escucharme y contemplar mis experiencias para que sean útiles a vos y a quienes después lean en el libro. La verdad que me siento muy gratificado.

ST: Daniel querido, muchísimas gracias.

DV: Enrique, abrazo grande.

DANIEL “TRAPITO” VEGA: Contador Público, Ex jugador de fútbol Platense, Periodismo Deportivo, Manager.
La entrevista completa en: [bit. ly/3VkaL0q](https://bit.ly/3VkaL0q)



MAURO CETTO

*“Mientras más herramientas o más acciones
hago a favor de algo, más posibilidades
tengo de que pase”.*

ST: Mauro, buen día. ¿Cómo estás?

MC: ¿Qué tal, Enrique?, buen día.

ST: Gracias por compartir esta charla de café.

Contanos ¿qué querés ser cuando seas grande?

MC: Ja, ja; es una pregunta extraña; porque uno, por un lado, ya se siente grande; siente que ya no es más un chico, que ya no es más un adolescente que, inclusive con esto de que uno como carrera tuvo la de “futbolista”, y también ya la dejo, uno siente como que ahí quedó toda la niñez; entonces ya empieza a sentir que los proyectos que uno tenía o qué pensaba cuando era más joven ya está en edad para empezar a confirmarlos y a aplicarlos.

ST: Si, es el Segundo Tiempo; acordate que nosotros hablamos del Segundo Tiempo.

MC: Exacto.

ST: Y tu sueño de chico, ¿cuál era?

MC: Mi sueño era jugar al fútbol, era ser jugador profesional. Era algo que tuve siempre claro, al margen de que tenía, de parte de mis viejos, la exigencia del colegio, la exigencia de estudiar, el de empezar una carrera universitaria y demás; siempre en mi cabeza, que ellos también lo sabían, estaba él deseo y el sueño de jugar al fútbol.

ST: ¿Y se sentían orgullosos de que estudiabas y que jugabas, o solamente apuntaban a que estudies o a que juegues?

MC: Yo creo que siempre fue una condición, la del estudio, para poder seguir jugando; pero yo también lo entendí rápido, entonces entendía que con el colegio no tenía la opción de elegir, si iba o no iba; si me iba bien o no me iba bien; en realidad sabía que tenía que ir, sabía que tenía que intentar hacer todo lo posible para que me vaya bien y siempre crecí, digamos, con esa mentalidad.

ST: Y hacías el esfuerzo...

MC: Si, si, hacia el esfuerzo; de hecho, tuve años, sobre todo en inferiores, cuando empecé inferiores en Rosario Central, que fue a los 14 años, que iba al secundario, iba a entrenar, iba a un curso de inglés; o sea, los días eran bastante movidos y el tiempo durante el día lo ocupaba prácticamente siempre con actividades; así que fueron 4 ó 5 años donde hice muchos sacrificios para poder llegar, por un lado, a primera y después para terminar el secundario.

ST: Viste que cuando tenés menos tiempo, quizás, te dedicás mejor y te focalizás y cuando tenés mucho tiempo, capaz que te dejás estar y no lo haces...

MC: Si, es cierto.

ST: Mauro, ¿y te considerarás un buscador?, no un busca, un buscador; una persona que se hace preguntas, que se cuestiona cosas o sos de las personas que esperan a que las cosas ocurran. Esto se relaciona con pensar en la casualidad o la causalidad.

MC: Lógicamente que tengo autocrítica, que analizó las cosas que he vivido, las cosas que he pasado; como futbolista la tenía, por ahí siendo demasiado autoexigente; como Director deportivo, qué es lo que me ha tocado hacer después de la carrera de futbolista, generalmente los balances o las conclusiones, las hago una vez que termino y que me voy del club donde estoy; quizás hay que ir haciendo balances a medida que uno va transcurriendo los procesos y no solamente hacerlo en el final; pero bueno, en los casos donde me ha tocado trabajar hasta ahora, la autocrítica la he hecho en el final, generalmente.

ST: Y la causalidad en contra de la casualidad, ¿cómo la manejas?

MC: Yo creo que uno, lógicamente, las cosas las tenés que buscar y pasan por algo, y yo soy de los que piensan que, si uno hace cosas a favor de un objetivo, las posibilidades de que ocurran son mucho mayores; si una espera solamente que las cosas sucedan es...; no digo que no pueden pasar, porque puede pasar que también te sucedan buenas cosas, pero las probabilidades son menores. Yo soy alguien que se basa bastante en eso; me gusta el tema de probabilidades, en cualquier cuestión de la vida y sé que mientras más herramientas o más acciones hago a favor de algo, más posibilidades tengo de que pase.

ST: No tengo duda que, conocimientos y habilidades, más la actitud; es lo que te ayuda a crecer. Hubo un filósofo, Epicuro, que decía: “cuanto más grande es la dificultad, más gloria uno tiene en superarla”, y vos sos un típico

caso que representa eso; el hacer el esfuerzo, de jugártela y después controlar que estamos yendo por el camino correcto.

Oscar Wilde decía que: “el hombre puede soportar desgracias que son accidentales y llegan de afuera, pero sufrir sus propias culpas es como una pesadilla”; es como “me equivoqué y podría haberlo hecho mejor”.

MC: Sí, él “me equivoqué y podría haberlo hecho mejor”, es algo que está constantemente en uno, creo que en cualquiera; después depende de la auto-crítica que tenga cada uno y hasta donde también se autocritica; y también hasta donde uno siente que se critica o se exige con respecto a lo que hizo bien o a lo que hizo mal. Yo siento que, volviendo otra vez a lo del trabajo, he cometido errores en el trabajo que, generalmente cuando uno los comete, cree que no está cometiendo un error y hay que tener la inteligencia para frenarse y decir: bueno, vamos por otro camino; paremos de ir por este camino, vamos por otro; pero, creo que lo importante en todo caso es reconocerlos; esa clase de errores y después tratar de no repetir.

ST: Es como “el famoso libro de Segundo Tiempo”, “ganar o aprender”.

MC: Exacto.

ST: Mauro, ¿y dónde pones la exigencia?

MC: Yo la tengo muy presente siempre. Yo crecí, como te decía antes, entendiendo que siempre había que dar más; que nunca era suficiente. Si en el colegio te sacabas un 9, tendrías que haber sacado un 10; siempre con esa mentalidad de que no alcanzaba lo que hacías, nunca bastaba; siempre hay que dar un poquito más, y uno eso lo incorpora; entonces, después eso en el día a día lo sentís. Me ha pasado en mi vida de decir “estoy 10 horas en el club, trabajando, desde las 8:00 de la mañana hasta las 6:00 de la tarde, ó 12 horas en el club, de 8 a 8 y cuando me estoy yendo digo “a lo mejor me podría quedar un ratito más”.

ST: Y te preguntas “¿qué me falta”?

MC: Claro, sí, sí; ¿qué más podría hacer?; me estoy yendo, pero a lo mejor me podría quedar un rato más... lógicamente pasa por este lado que te digo, esto de querer exigirse siempre un poco más porque, yo creo que el tiempo que uno pasa es importante, pero sobre todo la calidad que le das a ese tiempo es más importante aún.

ST: ¿Y la competencia que tenemos contra quién es?

MC: Creo que uno compite contra varios factores, como dije antes, inicialmente contra uno mismo; después en el fútbol, sobre todo, contra el rival de turno; también uno puede competir contra alguien que hace lo mismo que uno, y uno tiene ganas de superar. Creo que en la competencia uno puede ver, apuntar o ver a quien toma como referencia para autoexigirse, pero creo que lo más importante es sentir que uno progresa con respecto a lo que uno siente.

ST: Mauro, Trabajaste de mánager en San Lorenzo y en Rosario Central, desde que dejaste tu carrera y tu primer tiempo fue como profesional del fútbol; ¿nos contás a qué te estás dedicando ahora?

MC: Generalmente todo lo que hago es en función de continuar con la carrera de Manager o Director deportivo. Le doy mucho hincapié al conocimiento, a intentar evolucionar con respecto a lo que pude haber hecho y a lo que quiero hacer en el futuro; siento que es una carrera que me gusta, que es un puesto que desde hace mucho tiempo lo venía pensando, y bueno, hoy estoy o me ha tocado después del fútbol, encontrar lugares para trabajar de eso que quería; así que, desde ese lugar, estoy contento y mucho de lo que hago en el día a día, es intentar progresar con respecto a eso; ya sea a través de reuniones, a través de charlas, viajes. Creo que me ha tocado y soy bastante inquieto en eso, con respecto a saber qué hacen los demás, que se hace en los distintos lugares; y me ha tocado viajar mucho, a Europa y a Norteamérica, y ver qué hacen los demás en el cargo que a mí me tocó ocupar. Quiero estar al día, quiero estar actualizado; no quiero sentir que se está haciendo algo y no estoy al tanto, trato de informarme bastante.

ST: ¿Y proyectás más allá del corto plazo?, sabés que la suma de los cortos plazos no es el puente para llegar al largo plazo; sino que el ideal es intentar saber a dónde querés llegar y construir el mientras tanto, ¿esto lo pensás así o vas viendo qué pasa?

MC: No, lógicamente que a largo plazo uno tiene metas, objetivos; también es cierto que uno tiene familia y tiene hijos, y hay edades y que uno también debe tener en consideración, yo no soy una persona que me manejo solo en la vida y voy para donde quiera, sino que tengo un contexto familiar; entonces en ese medio, en ese corto, mediano y largo plazo; siempre está también el hecho de pensar en los hijos, en el crecimiento de ellos y, a partir de eso, uno arma un poco su carrera.

ST: ¿Y los tuyos sienten orgullo por este Segundo Tiempo que estás transitando?

MC: No es algo de lo que hable o que lo pregunte; pero siento que sí, que están conformes o contentos con lo que uno va transcurriendo porque, como lo hemos hablado seguido, el post carrera futbolista es muchas veces traumático, es difícil y el sentir que uno tiene encaminado, o ya tiene claro hacia dónde quiere ir; creo que es una “batalla ganada” y desde ese lugar, creo que hay un cierto, no sé si orgullo, pero si conformismo y felicidad; es que ellos saben lo que yo quiero.

ST: Siempre es traumático el cambio y dejar una carrera profesional, como la de ser jugador, que te pasa a los 30 y pico, o a veces te pasa antes, es complicado. Hemos conversado en varias oportunidades que, si te formas, si te prepararás, tenés la posibilidad de que te vaya mejor porque no sabemos lo que va a pasar, pero si sabemos lo que no va a pasar; porque si vos no actuás en pos de una meta, se va a complicar. Y si te ofrecen una oportunidad y no estás preparado para aprovecharla, no va a ser muy productivo.

Mauro, si te pregunto ¿a qué persona admirás? Quién te surge...

MC: Desde lo deportivo, desde el segmento en donde yo me dedico, admiro sobre todo a las personas que logran, no sé si nombrar a alguien especial, pero a las personas que logran en el largo plazo, mantener un mismo modo de trabajo, una misma personalidad, no alterar o no tener comportamientos distintos en función de lo que les vaya sucediendo. Esas personas o al menos las que transmiten eso, son personas que admiro. Dando un ejemplo de alguien relacionado a lo futbolístico, creo que el Patón Bauza fue alguien importante en mi carrera, y fue alguien que transmitía siempre eso; que, en los momentos muy buenos o malos, lograba mantener una cierta estabilidad emocional. He intentado, por ahí ni siquiera haciéndolo a propósito, pero sí sé que he intentado copiarlo; no volverme loco cuando las cosas no están bien, ni estallar de felicidad cuando las cosas van muy bien; esa clase de personas, son gente que admiro en el deporte. Después, de las personas cercanas de mi familia, por cómo se han comportado en la vida y demás, mi viejo, mi mujer, gente cercana de mi familia que son gente que admiro porque son buenas personas, porque comparto el día a día con ellos y valoran la vida de la misma manera que la vivo yo; eso pasa más por lo familiar y lo íntimo.

ST: Y, en realidad, pasa por las prioridades; y esto de las prioridades, siempre me genera las ganas de preguntar ¿cuánto trabajás por tus prioridades?; porque un tema es enunciarlas y otro es ponerlas en la cancha.

MC: Uno tiene que encontrar un equilibrio en ese sentido, en cuanto a lo que hace y deja de hacer. Yo le dedico tiempo al trabajo, sobre todo cuando estoy en un club, me meto a fondo en lo que corresponde, como dije antes, en pasar mucho tiempo en el club, intentar progresar, en lograr que el club mejore, en todos los aspectos; pero si trato de dedicarle también tiempo a la familia, que es el refugio de uno, a mis hijos, lógicamente, a mi mujer que son quienes, a la larga y a la corta, están siempre presentes; entonces, uno tiene que encontrar un equilibrio entre dedicarle a su pasión que, en este caso es el fútbol, y también a la familia que son el sostén de uno.

ST: Si, claramente juega el tema de las prioridades, de los valores y, en el caso tuyo, cuando hablas de tus viejos, también el tema de los legados, explícitos o implícitos. Mauro, ¿vos crees que existen los logros invisibles?, esos que no se ven, pero están y que uno construye como, quizás esto que hayan hecho tus viejos con vos.

MC: Creo que existen logros invisibles. Uno entiende, o por lo menos yo entiendo, que cuando uno hace internamente las cosas bien con respecto a algo, a la larga terminás teniendo buenos resultados; eso para mí, o por lo menos en mi vida, me ha pasado que sé que si el camino es este y no me ve nadie que estoy yendo por este camino, pero yo sé que estoy yendo por el camino correcto, a la larga termino teniendo recompensa y esa recompensa la disfruto mucho más porque es el camino por él que fui. Y con respecto a los valores, o al legado, que te dejan tus viejos o el que uno intenta dejarles a sus hijos, uno entiende también que, cuando uno muestra el ejemplo desde un lugar, ya sea con una palabra o, como decís vos, a lo mejor con gestos sin decirlo, a los hijos les termina llegando el mensaje que uno quiere transmitirles, eso sin duda.

ST: Mauro, ¿y ahora qué?

MC: Ahora, como te dije antes, esperar una nueva oportunidad con respecto a la posibilidad de trabajar como director deportivo; el objetivo mío que tengo en mente es intentar trabajar en el extranjero, me tocó trabajar en Argentina y siento que hay otros lugares donde por ahí se puede trabajar desde otro lugar o con otras perspectivas; por eso apuntó un poco a eso. Como jugador de fútbol viví en varios lugares y es algo que me gusta, conocer

nuevos destinos, conocer nuevas culturas; obviamente que entiendo que soy de acá, que soy de Argentina, que soy de Rosario, sobre todo; pero entiendo también la vida como que uno puede ir recorriendo lugares y momentos y sin despegarse completamente de su lugar de origen, que en mi caso es Rosario.

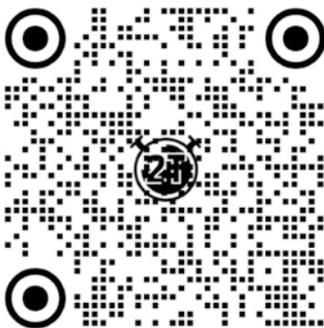
ST: Lo que quieras agregar, a tu disposición.

MC: Básicamente qué sé la importancia que le das a todo lo que viene en el post carrera de futbolista; sé que es algo que para muchos se les hace difícil, entiendo o por lo que me tocó vivir a mí, es que mientras más uno se prepare y mientras más herramientas tenga a la hora de retirarse, por un lado, o a la hora de dejar el fútbol y empezar a pensar en otra cosa, siempre va a ser más fácil y es un poco lo que le recomiendo a cada jugador con el que puedo hablar, a cada compañero que tuve o a cada chico que está empezando ahora; que traten de ir preparándose para la vida, no solamente para el fútbol.

ST: Gracias, Mauro.

MC: Gracias a vos, Enrique.

MAURO CETTO: manager deportivo, ex jugador de fútbol profesional.
La entrevista completa en: [bit. ly/3Wh6RGC](https://bit.ly/3Wh6RGC)



CLAUDIO ARZENO

“Tenía claro que empezaba una etapa nueva y que no alcanzaba solamente con haber sido futbolista”.

ST: ¡Claudio querido! ¿Cómo te va?

CA: Muy bien, todo muy bien.

ST: Me alegra, me alegra. Claudio, nos contás ¿qué querés ser cuando seas grande?

CA: Yo, cuando sea grande, quiero ser futbolista y después, lo que quiero ser es entrenador de fútbol.

ST: Futbolista profesional, te va a costar un poco, ¿no?

CA: Y no es fácil, no es fácil; la verdad que la mayoría de los chicos en Argentina sueñan con ser futbolistas y es una carrera muy difícil, pero yo asumí el riesgo y por suerte tuve esa fortuna de poder cumplir el sueño.

ST: ¿Era tu sueño de chico?

CA: Sí, era mi sueño. Siempre soñaba, y aparte mi sueño era jugar en Independiente, porque yo soy hincha de Independiente; entonces se cumplió el sueño con todas las letras, tuve la suerte de jugar en el equipo de mi vida y encima salir campeón y quedar en la historia y para mí eso es inolvidable y queda el recuerdo para toda la vida.

ST: Claudio, y en tu casa ¿querían que te dediques al fútbol?

CA: Sí, a mi padre le gustaba mucho el fútbol; es más, yo creo que en la etapa cuando uno es niño, los padres hacen un esfuerzo muy importante; hoy lo vivo yo, llevarte, traerte, entrenamientos, ir a buscarte, los viajes; los padres son una parte importante en la ayuda de cuando uno llega a cumplir su sueño.

ST: ¿Y estaban orgullosos?

CA: Sí estaban orgullosos; y aparte mi viejo también hincha de Independiente, y mi mamá también, a pesar de que es hincha de Boca; pero muy contentos de la carrera que hice.

ST: ¿Y el tema de la fama, te gusta? ¿te gusta ser famoso?

CA: No pensaba en eso, lo que sí me di cuenta, cuando me retire, es que yo no note el cambio; o sea, que no le di demasiada importancia al tema de la fama; lo más importante era cumplir mi sueño, que era ser futbolista, y después yo lo lleve bien; o sea, en ningún momento noté ese cambio que dicen que, cuando uno se retira, que deja de ser conocido o, que pasa desapercibido y pasa a ser una persona normal; yo, sinceramente lo llevé muy bien, no tuve ningún problema.

ST: Y desde que te retiraste hasta hoy, ¿qué has hecho? ¿cómo te has formado?; porque yo conozco mucho de tu carrera, pero contanos un poquito lo que has hecho, desde que te retiraste hasta hoy.

CA: Ya cuando estaba jugando los últimos años en España, empecé a prepararme para ser entrenador. Acá son 3 años para sacar el título; el primero lo hice en Santander, que es donde estaba jugando; el segundo lo hago, cuando me retiro, en Las Palmas, en La Unión Deportiva Las Palmas; me retiré y enseguida hago el segundo; y el tercer nivel ya lo hago acá, en Madrid; que justo me sale la oportunidad de venir a trabajar en categoría de inferiores, y ya hice mi intensivo; y comencé a trabajar en el Atlético de Madrid, con las categorías sub-15. Y así me empecé a formar, porque tenía claro que empezaba una etapa nueva y que no alcanzaba solamente con haber sido futbolista; ahora tenía que prepararme y saber transmitir todos los conceptos a los jugadores que era algo totalmente diferente, ¿no?

ST: ¿Y te considerarás un buscador?

CA: Si, yo voy en busca de mis sueños; y sé que para lograr esos sueños hay que ser muy constante, hay que ser perseverante, hay que saber que hay que pasar momentos difíciles y que todo con esfuerzo se logra; la constancia para mí es muy importante.

ST: ¿Y te preguntas qué te falta?

CA: Sí, siempre. Continuamente, siempre me pregunto que me falta o que tengo que mejorar; siempre me pregunto en que tengo que mejorar; cada día quiero ser mejor y me pongo metas y las tengo que lograr.

ST: ¿Y cuándo te equivocás, cosa que habitualmente nos puede pasar, como reaccionás?

CA: Cuando me equivoco primero, sí hago daño a alguien pido perdón; no tengo ningún problema y después trato de aprender de los errores y no volverlos a cometer.

ST: Si te digo casualidad o causalidad, ¿qué opinás?

CA: Casualidad y causalidad... la causalidad es para mí la forma de buscar las cosas, de tener un objetivo y buscar esa causa, las formas para ir en busca de esas, y la casualidad es algo que te cae del cielo.

ST: Totalmente. Habitualmente no cae, o cae en otro lado...

Cuando nos juntamos hace poquito en Buenos Aires hablamos de los "hábitos eficaces", que son las cosas que uno tiene que hacer y hacerlas bien; y uno de los puntos que compartimos es que, cuando uno empieza una actividad o empieza un contacto o una relación; el ideal es siempre empezar con un fin, siempre entendiendo a lo que le apuntás. No sé si te acordás lo que me dijiste, pero me gustaría que lo repitas o que lo recordemos juntos. El tema es cuando empezás un proyecto, si lo planificás, ¿cómo lo preparás?, ¿cómo lo estudiás? y ¿dónde pones la exigencia?

CA: Primero me dejo llevar por las sensaciones que tengo y por las ganas de lograr algo, y a partir de ahí, sé que lo tengo que trabajar. Para mí la constancia es muy importante y querer superarte día a día. Para mí eso es fundamental.

ST: Hay una frase que dice "yo siempre estoy un paso adelantado"; pero con esa expresión hay que tener cuidado de no quedar en offside; también hay que ser precavido, hay que ser racional; ¿cómo te llevás con esos temas?

CA: Con lo que te dije anteriormente, yo me dejo llevar por las sensaciones que tengo y también pensar dónde quiero llegar y el camino que quiero buscar; hay veces que el camino es el más rápido, para llegar a ciertos lugares y a veces es otro, que te cuesta más, que quizás significa formarte, prepararte para que, cuando te llegue la oportunidad, ahí seguramente te va a ir bien.

ST: Claudio, y la comparativa de situaciones y conceptos, de líder cuando sos jugador a un líder cuando sos técnico, o formas parte de un cuerpo técnico; qué características te parecen importantes; entendiendo que el líder no es el que juega bien a la pelota...

CA: Para mí una característica muy importante de un líder es que tiene que predicar con el ejemplo, no pensar sólo en uno, sino pensar en los demás y

tratar de crear un ambiente donde todos tengan el mismo objetivo y más allá; si por ahí te toca participar, más o menos, que eso lo entiendo ahora como entrenador, no como futbolista; yo me doy cuenta, y me arrepiento mucho de eso, quizás era muy individualista y pensaba solamente en mis objetivos personales y uno no sabía o no entendía bien, cuando no me tocaba jugar o cuando no estaba bien; yo me doy cuenta hoy, con el correr de los años, que esa madurez no la tenía; que ahora con el tiempo me doy cuenta, cuando uno es entrenador que uno, a veces como futbolista, es bastante egoísta y ahora, cómo estás del otro lado como entrenador, y tenés 25 personas a cargo, ahí lo entendés y valorás mucho al futbolista que piensa en el grupo; eso es algo que lo he aprendido con el correr del tiempo.

ST: Los tuyos, tu gente, ¿sienten orgullo por esto que estás desarrollando en este Segundo Tiempo?

CA: Sí, mi mujer, mis hijos, lo valoran mucho; ellos lo valoran porque saben que es un sueño que yo tengo y que es un sacrificio que estamos haciendo; pero yo sé que es para el bienestar de ellos, lo tengo claro; por eso también me motiva a seguir así día a día.

ST: Es uno de los temas que hablamos cuando nos encontramos...

Cuando estás en una organización, en un club, en donde “no se aprende” y vos te das cuenta de que no se aprende; ¿qué se te ocurre pensar?, porque como jugador es una cosa y en esta nueva instancia, es otra cosa.

CA: Yo creo que se aprende todos los días, se aprende en el lugar que estés, por ahí no estás aprendiendo cosas positivas, pero si aprendés sobre lo que no querés hacer y definís “no quiero que pase esto”; lo que estoy viviendo ahora “no lo quiero”; y decís: “cuando esté en otro lugar, esto no va a pasar”. Y es importante ver cosas que a uno no le gustan para después no repetir las en otro sitio.

ST: Por supuesto. Claudio, ¿contra quién competís?

CA: Trato, no de competir, sino de superarme a mí mismo.

ST: Competís contra vos, esa la respuesta.

CA: Si, esa es la respuesta. Trato de mejorar, trato de ser mejor persona, mejor padre, mejor esposo.

ST: Y si dicen “la marca” Claudio “Polaco” Arzeno; que es lo que dicen de vos cuando no estás presente; ¿qué te gustaría que digan? ¿A qué asocian tu nombre?

CA: A mí me gustaría que digan que soy buena persona, que soy honesto, que trato de ayudar a todo el mundo; eso me gustaría que dijeran.

ST: ¿Y a qué persona admirás?

CA: ¿A qué persona admiro? A mis padres que me han enseñado, me han mostrado un camino con todas sus enseñanzas, a ellos los admiro mucho.

ST: ¿Estás medio loco en algunas cosas de la vida?

CA: No sé si loco, pero hay cosas que hago de manera inconsciente y después me doy cuenta, pero una vez que suceden sigo adelante; si eso no tengo problema en reconocer, pero si soy un poco inconsciente; ahora menos porque, ya con 52 años, uno está más tranquilo y busca la tranquilidad.

ST: ¿Pero los sueños no los perdés? y muchas veces soñar y ser un buscador, como vos te calificás y yo creo que sos; te permite estar un poco loco y decir pucha tengo que mirar para ahí.

CA: Si, yo soy un soñador y, como te dije hace un rato, voy detrás de logros. Quiero lograr cosas que a mí me muevan, por ejemplo, los desafíos de ir a lugares nuevos y poder triunfar, en lo que a mí me gusta; en el deporte en competir y tratar de ser cada día mejor.

ST: Un periodista argentino, que vive en España, una vez me dijo: “lo que vine a buscar acá en Madrid, está”; ahora que te vas a trabajar a México, esto de “lo que vine a buscar está”, ¿te condiciona para estar preparado para afrontar el desafío que asumís?

CA: Si, sí, claro. Uno siempre encuentra su lugar y tiene que aprovecharlo. Yo me doy cuenta de que mi lugar en el mundo es Madrid, pero a veces no se puede dar; por ejemplo, por el tema laboral tengo que salir a buscar otras cosas fuera del país; pero sé que acá, el día de mañana, está mi estabilidad y es el lugar donde yo quiero vivir; pero ahora hay que moverse para luego volver a este sitio.

ST: Claudio, ¿querés agregar algo?

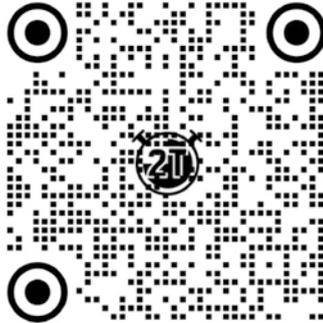
CA: Simplemente agradecerte, la verdad que fue una alegría conocerte, a través de Pablo; también decir que tus libros me han ayudado mucho porque los iba leyendo y me he dado cuenta de que eran cosas que me pasaban a mí; y que son libros muy valiosos y que los tengo conmigo y cada 2 por 3 los miro porque transmiten cosas muy interesantes y que me han ayudado muchísimo.

ST: Me alegra mucho la posibilidad de construir esta relación.

CA: Muchas gracias y nos vemos pronto.

CLAUDIO “POLACO” ARZENO: entrenador, ex jugador de fútbol profesional.

La entrevista completa en: [bit. ly/3hrPUcC](https://bit.ly/3hrPUcC)



TITO ULLUA

“Tenemos que pelear con esas cosas, tenemos que leer, tenemos que estudiar, tenemos que prepararnos como para seguir adelante”.

ST: Hola Tito querido, ¿cómo te va?

TU: Buenas noches, Enrique; todo bien.

ST: Queriendo compartir con vos este café. Tito, ¿qué querés ser cuando seas grande?

TU: ¡Guau! Lindo. Quiero ser niño, cuando sea grande. Quiero no perder el asombro sobre las cosas cotidianas y a veces nos cuesta mucho, porque nos vamos volviendo grandes, por más que no queremos, o por más que nos entrenamos para seguir jugando en esta vida, divirtiéndonos; a veces nos cuesta. Entonces tenemos que pelear con esas cosas, tenemos que leer, tenemos que estudiar, tenemos que prepararnos como para seguir adelante.

ST: Salvador Dalí decía que “la mayor desgracia de la juventud actual es ya no pertenecer a ella”.

TU: Bien, mis ojos siguen mirando como un niño de 7 años, sorprendiéndome todos los días.

ST: Muchas cosas son así difíciles; la verdadera sabiduría está en reconocer la propia ignorancia, como decía Sócrates y por supuesto, siempre es importante “ser inteligente”, entendiendo que uno tiene que seguir aprendiendo y que este proceso forma parte de la vida.

¿Y tú sueño de “chico chico”?

TU: Mi sueño de “chico chico”, es lo que me llevó a ser deportista. Era buscar una significancia dentro de mi pueblo, un pueblito donde yo me crie. Yo quería ser alguien, y ese alguien lo intenté con la herramienta de lo que mejor me salía en ese momento que era hacer deporte.

ST: Y contanos cuál es ese pueblito.

TU: Yo me crie en Carlos Tejedor, un pueblito chiquito, hermoso, divino; donde según lo que yo digo hoy, después de vivir muchísimos años en Capital Federal, es un pueblito donde el tiempo pasa unos 50-60 años atrás, de lo que es Capital Federal.

ST: Y hablaste de buscar; ¿sos un buscador?

TU: Constantemente.

ST: ¿Y cómo es esa búsqueda?, asumo que parte de esa búsqueda es haciéndote preguntas, ¿no?

TU: ¿Qué preguntas me hice?

ST: Por ejemplo... la siguiente pregunta mía era: ¿contanos qué te estás preguntando?

TU: Bueno, hoy me estoy preguntando "cómo puedo mejorar mi comunicación conmigo mismo, para intentar compartir la felicidad del tránsito de mi vida; y hoy estudio y hoy aprendo, para poner en palabras las cosas que hice con acciones en mi vida, qué es encontrarle el gustito a hacer las cosas, a encontrarle la vuelta y a que lo peor, tal vez, no es lo peor; es algo que debemos agradecer porque nos hace aprender un poco más para encontrarle la vuelta; porque todo lo que nos pasa tenemos que encontrarle la vuelta. Y dentro de las cosas que aprendí fue sobre estrategia; y las estrategias hacen que puedas lograr muchas cosas de las que te proponés. Hace ya un par de años que mi propuesta es cómo hacer que el error, que nos causa frustración, hacer que el error sea un desafío; y el desafío es: ¿lo pude lograr o no lo pude lograr?; ¿cuánto me falta para lograr mi objetivo? ¿lo podré hacer o tengo que pedir ayuda?, ¿a quién?, ¿de qué manera? Y estas cosas hacen que en mi vida yo no tengo problema, son cosas, son desafíos, paso para adelante las cosas.

ST: Pero te preguntas "qué me falta"; y también hablaste de aprender... y cuando estás en ambientes donde no se aprende, ¿qué pasa por tu cabeza?

TU: Uso el principio de "la entropía". Los ingenieros astrónomos, que hacen estas investigaciones, estos científicos muy poderosos que tienen que imaginarse cómo son los planetas; saber si hay vida, si no hay vida; y mediante la entropía de la generación de la energía del sol, ven que un planeta, si esa energía traspasa el planeta y sigue casi igual; dicen que no hay vida y si se desordena, si se genera entropía dicen que hay vida orgánica. Entonces, a los problemas, a las cosas que la gente me indica, uso lo mismo. Si me pongo de costado, me va a pasar esa energía y no va a pasar nada; y esa es una relación muerta; entonces, prefiero ponerme de frente, que me afecte, que me toque, que me transmute; que me dé posibilidades de algo; y eso es transmutar esta energía, desordenarla crear entropía y esa es una relación viva. Y cuando des-

cubrí esto, a partir del deporte y de las artes marciales, fue como encontrar la panacea. Entonces, todas las relaciones que pasan cerca mío, trato de ponerme de frente y crear entropía.

ST: Tito, y contamos algo más respecto al tema. Referido al deporte, yo sé que como origen fue el vóley; pero amplíanos, por favor, cómo has llegado a dónde estás ahora, a qué te estás dedicando; habiendo salido de Carlos Tejedor y del vóley... y contamos cómo aplicás estos conceptos cuando trabajás con equipos y cómo trabajás con el tema de la dinámica de grupo, en el tema de las coordinaciones, como es tu actualidad y tu Segundo Tiempo.

TU: De mi Segundo Tiempo... la realidad es que fueron muchos Segundos Tiempos, porque yo hice muchas cosas y cuando dejaron de divertirme busqué con las mismas herramientas y cualidades que tenía, hacer otras cosas. Yo empecé jugando al fútbol, después empecé a jugar al vóley y en el vóley me pasaron cosas hermosas, porque aprendí muchísimo, porque me tocó estar cerca de gente que me apaño, me guio y me enseñó muchas cosas a corta edad; porque empecé a ser técnico a los 19 años, siendo muy joven. Antes de dejar de ser jugador de vóley, yo iba ya haciendo doble función; técnico-jugador y jugador-técnico; las dos cosas a la vez; hasta que en un momento dejé de jugar y me dediqué a hacer sólo de entrenador; y luego de eso, hoy colaboro, dentro de los equipos o en forma individual, dentro de los deportistas, trabajando desde la neurociencia; viendo qué pasa en el cerebro, cómo percibe la realidad para que haya cambios biológicos, o no; y cómo los adapta y cómo se comporta en su totalidad el cuerpo. Entonces, empecé a ayudarlos, a los jugadores, en la recuperación de sus lesiones y con el tiempo empecé a trabajar en la parte de neurociencia y hoy estoy aplicando física cuántica aplicada a los deportistas.

ST: ¿Y entonces? Relacionanos esos conceptos con como repercute el tema de la dinámica de grupo, cómo incide en esa coordinación, en ese funcionamiento de equipo; porque vos has trabajado y trabajás con equipos de profesionales del deporte, entre otras cosas.

TU: Las dinámicas de grupos son de ponerte de frente a lo que está pasando; a desordenar, a crear entropía; y al crear entropía le estás poniendo vida a las relaciones. Cuando uno les pone vida a las relaciones, si es un deporte individual, porque no estamos solos en el deporte, por más que hagamos natación, están el preparador físico, el médico, el nutricionista, el que desarrolla

las estrategias, el psicólogo, el que trabaja en neurociencia; hay un montón de gente. Nunca estamos solos y además, si vamos a correr una carrera de natación necesitamos del otro, y el otro es quien me ayuda a mí; entonces, dentro de las tareas que nosotros tratamos de proponer y que propongo, casi siempre tenemos que estar agradecidos del otro y ponernos de frente; no que el otro no nos importe, no nos ponemos de perfil para que el otro no nos afecte en nada, nos ponemos de frente y ahí es donde yo propongo el aprendizaje. Cuando creamos esa entropía, y la entropía es crear más energía de la que ingresó; esa sinergia alimenta a los grupos y alimenta el deporte individual con el otro; que el otro, tal vez, es mi competidor o, yo soy el referente de él, entonces ahí se genera una energía diferente.

ST: ¿Y vos contra quién competís?

TU: Hoy compito contra mí mismo, intento mejorar día a día. La mejora constante, cuando descubrí que la mejora constante es lo mejor que nos puede pasar a los deportistas; sin ver si gano o pierdo. En la mejora constante, pero si tengo ese trauma chiquitito, que sí sé lo que tengo, pero no lo quiero cambiar, que es demostrarle a mi pueblo las cosas que puedo hacer saliendo de ahí.

ST: Tu pueblo, ¿te referís a Carlos Tejedor?

TU: A Carlos Tejedor.

ST: Parecés “Ciudadano ilustre”.

TU: No, pero ellos no lo saben. Yo lo sé, y con eso a mí me alcanza y me sobra; porque yo sé por qué lo hago y no lo quiero arreglar... porque es el motor que me invita todos los días a levantarme, a seguir aprendiendo y a seguir enfrentando la vida del tránsito, no en una forma mezquina sino en una forma de aprendizaje; y dejarle algo para enriquecer a los deportistas o a quien consideren. Yo elegí este camino, no quiere decir que sea el correcto, es lo que elegí yo.

ST: Siempre es bueno tener esa duda, porque si estamos todos de acuerdo, capaz que estamos todos equivocados. Oscar Wilde ha dicho muchas frases inteligentes, pero una, conceptualmente, se adapta a este pensamiento; decía: “cuando la gente está de acuerdo conmigo siempre siento que debo estar equivocado”.

Tito, y si te pregunto por tus prioridades y cuánto haces por ellas, cuánto trabajás por esas prioridades; qué me decís.

TU: Las prioridades mías cambian casi todos los días. Hoy estoy aprendiendo a ver cómo aprenden los niños, en las situaciones de hoy, no de hace 10 años atrás. Los niños de hace 10 años atrás no son los niños de hoy. Y quiero dejar algún legado, algo por el estilo, para crear deportistas que no estén frustrados y tal vez, a través de los niños, enseñarles a los padres a no frustrar a los niños y a crear una sinergia con estas cosas. Hoy es una de mis prioridades.

ST: Se te cruza, hablando de estos puntos, el tema de tus valores, con los de los valores de la gente, a la que le querés enseñar; porque una cosa es enseñarles a los chicos, y otra cosa es enseñar a los padres, y donde tienen focalizadas las prioridades.

TU: En realidad yo estoy generando una propuesta; mi idea no es enseñarle a nadie; es una propuesta. El que quiera tomarla, la cual es muy seductora, la toma. Entonces, la idea es enseñar a “los profes” una nueva visión de que podemos enseñar deporte a los niños, hacerlos competir; pero que no haya una competencia, que haya una mejora constante; que los chicos no busquen ganar como sea sino que lo hagan bien, y que los niños, los mismos niños, lleven este mensaje a los padres y así los padres pueden acompañar a sus hijos y entender que los hijos..., te hablo de mi caso, que mis hijos no tienen que pensar ni hacer las cosas que hago yo; ni mirar la vida de la misma manera; ¿por qué?, porque están en otro lugar, en otro ambiente, en otro tiempo; en el cual, yo voy aprendiendo de ellos. Entonces, la idea es no juzgarlos y utilizar lo que ellos están mirando y cómo están mirando la realidad de ellos.

ST: Sí serían también “coincidencias engañosas”. Tiene que ver con situaciones donde, por ejemplo, si vos y yo estamos de acuerdo, quizás estamos ambos equivocados; y con los chicos pueden pasar cosas parecidas; porque las vidas son diferentes, los momentos son diferentes...

Tito, y en tu casa, cuando eras chiquito, ¿qué hubiesen preferido para tu futuro? ¿dónde hubiesen preferido que te enfoques?

TU: Nunca me lo puse a pensar. Cuando era chiquito ¿qué enfoque hubiesen preferido mis padres?... Mis padres me dieron todo lo que tenían al alcance de su mano y más. Y realmente cuando nosotros éramos chicos, somos 3 hermanos; que parecíamos lo mismo, vivíamos jugando todos los días y no nos dábamos cuenta. No buscábamos otra cosa que levantarnos para

cumplir con nuestras obligaciones de educación, y luego de eso la obligación era hacer la tarea y éramos libres. Vivíamos en el campo, entonces tenemos una inteligencia natural completamente diferente a cuando yo llegué a Buenos Aires, que la gente no sabía cómo crecía una planta. Nosotros lo sabíamos, porque teníamos una inteligencia natural que vivíamos en la naturaleza; y ese ejemplo hizo que nosotros, que sabemos que las cosas nacen, crecen y hay que cuidarlas un poco para que se mueran más tarde; y eso con las ideas nos pasaba lo mismo.

ST: Tito, y los tuyos, ahora, ¿sienten orgullo por esto que estás desarrollando en este Segundo Tiempo?

TU: Sí, me siento muy valorizado por ellos y siempre dicen: “cuando yo sea grande quiero ser como Tite o vivir como Tite”; porque los chicos me dicen Tite.

ST: Yo repito mucho una frase parecida: “cuando sea joven quiero ser como vos”. Una buena frase de admiración. Tito, ¿a qué persona admirás?

TU: A mi vieja. Mi vieja es todo.

ST: Te emocionás... Te cambio el tema... cuándo escuchas la marca “Tito Ullua”, y lo qué dicen sobre vos... La marca es lo que dicen de vos, cuando vos no estás, ¿no?, ¿Qué te gustaría escuchar?

TU: No nada, no sé. Sé algunas cosas que dicen, pero no sé... Son parte de la propuesta diaria de ser consecuente con lo que digo; cuando yo digo si es sí, cuando digo no es no, y cuando digo que a mí las cosas no me molestan, es que no me molestan; esa es mi realidad. Y yo vivo así, y simple; trato de ser simple.

ST: Tito, ¿y ahora qué?

TU: Ahora, ¡a seguir proponiendo!

ST: Como dice la copa de la tapa del libro que te regale ¿y ahora qué?

TU: A seguir proponiendo, a seguir proponiendo; porque mis manos están manchadas y manchadas de trabajar.

ST: Como en la tapa del libro, ¿estás vendiendo “ganar o aprender”?

TU: Pero aparte, si yo soy parte también de todas estas cosas; y soy consecuente de que si vos trabajás... las cosas no vienen porque vienen; no caen de otro planeta... .

ST: No te hice una pregunta que hago habitualmente; sí es la casualidad o la causalidad, porque conozco lo que decís y la casualidad no existe.

TU: Puede ocurrir, puede ocurrir; yo no digo que no existe la casualidad, puede ocurrir, pero una vez, no podés repetirla. No podés repetirlo; si vos querés que un proceso se repita tenés que trabajarlo, tenés que educarlo, tenés que tener estrategias, tenés que estudiar, tenés que estar preparado; sino, no podés repetir.

ST: Sin dudas.

TU: Y a la gente que trabaja conmigo yo intento meterle en la cabeza que, para repetir tenés que estar preparado y tenés que hacer las cosas bien. Una vez, si podés tenerlo de suerte, puede ser, puede ser; pero no podés repetir. Y nosotros buscamos cosas para repetirla, repetir te da confianza y te da la tranquilidad de que estás por el camino correcto.

ST: Eso se llama “profesionalizar lo que uno hace” y “profesionalizar la vida”; y en eso quizás estemos equivocados los dos, pero yo creo que no estamos equivocados. Coincidimos en que es la forma de disfrutar lo que uno tiene; esto de profesionalizarse y la causalidad. Tito, contanos algo más.

TU: La verdad que lo único que puedo agregar, Enrique, que hoy estoy presentando una propuesta para reiniciar esos procesos que se quedan colgados en la cabeza dando vueltas y no nos dejan pensar; y a partir de una propuesta simple y fácil de aprender y usar, uno puede sacar esos procesos que quedaron haciendo un loop durante mucho tiempo, y despejarnos. Y después con el tiempo puede ser que nosotros lo volvamos a colgar dentro de nuestro sistema operativo y en ese momento que nos damos cuenta apretamos otra vez el reset. Esa es mi propuesta hoy, me estoy capacitando y toda mi vida, hasta el último día de mi vida, voy a estar capacitándome para ser mejor ser humano. Y es parte de esto, la propuesta es que como yo la estoy pasando bien, compartirlo con los demás; poner en palabras lo que me pasa, que a veces es muy difícil, y compartirlo con los demás. Vivo bien, me divierto, vivo tranquilo y no tengo más cosas para decir; no quiero ir muy lejos porque estoy bien acá donde estoy, y si voy muy lejos; bueno, me invitan y voy; no tengo ningún tipo de problema, ningún tipo de reparo y no tengo necesidad de muchas cosas. Mi necesidad es estar vivo, seguir estando y estar vivo y seguir estando, quiere decir que sigo proponiendo cosas, que mi cabeza esté a la altura de las circunstancias y el tiempo dirá el resto.

ST: Tito querido, gracias.

TU: Te mando un abrazo grande, gracias Quique.

TITO ULLUA: exjugador profesional de vóley, entrenador de vóley, especialista en neurociencia, estudioso de la vida.

La entrevista completa en: [bit. ly/3UuLD6I](https://bit.ly/3UuLD6I)



MARCELO DUMANJO

“No sé si lo hago como un ejercicio de reflexión en sí mismo, pero sí como un hecho concreto de decir “bueno y, ¿qué es lo próximo?”.

ST: Hola Marcelo querido ¿cómo te va? Buenas noches.

MD: ¿Qué haces Enrique?, ¿cómo estás?

ST: Muy bien, todo bien. Marcelo, ¿nos contás qué querés ser cuando seas grande?

MD: Ah, jajá. ¿Qué quiero ser cuando sea grande?

ST: ¡Sí!

MD: Feliz.

ST: Bárbaro. ¿Y querés ampliar un poquito? ¿O, con eso alcanza?

MD: Creo que la felicidad son muchas cosas, no es una sola cosa. Y tampoco creo en “la felicidad permanente”, no es un estado de felicidad. La felicidad son momentos, son cosas que le quedan a uno y que, en mi caso particular, son cosas que uno va acaparando en el tiempo y guardando en el cajoncito de los recuerdos. Yo por personalidad no soy demasiado efusivo, por lo cual en general festejo más para dentro que para fuera.

ST: Y aparte sos “Contador”, igual que yo, de origen no.

MD: Sí, pero, yo siempre digo que ya prescribió, porque nunca en la vida firmé un Balance, nunca tuve la menor intención de hacerlo. Y bueno, pero es una formación de la cual no reniego. Claramente por algo arrancamos por ahí.

ST: No tengo duda que, como base de datos e información, para un montón de momentos, es el mejor sistema que existe. Marcelo, ¿y tu sueño de chico?

MD: Es difícil decirte que yo soñaba con ser algo. La verdad que... mirando un poco para atrás, incluso hablando de esto, lo de Contador, que vos decías, yo nunca me planteé la carrera. No me preguntes por qué, siempre dije de chiquito que iba a ser Contador. Yo creo que ni sabía de qué se trataba. Es más, vos sabés que yo siempre cuento la misma anécdota; cuando yo estudiaba; en un colegio secundario normal, digamos nada del otro mundo, ni de elite, ni de nada; aparte era en la época en que se entraba con cupos a

la Universidad y todo eso, era complicado... Y obviamente hice el examen en la Universidad del estado y, por las dudas que me reboten, fui a una privada, como second chance. Y vos sabés que cuando fui, porque en ese momento había como un curso de ingreso, yo no te puedo explicar cómo se me vino el alma al piso; porque era un lugar tétrico la facultad de Ciencias Económicas de la UBA, pero te desmoronaba de sólo poner un pie. Yo dije, ¿yo voy a estudiar acá... muchos años? Pero bueno no sé, no me preguntes por qué, es como que fue fluyendo y yo ya había decidido y nunca ni se me ocurrió mirar otra carrera. Y no sé, yo creo, que, a la vista con el tiempo, siempre imaginé esa parte de la Universidad como una base para algo más.

ST: El título te da herramientas...

MD: No era un fin, no era un fin. Era un principio de algo. Y te diría..., que por suerte después pude seguir estudiando; sí, y ahí sí me di gustos que me quería dar. Bueno, tuve la suerte de estudiar en el exterior, y tuve profesores de los cuales tengo los libros firmados, se los muestro a mis hijos que no saben ni quiénes son los profesores... Pero esas cosas, la verdad que son gustos que me he dado. Pero volviendo a la pregunta, para no evitarla; no sé si tuve la capacidad de planear a tan largo plazo, desde cuando era chico el "qué quería ser cuando sea grande".

ST: Pero, vos sos un buscador, porque independientemente de tu primera etapa como Contador, sos una persona que se hace preguntas, sos una persona que has cortado procesos y cambiado de empresas y de proyectos en varias oportunidades.

MD: Muchas veces, es raro. Es rara mi carrera.

ST: Pero sos un buscador. Has tenido muchos Segundos Tiempos, independientemente de también tener firmados algunos de los libros que escribí yo, pero eso es aparte no.

MD: Ja ja; los tengo al lado del libro de Porter firmado. Tengo el tuyo firmado y el de Michael Porter firmado.

ST: Yo también los tengo al lado, porque los tengo archivados en orden alfabético, entonces viene Porter, Portnoy. Pero bueno... contanos esto de ser un buscador y una persona que ha cambiado varias veces, buscando su Segundo Tiempo.

MD: Sí. Y aparte me pasó algo, por lo menos un par de veces en mi carrera, me salí del sistema y eso es raro. Porque es difícil salirse del sistema; y

tenés que estar preparado para que un día te explota el teléfono y al otro día no te llama nadie, es tremendo.

ST: Vos sabés que Segundo Tiempo grafica el tema de la vida de los profesionales del deporte, si bien no trabajamos solamente con deportistas. Esto lo hemos hablado varias veces y eso es lo que les pasa a muchos deportistas profesionales. Eso es lo que exactamente les pasa, deja de sonar el teléfono.

MD: En mi caso, te diría, fue buscado. Y tal vez por haber sido buscado es que disfruté mucho esos períodos. A veces la gente lo padece y es tremendo. Yo he hablado con muchos amigos que les ha pasado... y acá en Argentina es tremendo, es complicado quedarse afuera del sistema.

ST: Y la falta de oportunidades te condiciona.

MD: Si, pero bueno qué se yo, a mí se me dio así...

ST: Vos sabés que Platón decía que “la verdadera tragedia de la vida es cuando los hombres tienen miedo de la luz”; o sea, tenés que salir, tenés que salir de la zona de confort, tenés que bancártela y encontrar lo que necesitás para disfrutar. Y claramente, “la actividad más importante que un ser humano puede lograr es aprender para entender”; esto lo decía otro filósofo, muy interesante, que era Baruj Spinoza, y completaba diciendo: “porque entender es ser libre”. Y si bien, de origen somos “Contador”, hay muchas cosas en común que “nos ha hecho preguntarnos” y salir a buscar lo que viene, a tener esa proactividad.

MD: Si. Yo si tuviera que decir una característica mía es que nunca, por suerte me ha ido bien; pero nunca sentí que había llegado a ningún lado. O sea, siempre desde el lugar donde estaba, estaba buscando la próxima etapa. Y en eso, la verdad que siempre tuve la cabeza bastante abierta. Viste que en general uno está siempre o en la misma industria, o en industrias parecidas, o cosas por el estilo. La verdad que yo he estado en lugares raros; o sea, de una punta a la otra. Y muchas veces no tenía nada que ver una con la otra, pero bueno, más o menos digamos las cosas han ido fluyendo.

ST: ¿Y dónde pones la exigencia, hoy?

MD: Hoy... en poder tener la posibilidad de yo crear. Sin tener que responder a un jefe, el cuál te diría tenés que ejecutar sin pensar o incluso ejecutar cosas que no estás de acuerdo.

ST: ¿Y te preguntas que me falta?

MD: Bueno siempre te faltan cosas, no sé si me lo pregunto.

ST: Bueno... la pregunta es, si te lo preguntas.

MD: Y yo creo que en parte sí, porque permanentemente; o sea, estoy buscando más cosas no. Entonces, no sé si lo hago como un ejercicio de reflexión en sí mismo, pero sí como un hecho concreto de decir "bueno y, ¿qué es lo próximo?" Y en eso te diría que creo que tengo la suerte de qué, bueno a pesar de que tengo una edad, tengo chicos adolescentes; y eso te obliga a estar, digamos, bastante actualizado con muchas cosas; porque la vida de ellos es totalmente distinta a lo que fue la nuestra, no; totalmente distinta.

ST: No tengo dudas. ¿Y cuándo tenés estas cosas, muchas veces la gente tiene cierta resiliencia... cómo la manejas? Esto de saber controlar el malestar que te produce o que le produce a la mayoría de las personas, ese estresazo de la incertidumbre, la frustración, eso que vos atacás con la creatividad. ¿Cómo lo manejas?

MD: Yo siempre tuve un carácter muy tranquilo, te diría que en general me ha tocado manejar situaciones muy pesadas, muy conflictivas. Y... bueno eso me ha formado el carácter, entre otras cosas. Entonces, en general no me desespero por situaciones no buscadas, digamos; trato de darle la vuelta para ver cuál es la forma de resolverla. Y obviamente que siempre hay incertidumbre, el mundo va a tener cada vez más incertidumbre. Entonces, si uno piensa que todo va a estar controlado como uno, no sé si quisiera, yo no quisiera que el mundo estuviera controlado; definitivamente. Pero claramente no es lo mismo vivir donde vivo yo, que vivir en Suiza, claramente no lo es. Yo por suerte he vivido en distintos lugares, pero digamos, acá todos los días vos tenés que repensar la estrategia y volver a reinventarte.

ST: El control de gestión permanente.

Marcelo, y ¿a qué te estás dedicando ahora, puntualmente?

MD: Ahora estoy dedicado a algo bastante, para mí en lo personal, muy importante que es desplegar una red de telecomunicaciones 4G LTE con foco en el campo de la minería, el oil and gas. Un proyecto de inversión muy grande. Me toca, no es la primera vez que lo hago, pero esta vez te diría que para mí tiene mucha importancia. No sólo cumplir el rol de management sino de ser accionista de la compañía y un poco el proyecto ronda alrededor mío, digamos. Entonces, eso me da una responsabilidad de cara a mis propios socios, entonces le estoy dedicando muchísimo tiempo a eso, todo el tiempo laboral a eso. Y es un proceso difícil por el entorno, pero hipercreativo por-

que estás todos los días redefiniendo la estrategia. Y lo que yo veo, a mí por lo menos me pone contento, es que es como agarrar un pedazo de plastilina, viste, desde cero y crearlo, entonces es un juguete, si uno tuviera que llamarlo de alguna forma, donde me da la posibilidad de aplicar todo lo que hice a lo largo de mi vida, entendés. O sea, la parte comercial, la parte técnica, la parte de negocio, la parte tecnológica. Es un proyecto tecnológico y yo no soy un tecnológico para nada...

ST: Sos un Contador de origen... Marcelo, y los tuyos sienten orgullo por esto de que seguís desarrollando un nuevo Segundo Tiempo? ¿Cómo la viven?

MD: Ehh... sí, imagino que sí. Yo no lo hago para que ellos estén orgullosos de mí. Lo hago más por mí que por ellos, porque creo que estoy en plena actividad. Eso sí digamos, eso más que todo es una actitud. O sea, el decir yo estoy en plena actividad. Yo podría estar, no sé si jubilado, pero... no tengo todavía la edad legal, pero sí en etapas más de retiro y la verdad que estoy en plena actividad y generando cosas...

ST: Pero estarías “cómodamente incómodo” capaz, en la edad de retiro. Esta es una expresión que me la enseñaron una vez... de estar cómodo, pero estás incómodo porque no es lo que querés.

MD: Bueno, las veces que yo te contaba, que me salí del sistema, en general, me dediqué a estudiar. O sea, fui a hacer cosas que yo tenía como pendientes e hice cursos acá, afuera, en el exterior, en Argentina. Cosas que no tenían nada que ver con las industrias donde estuve, traté de meterme en la movida digital, cosa que para mí era toda una novedad porque mi formación no tiene nada que ver con eso. Bueno, no soy un especialista, pero sí tengo los basic de todo eso, como para poder dialogar con gente que es nativa digital.

ST: Sí, sí y no sos un extraño. Dalí decía: “no soy extraño, simplemente no soy normal”. Para tu origen, o para el mío, que yo tampoco he sido muy tradicionalista ni normal, no estamos ahí. Y claramente hay prioridades y hay cosas por las que uno trabaja... Contanos cuáles son tus prioridades y cuánto te dedicás a trabajar por esas prioridades.

MD: A ver, hay una prioridad, a pesar de que mi señora me dice que no, es la familia... Obviamente, esa siempre es una batalla perdida no.

ST: No hay duda, no hay duda...

MD: Uno no tiene ni qué decirlo, pero...

ST: No hace falta.

MD: Claramente para mí una prioridad es mi familia. Le dedico mucho tiempo, y a los chicos fundamentalmente. He tratado de ser un padre muy presente, incluso en épocas donde estuve muy dedicado al trabajo y esas cosas. Hoy si estoy en actividad, pero me manejo los tiempos, entonces puedo estar más presente que en otras épocas. Y bueno, digamos como prioridades yo creo que ya hoy, independientemente de lo que uno hace para uno, empieza a ver más con el ojo de los chicos. O sea, en que los puede ayudar para que ellos puedan desarrollarse en un mundo complejo. Y como no influir, pero de alguna forma guiarlos en qué camino tomar, qué es lo que demanda el mundo...

ST: Pasas a ser un referente; o sea, estás ahí para que cuando te necesiten te pregunten. Después hay un momento que no te dan tanta importancia, pero bueno forma parte de la vida me parece...

MD: Es así.

ST: Marcelo ¿y a qué persona admirás?

MD: En realidad admiro a mucha gente. En general mis modelos, te diría, es gente de muchos principios. Que en Argentina es contracultural. Totalmente contracultural. Gente que se involucra, que no es espectador, sino que trata de ser protagonista de las cosas, no. Y te diría referentes de la política viste, referentes de los deportes, obviamente hoy el deporte es muy importante desde todo punto de vista, referentes de los negocios, me parece que hay gente que, o sea, por ejemplo, voy a hacerlo al revés, voy a ir por el ejemplo al revés. Para mí Elon Musk no es un ejemplo, claramente no lo es. Por más que sea el tipo más rico de la Tierra. Mi modelo de negocios no es el de Elon Musk. O sea, un tipo... bueno a él le va bien, estará feliz con su vida...

ST: Cuando hablaste de valores y hablaste de tus hijos y los legados y toda esta historia, está clarito por dónde va.

Marcelo ¿y ahora qué?

MD: ¿Y ahora qué? ¿Qué?

ST: ¿Y ahora qué? ¿Qué? ¿Y ahora, por dónde pasa lo que vas a seguir haciendo?

MD: Y ahora te diría que estoy muy dedicado a esto, vamos a ver hasta dónde crece. Por suerte está creciendo y creo que va a crecer bastante y me parece que es muy innovador eso, es muy muy efectivo lo que estoy haciendo...

ST: Me referí un poco más a “y ahora qué”, vos. O sea, sin que te escuche tu esposa... porque tampoco quiero que te reten cuando escuchen esta entrevista. No me hables solamente del negocio...

MD: De vuelta, no sé si tengo demasiadas pretensiones, digo. Lo que quiero es tener una vida, obviamente que uno pueda cubrir las necesidades que uno tiene. A mí me gusta viajar, me gusta conocer lugares. En general los viajes que hago, los hago en familia, me gusta que los chicos conozcan. Me gusta darme esos gustos. Y después te diría, la salud. Claramente en esta etapa de la vida, me parece que hay un tema de salud que uno tiene que ir cubriendo. Y después ir generando proyectos personales o de vida o de cosas que a uno le den un motivo a la mañana de levantarse todos los días feliz, o con ganas de iniciar el día. Yo creo que el día que perdés esa iniciativa... estás en el horno, estás en el horno.

ST: Sin dudas. ¿Querés agregar algo, Marcelo querido?

MD: No. Que siempre es un gusto hablar con vos... me obligás a pensar en cosas que no pienso habitualmente...

ST: Forma parte de la óptica que uno tiene en la vida. Y que bueno, hace muchos años que nos conocemos, que compartimos por suerte varios momentos muy buenos, y ojalá que sigamos compartiendo de esos momentos.

MD: ¡Seguramente va a ser así!

ST: ¡Marcelo querido, gracias!

MD: Bueno. Gracias Enrique por tu llamado.

MARCELO DUMANJO: Empresario, Contador Público.

La entrevista completa en: [bit. ly/3DV7yNk](https://bit.ly/3DV7yNk)



PABLO ERBIN

“Te vas haciendo líder por ahí, sin pensar, y sos más líder que nunca. No solamente por cómo jugás, sino por cómo actuás”.

ST: ¡Pablo querido! buenas noches, ¿cómo te va?

PE: ¿Qué tal, Enrique? Todo muy bien. ¿Vos?

ST: Bien, bien. Pablo, contanos ¿qué querés ser cuando seas grande?

PE: ¡Lo que soy! Soy un agradecido. Tuve la suerte de que, cuando dejé de jugar, me pude reinventar; un poco de casualidad porque, un poco lo busqué y otro poco después se me fue dando. Tenía un amigo que jugaba al Polo y lo ayudé. Lo empecé a ayudar a entrenar con un grupo de amigos y un día vinieron los hijos y me pidieron que los empiece a entrenar. En el Polo nunca se entrenaba y descubrimos algo que era muy bueno para ellos y arrancamos. Y bueno, ya llevo 18 años y ya estoy a punto de retirarme. No me queda mucho.

ST: Siempre hay un Segundo Tiempo. Pablo, ¿y tú sueño de chico?

PE: La verdad es que, si te digo, no sé si queda medio raro; cuando terminé el colegio iba a estudiar veterinaria, porque mi papá era veterinario y rendí mal un examen. Me fui a probar a Temperley y debuté en Primera y después seguí jugando al fútbol; y cuando dejé de jugar se me dio esto del Polo y seguí. Nunca fue planeado en sí. O sea, nunca pensé en ser jugador de fútbol, nunca pensé tampoco ser entrenador de polistas; pero las cosas siempre se me fueron dando y lo que sí, las veces que tuve la oportunidad, las aproveché. Eso es muy importante. O sea, cuando empecé a jugar al fútbol me dediqué 100%, me cuidé; para mí, yo no era un tipo que tenía muchas condiciones, dependía mucho del físico y vivía para entrenar, para cuidarme. O sea, todo lo que hice fue a full. Acá en el Polo, más o menos parecido. Empecé siendo el entrenador y terminé siendo compañero. Hice de papá, de amigo, de todo y bueno, por eso también llevo 18 años y sigo más unido que nunca con los hermanos, que son con quienes empecé a entrenar; en un momento que en el Polo prácticamente no se entrenaba y no se hacía nada; y encontramos una veta muy buena, no solamente para mí, sino para mucha gente, porque des-

pués empezaron a entrenar todos los polistas y se abrió una fuente de trabajo para mucha gente.

ST: ¿Te considerarás un buscador?, una persona que se hace preguntas y trata de avanzar.

PE: Siempre en mi cabeza, siempre... No sé, por ejemplo, te cuento algo; siempre digo qué lindo, me gustan mucho los autos de carrera y siempre decía algún día voy a correr una carrera en Turismo Carretera; y un día fui a una carrera. Lo conocí a Marcos Di Palma. Soy una persona bastante amiguera y nos pusimos a charlar. A él le gustaba el fútbol, nos hicimos muy amigos y después corrimos una carrera, al final con una carrera en Olavarría de verdad, con él de acompañante. O sea, se me dieron todas las cosas. Se nota que tengo una forma en que las voy buscando, pero no sé si pienso tanto como para organizarme para que se me den las cosas. Creo que una vez que se me van dando, yo me adapto a las circunstancias de lo que me gusta y que la paso bien, y después se me van dando las cosas, pero no es que las busque. Como te digo, nunca pensé ser jugador de fútbol profesional y se me dio.

ST: Jorge Luis Borges decía que “lo importante no son las experiencias, sino lo que hacemos con ellas”; y vos sos una persona que ha capitalizado experiencias, ¿no?

PE: Sí, yo creo que las oportunidades las tenés siempre, hay que agarrarlas. Y después, bueno, tenés que hacer todo lo posible para poder mantenerte. Porque jugar al fútbol en Primera, un partido se lo dan a cualquiera, pero después te tienen que mantener. Tenés que ser un tipo de una cabeza muy fuerte. Y lo que tiene, lo que me ha dado el fútbol también, es mucha vivencia, mucha calle, mucho compañerismo, mucho liderazgo. O sea, eso es innato, pero uno, en principio, nunca sabe cómo es y después te vas dando cuenta, a medida que van pasando las cosas y va pasando la vida. Yo me di cuenta, por ejemplo, en la época de la última etapa de mi carrera, que fui aprendiendo bastante. Como no tengo características de liderazgo, no sé si la palabra es líder, pero a los lugares que iba, me presentaba como soy. Tengo un poder de convencer a la gente que está alrededor mío, pero es por cómo me brindo, no por ser un goleador o porque tengo otras condiciones y si por mi forma de ser. Y eso te va abriendo muchas puertas y te va haciendo líder, por más que no jugaba mucho en Huracán, que ya era mi última etapa. Me dolía la rodilla, me dolía bastante la rodilla, pero me daba cuenta de que era

líder dentro del grupo hasta sin jugar. Como soy amigo de Leo Ponzio, viví la última etapa de Leo, que prácticamente jugaba muy poco, pero era el líder del equipo. Bueno, yo eso sentí que muchas veces me ha pasado.

ST: Hemos hablado varias veces del tema de liderazgo. Supongo que te acordás que en alguno de los libros que escribimos con Segundo Tiempo, varios de los capítulos están dedicados a temas de liderazgo, y que alguno lo chequeamos y lo charlamos juntos. Y conversando sobre ciertas características, coincidimos que “un líder”, no es el que juega bien o el que cabecea bien, o el goleador. Líder es quien le agrega valor al grupo, el que aporta orientación y comunica y logra que todos mejoren a través de la actividad del grupo y de la coordinación puesta a disposición por el líder, entre otras particularidades. Y vos tenés ciertas características que son de líder, Escuchas, comprendés, priorizás los proyectos grupales. Me parece que va mucho más allá que lo futbolístico, o que seas más adulto que los demás. Es un tema de características tuyas.

PE: Sí, totalmente. A mí me importa mucho lo que le pasa a los demás, y creo que eso es muy importante. No sé si a toda la gente le importa qué es lo que siente el otro o cómo está el otro. A mí me gusta preguntar ¿cómo estás?, ¿cómo está tu familia?, ¿cómo están tus hermanos?; y en todo lo que pueda ayudar, ayudo. Bueno, eso también me pasó ahora en este trabajo que tengo, porque el Polo es una familia muy grande. Hay mucho, mucha gente que trabaja alrededor del Polo, desde el petisero hasta muchos otros puestos; y soy un tipo que siempre trata de unir, de juntar, de averiguar, de ayudar y creo que eso es lo más importante. A mí lo que más me importa es que se den cuenta que soy una buena persona y no que soy habilidoso, que soy bueno en esto, o en lo otro; lo que más me importa es ser una buena persona. Y cuando uno se pone viejo, se pone más sentimental y te importa mucho más esas cosas, que todo lo demás.

ST: Sí, sí, lo de viejo, es discutible. Viste, cuando uno piensa en el Segundo Tiempo, siempre uno cree que el ciclo empieza de vuelta y yo soy un convencido y creo que vos también, que la casualidad no existe y que todo es causalidad; por temas de como uno siente o como piensa o alguna de las características; incluyendo las de líder que vos tenés, que quizás no sos “el líder”; pero, sin dudas sos una persona con muchas características de liderazgo.

PE: Por eso te digo, las cosas que me han pasado; después hay tipos que se han hecho líderes porque, para mí; el de lo más grande que he visto en mi

vida, y no creo que vaya a poder ver a otro como Messi. La discusión que tenés con mucha gente es que te comparan a Messi con Maradona; dicen Maradona era líder y Messi no. Y Messi es tanto o igual de líder como Maradona. Serán diferentes formas. Pero uno también se va haciendo líder cuando le empiezan a caer la responsabilidad, y siempre tiene que poner el pecho y tenés que ir al frente y pelearte por lo demás y después cuando te admiran; o sea, cuando un tipo es admirado, es un ejemplo en muchas cosas, que no es egoísta, que es la palabra para mí más brava para la calificación de una persona, es cuando uno es egoísta porque piensa solamente en él, y no en todos los demás. Ahí te vas haciendo líder por ahí, sin pensar, y sos más líder que nunca. No solamente por cómo jugás, sino por cómo actuás.

ST: Sí, hemos charlado también de este tema. El liderazgo se construye y vos tenés que decidir; a las características naturales que tenés, agregarle conocimiento y agregarle sentimiento y racionalidad, a lo que vos querés construir, porque vos tenés que partir de saber, de entender, de comprender como funcionan las cosas e independientemente a uno, entender que nunca vas a llegar a la perfección, pero tenés que seguir aprendiendo. Salvador Dalí decía: “no tengas miedo a la perfección porque nunca la vas a alcanzar”. Uno trata de acercarse a diferentes parámetros y de ser siempre mejor. Yo te identifico con algunas de estos conceptos.

PE: La verdad es que sí. Y todos los días se puede mejorar con pequeños actos uno va mejorando día a día; y lo principal es tener oído para la gente, para mí; porque en estos momentos de cómo está el mundo, yo creo que lo mejor que podés hacer es escuchar a la gente y ahí tener posibilidades de ayudar a muchos.

ST: Pablo, sí yo te digo “logros invisibles”, esas cosas que no se ven; como nos conocemos hace un tiempo importante, sé que sos de las personas que tienen de esos logros. ¿Qué pensás?

PE: En parte es esto que te estoy contando; o sea, busco la unión de la gente, me ocupo de “saber cómo están”; me siento una persona querida y ese es el logro más grande que tengo, o cuando veo a alguien y me reciben con una sonrisa y se ponen contentos cuando vos llegas; me genera la sensación más linda que es saber que, al lugar que llego, al lugar donde tengo gente conocida, me reciben con un cariño y eso, desde mi mirada, es lo mejor que te puede pasar en la vida.

ST: Pablo y cuando llegas a otro tipo de lugares, donde vos te das cuenta de que no se aprende, que se repiten errores y no avanzamos; ¿cómo la piloteás?

PE: Trato de seguir intentando buscar que se vaya mejorando, como sea; hay veces que te cuesta más o hay veces que te cuesta menos; eso sí, lo que puedo contarte es un defecto que tengo, no sé si fue por la educación que tuve, donde mi papá era muy conservador y todo; lo que sí me cuesta es tomar decisiones importantes. Cuando tengo que tomar una decisión importante es como que pienso las cosas mucho más. Yo los admiro a mis hijos porque, tengo uno de 31 y dos hijas de 29; y 2 de mis hijos, sobre todo el de 31, trabajaba acá, tenía un buen trabajo, la pasaba bien y un día me dijo: “papá me voy a vivir a Madrid, no me importa nada”. Con 31 años se fue, hizo un máster, se preparó y hoy está allí; empezó a trabajar en una empresa, no le gustó, renunció y hace un mes y medio que está sin trabajo y yo me vuelvo loco; desde acá, con mi mentalidad antigua de decir “uy, pero no está pensando en el día de mañana, que le puede pasar”. Vive en el día a día: o sea, disfrutan el día a día y yo no sé si es porque soy más viejo o estoy criado de otra manera, siempre estoy como preparándome para mañana, para el futuro, para que no me pase esto me estoy preparando y me cuesta disfrutar del momento. Es el problema más grande que tengo.

ST: A Papu lo conozco, hemos trabajado con tu hijo, supongo que te acordás...

PE: Sí, sí; lo sé, lo sé.

ST: Y claramente, a cierta edad la madurez es distinta, cuando nosotros teníamos 30 años, teníamos otra madurez.

PE: Era diferente.

ST: Vos a esa edad ya eras padre; y está muy clara la realidad que no sabemos lo que va a pasar, pero sí sabemos lo que no va a pasar; y todo lo que nosotros no actuemos y no generemos, seguramente no va a ocurrir; salvo que haya casualidad y la casualidad, como dijimos antes, no existe.

Pablo, hay situaciones en donde te planteás: “en esto no me puedo equivocar”; independientemente que respecto a los hijos uno puede plantearse pasar a ser el referente de ellos y que tengan claro que cuando lo necesitan, estamos. Te aclaro que recuerdo cuando conversamos temas relacionados a una de tus

hijas y su viaje a Europa, donde hemos conjeturado sobre diferentes conceptos; ¿en qué crees que no te podés equivocar?

PE: Lo principal, que durante toda mi vida pensé es, por la educación que tuve y todo, en cómo criar a mis hijos; y yo estoy contento y hoy los admiro que tienen una mentalidad mucho más abierta que yo; después me puedo equivocar en muchas cosas. No me voy a equivocar en mis valores y en mis principios; o sea, yo no voy a traicionar a una persona que es un amigo mío; porque mi cabeza no me lo permite; mis valores por sobre todo, y en eso no me puedo equivocar. Después puedo tener miles de errores, y soy el primero en llamarte por teléfono y pedirte perdón; si me equivoque, si te molesto algo, pero yo no me puedo equivocar en mis valores, en tener una acción mala con una persona; sea conocida, sea mi amigo o no; yo trato de obrar lo mejor posible siempre; entonces, en eso no me puedo equivocar.

ST: Esto tiene que ver con tus prioridades, y cómo trabajás para que las prioridades sean realmente prioridades.

PE: Totalmente, pero totalmente. En eso no me puedo equivocar, y no me gustaría que mis hijos se equivoquen, en eso; después pueden tener miles de errores pero en ese tema no se pueden equivocar, porque hay cosas que son blanco o negro, no hay intermedio; entonces, yo creo que los valores uno los tiene desde chico y te los van inculcando, y yo sé que en eso no me voy a equivocar; y si cometo algún error, que me puedo equivocar, soy el primero en pedir perdón, no se me cae ningún anillo y si tengo que arrodillarme, me arrodillo; no tengo ningún problema.

ST: Oscar Wilde, un escritor muy famoso, decía: “el hombre puede soportar las desgracias que son accidentales y llegan de afuera, pero sufrir por sus propias culpas es una pesadilla para toda la vida”.

PE: Perfecto: o sea, la conciencia la tenés que tener tranquila, porque si no, no dormís a la noche, y eso creo que es lo mejor que te puede pasar. En la vida, tener la conciencia tranquila de que hace las cosas pensando en lo mejor, no es que haces algo mal y vos estás pensando “no bueno a este...”; porque el que te mide, es el de arriba. Yo pienso que siempre me está mirando “el de arriba”; no es que estoy engañando a alguno; el que me mira desde arriba y que me va a juzgar, el día de mañana... soy muy creyente, y sé que el día de mañana voy a estar juzgado por él, no por el que me vio, o por el que no me

vio. Por más que no me mire nadie, yo no robo nada; ya está en mí cabeza, en mis principios, mi educación, mi foco.

ST: Hace mucho que no me invitas a tomar café en Wellington...

PE: Ahora en Enero...

ST: Cuando quieras, podemos comer, tomar café, o lo que caiga. Hubo un escritor, James Baldwin, que decía: “no puedo creer lo que decís, porque veo lo que haces”; y eso es falta de consistencia, entre otras cosas. Eso es pensar de una forma, analizar de una forma, hablar de una forma y hacer de otra... Eso es complicado, porque el tema de los legados y esto relacionado con lo que tus viejos te dejaron a vos, y lo que uno quiere pasarles a los hijos, se vincula con los principios de la vida.

PE: Claro, pero ¿sabés por qué los admiro? Siempre te cuento, yo soy fanático de la pesca y hay veces que pienso y digo “¿cómo no me voy a pescar y me dedico a la pesca? ¿a guiar a la gente?”; y la verdad es que, me empieza a trabajar la cabeza y me digo: “y si después no me gusta; y si después me aburro; y si dejo el trabajo que tengo y después me arrepiento”; entonces esos miedos que tengo yo, sé que mis hijos no los tienen; por eso los admiro, ¿entendés?

Pero por ejemplo tengo un cuñado que le gustaba el surf, se fue a vivir a Perú; ahora vivió como 10 años, tuvo un hijo lo crio, ahora tiene 17. Ahora dijo: “me voy a vivir a Australia, que me gusta Australia”; y se fue a vivir a Australia. Yo antes decía: “este pibe está loco” y hoy digo: “es un genio”.

ST: Pero, es otra clase de persona.

PE: Pero es un genio.

ST: Hemos charlado temas como este. Es otra clase de pensamiento; de consistencia o de inconsistencia; pero... Vos también sabés que, los tuyos, tus hijos, tu mujer, tus hermanos, etcétera; hablan con orgullo de este Segundo Tiempo tuyo, de cómo te has podido reinventar; siempre has buscado ayuda, siempre has sentido y evaluado situaciones, pero has racionalizado; y si bien te puede costar eso ha generado orgullo.

PE: Obvio, pero me gustaría ser un poquito... me gustaría no ser tan estructurado; y el día que me gusta algo, hacerlo sin pensar en todas las consecuencias porque qué me puede pasar; o sea, no te pasa nada; toda la gente que cambió, toda la gente que intentó hacer algo, después se reinventó y seguramente le fue mejor; y no sé...

ST: No lo sabés, nunca se sabe; sobre todo sin plan.

PE: Obvio que no lo sé. Lo que pasa es que empiezan a tener vigencia las prioridades; yo hoy, por trabajo, viajo 8 meses al año y me pierdo mucho de estar con mis amigos, con gente que quiero, con mis hermanos. No los veo durante 8 meses y bueno, y hoy tengo otra situación y digo “podría en vez de viajar 8 meses viajar 4”, y hacerlo y me cuesta dar ese paso y bueno en algún momento lo voy a hacer ya tengo 57, estoy cerca de los 60 y en algún momento lo voy a hacer.

ST: Nuevamente, volviendo a otra frase de Oscar Wilde, él decía: “vos tenés que ser vos, porque los demás puestos, están ocupados”; vos no podés ser ni tus hermanos, ni tus amigos; vos sos quien sos y entonces, la mayoría de los seres humanos cree que la verdadera vida es la que no llevamos; o sea, uno cree que la vida que no llevás, es mejor. Tu vida es la tuya y si yo te pregunto, a tus 57, ¿y ahora qué?, que me respondés.

PE: Ahora, por ejemplo, lo que me ha cambiado mucho la vida, es que tengo una nieta y le quiero dedicar tiempo, y quiero estar con ella y no me quiero perder muchas cosas de ella. Entonces, ¿y ahora qué? Voy a seguir haciendo lo que me gusta, pero tengo que ver la forma de tener más tiempo para mí y para mi nieta; de alguna forma me voy a reestructurar y me voy a plantear la forma de que pueda estar más tiempo con ella.

ST: Por supuesto que en enero comemos juntos y seguimos charlando.

PE: Si fuera por vos, y si fuera por mi mujer; quieren que siga trabajando hasta los 100 años...

ST: Ja, ja, ja. No, yo lo que te digo, y eso forma parte de la vida y del trabajo, que es importante despertarte y saber que tenés algo para disfrutar; no hablo de plata, vos sabés que hablamos de “me despierto, me levanto, ¿qué hago?”; no tengo que esperar que alguien llame por teléfono o que alguien me genere alguna actividad; “vamos a pescar” o “vamos acá o allá”. Vos tenés tu propia vida y yo lo que digo es que es un trabajo “ser un profesional de la vida” y eso es lo que yo aprecio y propongo; trabajar o no trabajar, es una discusión más amplia. A mí me parece que es mucho más lindo disfrutar “el mientras tanto”, pero no es muy interesante esperar que pase el tiempo; no podés esperar que llegue la noche para tomarte un vino e irte a dormir; porque mañana te levantás y qué haces hasta las 10 de la noche.

PE: Bueno, exactamente; pero cuando uno está bien, vos por más que yo no tenga el trabajo, y por supuesto que todos necesitamos tener la parte económica cubierta para vivir; si vos estás bien, yo creo que toda persona inteligente se puede levantar a la mañana, se puede dedicar a hacer sus ejercicios, se puede dedicar a hacer otro tipo de negocio y tener tiempo para todas las cosas que a vos te gustan; y que durante mucho tiempo te sacrificaste y las dejaste de lado, ¿entendés? Cuando vos tenés un trabajo, que estás en relación de dependencia, como en el caso mío; dejás muchas cosas de lado, entonces hay un día que decís: “bueno, voy a empezar a dedicarle más tiempo a mis cosas y menos tiempo al trabajo, porque yo ya no necesito nada y lo único que quiero es disfrutar”, qué es lo que en realidad más me cuesta.

ST: A veces, para disfrutar también hace falta una metodología o una sistemática; porque si no te sentís culpable de un montón de cosas y la gente que está alrededor tuyo también puede influir en hacerte sentir culpable y la verdad que eso no está bueno, porque el objetivo de la vida es disfrutar y es verdad que tenemos motivaciones y es verdad que el tema de la situación financiera-económica tiene que estar cubierta; tener un techo, tener para comer, tener cubiertas las necesidades básicas; como se plantea en la escala de Maslow; cubrir las necesidades básicas y después tener un desarrollo personal y profesional; idealmente completado con identificación con el equipo para el que jugas. Y cuando digo equipo, no significa de fútbol o de polo; el equipo es la familia y sentirte que formas parte del grupo de tus amigos; o sea, el tema de las motivaciones es un tema muy importante e interesante.

PE: Sin dudas.

ST: Pablo querido, ¿qué más querés agregar?

PE: De esto que vos me decís que, me parece, es una gran diferencia que hay entre la juventud y nosotros; la juventud vive el momento y no está pensando en mañana; o sea, mi hijo hace 2 meses que no tiene trabajo y todas las noches lo veo subir una foto, con los amigos tomando una cerveza, y bueno disfrutaban el día a día; y reitero, hace 2 meses que no tiene trabajo; y no le labura la cabeza, como me labura a mí.

ST: Decile a Papu que me llame.

PE: Te va a llamar y te va a pedir trabajo.

ST: No sé, no sé. En algún momento hemos comentado el tema y lo hemos analizado juntos. Pero ¿sabés lo peor que tiene la juventud?

PE: ¿Qué?

ST: Que ya no pertenecemos a ella. Esta es una frase de Salvador Dalí, pero pertenecemos a la gente que tiene la posibilidad de seguir recreándose, convirtiéndonos y disfrutando del Segundo Tiempo.

PE: Si, muy bueno. Y otra cosa que quiero aprovechar y contarte es que cambié, por ejemplo, con respecto a mi casa y a como me criaron; mi papá me decía: tenés que estudiar, si no estudiás tenés que ir a trabajar y trabajar para tu familia; y el día que te vas de mi casa, se cierra la puerta y te tenés que arreglar”. Yo eso a mis hijos no les hago; yo les dije: “ustedes vayan, cuando necesiten algo, vuelvan que yo los voy a ayudar”; esa es la gran diferencia.

ST: Vos ayudas a mucha gente; igualmente no te voy a pedir que pases tu contacto porque, quizás, te va a empezar a llamar mucha gente de los que escuchan y van a pedirte varias cosas. Pablo querido, te mando un abrazo muy grande; siempre es un gusto compartir con vos una charla. Besos a la familia y nos estamos viendo.

PE: Dale Enrique, un abrazo grande, nos hablamos y en enero nos vemos seguro.

ST: Por supuesto, abrazo grande.

PE: Chau, crack.

PABLO ERBIN: entrenador de “La Ellerstina” (Polo), director técnico de fútbol, ex jugador de fútbol profesional River Plate, Boca Juniors, Estudiantes de La Plata, Huracán, Platense.

La entrevista completa en: [bit. ly/3U99SqW](https://bit.ly/3U99SqW)



DIEGO F. RUTENBERG

“Yo tengo algunos objetivos todavía sin cumplir. Eso me requiere estudio, es un compromiso y son trabajos que uno tiene que entregar tratando de mejorar siempre los estándares”.

ST: Hola Diego buenas tardes, ¿cómo te va?

DR: ¿Cómo estás Enrique?

ST: Todo bien, todo bien. Diego, ¿qué querés ser cuando seas grande?

DR: Cuando sea grande quiero hacer lo que estoy haciendo ahora.

ST: ¡Contanos!

DR: Yo hago medicina funcional, soy un médico en medicina funcional. En realidad, mi título, mis certificaciones son en medicina oriental, aquí en Estados Unidos. Pero mi especialidad es medicina funcional.

ST: ¿Y tú sueño de chico?

DR: ¿Mi sueño de chico? En realidad, no era ese chico que vos decías quiero ser jugador de fútbol profesional. En realidad, me gustaba mucho la actividad física, el deporte, pero nunca me puse en la piel de ser un atleta profesional. Siempre el paradigma del deportista, para mí, era poder llegar a jugar o a participar en los juegos olímpicos, y las olimpiadas eran como, acordate en los '70, en los '80, todavía eran amateurs, esa era la esencia del deporte, el espíritu del deporte; y muchos años corrí en pista, y si me hubieses dicho “que querés ser”, en esa época, te hubiese respondido: “yo quiero correr los 800 metros, o los 1500 en una final olímpica”.

ST: ¿Y cómo era tu primer tiempo? Porque tu primer tiempo no era ni ser un deportista olímpico, ni era pensar en ser esto que sos ahora, ¿no?; esto de la medicina funcional. Vos has pasado unas cuántas etapas y has tenido muchos Segundos Tiempos.

DR: Pero me estás cambiando la pregunta...

ST: Si, es una opción que tenemos...

DR: En realidad, una de las cosas que uno tenía, uno crecía dentro de un molde, digamos; socialmente, culturalmente, educativamente; uno estaba en un molde. Entonces, ¿el molde cuál era? Y bueno; vas a ser arquitecto, estudia arquitectura muchos años; vas a ser comerciante o industrial, y mi

familia era una familia de industria; y pasé a formar parte de la fábrica, de la industria y... sin tener vocación comercial; entre en el molde y fui parte de ese engranaje. Yo siempre fui un tipo de ir contra la corriente, siempre en mis grupos, como en muchos lugares en Argentina, todo el mundo es futbolero y yo nunca fui futbolero; a mí me gustaban otros deportes; jugaba al béisbol, al softbol, hacia atletismo, deportes menores. Y en su momento rompí el tablero y literalmente pateé el tablero de arquitectura y me fui a estudiar educación física persiguiendo un poco mis sueños. Y ahí entre un poquito en el canal de lo que es, lo que soy hoy; porque en realidad a mí no me interesaba la educación física a nivel educativo, pero estaba siempre muy atraído por la salud en general, la salud holística; o sea, la salud en su naturaleza; y también por el tiempo libre. En su momento “el tiempo libre”, me llamaba mucho la atención, en una ciudad como Buenos Aires, millones de personas no tenían nada que hacer en su tiempo libre. Salían a caminar, pero no había un desarrollo del tiempo libre. Yo creo que todavía es algo que sigue faltando; bueno, Netflix y digamos todas esas compañías lo capitalizan, pero en realidad el tiempo libre sigue siendo una deficiencia de la sociedad.

ST: El recurso del tiempo libre es el recurso más escaso que existe, pero... ¿Y te considerarás un buscador?

DR: En realidad los primeros años sí; porque en mi vida, en el comercio y en la educación física, que fui alternando un poco y un poco, es como que esa doble personalidad me persiguió durante muchos años. No, no, hace lo que te gusta. No, no, pero tenés que comer, tenés que mantener una familia; tenés que parar la olla en tu casa. Tenés que vivir bien, como uno quiere vivir... Entonces, esa dualidad me empujó durante muchos años a ir cambiando; y cuando emigré a Estados Unidos seguí con el mismo patrón, un poco en comercio, un poco en la actividad física. Ya como mánager en una institución o tratando de llevar adelante una empresa.

ST: Te has intentado formar como empresario, eso me consta. Es uno de tus Segundos Tiempos.

DR: Sí y tengo mi cuadernito con tus notas acá, que muchas veces lo consulto y también las tengo en mi “Google docs”. Las tengo todas, ja ja, ja.

ST: Son notas muy interesantes. Diego y si te hablo de la causalidad o de la casualidad, ¿qué nos comentás? ¿Buscándolo, con la causalidad o esperándolo? ¿Cómo manejas tu día a día?

DR: ¿Vos me estás hablando de hoy, del ahora?

ST: Yo hablo del ahora y de acá para adelante. Acordate que el Segundo Tiempo es “todo lo que viene”. De lo que pasó ya te pregunte un poquito, quizás te pregunte algo más, pero yo te hablo del ahora y para adelante.

DR: El ahora, yo soy un obsesivo del estudio; entonces, soy un obsesivo de siempre seguir preparándome y profesionalmente seguir actualizándome. Entonces, en mi día a día, estoy constantemente leyendo mucho, muchos estudios y participo de varios programas de actualización profesional, en mi área de la medicina funcional constantemente. Estoy en un máster de Inmunología Funcional, estoy en un grupo de estudio con una experta en microbiota, que nos trae todo lo último en tecnología y en la ciencia del sistema digestivo. Pertenezco a una organización el IFM, que también nos provee constantemente, con material de investigación. Con cualquier área médica hay que estar constantemente actualizándose y algo pasa ahora que, a través de los medios digitales, la gente accede en forma instantánea, a veces a la misma información que tengo yo. Es increíble porque vienen pacientes que han leído todo. La diferencia por supuesto es que uno en su experiencia clínica, yo ya llevo 14 años haciendo esto y tengo también ese plus de poder tener en la medicina no solamente el tema de la ciencia sino también el tema del arte y poder tener esa intuición que se desarrolla en cualquier especialidad. Entonces, el día a día para mí es: estudio, cultivarme, no solamente en la medicina, también en áreas que me interesan; el yoga, la actividad física.

ST: ¿Dónde pones la exigencia, Diego?

DR: ¿La exigencia a qué nivel?

ST: A nivel de decir quiero llegar a esto y te exigís para hacerlo, o respecto a terceros, a vos, o a tu vida profesional o personal.

DR: Yo tengo algunos objetivos todavía sin cumplir. Una certificación que todavía no he terminado, que es una especie de “máster en medicina funcional”, que tengo que terminar. Entonces eso me requiere estudio y son exámenes y es un compromiso y son trabajos que uno tiene que entregar, es como una carrera. Y después tratar de mejorar siempre los estándares. Algunas cosas aprendí de nuestro trabajo juntos. Es más, si vieses acá tengo una pizarra y tengo todavía mis notas, esos triangulitos que me enseñaste y hay un montón de cosas que todavía las tengo ahí anotadas. O sea, entonces quiero convertir a mis pacientes en... ¿cómo era?

ST: Apóstoles o fanáticos.

DR: Claro, en apóstoles. Y eso es muy importante; porque en mi estructura de marketing, hoy no necesito mucho. Entre las recomendaciones de mis pacientes y un poquito de inversión digital, pero muy poco; mi trabajo es realmente... tengo la suerte de ser un practitioner, un médico muy ocupado.

ST: Eso tiene que ver con la satisfacción y la lealtad de tus clientes. Otra inquietud: ¿Contra quién competís?; ¿competís contra alguien?, ¿competís contra otros profesionales? ¿competís contra vos mismo? porque antes, en las olimpiadas, competías contra otros contrincantes ¿y ahora?

DR: Vos sabés qué alguna vez he ido a jugar al truco con vos, jaja; o me han invitado; yo durante muchos años corrí triatlones, en forma muy competitiva; y el otro día me preguntaban porque no corría más. Y al margen de que es un tema de desgaste físico, o porque no iba a jugar al tenis, me muevo en el tenis, puedo correr, mantengo muy buen estado físico; pero en realidad, me gusta el juego, pero estoy tratando de desacelerarme en cuanto a lo que es la competencia, quizás es la influencia del mundo del yoga y en particular de mi formación en yoga en cuanto a esa disminución del proceso competitivo por el proceso mismo. Mejorarme a mí mismo, pero no estar en la competencia constantemente. Sino que al final de cada día, mi día yo lo empiezo con una meditación y al final cuando cierro mi día, siempre cierro y estoy contento con lo que hice. Digamos, que no es que quiero ganar algo ¿no?

ST: ¿Y qué oportunidades no podés dejar pasar? Porque eso quizás, se contraponga con lo que me acabás de decir.

DR: Estar con mi familia. Disfrutar de mi soledad, también y de los momentos en los que uno puede estar leyendo un buen libro y en eso coincidimos veo tu biblioteca atrás y debo tener 6 libros esperando para ser leídos. Leo bastante despacio, jaja; así que un libro me lleva bastante, pero disfruto de un mate con el libro, o de una tarde en mi jardín con un libro, de una copa de vino con mis amigos y del estar con mi compañera, con mi esposa y con mis hijas, con mis sobrinos, con mi familia; cuando puedo acá, cuando puedo viajar a Argentina. Esas cosas son valiosas "son oro", son la esencia de la vida y esas cosas no las puedo dejar pasar. O sea, que cuando vienen mis hijas de visita, dejo todo y no hago ningún programa; aunque sea tirados mirando un programa o haciendo nada; pero estar en la casa con ellas, esas son las cosas que uno no puede dejar pasar.

ST: Diego, ¿y los tuyos sienten orgullo por esto que estás desarrollando en este Segundo Tiempo, o te miran como diciendo cuando te conocí eras profesor de educación física y ahora haces medicina funcional? ¿Qué dicen?

DR: Mira yo tengo que agradecerle, primero a la gente que me dio la plataforma para hacer lo que estoy haciendo; nunca me puedo olvidar de mi familia, de mi esposa. Porque cuando uno hace una transformación, como adulto, necesitás no tener urgencias; porque yo iba a la universidad todas las noches, desde las 6 hasta las 10 de la noche; a los 30 y pico de años; y para eso necesitás tener una espalda de alguien que esté bancándola y que te esté ayudando también para pagar las cuentas; y Ruthi, mi esposa, fue una columna enorme y también mis hijas. Entonces eso es número 1. Número 2, a mis mentores, a la gente que me impulsó a entrar en el mundo de la medicina, que es algo que hace 20 años hubiese dicho que estaba loco, y hoy en realidad para mí es como que no trabajo porque cada día que me siento a trabajar y veo a mis pacientes o hago consultas, termino el día y disfruté cada segundo; entonces eso sigue siendo emocionante para mí, igual que el primer día.

ST: Claramente vos sabés que no te va bien porque te va bien. Conocemos gente que cree que le va a ir bien, porque le va a ir bien y eso sería un error importante. Uno hace el esfuerzo y vos sos un ejemplo de haber hecho el esfuerzo, y también has progresado buscando tus distintos Segundos Tiempos. Y quizás en algunas cosas podés decir: “elegí bien”, “elegí mal” y hacer la cuenta. Pero sos un profesional de los que cree que, para jugar en el equipo de los buenos, te tenés que preparar; y eso lo seguís haciendo...

DR: Perdoname, perdoname; me olvide agradecerle a alguien más que es a vos, que también me ayudaste trabajando juntos. En su momento, en una encrucijada, cuando uno tiene que tomar decisiones. Para mí es importante entender cuáles son las cosas que uno hace bien y las cosas que no hace bien. Y los números y el tema empresario, para mí, es algo que es un dolor de cabeza, desde muy chico cuando yo trabajaba con mi viejo y mi hermano, para los números siempre era: “bueno que los hagan los otros”, mientras yo me dedicaba a cosas más prácticas; producción, diseño... Y vos me ayudaste muchísimo en decidir si en realidad era un empresario, o no. Esa decisión es de decir ok.

ST: Sos un empresario. Sos un empresario que aprendió y que empezó a aprender cómo funcionan las cosas que es una de las claves para poder avanzar.

DR: Si, esa definición es mejor.

ST: Definir esto de “qué querés ser cuando seas grande”, que está relacionado con lo que venimos compartiendo. Diego, si yo te hablo de “hábitos eficaces”, ¿cuáles son los hábitos eficaces, que practicás, que más tenés en la cabeza?

DR: Hábitos eficaces, ja ja.

ST: Es uno de los temas que abordamos juntos, de “las lecciones”, como has nominado nuestro trabajo, que vimos juntos. Por ejemplo, empezar con un fin, o ser proactivo, o ganar-ganar, tener en cuenta las prioridades.

DR: **Me gusta planificar. En realidad, rodearme de gente más inteligente que uno y que pueda hacer las cosas que uno no sabe, o que no puede hacer. Entonces tengo la suerte de tener asociados a mi práctica que son excelentes en cosas que yo no sé hacer.** Tengo, también, un staff de asistentes que son increíbles, entonces eso me permite a mí ser “más naïf”; mantener esa actitud casi ingenua de seguir pretendiendo ser alguien que se dedica a la medicina, y no tengo que estar pensando en otras cosas. Entonces esa eficacia, de poder rodearme de gente y de poder planificar también mi trabajo, me permite realmente todos los días sentarme y sentir que por mis pacientes estuve haciendo lo máximo que se pudo hacer.

ST: ¿Diego, y te enojás? Cuando te equivocás te enojás, o cuando pasan cosas que no te parecen que son correctas. ¿Te enojás?

DR: Estoy aprendiendo a enojarme menos. Enojarme me ha costado, a veces, sobre todo en áreas más ríspidas, más ácidas, como la política, como algunos temas de opinión. Ahí sí, a veces me enojo.

ST: ¿De opinión o de principios?

DR: Las dos cosas.

ST: Vos sabés que la resiliencia, no sé si conocés el término.

DR: Lo conozco muy bien porque en realidad mi trabajo, fundamentalmente, se trata en generar resiliencia en mis pacientes para poder sobrellevar problemas crónicos de temas que no pueden resolver con médicos comunes. Así que es fundamentalmente el área de mi trabajo.

ST: Si, lo tengo claro respecto a tu trabajo, y por eso el planteo y el compartir que en estos asuntos juegan muchos temas de creatividad, para poder encajar los rompecabezas.

DR: Sí. Y el momento de la consulta para mí es un momento hiper creativo; tengo pantallas grandes en mis oficinas y estoy constantemente investigando nuevas formas de educación para mis pacientes; o sea, cuando uno le enseña a alguien algo que no sabe en cuanto a un problema de salud que ha estado oculto; para mí, ser creativo en la presentación de los casos, y poder hacer que el paciente no se sienta que está en una consulta médica sino que es un momento de descubrimiento y una charla interactiva es algo que lo hago como una constante búsqueda de la originalidad y de poder acortar distancias, hacerlo más claro y más contundente.

ST: ¿Diego, y ahora qué?

DR: El otro día estaba mirando una entrevista a Sting fantástica y le preguntaron eso...

ST: No fui yo...

DR: Ja, ja. Y Sting decía "more of the same", "más de lo mismo". En realidad, vivo en un momento fantástico, vivo donde quiero vivir, hago lo que quiero hacer, mi familia está fantástica. La verdad que no estoy pensando: uy, che tendría que hacer tal cosa o tal otra.

ST: Igualmente "más de lo mismo" puede ser complicado porque tenés que mantener un montón de cosas, que quizás... te hacen creer que estás en una zona de confort y eso va en contra del concepto de Segundo Tiempo. Porque la zona de confort es esto de disfrutar el día a día.

DR: La vez pasada estaba hablando con un asociado de negocios, de esos grupos a los que voy. Él era un dentista que se convirtió en otra cosa; muy bueno con los números, y se convirtió lentamente en un inversor de bienes raíces, aquí en Miami. Y el tipo cuando dejó, cuando colgó su delantal de dentista, ya tenía una empresa de compra y venta de propiedades increíble. Yo todavía estoy buscando ese tercer tiempo digamos...

ST: Jubilación, tercer tiempo es la jubilación. Busquemos un nuevo Segundo Tiempo...

DR: No, no. Yo tengo todavía mucha cuerda para esto. Pero en su momento, cuando empiece a mirar en el horizonte, así como yo me pude convertir en mi adultez a una profesión que me apasiona, voy a encontrar eso. Quizás

vuelva a hacer algo que todavía es una asignatura pendiente para mí, qué es ser profesor de yoga full time; es algo me interesa.

ST: Lo que quieras agregar, a tu disposición.

DR: Te agradezco por el momento, por esta charla; espero que el que lo mira le sirva de inspiración. Primero de inspiración para trabajar con vos, que realmente haces esto muy bien y no solamente a ex deportistas sino a gente que está en otras áreas y que has ayudado. Y segundo para inspirar a gente que tiene miedo... un poco en cambiar y no hay que tener miedo. Si hay que tener un poco de suerte también, porque tuve el apoyo de la gente que estaba alrededor mío, pero hay que ir para adelante y perseguir los sueños que uno tiene, uno los va a cumplir.

ST: ¡Vamos por el Segundo Tiempo, Diego querido! Te mando un abrazo.

DR: Gracias chau.

DIEGO F. RUTENBERG LAc IFMc: especialista en medicina funcional.

La entrevista completa en: [bit. ly/3EOQpW8](https://bit.ly/3EOQpW8)



GABRIEL CAMBAKLIAN

“A la edad mía, o a la edad de los que son más jóvenes y que terminan su partido, les queda otro partido más, siempre se puede empezar un partido nuevo. Lo que no hay que hacer es quedarse, no te quedes, ¡anda!”.

ST: Hola Gaby ¿cómo te va? Buenas tardes.

GC: Hola Enrique ¿cómo estás? Buenas tardes.

ST: Todo bien, todo bien. Gaby, vamos directo a charlar un rato sobre el Segundo Tiempo. Contanos ¿qué querés ser cuando seas grande?

GC: Cuando sea grande quiero ser un... buen abuelo, y poder disfrutar lo más que pueda de mis nietos, eso quiero ser cuando sea grande.

ST: ¿Y tú sueño de chico?, que supongo que no era ese.

GC: No, mi sueño de chico, teniendo en cuenta que venía de una familia muy pobre, era poder tener la posibilidad de estudiar, que sé que mis padres no lo habían tenido; entonces, cuando yo era chico quería ser algo más que lo que pudieron hacer mis padres, quería estudiar, quería ser profesional.

ST: ¿Y cómo fue tu primer tiempo?

GC: No..., bueno la búsqueda de lo que uno quiere hacer, en cuanto a la carrera si no tenés una vocación es un poco difícil; en el caso mío no la tenía, y me incliné por una carrera que pensé que me iba a gustar, que fue abogacía, y la ejercí durante más de 20 años; pero sabiendo siempre que era un medio de vida, un trabajo y nada más que eso. Sin embargo, el sueño estaba cumplido porque era profesional, podía vivir de lo que había estudiado, sin amar la profesión.

ST: ¿Y tus padres estaban orgullosos de eso, de que te habías recibido?

GC: Sí, sí; porque los dos me contaban constantemente que, en ninguno de los dos casos, sus padres; o sea, mis abuelos, les habían permitido estudiar; porque tenían que ir a trabajar. No podían estudiar. Y conociendo lo que pasa en los países nuestros, es muy difícil cuando no tenés una carrera, o cuando estas constantemente cambiando de trabajo... más allá de cuestiones personales de cada uno, más o menos empuje por parte de mi padre tal vez...

pero bueno; digamos que sí estaban orgullosos, porque ellos me apoyaron para estudiar.

ST: Hace un ratito dijiste “la búsqueda de lo que uno quiere; y yo, que te conozco, no tengo duda que sos una persona que busca, sos un buscador, una persona que se hace preguntas. ¿Cómo te va esa característica de “buscador”?

GC: Sí, realmente sí. Tiene que ver con que soy inquieto, me gusta hacer, y ponerme limites, como lo hemos hablado alguna vez; hasta donde quiero ir con lo que estoy haciendo, con esas búsquedas. Y por el momento tengo ganas de hacer cosas nuevas, así que me gusta meterme, y lo que sí, cuando me meto en algo, no lo puedo hacer a medias; o sea, no puedo estar intentando hacer cosas que sé, que no voy a poder cumplir. Entonces, elijo lo que quiero hacer, busco lo que me gusta. Hoy si, busco lo que me gusta. En su momento fue abogado porque tenía que ser abogado, hoy hago lo que me gusta realmente. Aunque a veces termine en posiciones dentro de mi trabajo que no son las que estoy buscando.

ST: Y ¿hay cosas que no hiciste hasta ahora, de acuerdo con lo que estás comentando, que te gustaría encarar?

GC: Sí, me gustaría alguna vez hacer música.

ST: Ok. ¿Y nos contas a qué te estás dedicando ahora?

GC: Te cuento. Hace ya más de 7 años, para poder obtener la visa y poder vivir acá, en Estados Unidos que, por diferentes razones, nos queríamos ir de la Argentina, compramos un restaurante. Como podría haber sido una estación de servicio, una tintorería, o lo que fuese. Pero ahí sí me puse, me pregunté que me gustaría hacer cuando vaya a Estados Unidos. La verdad que lo del restaurant me interesó, así que nos metimos en el restaurant. Replicamos después de ese restaurant en 2 ó 3 oportunidades más. Digo 2 ó 3, porque una réplica no fue exactamente igual. Y actualmente, más allá de manejar el restaurant, tenemos una línea que es una franquicia de comida rápida mexicana. Por otro lado, también incursioné en la construcción, por eso hice el curso de “realtor”; me recibí, di el examen del estado y tengo ese título también. Así que, ¿a qué me quiero dedicar el día mañana? Y más a la construcción que a gerenciar un restaurant. Pero hoy me divierte mucho, de verdad.

ST: Y los tuyos, tu familia; para arriba, para abajo; para donde quieras, ¿sienten orgullo por esto que estás desarrollando en este Segundo Tiempo?

GC: Creo que los 4, vamos a hablar del núcleo, sentimos orgullo de los 4, porque... mi mujer trabajó a la par mía para que podamos ganar este Segundo Tiempo. Mis hijos tuvieron que acompañar. Y hoy después de 7 años podemos hacer un balance; hablamos en la cena de que estamos los 4 orgullosos de los 4; la verdad que nos apoyamos muchísimo. Sé que tal vez te ha pasado lo mismo, porque todos los que encaramos el Segundo Tiempo necesitamos el apoyo familiar ciento por ciento, todos tenemos que estar de acuerdo. Así que no es que ellos están orgullosos de mí, sino que los 4 estamos orgullosos de los 4.

ST: Ok. Viste que esto tiene que ver con las prioridades, con lo que uno decide, con los valores; y sin duda la casualidad no existe y todo es causalidad. Y cuando uno tiene esas prioridades, muchas veces enuncia que tiene esas prioridades, pero no las defiende o no trabaja para esas prioridades. Contame como vos encarás eso de “me levanto y encaro lo que quiero hacer”.

GC: Claro, coincido ciento por ciento con lo que decís de la causalidad y la casualidad; cuando uno obtiene un logro en el trabajo o en lo que sea, a mí cuando la gente dice: “pero ¡qué suerte!”... si está bien, por ahí te ayudó la suerte que salió el sol, pero... no. Me levanté a la mañana, programe mi día, trabaje para eso, hice la previsión que tenía que hacer, le metí la cabeza y el cuerpo que tenía que meter para obtener ese resultado. Así que yo me levanto a la mañana programándome, intento y a veces con la vieja escuela, me hago una agenda diaria en un papel donde me pongo del uno al diez todo lo que tengo que hacer y lo voy tachando. Y no hay nada más satisfactorio, y hablando solamente de esto, que obtener “el tilde” en el punto diez y decís, hoy el día fue productivo para mí. ¿Entendés?

ST: Sí, sí; claro yo sigo usando también el tema “tilde y tachar”.

GC: Me imaginé.

ST: Gaby... y cuando uno proyecta, o programa, o mira para adelante, hay gente que mira solamente el corto plazo; mira solamente esos 10 puntos que anotaste y no entiende, posiblemente, que la suma de los cortos plazos no te lleva al largo plazo, no es un puente. Es mucho más estratégico, mucho más inteligente programar a dónde querés llegar, e ir transitando el camino con los vaivenes que tiene, ¿no? ¿Vos pensás en el mediano y largo plazo, o sólo vas a la agenda de los diez puntos?

GC: No, no, no. Constantemente pienso en el mediano y largo plazo. Lo que intento hacer para que no me supere la ansiedad, es saber que, para obtener ese mediano y largo plazo que ya tengo pensado, tengo que ir si paso a paso. No puedo saltar escalones. No puedo pretender manejar un restaurante si recién lo compré, no puedo pretender aprender de construcción si recién empecé. Pero si los objetivos de mediano y largo plazo... mi vida es así. No puedo pensar que no voy a hacer nada programado a largo plazo o a mediano plazo, pero respetando el corto plazo.

ST: ¿Y dónde pones la exigencia?

GC: ¡Qué linda pregunta! No, la exigencia la pongo en poder; en que, en lo que haga, no le quite tiempo a lo que necesito para vivir. Porque no todo es trabajar, no todo es producir. Es decir, tener la exigencia está en tener la reunión familiar todos los días, de la cena a la noche, en la medida de lo posible, porque los horarios de los chicos no te lo permiten. Pero si, no perderme de ese diálogo con mis hijos y mi esposa. O sea, los 4 ó inventando un viaje que tenemos que venir los cuatro o la cena, o el domingo... ahí si me pongo exigencia, eso no lo transo.

ST: Y te pregunto... ¿conocés mucha gente que tiene de estas “coincidencias engañosas”, donde se convencen de que todos van para un mismo lugar, pero muchos no la pasan bien? ¿Qué pensás? Esto de “hago o no hago” lo que quiero, sino que tengo que acompañar porque mi proactividad no funciona, porque no genero ideas, porque no puedo manejar situaciones. ¿Qué opinás?

GC: Lo que pasa es que es muy difícil porque no me pasa, no me puedo poner en eso. Yo creo que es, viste cuando la gente dice, por ejemplo, lo que pasa es que no hay trabajo... y siempre hay trabajo. Lo que pasa que estoy así porque es lo que me tocó; no tengo los medios, busca los medios; o sea, intentalo todo el tiempo. Porque es lo mismo que cuando no estudiabas para el examen y te sacabas un cinco, pero cuando estudiabas no te sacabas un cinco, entonces, busca. Por eso no la entiendo esa. En resumen, vamos a resumir lo que dijiste tal vez en conformismo.

ST: Si la zona de confort.

GC: Claro. La zona de confort que tenía en Argentina después de 20 y pico de años de profesión, la familia funcionaba, los chicos en colegios cerca de mi casa, esa zona de confort era quimera porque en definitiva yo necesitaba otra cosa, mi familia necesitaba otra cosa, que era hacer el Segundo Tiempo

en otro lado porque en ese lugar donde estábamos se había acabado el partido, si querés llevarlo al plano futbolístico.

ST: Totalmente, totalmente que nos gusta a ambos; Gaby y la competencia que tenés ¿contra quién es? La competencia, hablo de la que quieras.

GC: Sabés que... te voy a contar algo, no lo había pensado, pero yo ya no tengo competencia. Porque en su momento competía contra mí, en querer demostrarme lo que yo podía hacer y una vez que lo había logrado, estaba conforme. Me di cuenta de que, en donde estaba viviendo antes competía con todo el mundo para ver quién estaba más o quien estaba menos, porque te sentías mirado, juzgado; no por lo que tenía... en realidad sí por lo que tenías te juzgaban. Pero no era mi competencia, pero sí la del resto. Y hoy acá... te puedo decir que no tengo competencia. La paso bien, y una cosa muy importante, Enrique, este Segundo Tiempo me hizo dar cuenta quienes son las personas que necesito tener cerca.

ST: Eso es muy, muy importante. Está relacionado con los valores y con los legados y con estas cosas que de alguna forma hemos hablado. Gaby, ¿qué oportunidades no podés dejar pasar?

GC: La que te decía, la de compartir momentos con mis hijos, eso no me lo permitiría. En eso sí que soy muy exigente conmigo mismo, en la medida que no los voy a obligar a que estén conmigo, pero digo, eso se construye.

ST: Cien por cien...

GC: Exactamente y vos lo sabés porque funcionamos parecido; y ese momento en que estamos disfrutémolo, y eso no lo transo, eso no me lo perdono.

ST: ¿Gaby, te gustaría ser millonario?

GC: La verdad que no.

ST: Contame... quiero que me cuentes un poquito ¿por qué?

GC: Porque me parece que no lo necesito y lo que me traería, una situación diferente a la que tengo hoy, son problemas. O sea, estoy convencido que ser millonario en mi persona generaría un problema, un problema que no quiero tener, gracias.

ST: ¿Te generaría una situación de estar "cómodamente incómodo"?

GC: Creo que sí... Y vos sabés que, para las personas, los millonarios o lo que nosotros pensamos millonarios, tienen todo resuelto, y tienen un kilombo... o sea, no tienen todo resuelto.

ST: Por supuesto.

GC: No quiero sumar problemas, vos me decís ¿querés tener diez casas? No. ¡Quiero tener una gracias! Creo que se multiplican los problemas.

Quiero tener un trabajo que me guste hacer y quiero poder hacer cosas que me gustan hacer a los 51 años, donde tengo otras pretensiones y estoy bien para eso.

ST: Sin duda. Viste que llegas a una reunión y preguntas ¿cómo estamos? Y para mí la mejor respuesta es “estamos como queremos”. Es una respuesta... no sé si mucha gente la da, pero a mí me gusta mucho.

GC: Exacto, sí lo comparto y sí, totalmente.

ST: Hay otra cosa que te quería plantear, qué es esto que hemos emigrado de Argentina, etcétera; ¡y vos te encontrás con que lo que viniste a buscar está!... Y si está lo que viniste a buscar, hay que hacerse cargo de aprovecharlo y disfrutarlo trabajando, ¿no? ¿Esta situación, cómo la ves? De lo que vinimos a buscar lo encontramos.

GC: Mira... lo que vinimos a buscar, la verdad que lo encontramos. Soy un agradecido de..., de que familiarmente hayamos encarado este proyecto. En eso soy muy agradecido, de haber tomado la decisión. Y me siento bien y disfruto cada momento de estos 7 años. Y por ahí suena feo, el que lo escucha, pero son los mejores 7 años de mi vida, los que estoy pasando acá... porque realmente hago lo que quiero, realmente veo que mi familia está como yo siempre pensé que tenía que estar, que le puedo dar cosas que no le podía dar. Y no tiene que ver con lo material, todo lo contrario. Así que sí, vine y encontré, encontramos lo que buscábamos. Somos agradecidos de la decisión y bueno hay que acompañarlo, por eso la suerte, no; hay que trabajar. Escuchaste gente de otros lugares que te dicen “no” yo quiero ir para allá, pero yo ya no quiero trabajar. “Entonces vos le decís: “no”. Vos no podés venir del tercer mundo qué trabajás, al primer mundo a no trabajar. Es todo lo contrario.

ST: Por supuesto.

GC: Porque si hay un tercer y un primer mundo, hagamos la salvedad, pero no, claro que hay que trabajar, pero... es, ahí está, buenísima la pregunta. Si tenés todo eso está acá, justamente está acá, tenés que descubrirlo, pero está acá.

ST: ¿Y a quien admirás Gaby?

GC: Admiro a mi madre mucho. Y... no quiero que suene... ah, admiro mucho a mi mujer. Y admiro a mis hijos, vuelvo a la familia.

ST: Esta muy bien. ¿Y ahora qué?

GC: Y ahora, que todo esto que pudimos conseguir, que no se empañe en el mediano y largo plazo, que es lo que te decía. El día de mañana tener el tiempo suficiente para disfrutar de mis nietos. La otra etapa que creo que me toca en la vida, de la relación familiar.

ST: Sí creo que te faltan unos cuantos años, pero sí.

GC: Sí, si lo sé...

ST: Conociendo la situación de tus hijos, estoy seguro de que te faltan unos cuantos años... Gaby lo que quieras agregar a tu disposición.

GC: Lo que quiero es que, ojalá que lo que uno pueda contarles como las otras entrevistas que fuiste teniendo, sirvan para que quienes están dudando de si se acaba la vida cuando se termina un partido, y no... todo lo contrario. Te digo más, a la edad mía, o a la edad de los que son más jóvenes y que terminan su partido les queda otro partido más, siempre se puede empezar un partido nuevo. Lo que no hay que hacer es quedarse, no te quedes, ¡anda!

ST: Eso es lo que pregonamos en Segundo Tiempo. Y por suerte hay mucha gente que nos sigue, nos respeta y nos recomienda. Y esta es la vida. La vida es que dentro de un minuto empieza otro Segundo Tiempo.

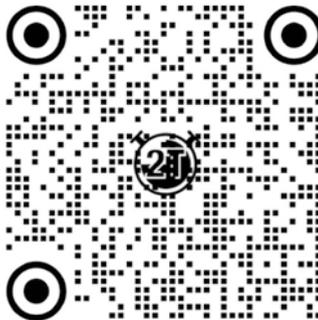
GC: ¡Exactamente!

ST: Gaby querido, gracias.

GC: Gracias Enrique.

GABRIEL CAMBAKLIAN: empresario, abogado.

La entrevista completa en: [bit. ly/3Voj0J1](https://bit.ly/3Voj0J1)



TITO KHABIE

“Haber encontrado y haberme animado a hacer este Segundo Tiempo en algo que no me lo hubiese imaginado hace 20 años, es grosso”.

ST: Hola Tito, buen día ¿cómo estás?

TK: ¿Cómo andas, Enrique? Tanto tiempo. Por acá muy bien.

ST: Si mucho tiempo, mucho tiempo. Bueno, muchas cosas en común, y muchos proyectos en común. Como todo lo que tenés atrás tuyo, tus pinturas.

TK: Así es...

ST: Tito, le vamos a apuntar a tu historia de Segundo Tiempo, de uno de tus Segundos Tiempos. ¿Contame qué querés ser cuando seas grande?

TK: Un poco eso; o sea, después de haber pasado por varias cosas, siempre estuve en lo creativo. Y en realidad estoy haciendo, estoy siendo grande y siendo lo que quiero ser.

ST: Eso es muy bueno. ¿Y tú sueño de chico?

TK: Mi sueño de chico... vos sabés que no lo recuerdo exactamente. O sea, no sé si tenía claro que quería ser. Sí me parece que siempre estuve vinculado a lo creativo, con diferentes cuestiones. Pero no tenía claro que quería ser artista...

ST: Pero tuviste un primer tiempo, que yo participé mucho y que conozco. Contanos ¿cuál era ese primer tiempo?

TK: Mi primer tiempo fue bastante largo con la industria textil, me desarrollé adentro de esa industria; como creativo, con un par de marcas muy ligadas a la cultura urbana, al skate, al surf; que también son otras pasiones de mi vida. Y me encantó poder encontrar dentro de eso, de ese perfil, que de alguna manera venía heredado familiarmente, lo textil. Y pude desarrollar ahí adentro todo un potencial de creatividad; que también uno va tomando noción cuando eso sucede o sucedió. Obviamente que en algunos momentos también registré cuando... te acordás que me fui a Japón y a Berlín, elegido por el gobierno de la Ciudad, para representar a Argentina, con potenciales de ventas y etcétera., en el stand de Argentina, junto con otros diseñadores. Pero bueno yo estoy acá en Palermo, mi taller es en Palermo y estuve acá en

Palermo desde cuando Palermo eran talleres mecánicos; digamos, no lo que sucedió posteriormente y lo que es ahora.

ST: Y ¿te considerarás un buscador? Porque vos tenés ese perfil, de buscar por donde te podés sentir satisfecho, y por donde disfrutar de tu parte profesional y también de tu parte personal, ¿no?

TK: **Sí, yo creo que sí. Yo creo que sí, que soy un buscador y voy adaptándome a lo que el deseo me va transmitiendo. Y un poco, con algunas palabras que me quedan en la cabeza, me reinvento todo el tiempo.**

ST: Además tenés una característica; repito, nos conocemos hace mucho tiempo, que sos una persona que, de alguna forma, no estás buscando lo que el mercado necesita. Estás buscando desarrollar lo que tu perfil necesita desarrollar. Es una gran búsqueda.

TK: Totalmente... es más, en algunos momentos estuve como muy adelante; generalmente, estoy como adelante de lo que sucede en el mercado.

ST: Sí, pero dejame hacerte una aclaración, que vos también sos futbolero, y cuando estás adelante, sos un adelantado, pero tenés el problema de no quedar en offside. Porque cuando quedas en offside estás complicado, quedás fuera de juego.

TK: Si yo creo que sí, claro. El punto es “cómo ir”; o sea, fui comercialmente tratando de no quedar en offside, pero quizás... , viendo el partido, el primer partido de Argentina del otro día, en algún momento no me di cuenta de cambiar la táctica; pero siempre traté de adaptarme a los problemas financieros-económicos de Argentina, a los personales, al diseño, a la tendencia, a la moda; o sea, todo eso entra en una coctelera y bueno siempre lo fui haciendo así... Pero si hay algo que sí; o sea, me apareció una frase de lo que yo quería ser, yo me acuerdo de que a los 14 años empecé a trabajar de empleado con un amigo de mi viejo y ahí me di cuenta de que no quería trabajar en relación de dependencia y que quería ser independiente. Y eso a partir de los 15 años, lo logré toda mi vida. Hoy tengo 58 y sigo siendo independiente, con los pesares y los momentos de dificultades que eso tiene también.

ST: ¿Y hay cosas que vos decís: hasta ahora esto no lo hice y lo quiero hacer?

TK: ¡Voy por eso, sí! Las cosas que no hice, por ejemplo, ahora en pintura, las cosas que no había hecho estoy llevándolas a cabo. Hay objetivos que

a veces... , yo tengo mucha ansiedad y entonces hay veces que quiero que eso que yo quiero hacer suceda mañana, pero bueno a veces es el año que viene o a veces son dos, tres años. Pero en general voy atrás de los objetivos que sí, que me gustaría hacer. Digamos tratando de poner objetivos y tratando de regular esto del tiempo que es un tema clave en mí...

ST: En vos y en mucha gente... Y vos sabés que una de las cosas de tu perfil, que me parece tenés bien claro, es si yo te pregunto ¿quién sos? Vos podés definir “quién sos”.

TK: Sí yo creo que sí sé quién soy; puedo decir cosas de lo que creo que soy y que... claramente en realidad, a los 50 digamos, cuando cumplí 50, hoy tengo 58, dije; o sea, pasé la mitad, digamos o lo que sería teóricamente una posible mitad, ojalá que uno llegase a ese número...

ST: Hasta los 120... todavía te falta hasta esa mitad.

TK: Falta la pastillita para llegar a 120 pero bueno... Lo que digo es que, en ese momento me di cuenta de que iba a pisar el acelerador en lo que realmente me hacía bien y que no podía perder más tiempo. Entonces decidí... yo ahí quizás tome conciencia de que era artista; o sea, con lo textil, con los cuadros, ahí dije en un momento una frase, cambié la tela textil por la tela de los cuadros. Me considero un creativo, un creativo a todo nivel, en la familia, en lo artístico, en lo comercial. Me parece que eso me define bastante.

ST: ¿Y los tuyos, sienten orgullo por este Segundo Tiempo que tenés, dedicado a la pintura? Ya medio fuera de lo textil.

TK: Sí, sí porque la verdad; o sea, fue un momento donde mi mujer, mi familia, me apoyaron; pisé sobre seguro, tampoco era un tirarme a la pileta, había agua, digamos... ya había como un ingreso a través del arte, tenía como una posibilidad. Y me parece que sobre todo, los artistas, tenemos que ser un poco ego en creértela, en algún sentido y también humildad. Porque creo que hay veces... No sé por ejemplo ahora estoy vendiendo un montón de obras que son del 2016, 2017 y 2018 y cuando vos decís y el año pasado, el año anterior, vos decís ¿está bien lo que estoy haciendo? No sé, es como que dudas de todo. Pero me parece...

ST: Viste que existe el concepto de resiliencia que es saber controlar el malestar que te produce cuando estas frustrado, cuando algunas cosas no te van y te estresás o...

TK: Totalmente.

ST: Y eso que tiene que ver con la creatividad para superarlo, ¿eso cómo lo manejas, te enojás, no te enojás?

TK: Mira... la verdad que creo que lo estoy manejando bastante bien, a pesar de que hay semanas y semanas, o hay meses y meses y te diría que, de todos los años que miro para atrás, el más duro fue el 2020 por la pandemia, obviamente. Yo venía de una acción, yo soy muy social y muy de estar generando eventos. O sea, no solamente de pintar, o de pintar en vivo o de hacer murales y etcétera, sino también de generar movidas culturales, y todo, que vos lo viviste también conmigo, y que eso, siento que es algo que me hace bien y qué bueno que el 2020 fue difícil. Tuve la suerte de poder tener este taller acá en Palermo, donde yo pude venir sin joder a nadie, estando solo y pudiendo resolver, digamos, a través del arte; que el arte, no hay duda, que te ayuda muchísimo a todo lo que es poder resolver tus temas personales y tus ansiedades, tus depresiones, tus alegrías, etcétera. Creo que el arte, el color; en la pintura, el color, es algo muy positivo para todos. Yo me doy cuenta, a veces, cuando hago talleres o workshop que eso le pasa a la gente, digamos, les transmitís esa onda. La gente tiene miedo porque nunca pintó en su vida o nunca se animó y vos te das cuenta de que, en realidad una vez que yo, como artista entre comillas, la autorizo y la gente se siente autorizada, disfruta.

ST: Me acuerdo cuando daba clases en la Universidad, eso también lo recuerdo.

TK: ¡Bueno ese es él antes, claro! Ese fue un antes que a mí me permitió, mi experiencia como docente universitario, en diseño de indumentaria y accesorios, que la materia correcta era la de accesorios. Fueron 3-4 años de experiencia y que a mí me sirvió mucho para todo este ciclo que viví posteriormente, a partir de cuando cumplí 50; o sea, hace 8 años...

ST: Ya lo dijiste, parece que te duele, porque lo dijiste...

TK: No, no lo siento. Te soy sincero, me siento... hay mucha gente que me ve y no lo puede creer. Yo mismo estoy en un nivel de sensación de cuarenta y... digamos... jaja.

ST: Vos sabés que, te repito cómo sos futbolero, viste que en el fútbol los jugadores no son los "dueños" del negocio, son los protagonistas y juegan, y después terminan su carrera profesional donde son muy jóvenes para la vida, no para el fútbol profesional. Y dependen de muchas cosas; de formarse, de seguir creciendo y de tomar la decisión de poder hacerse cargo del Segundo

Tiempo. En el caso tuyo; que sos pintor, un artista, ahí tu Segundo Tiempo está dado por distintas circunstancias; porque ahí vos sos el dueño de tu propia obra y vas siempre creciendo, hasta que algún día digas “bueno, no puedo pintar más o no quiero pintar más”. ¿Cómo ves esa historia, esa vida que tienen los artistas, comparados con otra clase de profesionales?

TK: Me parece que es algo...; o sea, yo ahora, por ejemplo, hace un año que estoy entrenando físicamente, porque me di cuenta de que, si no lo hacía, porque había dejado de entrenar..., los días que pintaba murales o tenía acciones, así como más intensas, lo sentía físicamente. Entonces, quizás la única dificultad que pienso como en el futuro, tendría que ver con lo físico. Hoy creo que, mientras pueda voy a seguir, voy por todo, voy por todo lo que pueda hacer y quizás como midiendo en qué tiempo lo puedo hacer. Me parece que, a veces pienso en esa posibilidad de cuando sea más grande y que el cuerpo no me lo permita, bueno dibujaré como fue los primeros 15 días de la pandemia que me senté en la mesa de la cocina a dibujar hojitas chiquititas y sin moverme demasiado.

ST: Vos sabés que varias profesiones sufren esos problemas, los odontólogos, por ejemplo y otros profesionales de otros rubros; donde las manos ya no te dan, aparte de la vista que lo podés superar con anteojos o con lupas; pero las manos se te complican.

Tito otra pregunta: ¿y a qué persona admirás?

TK: ¿Vos decís “artista”?

ST: Personas de “la vida”.

TK: No sé... admiro a los que siguen su deseo, digamos que van camino a lo que les manda el corazón y el amor. También creo que hay que encontrar; o sea, yo me siento muy satisfecho de poder haber encontrado yo también. Y quizás con relación a la pregunta que me habías hecho antes, de haber encontrado y haberme animado a hacer este Segundo Tiempo en algo que no me lo hubiese imaginado hace 20 años. Y creo que me anime y por eso me parece que; o sea, admiro a los que pueden hacer lo que realmente quieren hacer, y lo llevan a cabo más allá de si son famosos o no son famosos, si te va bien o no. Porque creo que, en esto, primero pintar un cuadro o pintar un mural, es pintarlo para uno mismo, y después habrá a quien le guste o no.

ST: Sin duda, sin duda. No sé si todos los artistas o los escritores funcionan igual, pero yo cuando escribo mis libros, digo: “el libro, la verdad, que es para mí”. No me importa otra cosa, pero bueno... Tito querido ¿querés agregar algo, para nuestra gran entrevista?

TK: Me encanta, me encanta poder tener esta entrevista con vos, después de tantos años que nos conocemos. Y me siento identificado, en algunos sentidos, en muchas de las entrevistas que he escuchado tuyas, con futbolistas o con otra gente de otras profesiones, porque es como que de alguna manera mamá esto de ¿qué querés ser cuando seas grande?, y yo creo que también vos sos parte de que yo me haya animado a hacerlo.

ST: Me pone contento varias cosas. La primera es que puedo contar con vos en nuestro canal de YouTube y en nuestro libro; otra es compartir con vos este rato, que hemos compartido tantas cosas. Y te agradezco y seguimos creciendo y disfrutando también.

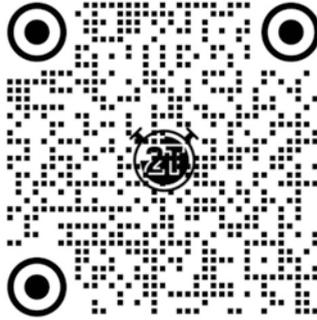
TK: Dale, perfecto. Bueno después ya pondrás en las redes y todo eso. Porque también el tema de la obra es que hay algo, digamos, quizás como para determinar, que uno lo que pinta transcurre por diferentes situaciones. Y que hay artistas que encuentran una obra rápidamente o a lo largo de X cantidad de años. Yo tengo la suerte, creo, de haber encontrado algo que me gusta y que también algo que transmite a la gente a que vea algo y que piensa esto es de Tito Khabie; pero tampoco creo haber llegado a ningún lado, sino que esto es un camino que tenés que seguir recorriendo, obviamente.

ST: Vos sabés que, para terminar, la obra tuya se ve con los colores y con todo lo que has desarrollado y hay muchas otras obras que no se ven, que no se pueden tocar, pero que son también obras tan importantes como la de poder disfrutar la vida, y en eso trabajamos en Segundo Tiempo, no me cuentes todo lo que hiciste, es disfrutalo vos, porque la realidad es hacerse cargo de la vida de uno. ¡Tito querido, gracias!

TK: Gracias a vos, Enrique.

TITO KHABIE: artista, empresario

La entrevista completa en: [bit. ly/3W6GeU1](https://bit.ly/3W6GeU1)



GERMAN PAZ

“Uno no es muy distinto en su trabajo a como es en su vida, y los valores que uno tiene en su vida los inculca y los lleva a su rutina, a su trabajo, a su familia, a sus amistades”.

ST: Hola, Germán. ¿Cómo te va? Buen día.

GP: Buen día, Enrique. ¿Cómo estás?

ST: Bien, bien, Gracias. Gracias por participar en esta entrevista para poder compartir tu experiencia contándonos sobre tu Segundo Tiempo.

Germán, ¿qué querés ser cuando seas grande?

GP: ¿Eh? ¡Qué pregunta! ¿No? Trato de..., ojalá el tiempo me permita seguir disfrutando de hacer lo que me gusta y disfrutando, aprendiendo a disfrutar de pequeñas cosas, de mi familia. A veces me he dado cuenta de que uno planifica y, también, el tiempo también dispone. Me gustaría seguir disfrutando de lo que estoy haciendo. Disfruto.

ST: ¿Y tú sueño de chico?

GP: Mi sueño de chico era ser futbolista.

ST: Fuiste futbolista. Tuviste un primer tiempo de jugador de fútbol.

GP: Fui futbolista, pero de muy chico, si me preguntabas que quería ser, tenía muy claro que quería ser futbolista. Y si bien, siempre tuve inquietudes por el estudio, y de hecho, jugando al fútbol había comenzado a estudiar Ciencias Económicas, que después terminé dejando por el tema de los tiempos, entrenando en reserva o con el equipo principal de Estudiantes, era complicado el tema de las cursadas, pero así, con esas inquietudes, yo creo que de muy chiquito siempre, siempre quería ser futbolista. Lo tuve muy claro.

ST: Sos un caso especial, que llegó a un nivel del fútbol, te tuviste que reinventar de joven, tuviste que armar tu Segundo Tiempo después de haber estado en las inferiores y llegaste a primera; y después te perfilaste para otra cosa. Nos contás un poquito a qué te dedicaste después de ese primer tiempo, en tu primer Segundo Tiempo.

GP: Me fui muy chico de La Pampa, me fui a la pensión de Estudiantes, en La Plata, hice todo el proceso de inferiores hasta llegar a Primera División y después de debutar, tuve sesiones a préstamo, y empecé con algunas lesiones

y empecé con la idea, que yo llevaba hacia un tiempo, al tener muchas lesiones y de no disfrutar realmente la profesión; la estaba sufriendo y sentía que solo no podía revertir la situación que estaba viviendo. **Tomé la decisión de dejar el fútbol a los 24 años. Fui a la facultad, en la Universidad, me puse a estudiar Administración de Empresas, y durante el primer tiempo, me tomé el primer año abocado al estudio y a dar una vuelta de página fuerte. Me costó, me costó muchísimo, Lo sufrí, el haber dejado y haber tomado esa decisión.** Tuve un tiempo sin mirar fútbol y bueno, después con el tiempito me empecé a amigar un poco. El primer año que me aboqué solamente a estudiar, ya en el segundo año, estaba entre los 25 y los 26 años, más que nada por una necesidad, de los chicos que nos criamos juntos en la pensión, excompañeros y amigos, de tener alguna persona de confianza que trabajé a su lado; me fueron convenciendo y me empecé a meter en esto. Y hoy te digo que disfruto el representar y acompañar a amigos míos.

ST: Te conozco hace bastante tiempo, y considero que sos un buscador, sos una persona que se hace preguntas, y se cuestiona situaciones; pone en juego valores. ¿cómo te llevás con eso de ser un buscador que está siempre ahí, investigando por dónde aplicar sus valores, con su filosofía? ¿Cómo te ves en el mercado en el que te movés? Y reitero, para mí tu experiencia para Segundo Tiempo es fantástica. A los 24 años decidiste salir de una situación, te reconvertiste. Las casualidades no existen. . .

GP: Al principio tenía un poquito de prejuicios con la profesión. Entiendo que uno no es muy distinto en su trabajo a como es en su vida, y los valores que uno tiene en su vida los inculca y los lleva a su rutina, a su trabajo, a su familia, a sus amistades. No es un ambiente sencillo, pero tengo muy en claro lo que soy, lo que quiero y lo que no estoy dispuesto a negociar. No es sencillo trabajar con amigos, a veces es más difícil trabajar con amigos que con desconocidos, pero bueno, tenemos una premisa con los chicos que trabajo que, por encima de cualquier cosa, está la amistad y el respeto hacia la otra persona. Y si alguna de las partes se extralimita, o si no cumple su función, más allá de la amistad, tendría que dar un paso al costado. Más allá de trabajar de determinada manera y con determinado respeto, trato de no traicionar, más que a un jugador o a un contrato, trato de no traicionarme a mí mismo. Tengo una manera de pensar y de ser, y que no negocio ciertas cosas. A veces es difícil esa contradicción. No hago un juicio de valor sobre

cómo trabajan otras personas. Si esta profesión me ha permitido a mí ser bastante independiente porque uno maneja sus tiempos y maneja sus horarios, maneja sus formas; y yo encontré una manera de trabajar con la que me siento cómodo. El día que no me sienta cómodo con lo que estoy haciendo, o si siento que me voy a ver forzado a determinadas situaciones con las cuales no estoy de acuerdo; creería que daría un paso al costado y me dedicaría a otra cosa.

ST: Sabés que hay una película famosa de la Conmebol, de la FIFA, donde un personaje que se interpreta expresa que los jugadores son los protagonistas del juego, pero que los verdaderos dueños son los dirigentes que, en definitiva, valga la redundancia, son los que dirigen el fútbol. Hemos conversado sobre esto, y de esto, vos, te diste cuenta hace mucho tiempo; de hecho, de alguna forma, saliste de ese ambiente. Esto de ser el dueño y de poder aplicar tus principios y tus definiciones ¿cómo te posiciona con tus amigos, clientes, colegas, que capaz que lo entienden a los 40 años y no a los 25?

GP: Es un tema... Tengo cierta duda con el concepto que compartiste. Me cuesta creer o reconozco que todavía tengo cabeza de futbolista, y muchas cosas las encaro como un futbolista y no como un simple empresario.

ST: Pero lo dicen, lo dicen en la película. Lo dice un personaje. Yo pienso algo parecido...

GP: Quiero creer, o me gustaría creer que los protagonistas siempre van a ser los futbolistas o los técnicos. Son los dos actores principales de este hermoso deporte. Y con respecto a tu pregunta, trato de hablar con los chicos y de aconsejarlos, darles una mirada personal. Creo que en la vida, en general, las formas; son muy importantes y el disfrutar la profesión también requiere de una exigencia, un esfuerzo y un sacrificio que muchos jóvenes no están dispuestos a hacerlo y es importante hacerlo para poder disfrutar. Como bien dijiste, hay muchos chicos que, como todo en la vida, con el correr del tiempo y con los años, entienden mejor sobre cómo manejar los tiempos, cómo manejar la exposición, cómo expresarse, cómo manejarse en un ambiente que ya de por sí es difícil. En una sociedad que no es tan sencilla, por lo menos como lo viene siendo Argentina. Entonces hay que tratar de acompañarlos, de darles tu punto de vista, cómo manejarse, no solamente como manejarse dentro de un campo de juego que lo resuelven ellos, pero sí cómo manejarse fuera del campo de juego. Y me parece que ahí está la clave que creo yo utilizo. La frase que dice que, un buen representante es la persona que ayuda a tomar

buenas decisiones a un futbolista y un futbolista toma decisiones todos los días de su vida, de cómo entrena, de cómo se alimenta, de cómo descansa, de cómo se expresa, de cómo se maneja en este ambiente. Entonces, él ayudarlo a tomar buenas decisiones, requiere que trate de equivocarse lo menos posible y que disfruten por sobre todas las cosas. Su profesión es una vorágine, es una carrera que va muy rápido, tienen objetivos y siempre miran para adelante y empujan y no tienen tiempo para pensar o para disfrutar. Generalmente los jóvenes cuando ya se ponen un poquito más grande, empiezan a disfrutar un poquito más y entonces inculco a mis chicos que también de jóvenes disfruten su profesión, que son unos privilegiados.

ST: Sin duda. Ahora vuelvo a decirte, los jugadores son los protagonistas, pero no son los dueños del negocio, porque claramente vos sabés que esto es un negocio. Entonces, vos compartís la vida con gente famosa; tengo claro que a vos eso de “ser famoso y la exposición”, no te gustan; a pesar de que vamos a subir el video a nuestro canal de YouTube y si vos nos permitís, vamos a incluirlo en el próximo libro; pero, compartir con famosos que, quizás no entienden el concepto que a veces, el fin justifica los medios, o no; y se pasan de lo que se exponen, de lo que dicen, de lo que hacen, hace que vos seas una persona que los tiene que equilibrar; y eso a veces no es tan simple, ¿no? Porque la fama te puede traicionar.

GP: Sí. No es tan sencillo. Tengo amigos, ya grandes, que han pasado por muchas cosas en la profesión, entonces se me hace más sencillo. Yo creo que también la clave, es el equilibrio y muchas veces, al jugador de fútbol se lo da su entorno; y entorno me refiero a su familia, a su esposa, o su mujer, o un representante; pero tienen que darle el equilibrio. Los jugadores de fútbol son muy, muy emocionales. Es una profesión muy pasional, donde se juegan muchas cosas y cuando uno hace tanto, con tanta pasión y con tanta emoción, es inevitable que haya vaivenes emocionales. Entonces, ahí está la clave de mantener ese equilibrio. Cuando hay buenos momentos, sobre todo cuando hay malos, entonces hay que estar conteniéndolos y subirlo, cuando hay que subirlo y bajarlo, cuando hay que bajarlo para que ellos sigan el camino.

ST: Sí, claramente nosotros interactuamos con muchos chicos que juegan o se han retirado y siempre intentamos poner en claro que no sabemos lo que va a pasar, pero sabemos lo que no va a pasar, porque en realidad lo que puede pasar ronda la incertidumbre. Por esto pregonamos que hay que

entender cómo funcionan las cosas, porque las cosas no pasan por casualidad y la causalidad es lo que manda, ¿no?

Germán, vos que funcionás como un equilibrista, me refiero a que colaborás con los temas de equilibrar a tu gente en temas muy relevantes, como la toma de decisiones, ahí entra otro tema importante que son las prioridades; ¿cómo las trabajás?

GP: Si, ¿la prioridad te referís al equilibrio familiar o a la profesión?

ST: A la prioridad que uno tenga en tu caso, no tengo duda que tus hijos son tu prioridad, pero claramente cada uno tiene sus prioridades y las tiene que trabajar; de hecho, vos las trabajás.

GP: Si, es una profesión, como te digo, muy pasional. El jugador de fútbol, a veces, hasta es egoísta, porque tiene objetivos y tiene que lidiar o concebir con muchas variables. Cuando uno hace algo tan, tan pasional, que se aboca a eso y lo disfruta y a veces tenés que resignar y sacrificar determinadas situaciones en pos de cumplir con objetivos, en pos de seguir manteniendo determinado ambiente y nivel, en aislarte para poder manejar bien las presiones. Entonces, a veces el tema de las prioridades sea familiar o sea deportiva, es una lucha constante que hay que trabajarla para seguir focalizado y no perder determinadas situaciones que también son importantes.

ST: Yo creo que muchas veces es importante determinar cómo funcionan las cosas. Si vos lográs entender cómo funcionan, comprendiendo que existen variables controlables y la mayoría incontrolables, te puede ir mejor. Pero, me parece, que es muy importante esto de poder entender. Y hay otro tema para manejar, que en el caso de esta charla yo quiero referirme más a vos que a los futbolistas; y tiene que ver con cómo manejás tu marca. Vos, Germán Paz, también sos una marca, y dicen “Germán Paz”, y automáticamente se conoce a quien y a que se refiere el mercado. Entonces, la pregunta es: ¿con qué identifican tu marca? Claramente es un concepto que se construye. No es que pasa porque sí.

GP: Que sé yo. No sé si es una marca.

ST: Es una marca. No es una marca deportiva famosa, o una gaseosa, pero es una marca.

GP: Si, sí; la realidad es que yo no soy un exjugador de fútbol conocido. Eso hace que el insertarme por ahí en este ambiente me cueste mucho más. El mínimo respeto que me he ido ganando es, sobre todo, por la forma de

manejarme. Y eso es lo que te decía, que no negocio, porque entiendo qué es lo que me va a permitir a mí seguir trabajando. Esto, más allá de si es un trabajo o no; en lo que no negocio y trato de cuidarlos. Trato de cuidar mucho el tema de las formas y el respeto. No es sencillo, a veces, pero bueno trato de convivir en un ambiente y disfrutarlo de forma que me permita desarrollar mi profesión sin tener que meterme en determinados lugares, en los cuales no me voy a sentir cómodo.

ST: Y cuando vos ves que alguna de las personas que están alrededor tuyo, se quedan en una zona de confort, que vos sabés que es como “pan para hoy y hambre para mañana”, ¿cómo manejas eso?

GP: Lo converso mucho con ellos. Soy bastante crítico y exigente con los chicos, pero no desde la exigencia, sino de hacerles ver determinadas situaciones que ellos tienen que modificar. Y a veces, obviamente, el lugar de confort mío también podría ser decir todo que sí y apoyarlos y que no pase nada. A veces el poner límites o hacerle ver las cuestiones desde otra perspectiva, también hace que ellos hagan un click, y yo creo que lo valoran. Entienden que es una profesión muy exigente, donde ellos también tienen que dar un poquito más. Esa zona de confort hace de que el jugador de fútbol tiene estímulo constantemente hacia adelante y si vos los tratá de focalizar y de hacer las cuestiones de otra manera, ellos mismos buscan esos nuevos desafíos.

ST: Germán, ¿y los tuyos sienten orgullo por lo que estás desarrollando en este Segundo Tiempo?, dicen “mira lo que desarrolló Germán”.

GP: Si mi familia obviamente que sí. Mi mamá es profesora de Lengua y Literatura; era la única condición que me habían dado cuando yo me vine de La Pampa a La Plata era, sí o sí y no se negociaba, terminar el secundario; y ella me pinchaba y me picaba que tenía que comenzar la Universidad. Comencé la Universidad, y cuando tenía 18 años en La Plata, empecé Ciencias Económicas y hasta que yo me la pasaba, entre estudiando y viaje, y la verdad que estaba agotado y me senté con ella y con mi viejo, y yo entendía que era importante el mensaje que ellos me daban y que tenían razón; pero les hice entender a ellos que, para yo querer jugar al fútbol hay determinada edad y para estudiar tenía tiempo. Aproveché, me dediqué de lleno al fútbol y cuando consideré que no iba más; me puse a estudiar. Me parece que el orgullo pasa por eso, que en cuatro años me recibí de Licenciado en Administración de Empresas, que encontré la manera de seguir disfrutando del fútbol, que es

lo que amo; desde otro lugar; entonces me parece que el orgullo pasa por ese lado, el reinventarse y no haber perdido la esencia, manteniendo los valores que me han inculcado mis padres. En realidad, esa pregunta también la tendrían que responder ellos.

ST: Después me pasas el teléfono de ellos y los llamo... Germán, ¿y a qué persona admirás?

GP: A mi familia; a mis viejos que me han inculcado valores. Mi vieja que ha pasado por enfermedades graves y convive con ellas y tiene una entereza y una fuerza que te arrasa, te pasa por encima y que saca energía, a veces, de donde no tiene; y tanto mi vieja, como mi viejo; me han inculcado valores que de chico no te das cuenta y después de grande empezás a entender determinadas actitudes o cuestiones de cómo te marcan el camino con detalles y conductas que a veces, cuando sos más chico los cuestionás y después de grande te das cuenta de que era un poco marcar el camino. Así que "admirar" a ellos. Después, hablando de la vida en general, tengo varios amigos futbolistas que les ha ido muy bien en su carrera, y realmente admiro a ellos. Tengo suerte de que muchos de mis amigos, con los que nos hemos criado en la pensión, han hecho una carrera importante y se han ganado un respeto; y no han cambiado su esencia. Créeme que yo, que los conozco desde los 15 años, siguen siendo los mismos chicos que cuando tomábamos mate en la pensión del Demo, de Estudiantes de La Plata. Admiro eso porque es difícil, a veces ellos están focalizados con tantas cosas que les han pasado de golpe a algunos y no han perdido su esencia.

ST: Germán, ¿y ahora qué?

GP: Y ahora a seguir trabajando. Yo representé a José Basanta en los últimos años de su carrera, y es como un hermano para mí; nos criamos juntos y, ahora José empezó a trabajar conmigo así que disfrutando de esta nueva etapa; y yo seguir trabajando, disfrutando de la profesión, que no es sencillo, pero disfrutándola, sin enloquecerme, sin abarcar más de lo que puedo llegar a manejar, o de lo que puedo llegar a ejecutar. Cuando ya veo que, por querer abarcar determinada situación, empiezo a sufrirlo es donde me replanteo algunas cosas; así que por el momento disfrutar a mi señora, a mis bebes, a mi familia y bueno...

ST: Germán, ¿querés agregar algo?

GP: No sé, no sé.

ST: Si querés podés hablar de los grandes libros de Segundo Tiempo que, con mucho gusto, te obsequiamos para leer; es tu espacio.

GP: Sí, sí; te he agradecido, y siempre han sido muy buenos nuestros encuentros y nuestras charlas; este es nuestro primer encuentro virtual y tenía dudas sobre cómo me iba a sentir con el tema de la exposición; pero la verdad es que haces un trabajo muy importante para el Segundo Tiempo del futbolista. A veces uno no se prepara para eso; gracias a Dios los futbolistas, en líneas generales, se están preparando cada vez más con un par de años de anticipación y el sufrimiento, porque no deja de ser la misma sensación, la que tienen todos, más allá de la carrera que hayan hecho; el sufrimiento va a estar; pero, bueno el tener, más o menos, acomodado el futuro o donde canalizar esas emociones te permite tener un Segundo Tiempo, como decís vos, de otra manera para poder llevarlo por lo menos un tiempito, hasta que uno se acomoda.

ST: Germán querido, muchísimas gracias.

GP: Muchas gracias a vos, saludos.

Germán Paz: representante de jugadores de fútbol, ex jugador de fútbol profesional.

La entrevista completa en: [bit. ly/3FF5SK3](https://bit.ly/3FF5SK3)



HERNÁN DOBRY

“Para hacer lo que quiero tengo que aprender cosas que hoy no conozco, y para eso me tengo que capacitar para hacerlo”.

ST: Hola Hernán, ¿cómo te va? Buen día.

HD: ¿Cómo estás? Buenos días.

ST: Gracias por compartir este rato de tomar un café sin tomar café.

HD: Un placer, un placer, en serio.

ST: Hernán ¿contame qué querés ser cuando seas grande?

HD: ¿Cómo decía... creo que era Mafalda; “grande”! Jaja...

ST: No es poca cosa. Y... Mafalda, Manolo, Susanita; dentro de los libros que ves acá atrás, estos dos son los escritos por vos, que me regalaste. Pero ahí abajo en la Q de Quino, los tengo por abecedario, está el de Mafalda; ¿y entonces?

HD: Mira... muchas veces creo que la cantidad de cosas que tengo proyectadas por hacer para adelante, no me alcanzaría una vida. Entonces, definir cuál de todas esas va a llegar, cuando sea grande, es como un poco complejo. Porque hay veces los caminos no son lineales en la vida y uno dice bueno ahora voy a hacer...

ST: Nunca son lineales, nunca...

HD: Bueno, por ahí alguno tiene la suerte, ¿no?, que traza y lo hace. Pero por ahí digo, quiero hacer esto, quiero hacer lo otro; entonces, hoy veo la posibilidad de hacer este, y por ahí mañana se abre la posibilidad de hacer el otro, y por ahí para hacer el tercero o el segundo, el primero no importa; tengo que hacer algo antes, que me permita hacer lo otro. O sea, aprender cosas que hoy no conozco, que me gustaría para hacer el producto final y para eso me tengo que capacitar para hacerlo. Entonces, no podría decir lo hago ya. Eso va a quedar para más adelante. Primero tengo que hacer lo otro para llegar; o sea, tengo muchísimas cosas así...

ST: ¿Y tú sueño de chico? Porque... claramente vamos a seguir hablando de esto, pero te quería preguntar ¿por dónde empezaste? Tu sueño de chico.

HD: Sabés que no tengo recuerdos... de decir yo quería ser tal cosa. Porque incluso; o sea, hablando siempre de lo profesional, lo que soy hoy en día; mi carrera de periodista, lo descubrí de muy grande. E incluso, si algunos profesores del secundario que no sé, por ahí se enteraron o por ahí no, porque no volví a estar en contacto con ellos; si se enteraran de que soy periodista y he escrito libros y compañía, mirarían y dirían ¿estamos hablando del mismo tipo? Porque era imposible de pensar una cosa así, durante mi escuela secundaria y ni que hablar del primario. Pero, no tengo un recuerdo de decir... viste que decía cuando sea grande quiero ser doctor, o cuando sea grande quiero ser abogado. No tengo un recuerdo de querer haber sido algo de chico. O por lo menos por ahí lo tuve, lo pensé y hoy a los 48 no me lo acuerdo...

ST: Lo que pasa que, claramente... y así empezaste tus respuestas, vos sos una persona con apertura mental, y profesional en muchas cosas, no solamente de la profesión. Sos profesional en un montón de cosas de la vida, como nosotros decimos en Segundo Tiempo. Vos sos alguien que te haces preguntas, buscas, entendés que las oportunidades, cuando aparecen, hay que estar preparado para bancarlas y para poder aprovecharlas. Y entonces eso también hace que tu perfil vaya siempre para adelante, no lineal, buscando por dónde ir, ¿no?

HD: Sí; o sea, siempre fui muy inquieto, de querer conocer, pero conocer en cuestión de conocimiento, no de ir a conocer un lugar, que está incluido sí porque me encanta viajar. Y me parece que el viajar incrementa, justamente, el conocimiento. El conocimiento de sociedades, el conocimiento de lugares, el conocimiento de hechos, un montón de cosas. Pero siempre de chico fui muy inquieto en eso de conocer. Entonces, no es raro, por ahí, que me guste la investigación. Si uno quisiera hilar fino, de ahí de cosas de chico; o sea, siempre me gustó... siempre me gustó la historia, escuchar, leer...

ST: ¿De investigar?

HD: Investigar sí; de muy chico me gustaron la historia y la geografía, mucho. Entonces de chico hacía, va a sonar muy nerd, ¿no?; en cuadernos me ponía los países con la superficie, con las monedas, con los idiomas y me armaba tablas con las banderas... y tenía cuadernos armados así. O de repente jugaba a los soldaditos con países que no eran Argentina contra Uruguay, o Argentina contra Chile...

ST: ¿Y no era el TEG?

HD: No... no era muy chico, creo que el TEG no existía todavía, o por lo menos lo descubrí un poco más grande y me encantaba...

ST: Vos sabés que, Albert Einstein decía que “la medida de la inteligencia es la capacidad de cambiar” y ahí me parece que hay mucho de lo que estás contando.

HD: Si, tuve mucho la posibilidad de viajar con mis padres de chico, me gustaba y siempre absorbía mucho. Entonces por ahí, por ese lado; uno puede decirlo..., ahora que yo hubiera dicho, pensado de chico que..., bueno juntaba monedas en séptimo grado, tengo toda mi colección de monedas aquí y dejé de hacerlo hace muchísimos años. Pero eso también incrementaba el conocimiento de lugares y de historia... pero de ahí a pensar que eso podía llegar a ser una cuestión vocacional, o de futuro, o lo que fuera, no; jamás.

ST: ¿Y tus viejos a que hubiesen querido que te dediques?

HD: Fueron muy libres en eso. No me marcaron jamás “vos tenés que hacer”... desde chico me abrieron mundos inmensos; o sea, de estudiar música, de estudiar pintura, estudiar cerámica, idiomas, o de enseñarme culturalmente muchísimas cosas. Pero nunca me dijeron “vos tenés que seguir esto”. Tampoco tuve la profesión heredada. O sea, papá es médico, mi mamá es kinesióloga, pero... nunca me inculco que fuera kinesiólogo. Pero, no es que el médico o el abogado o el contador y tiene el estudio de contador... mi padre tenía una fábrica, pero no, nunca me inculcó tampoco que fuera yo el que estuviera en la fábrica. No fue un mandato, que algunos tienen el peso en la cabeza de que tienen que seguir la profesión del padre y la siguen frustrados porque no pudieron hacer la suya, por el peso que tienen encima. En ese caso, yo tuve súper libertad. Incluso, yo en el secundario, en tercer año, tuve un excelente profesor de matemática y me encantaba la matemática. Siempre fui muy ducho para el tema de las computadoras, de manejarlas, no de programarlas, con esa cuestión lógica estructurada muy fuerte. Y cuando terminé el secundario, me anoté en el CBC para hacer computación científica. Claro, cuando rendí álgebra uno... dije: “me están hablando en japonés o en castellano...”

ST: ¡Me lo habías comentado esto!

HD: Y dije “no”, esto no va y estuve cuatro años sin estudiar, sin saber que quería, que podía hacer de mi vida trabajando. Y trabajaba con mi papá, y ahí lo fui descubriendo lo mío, de a poco... Por eso no fue algo ni vocacio-

nal, ni impuesto, ni que fue una guerra de mandatos entre padre e hijo. Como que él quería que fuera esto y yo lo otro.

ST: Hernán. Y comentanos ¿qué estás haciendo en este Segundo Tiempo? En uno de tus Segundos Tiempos; este de ahora es muy interesante.

HD: Bueno... o sea, es un Segundo Tiempo interesante. Para que la gente entienda, me mudé a España y entonces es como una segunda etapa de la vida. Pero medio rara porque, en mi caso sigo haciendo lo mismo que hacía en Buenos Aires, sólo que vivo en Madrid, tranquilo, en paz, y sin la psicosis argentina del día a día. Pero yo sigo trabajando, tengo mi propio medio que lo tenía en Buenos Aires y sigo trabajando y escribiendo para el portal en Buenos Aires. Sigo con mis programas de radio, de la misma forma que seguía estando en Buenos Aires. La pandemia nos ayudó a esta cuestión de poder hacer las cosas a la distancia, como las estamos haciendo nosotros ahora. Entonces, a mí en lo laboral-general, no me ha cambiado en nada, por lo menos en esta primera etapa del Segundo Tiempo. Porque lo planifique con una transición; o sea, que no fuera el salto abrupto que uno llega a un país y tiene que salir a buscar trabajo, y ver qué hacer y por ahí no consigue; entonces, como uno necesita trabajar para vivir, tiene que salir a hacer cualquier cosa, porque obviamente hay que vivir. Yo eso lo planifique como una transición, en la que pudiera hacer un aterrizaje lo más suave posible, dentro por lo menos de lo laboral. Después lo demás es un torbellino, es una montaña rusa... pero traté de hacer ese aterrizaje suave, que por lo menos el impacto en lo laboral no lo sintiera. Y así está siendo; o sea, tengo un proyecto para adelante, ideas de empezar a hacer cada vez más cosas locales y menos dependientes de Argentina. No porque depender de Argentina esté mal, sino que los ingresos son en pesos y los gastos son en euros. Entonces cada vez, con el tiempo Argentina siempre te logra desincentivar a hacer cosas para allá, porque el tipo de cambio te licúa todo. Entonces, esta primera etapa está así, y luego hacia adelante hay un montón de ideas. Yo estoy terminando un libro que tenía encargado para Buenos Aires que, si Dios quiere, en las próximas semanas estará terminado, y enviado a edición, corrección y se publicará, no sé, calculo que a principio del año que viene. Y tengo que terminar mi tesis de doctorado, estoy escribiendo, llevo 7 de mis 10 capítulos escritos que es mi siguiente libro. Y que obviamente fue postergándose por la mudanza, porque tenía este libro que entregar con fecha de caducidad; entonces, tenía que trabajar en él y dejé

la tesis postergada. Pero ya estoy trabajando en paralelo también con eso. Y los próximos meses, por lo menos calculo que hasta mitad del año que viene, estarán dedicados a terminar la tesis. Luego habrá que presentarla, defenderla y luego adaptarla al libro, porque no va a ser un libro académico, como son todos los míos. Así que buena parte de 2023 va a estar puesta también en terminar ese proyecto, que se suma a otros periodísticos que estoy tratando de ver acá y armando para acá. Y luego para largo hay un montón, pero vuelvo; o sea, son ideas concretas, tengo idea de 5 libros por delante más. Algunos ya están investigados, y están los documentos para trabajar. Otros hay que empezar a trabajar en ellos, pero bueno nada, eso puede ser 5, 6, 7 años por delante. Ahora... eso es una idea, que va a pasar en el medio que se yo... no sé qué va a pasar mañana.

ST: La incertidumbre nos rodea, pero vos sos un claro ejemplo de esto que me contas. Hemos charlado personalmente, hemos comido juntos, hemos charlado algunas veces más, y sos una persona muy profesional, sistematizado y muy metodológico. En tu accionar incluís lo profesional e incluís lo personal, definís prioridades, y las trabajás para que se cumplan. Viste que muchas veces la gente dice, mi prioridad es tal cosa, pero no es consistente en cómo funciona. Y vos tenés un perfil profesional, yo lo nomino como “profesionales de la vida”, que genera y trata de dirigir lo que querés hacer. Esto de ser estratégico e ir para adelante, ¿no?

HD: Me cuesta mucho saltar al vacío; en todos los sentidos, tengo un vértigo terrible. O sea, sufro de vértigo... me muero si me llevaran a un lugar alto y me dejan ahí a la intemperie, porque me puedo volver loco. Pero esas cuestiones, hay mucha gente que lo hace fácil, larga todo y se va y vamos a ver qué pasa... A mí me cuesta mucho el ver qué pasa, decir bueno la vida proveerá..., no la vida no proveerá nada... para mí. Hay gente que bueno, hay gente que...

ST: Es lo que le pasa a mucha gente cuando termina una carrera. Esto de los deportistas, o de los actores, que hemos charlado; que esto surgió de Segundo Tiempo; porque, en muchos casos, la gente salta al vacío y es parecido; o sea, con vértigo o sin vértigo, se animan a jugarla por lo que han logrado, olvidándose o creyendo que, porque han logrado cosas, sin aprender más, van a poder lograrlo. Entonces construí tu paracaídas.

HD: Totalmente. E incluso esa situación de no hacer nada... te pasa con la gente con la que trabajás, con los deportistas, que pueden haber ganado una buena suma de dinero. Si la han invertido bien podrían no hacer nada durante el resto de su vida y tienen 35 años...

ST: No es vida.

HD: Y vos decís ¿y qué hago los próximos 50, 60 años de mi vida? ¿Me siento delante del televisor a ver series? Bueno hay gente que por ahí sí. No lo sé, yo no voy a juzgar a nadie. Hay gente que puede vivir viajando todo el tiempo, no lo sé. O sea, en mi caso, y como decimos en idish “tengo shpilkes en el tujes”, tengo pulgas en la cola; entonces, estoy siempre como saltando, siempre tengo que estar haciendo algo. Y no sé cómo haría para tomarme un año sabático. Bueno tengo amigos que lo han hecho...

Al mes digo “ok faltan once todavía”... ¿qué hago?

ST: Son los tipos que se levantan la mañana y están esperando que la mujer los llame para ir al supermercado, o para ver qué partido pasan a la noche, o se preocupan de lo que van a cenar y son las 6 de la mañana. Estás complicado...

HD: Yo no podría...

ST: Nooo, yo tampoco.

HD: Pero hay gente que puede, y es loable y está perfecto y no estoy juzgando a nadie. Pero si me preguntas a mí... yo tengo una cierta, como cierta estructura. En eso soy bastante estructurado y trato de ir controlando la mayor cantidad de variables posibles. Todas no se pueden, pero por lo menos dentro de eso dejando que la mayor cantidad no esté librada al azar.

ST: Tiene que ver también por dónde pones la exigencia. Pero la exigencia no a nivel económico solamente, sino a nivel quiero disfrutar la vida y quiero disfrutar el día a día, “si no estás complicado”.

HD: Bueno es que esa cuestión de tener tanto que hacer, muchas veces no te permite disfrutar lo que te gustaría disfrutar. Y ahí está el punto medio, y eso es parte de lo que estoy tratando de lograr acá, de decir ok quiero disfrutar un montón de cosas más, que la abrumadora cantidad de cuestiones que te hacían tener la vida argentina de, ok con un trabajo solo no te alcanza tenés que tener 2, 3 y yo he llegado a tener 4 trabajos juntos, al mismo momento. Y trabajar 24 horas por día porque, no es porque querés, es porque no podés vivir si no. Entonces creo que eso también me lo

está trayendo el cambio, es parte de ese cambio de vida, el estar un poco más relajado y poder salir y disfrutar de otras cosas que en Argentina no podía.

ST: Estuve con un periodista que vive en Madrid, y me contaba que tiene dos frases de cabecera. La primera, me decía: “vine a Madrid y lo que vine a buscar, está”; y eso me hace pensar en cuando tengo la oportunidad que busqué, la tengo que poder aprovechar; porque para algo lo busqué. La otra frase, me comentaba que, en ciertas circunstancias, podría estar cómodo; pero estaría “cómodamente incómodo”, porque no la pasaría bien. Y tiene que ver con esto de que cada uno decide, cada uno hace lo que puede y genera su meta en la vida.

HD: Los españoles tienen otra frase también bastante interesante, y que es trabajar para vivir que, a diferencia de los estadounidenses que, viven para trabajar, y se nota en la calle, o sea a las 11 de la mañana acá están todos desayunando en el bar, a las 5 ó 6 de la tarde salen de trabajar y están tomando una caña en un barcito todos juntos sin importar quién es el dueño de la empresa, están todos en el mismo bar sentados en la barra tomando una caña. Y entonces esa vida y esa concepción, también es mucho más relajada.

ST: Si, tenés que ver el entorno, ¿no?

HD: Sí y no es la psicosis que estamos acostumbrados en Argentina. Entonces está por ahí. Por osmosis uno lo va absorbiendo también. Terminás siendo el sapo de otro pozo, porque todo el mundo se mueve de una forma y vos de otra...

ST: Vuelvo... es el concepto del equilibrio, uno tiene que buscar donde le caben todas las fichas. Hernán, y con esta mudanza que hicieron, con tus proyectos profesionales y con tu liderazgo... a nivel familiar de alguna forma compartido, ¿no?, ¿tu familia, está orgullosa de este Segundo Tiempo tuyo?

HD: Sabés que no es un Segundo Tiempo mío, es un proyecto familiar; o sea, yo no me mude...

ST: Un Segundo Tiempo de la familia, de la familia...

HD: No es que yo me mudé porque me ofrecieron un trabajo, o tuve una relocalización dentro de la empresa y compañía. Esto fue una planificación familiar, yo tuve el disparador, pero esto fue tomado en conjunto. O sea, yo no arrastré a una familia; todo el proceso de venir para acá duró dos años. Y sabés bien que tuve en mente la posibilidad de ir a Miami también. Lo mío, no fue mío, fue una cuestión de conjunto. Yo podría seguir haciendo lo mismo en

Buenos aires. Fue una idea de... parece, cómo se llaman... los punks, “no hay futuro”, el anarquismo puro. Entonces fue entender que no había futuro en Argentina, y que Argentina ya no era un país para nosotros. Entonces, a partir de ahí, fue planificar, primero el buscar “el dónde”. Porque no es que, vuelvo, no es que me mandaban, o me ofrecieron trabajo en España o en Miami. Era ok, donde podemos irnos en base a nuestras posibilidades legales, sí. Porque de ilegal te podés ir a cualquier lado. ¿Dónde podemos ir? Empezamos a seleccionar, miramos 6 países y los descartamos. Y pensamos en Miami hasta que salió una oportunidad en Madrid; fuimos armando todo, charlando con las nenas, con mi esposa; o sea, todo hablado, muy, muy hablado. No es un Segundo Tiempo mío, sino que el proyecto fue familiar y después del proyecto familiar, está el proyecto mío personal. O sea, mi decisión de hacer esto es una decisión mía personal, pero no cambia nada el proyecto de mudanza.

ST: Esta clarito. Los Segundos Tiempos tienen que ver con lo que viene; o sea, hay muchos Segundos Tiempos porque todo empieza con tomar decisiones para lo que sigue. Las decisiones tienen efecto sólo para adelante, para atrás ya no podés cambiar nada. Hernán... ¿y ahora qué?

HD: ¿Y ahora qué? ¿con qué? Ja, ja...

ST: ¿Y ahora qué? Has comentado, la verdad, muchas cosas...

HD: Bueno, hay mucho de lo que dije. Dentro de lo familiar todavía estamos en una etapa de adaptación, si bien la familia está muy adaptada, llevamos 8 meses nada más, casi 8 meses y 3 días. Y la familia es, vos lo sabés cómo inmigrante, que el proceso de adaptación es muy largo e incluso muchas veces, nunca terminás siendo del lugar, ¿no? Quizás los hijos o los nietos sean los que sean de ese lugar y como le ha pasado nuestros abuelos, bisabuelos...

ST: Iba a decirte lo mismo, mira tus abuelos y...

HD: Y ahí está, es lo mismo. Acá no hay tanto problema; pero en que idioma hablaban tus abuelos. Seguramente hablaban en idish, o en el idioma en que hablaban, italiano, francés, o el que sea; de que se yo, y sus hijos, si habían nacido en otro país y fueron más grandecitos, hablarían una mezcla y los nietos hablaban en castellano porteño. Bueno... y acá lo mismo, yo voy a seguir hablando toda la vida con la tonalidad argentina, mis hijas hablaran una mezcla y bueno mis nietos, si seguimos viviendo acá nacerán en España y hablaran como un español. Viste todo ese proceso de adaptación lleva tiempo, de mucho apuntalamiento de la familia. Creo que el “ahora qué” más impor-

tante, para mí este puesto en eso, en apuntalar a la familia, tanto lo mío como lo de mi esposa. Y de apuntalarnos entre nosotros también, porque, cada uno tiene su sube y baja todos los días. Y en lo profesional, un poco lo que te dije... estoy armando proyectos locales. Mis libros por delante. Quiero, me gustaría volver a la vida académica, dar clases nuevamente. Para eso, para dar clases en maestría necesito terminar el doctorado, porque acá te exigen el doctorado para dar clases en maestría, cosa que en Argentina no pasa. Entonces eso está encadenado, es lo que te decía, a veces una cosa que uno quiere para ir para adelante este encadenado a lo que termines antes... Me gustaría empezar a aprender a escribir ficción. Porque me siento un ignorante total. Entonces vuelvo, ahí está lo de tirarse a la piletta, yo podía agarrar y sentarme a escribir una novela por más de que no sepa nada y escribirlo de cualquier forma. Pero yo prefiero aprender; o sea, como en Yom Kippur uno se declara pecador para poder entrar a pedir perdón, yo me declaro ignorante previamente. Entonces, como me declaro ignorante tengo que aprender y para aprender obviamente tengo que capacitarme y para capacitarme necesito tiempo. Bueno en esta situación actual no tengo el tiempo para capacitarme, con lo cual ahí tenés esos proyectos que digo... bueno, de vuelta

ST: Como “y ahora qué”, lo que comentás es muy interesante, así que...

HD: Entonces digo, no sé cuándo va a ser eso, si va a ocurrir en 3 años, 5 años, 10 años o como decís vos “cuando sea grande”, cuándo tenga más tiempo, o no lo haga nunca.

ST: Es un muy buen proyecto, tanto personal como familiarmente. Hernán, te agradezco, gracias por este rato y seguimos en contacto y nos vemos pronto, si Dios quiere.

HD: Un placer enorme, y te esperamos acá con unas cañitas y unas tapas.

ST: Dale, abrazo grande. Gracias.

HERNÁN DOBRY: Licenciado en Periodismo, Magister en Relaciones y Negociaciones Internacionales, escritor.

La nota completa en: [bit. ly/3h9zXZ2](https://bit.ly/3h9zXZ2)



JULIÁN FISZMAN

“Yo me tengo que divertir, para mí va por la diversión y la diversión es para mí aprendizaje; y aprender aprendo siempre”.

ST: Hola, Julián, ¿Cómo estás?

JF: Qué tal Enrique, ¿cómo andas?

JF: Bien, todo perfecto.

ST: ¿Qué querés ser cuando seas grande?

JF: Uff, para algunas cosas ya soy grande, para otras ya estoy viejo, para otras todavía soy joven; así que, disfrutando de cada etapa, intento y las cosas positivas que se brindan en cada etapa y lo que se pueda aprovechar. Fui padre hace 7 años, gracias a Dios; nunca lo había pensado. Yo pensé que todo iba por otro lado, pero la verdad es que el haber sido padre, tengo 2 chicos, la nena más grande tiene 7, me ha dado enseñanzas. Una de las grandes enseñanzas para mí es, que lo que no hiciste ayer, a lo mejor hoy ni te despertás; así que hay que disfrutar el momento. Lo que quiero ser cuando sea grande, es juntar buenos momentos, vivir buenos momentos. La verdad que yo planeaba mucho a futuro, cuando era más chico, ilusiones, pensamientos, objetivos y la verdad que se me dieron pocos, porque en realidad la vida me fue llevando por otro lado y gracias a Dios que sucedió de esa manera porque en realidad cómo terminó aconteciendo, cada evento y cada etapa de la vida fue mejor y se dieron mejores de las que fui planeando y me imaginaba en el pasado. Así que, hace un tiempo ya que deje de planear tanto. Sobre todo, a largo plazo. Intento bastante disfrutar el momento y juntar buenas y lindas etapas, pero en el corto plazo no sé qué quiero ser cuando sea grande; quiero continuar siendo padre que es lo que más me gusta, seguir trabajando en lo que me gusta y como te digo, visitar a mi familia cuanto más puedo, que me visite mi familia cuanto más puedo, ya que vivo en el exterior hace 18 años; y son esos momentos que disfrutás, que es lo que yo quiero cuando sea grande; o sea, que se sigan repitiendo cosas lindas, no tanto una profesión. La verdad que no sé alguien dirá yo quiero ser policía, yo quiero ser astronauta, yo quie-

ro ser contador, yo quiero ser escribano. Creo que nunca tuve una profesión específica que quería seguir.

ST: La realidad que, si decís contador, escribano o policía, ninguna me suena muy tentadora; pero fuera de eso y que uno siempre es viejo para algunas cosas y joven para otras, que es el tema de los ciclos de vida; lo que es importante es poder reconvertirse, reinventarse y poder seguir disfrutando. Y esto de no ser joven, Dalí decía que “la mayor desgracia de la juventud actual es ya no pertenecer a ella”. Entonces uno tiene que jugar a seguir siendo joven, a inventar cosas.

Julián, ¿te definís como un buscador? yo que te conozco hace mucho y creo que lo sos, has tenido diferentes etapas, desde el secundario que te conozco, y creo que en algún momento fui el que te dio tu primer trabajo y has llegado, donde has llegado después de varios años de esto. ¿Sos un buscador, sos un tipo que se hace preguntas? No sos una persona que espera que pasen las cosas...

JF: Mira, la verdad que por suerte; primero te agradezco aquel trabajo que me diste en la imprenta; me acuerdo, y de toda etapa, de todo trabajo, se aprende y sobre todo a veces se aprende más de lo que no te gusta. Te das cuenta como tu personalidad se adapta a lo que no te gusta y en base a eso vas eligiendo los caminos. Y en cuanto a ser un buscador; sí, hasta cierto punto. La verdad que a veces me pregunto, miro para atrás, y sobre todo a mí, esto que hablamos del Segundo Tiempo, para mí; el Segundo Tiempo lo podemos definir desde mi etapa de vivir en el exterior, cuando vine con 22 años, hace 18 años, hoy tengo 40 y tuve trabajos que muy pocas veces imaginé tenerlos, eran cosas muy locas. Y si, en cuanto a ser un buscador, sí también porque yo tenía... uno de los sueños que tenía era vivir en Nueva York y eso sí, yo lo quise hacer y lo hice, por suerte. Y después otras cosas se fueron dando. Creo que sí, por el tema de ser un buscador y creo que soy bastante aventurero, entonces me gusta un poquito de adrenalina, de entrar en terrenos desconocidos. Hoy estoy muy contento donde trabajo, hace 9 años, pero mirando para atrás era impensado para mí trabajar acá. Y vos me nombraste la etapa de cuando vos me conocías, del secundario. Yo académicamente siempre fui un desastre. Y esto que te decía de darme cuenta de lo que no me gustaba; entonces, en base a eso, adaptarme a experiencias en las cuales las herramientas que no me dio, no que no me dio, sino que yo no supe, no quise, no pude aprovechar; si

bien mi familia por suerte me dio todo, pero yo académicamente no, no entre por ahí, iba en contra de mi ADN y esto no, por supuesto que no se lo recomiendo a nadie y no es el camino para seguir; pero yo me di cuenta de que lo mío era por otro lado. Así que sí, en cuanto a un buscador yo creo que sí.

ST: Y contanos a qué te estás dedicando ahora. Claramente yo lo sé, pero para comentar dónde estás ahora, a los 40 años.

JF: Sí; yo vivo en Jacksonville, en el estado de la Florida y hace 9 años que trabajo para Bank of América. En este momento, justo hablando de esto de ser un buscador; estaba muy bien con mis trabajos y por suerte cada tanto voy cambiando funciones dentro del banco, porque es un lugar que a mí me gusta mucho y estoy muy cómodo y me tratan muy bien. En este momento estoy en la parte de... ayudamos a nuestros clientes con cuentas de retiro, así que estoy aprendiendo eso y estoy manejando 3 grupos ahí. Y antes trabaje, un año y medio, en el sector que se llama Private Bank que le brindamos servicio a los clientes que más dinero tienen con Bank of América. Y antes de eso estuve 6 años trabajando en sucursales de banco, las que están a la calle. A punto tal, que yo empecé como un asistente de gerente y a los 2 años y medio me promovieron para gerente, y en 5 años trabajé en 3 sucursales distintas, terminando los últimos 2 años y medio en la sucursal más grande que tienen en la región de Florida del norte.

ST: Pero antes... yo cuando llegué acá te vi trabajando en hoteles.

JF: En hoteles sí y antes, yo vine en el '2004, y empecé a trabajar en hotelería. Vine a Jacksonville a trabajar en un hotel y te puedo contar las cosas que hice ahí... yo primero trabajaba en una tienda de golf; preguntame que se de golf y que aprendí. Después trabajé mucho en restaurantes haciendo muchas horas extras trabajando muchísimo; después trabajé en el front desk, trabajé estacionando autos, trabaje en eventos privados, trabaje limpiando cuartos... hice muchas cosas. Por suerte trabaje en hoteles muy grandes y eso te da la posibilidad de tener experiencias en muchos departamentos distintos, muchos equipos en los cuales te da experiencia de muchas formas. Y después de ahí me fui a Nueva York, viví en Nueva York un tiempo, unos años y de ahí; bueno, no sé; te iba a decir de casualidad, pero creo que en algún lado del cerebro.

ST: La casualidad no existe.

JF: En algún lado del cerebro esto estaba, porque de repente me ofrecieron un trabajo en Hawaii y vos me decís que hago yo en Hawaii, y me

acuerdo de que miré la página web del hotel, la miré a mi esposa y estábamos mirando, y yo pensé que me quedaba a vivir en Nueva York, no sé si para siempre, pero muchísimos años más porque me encantaba y de repente me fui a Hawaii y viví en Hawaii un tiempo, unos años, me encanto y de ahí volvimos para Miami, un tiempo; trabajando también siempre en hotelería que yo conseguía mis trabajos y mi carrera ahí en hotelería, hasta que en el '2014 me sumé al Bank of América. En Buenos Aires, yo soy de Buenos Aires, empecé a trabajar en un hotel, en ese momento tenía una novia, una chica muy simpática de una linda familia y la familia tenía una relación con un hotel muy chiquito en el barrio de Once; que justo también me acuerdo, era terreno pegado a donde estaba Cromañón. ¿Te acordás la desgracia que ocurrió ahí...? que fueron años después. Pero era el mismo terreno. Era un hotel muy chiquito y yo empecé a trabajar ahí y descubrí un mundo nuevo. Era recién salido de la secundaria yo sabía que los estudios no eran para mí, y arranque en hotelería y seguí 12 años más. Después trabajé en algunos hoteles un poquito más grandes en Buenos Aires, más por el centro, por el obelisco. Hice una experiencia trabajando en Calafate.

ST: July y si te pregunto por tus prioridades hoy, y cuánto haces por esas prioridades, ¿cuánto te dedicás a esas prioridades?

JF: La prioridad sin duda son mis hijos y mi esposa y mi perra, que es el círculo más íntimo que yo tengo y que estoy físicamente con ellos; es lo que más me gusta hacer. Después tengo otros familiares por suerte. Soy muy pegado con mis hermanos y con mi mamá y mi papá.

ST: Pero ¿cuánto haces por esas prioridades? ¿La pregunta no es “cuáles son tus prioridades”... es cuánto trabajás por esas prioridades?

JF: Sí, creo que, por mis hijos, por mi esposa y por mi perra, trabajo un montón porque la verdad que me encanta es lo que más disfruto. Y de hecho me doy cuenta y me he dado cuenta; de que el trabajo que tengo es un vehículo del cual disfruto y me encanta ir a trabajar, pero al mismo tiempo entiendo que es, la no sé si la segunda, tercera, quinta o séptima; pero no es la primera prioridad. Yo la verdad que antes trabajaba muchísimo, en cuanto a horas de trabajo, y siempre decía que sí, que sí, que sí. En ese momento tenía otras prioridades, no tenía hijos, hasta tal vez no tenía novia, ni esposa y quería juntar plata y quería hacer experiencias laborales. Y hoy la prioridad es mi familia, a punto tal que muchas veces he dejado de lado el trabajo. No por

no ir, pero si por el tema de la flexibilidad, me encanta ir a actos del colegio, me encanta participar y ser voluntario en actividades con mis hijos o sin mis hijos. Y esas son mis prioridades.

ST: July, y ¿leés?? ¿Te culturalizás? Porque esto de que cuando eras chico, eras uno de los peores alumnos del colegio, tema que yo ya lo había escuchado, pero ahora tenés hijos y vos ¿leés, les inculcás eso? ¿les decís tienen que aprender?

JF: Ehhh, sí y no. A veces, a veces es difícil porque por suerte mi esposa fue siempre muy buena alumna y yo cuando fui un desastre en la escuela, creo que siempre fue una elección. Y en ese momento, al ser inmaduro y no estar bien preparado, creo tomaba decisiones incorrectas. Nunca fui un chico de meterme en problemas, o de indisciplina, sino que yo quería hacer deporte. A punto tal de que, si bien me llevaba todas las materias en todos los veranos, el último verano cuando yo me di cuenta de que tenía la posibilidad de terminar la escuela, justamente no me lleve ninguna materia y termine la escuela. Así que creo que no era una cuestión de capacidad. Pero en cuanto a leer no, la verdad que no. Sí leo las noticias de Argentina y de acá pero muy poco, no tengo ninguna red social, no estoy para nada en eso. Y lo que leo pueden ser artículos que puedo recibir de alguna persona que me mande, de algún conocido o algún familiar. La verdad es que eso es una faceta que no, nunca me di la posibilidad a mí mismo de desarrollar más, y seguramente pago un precio por eso. Pero respecto a mis hijos; a veces, entiendo que sí que, por supuesto sé que es importante, yo no lo supe, no lo pude y no lo quise; aprovechar al máximo.

ST: Y si te digo, si trabajás o participás en lugares como en el banco, por ejemplo; donde no se aprende; como tomas el tema, o como lo comparás como cuando ibas a la escuela o como cuando tenés que transmitir esto de “estoy en un lugar que no aprendo”, ¿cómo la vivís? ¿Cómo la pensás?

JF: Yo me tengo que divertir, yo me tengo que divertir, Enrique. Para mí va por la diversión y la diversión es para mí aprendizaje; a mí me encanta estar con gente en el trabajo, ya sean empleados, ya sean clientes. Yo voy buscando experiencias, experiencias de vida, profesionales, con gente, como te digo. Así que yo creo que aprender aprendo siempre, pero la verdad que académicamente cuando uno piensa...

ST: No me refiero a lo académico, es aprender. Existe un concepto, procrastinar, es esa gente que pospone o aplaza tareas o cosas que tiene que

hacer, y prefieren ocupar su tiempo con otras actividades que resultan más gratificantes, aunque no sean las necesarias para ese momento... Eso que cuando vivías en la Argentina, quizás como concepto no existía y ahora se usa mucho, esto de: “no lo hago porque me genera mucha responsabilidad y hago esto que es más fácil”.

JF: Bueno, no. Entiendo, a mí, a nosotros nos sucedieron dos hechos que nos marcaron, junto con mi esposa. A mi esposa le falleció el papá cuando ella tenía 8 años, entonces el concepto de responsabilidad ella lo tiene muy instalado desde muy chica y, por suerte, también yo copie muchas cosas. Y yo también vine acá solo y me tuve que hacer adulto como pude, como supe. Así que, en cuanto a las responsabilidades, la verdad que uno siempre puede mejorar, por supuesto. Pero no le escapo para nada a las responsabilidades. Me ocupo de lo que hay que ocuparse. Creo que, como te digo Enrique, siempre intento ir por el lado del humor, por el lado de las experiencias, por el lado de las aventuras y de hecho fue así como a mí me va bien en el trabajo. Creo que es más mi personalidad que mis conocimientos. Vuelvo a lo académico, pero creo que me ha ido bien porque soy entrador con la gente, me llevo bien con la gente, me ocupo muy bien de los clientes, trato muy bien al personal y la verdad que se me van dando oportunidades de esa manera también, y es así cómo crezco. Y tú pregunta tenía que ver con “qué pasa cuando no aprendo”, por supuesto y cuando no aprendo me aburro y así fue, por ese motivo y otros similares, que cada tanto voy cambiando de trabajo para aprender cosas nuevas.

ST: Me estás diciendo que te cuestionás él cómo sigue tu vida profesional y quizás la personal también. Pero bueno te lo cuestionás, no dejás que pasen las cosas.

JF: No por supuesto que sí. Creo que hace rato ya que aprendí un concepto, sí estamos hablando de lo profesional, mi carrera es mía y no me la maneja nadie. Por supuesto que va a haber gente en el camino que me va a ayudar y yo voy a ayudar a otros, pero mi carrera es mía y me tengo que hacer cargo; y yo tengo que pelear por lo que quiero y lo que me gusta. Y eso también lo converso con clientes, con empleados, con colegas.

ST: Y a eso le pones actitud, conocimientos y habilidades que alguna vez has peleado contra eso, pero entendiste que lo necesitás.

JF: Sí por supuesto, por supuesto la verdad que ahí sí le pongo todo.

ST: También hay que entender que, como decía Winston Churchill, “un magnífico éxito siempre es acompañado de un enorme riesgo de fracaso”, ¿no? Es decir, encarás algo y te puede ir mal; pero lo mejor que te puede pasar es aprender para seguir jugando.

JF: Sí, sí y aparte yo no sé si me fue mal, pero sí tome muchos riesgos, te puedo nombrar algunos.

ST: Tomaste muchos riesgos...

JF: Sí, y de hecho voy de vuelta a la adrenalina, a la aventura, a pasarla bien con esos riesgos; a mí me encanta. Y creo, sin pecar de arrogante, pero confío mucho en mí, tengo mucho empuje y aparte no compito. Miro a otros, me gusta y aprecio, pero mi carrera es mi carrera y la tuya es la tuya y está todo bárbaro.

ST: Pero ¿y competís contra vos o no competís contra vos?

JF: Eh, sí, sí compito contra mí en el sentido de que intento superarme. He tenido desafíos ya sea como padre, he poder salir adelante de ciertas cosas que yo me agarraba la cabeza y decía ¿cómo salgo de ésta? Porque me agarraba el desespero, para no estar siempre con el trabajo. Pero ejemplos con mis hijos tengo muchos, hasta con mi esposa también; puede ser cuestiones matrimoniales que vos decís “acá se va todo al demonio” y qué hacemos para superar este momento. Así que sí, sin duda que compito de manera amigable para seguir para adelante.

ST: July ¿y a quién admirás?

JF: ¿A quién admiro? Sí tengo que decir un personaje que me viene a la mente, por cuestiones de relaciones personales que yo he tenido, lo primero que pienso, sin duda, mis papás; por supuesto. Porque me enseñaron mucho, me dieron todo, y siempre estamos en contacto y viviendo tan lejos, siempre están conmigo. Yo los admiro porque, yo ahora soy padre y ser padre también creo que me enseñó a ser mejor hijo, de alguna forma. Entonces les admiro lo que hicieron, lo que hacen por mí. Otro personaje que yo admiro mucho es a mi abuela materna, que vos tuviste la suerte de conocer también, y fue un personaje hermoso. Una persona que se fue a los 90 y pico de años llena de energía, con una historia de vida de muchas tristezas y carencias financieras en la infancia, pero al mismo tiempo construyó, para mí, un imperio que es mi familia; que hoy somos todos, con mis primos muy pegados, con mis tíos muy pegados. Hay divorciados que se juntan entre ellos, hay exnovios que

se juntan entre ellos, hay exnovias; o sea, la verdad que hay toda una muy buena onda en mi familia y creo que mucho, muchísimo; tiene que ver mi abuela materna. No digo los otros 3 abuelos tanto, porque la verdad que dos fallecieron cuando era muy chico, pero entiendo que también tuve una historia muy similar. Y mi cuarto abuelo que ni siquiera lo conocí. Pero aparte con mi abuela materna yo vivía al lado y me crie con ella y para muchas cosas hasta más que con mis padres.

ST: July, te pregunto ¿y ahora qué?

JF: ... ¿Y ahora qué? Y ahora que, lo primero que te digo es a seguir juntando buenos momentos, a seguir disfrutando. Creo que hace poco, hace poco... no tanto porque tengo 40 años, para algunas cosas soy chico para otras cosas ya soy grande; pero creo que hace poco también entendí o me relacioné con el tema de la muerte, así que ¿ahora qué...? Me parece que dentro de 5 minutos capaz que nos vamos. Así que “ahora que”, es a disfrutar...

ST: Antes de irnos y que terminemos la entrevista, aprovecho para agradecerle después de unos cuantos días que buscamos hacerla, logramos hacerla. Te agradezco y seguimos en contacto y gracias por colaborar con esto del Segundo Tiempo.

JF: Te agradezco, te agradezco mucho a vos la posibilidad que me diste. Te mando un abrazo muy grande y ojalá nos veamos pronto, te agradezco. ¿Y ahora qué?? A seguir disfrutando Enrique, un abrazo.

ST: Gracias July querido, un abrazo.

JULIÁN FISZMAN: ejecutivo de empresas.

La entrevista completa en: [bit. ly/3UmDMbF](https://bit.ly/3UmDMbF)



JOLIE RUFRANO

“Todas las experiencias que he vivido en toda mi vida me han llevado a lo que estoy haciendo ahora”.

ST: Hola Jolie, buenas tardes ¿cómo estás?

JR: Hola Enrique ¿qué tal? Gusto de verte de nuevo.

ST: Todo muy bien, todo muy bien. Jolie ¿qué querés ser cuando seas grande?

JR: Jaja. Ésta pregunta la he escuchado muchas veces. **La verdad que lo que yo quisiera es poder ofrecer mis experiencias a personas que están pasando por momentos un poquito estresados, sencillamente para decirles que tenemos oportunidades en la vida que todo lo que nos ha pasado en el pasado son experiencias para poder utilizarlas como herramientas para una nueva etapa.**

ST: ¿Para un Segundo Tiempo?

JR: Para un Segundo Tiempo, como dicen tus libros.

ST: ¿Y tú sueño de chica?

JR: Yo creo que estoy en eso ahora ¿sabés? Yo creo que la vida me ha llevado a lo que estoy haciendo en estos momentos y sé que viene mucho más. Pero mi sueño de chica ha sido esto, sentirme útil, y más que todo confianza, la confianza que tengo ahora de poder expresar nuevamente todas mis dudas y miedos y dejarlos a un lado y poder hacer lo que estoy haciendo y ayudar al resto, ¿no? más que todo.

ST: ¿Y cómo era tu primer tiempo y a qué te estás dedicando ahora?, contanos un poquito.

JR: Mi primer tiempo fue muy confuso. Mi primer tiempo fue con muchos temores, tú sabés, venir de un país diferente, experimentar nuevas experiencias en otras tierras, ser madre; pero todas esas experiencias me han llevado a fortalecerme y más que todo a perder un poquito lo que es el temor, el temor a que cuando llegue un momento dado, no poder tener la misma capacidad o la fuerza para continuar con la vida y...

ST: El secreto es aprender.

JR: Bueno, por eso te digo, que aprendí de todas mis experiencias. Tanto de ser madre, de ser esposa, de ser trabajadora, de ser amiga. De todas las experiencias que he vivido en toda mi vida, me han llevado a lo que estoy haciendo ahora, ¿no?

ST: Y contanos qué estás haciendo ahora.

JR: Bueno, ahora lo que hago es una pregunta que ni yo misma sé. No puedo dar una respuesta exacta. Porque empecé haciendo un trabajo como, quizás se podría decir necesidad en su momento, con muchos temores; pero a medida que iban pasando los años y tomando experiencia y teniendo más confianza en mí misma; pues me permitió poder crecer y darme cuenta de que tenía muchos dones, se podría decir, que los tenía guardados, solo por el hecho de no tener confianza en mí.

ST: ¿Y te haces preguntas? ¿Sos una buscadora?

JR: Muchas preguntas siempre me hago, muchas; yo soy una persona que me encanta preguntar y me encanta encontrar respuestas.

ST: Y para vos misma ¿también te las haces? ¿Lo que se llama introspectivamente?

JR: Sí, sí, mucho. Me hago preguntas y yo misma me contesto... inclusive yo misma me doy fuerza, y trato de hacerlo día a día.

ST: ¿Y dónde ponés la exigencia?

JR: En la disciplina, en ser constante, en que si tengo momentos de debilidad pues hablarme con ser estricta conmigo, soy estricta conmigo misma.

ST: OK. y ¿leés, te formas?

JR: ¡Mucho! También leo tus libros.

ST: Ahh, esos son muy buenos libros, muy buenos libros. Pero aparte te preparás para lo que vas haciendo.

JR: Sí me gusta, siempre todo lo que he hecho, me gusta experimentarlos. Si yo no experimento; por decir, una vitamina, pongámoslo así, como ejemplo, yo no voy a hablarte de esa vitamina sí no sé qué hubo una respuesta, sí no sé qué hubo un sentir.

ST: Y vos sos una persona que me has comentado que más de una vez, te dijeron que no. Albert Einstein, que era un señor muy inteligente, decía que estaba “agradecido por todos los que le dijeron que no”, porque gracias a ellos pudo ser él mismo. Y me parece que ahí entra tu experiencia en esto de, todos “los no” que tuviste, han permitido que llegues a dónde estás, ¿no?

JR: Sí yo he tenido “muchos no, muchos no”; y créeme que cada vez que los escuchaba retrocedía, retrocedía mucho. Pero finalmente, gracias a mi mamá, a mi madre que ella siempre fue un empuje, siempre confió en mí y siempre ella me decía “tú puedes, todos podemos, todos tenemos una oportunidad”, y más que todo una persona que ha tenido muchas experiencias de vida, de las cuales yo pienso que las he tenido. Con mayor razón para mí, todas esas han sido herramientas para poder crecer como me siento ahora.

ST: Woody Allen dice que “el 90% del éxito se basa simplemente en insistir”, y claramente vos estás en eso de ser una “insistidora”. ¿Y si te digo la casualidad versus la causalidad, dónde te ubicás?

JR: ¿Si te digo la casualidad versus que?, perdón.

ST: Causalidad; o sea, el generar que las cosas ocurran. No esperar que pasen. Esta característica, que es un hábito eficaz, es ser proactivo, no esperar que las cosas pasen sino ir a buscar que las cosas sucedan, ayudar a que las cosas pasen...

JR: Exacto, sí, sí, definitivamente. Cuando yo veo que, por decir, hay necesidades, cuando veo la demanda de la situación que ocurre, entonces busco qué es lo que falta, que es lo que falta en este momento. Entonces busco, soy una buscadora y voy y lo trato de lograr. Siempre estoy, pero tengo que sentir primero o mirar primero la necesidad, que es lo que me empuja.

ST: ¿Y te preguntas que te falta?

JR: Exactamente siempre me pregunto, siempre me falta algo. O sea, yo nunca me voy a sentir completa, yo creo que a medida que pasan los años, y veo que el tiempo se me hace corto, entonces lo hago con más intensidad, con más disciplina. Y siempre el resultado es increíble; o sea, el poder uno no tener miedo a ser como tú dices, en meterse nuevamente a mitad de la cancha de fútbol y volver a patear la pelota.

ST: Y ¿qué oportunidades no podés dejar pasar?, esas que se te cruzan y aprovechás, como que te vas a España, y te vas acá y te vas allá.

JR: Ah... yo creo que uno tiene que organizar el tiempo para poder..., para mí lo principal es, si voy a hacer algo es tratar de organizarlo de tal manera que no me cause estrés, porque para mí lo principal es mantenerme en calma porque puedo visualizar y llegar a obtener lo que realmente quiero. Pero si yo veo que soy confusa, estoy en duda pues me... ya con eso y eso lo he vivido en el pasado por esas dudas y esas confusiones he caído muchas veces;

entonces estoy muy consciente de que esas dudas tienen solución. Solamente hay que tener la confianza de que uno puede, uno todavía tiene el tiempo suficiente y claro, teniendo en cuenta que hay que tener una salud, hay que prevenir la salud para poder continuar, ¿no?

ST: ¿Y los tuyos sienten orgullo por esto que estás desarrollando en este Segundo Tiempo?

JR: Muchísimo, muchísimo; mis hijos están muy orgullosos de mí, principalmente yo estoy muy orgullosa de mí. Pienso que a veces yo misma digo “guau”, has logrado tantas cosas y todavía, para mí yo no lo veo como logros grandes. Yo pienso que todavía me falta llegar a un punto donde voy a poder decir “si lo hice”. O sea, estoy en eso, pero mis hijos están muy orgullosos de mí, mis hijos, mis padres.

ST: Y cuando llegas a un lugar y te preguntan ¿cómo estamos? Vos les podés responder: “estamos cómo queremos”.

JR: No, no sé cómo podría responderte esa pregunta porque muchas personas a veces ni ellos mismos saben si están bien o están mal.

ST: Yo te pregunto sobre vos.

JR: ¿De mí?, yo siento en estos momentos que estoy caminando como debe caminar, con pie firme y directo. O sea, no me siento que estoy ahorita; o sea, ay, no sé si voy para allá o voy para acá; yo voy directa, voy donde sé que tengo que ir.

ST: ¿Y si te hablo de los “logros invisibles”, los logros que vos lográs y no se ven, que me decís? Porque vos sos de las personas que son “medias brujas”.

JR: Es que da la casualidad de que esa es la parte más, más interesante de toda mi vida porque a medida que yo he venido practicando el tener el touch, el tacto con las personas, he ido abriendo emociones o cómo se puede decir, instintos; de los cuales yo soy muy atenta, yo soy muy observadora a cada movimiento, no movimiento; sino a cada temperatura, por decir, del cuerpo. Entonces, eso ha hecho de que pueda poner un poquito de observación y me he dado cuenta de que hay algo más allá, que es que no se ve, de los cuales trabaja y funciona, pero requiere también mucho trabajo; o sea, no es una cosa que se pueda decir “ok yo mañana voy a hacer y voy a experimentar o voy a querer algo y va a venir de la noche a la mañana”. No, no sucede así. Todo en esta vida requiere trabajo, tanto lo invisible como lo visible, requiere dedicación, requiere más que todo confianza, confianza en uno mismo.

ST: Y si pensás que “nos va a ir bien, porque nos va a ir bien”, eso me parece que es un error importante, ¿no? Uno tiene que buscar, tener confianza, tener aptitud, tener actitud y prepararse. Y si te pregunto por ejemplo ¿quién sos? No tu nombre, ¿quién sos? No te hablo de la profesión te hablo de ¿quién sos? ¿Qué decís?

JR: Sabés que me encanta esa pregunta; me encanta porque me entusiasma, porque yo me siento una persona muy privilegiada, me siento una persona muy agradecida, una persona que he tenido la oportunidad de conocer a tantas personas y de las cuales he tenido relaciones cortas, relaciones largas, relaciones intensas, relaciones no intensas; entonces en este momento me siento una persona muy, muy privilegiada.

ST: Y ¿qué te importa? ¿Qué es lo que te importa?

JR: Lo que me importa es que podamos... no sé cómo expresarlo, pero dejame un ratito pensar... Me importan tantas cosas, pero una principal es poder llegar a controlar, o a experimentar lo que decimos “la paz”, lo que me va a llevar a la felicidad. Todos buscamos, lo que yo siempre escucho de las personas es... “yo lo único que quiero es ser feliz”; ser feliz, al final la felicidad es..., no es que exista la felicidad. Uno la hace, ¿no? Entonces, yo quisiera poder experimentar y tener las herramientas cortas, precisas para poder ayudar a otras personas, a que tenemos un potencial dentro de nosotros del cual podemos llegar a tener esa paz esa tranquilidad.

ST: Cuando estás en busca de la felicidad, uno tiene que dejar de hacer, o dejar de realizar algunas cosas, porque algo tenés que dejar de hacer; porque si no en qué estás usando tu tiempo. Cuándo tenés que dejar de hacer cosas para conseguir otras, ¿te planteás que hay asuntos que tenés que dejar de atender, para poder buscar tu camino de la felicidad?

JR: Lo principal para mí es dejar, no cosas; sino personas que te quitan, y empezar a tener personas al lado que te alimenten, que te nutran; hacer cosas que te nutran, cosas que puedan ayudarte a seguir con tu camino y yo creo que eso es lo que yo haría; no evitar situaciones; evitar personajes, y abrir mi camino. Porque siempre se van a presentar, siempre va a haber en el camino personas que te van a decir “un no”, o situaciones feas; pero las situaciones son pasajeras, las situaciones son momentáneas, es de acuerdo con tu actitud que tenés con cada situación que la podés hacer larga, o la podés hacer corta.

ST: Jolie ¿y a qué persona admirás?

JR: Admiro mucho a la Madre de Calcuta.

ST: ¿Quieres decir algo más específico del por qué?

JR: Porque fue una persona que hacía todas las cosas incondicionalmente, hacía las cosas con amor, con cariño, sin tener reparo de quién o qué o qué enfermedad tenía, o de que situación venía. Y a mi madre, a ella también.

ST: Jolie y si te pregunto ¿y ahora qué?

JR: Ahora no es nada, ahora recién es el comienzo.

ST: Me gusta, me gusta la respuesta. Esto es como la copa del libro viste, que dice ¿y ahora qué? Vamos por lo que quieras agregar.

JR: Mira... tu libro "ganar o aprender".

ST: Sos una coleccionista, desde el primero al último. Esta nota va a formar parte del próximo libro. Jolie, ¿algo que quieras agregar?, ¿algo que quieras compartir?

JR: Que estoy muy agradecida, muy agradecida con todas las personas que en el tren de mi vida han subido; algunas han quedado por mucho tiempo, otras han quedado por momentos tan pequeños de las cuales he aprendido muchísimo, de las cuales cada experiencia o cada historia que he escuchado han sido para mí tremendas herramientas, que me han ayudado a observar y después a observarme a mí misma y estar agradecida de no ser esa persona, o de tener la posibilidad de poder ayudar y aprender de esas personas también.

ST: Gracias Jolie.

JR: Gracias a ti Enrique, muchas gracias.

JOLIE RUFRANO

La entrevista completa en: [bit. ly/3zXo4eP](https://bit.ly/3zXo4eP)



BRUNO D'ALLEVA

“Conseguir un objetivo mediano o grande, pero importante para la vida de uno, esta buenísimo; pero, ahí uno corre el riesgo de no setearse un nuevo objetivo y eso creo que es super importante”.

ST: Hola, Bruno, ¿cómo estás?

BD: Hola Enrique, ¿cómo te va?

ST: Todo bien. Gracias. Bruno, contanos ¿qué querés ser cuando seas grande?

BD: Jaja. ¿Qué quiero ser cuando sea grande?

Poder trabajar en algo que me guste, disfrutar, disfrutar de lo que hago, poder seguir teniendo proyectos y aprendiendo; esa es la idea.

ST: Y tú sueño de chico, ¿cuál era?

BD: Y mi sueño de chico... yo quería ser dibujante.

ST: Contanos un poquito más, que esa parte de tu vida no la conozco. ¡Qué buena idea!

BD: Dibujante de caricaturas; me gustaba, si es buena...

ST: Y tú primer tiempo ¿cómo fue? Antes de este Segundo Tiempo.

BD: Mi primer tiempo fue un poco accidentado. La vida te va llevando un poco a encontrar el lugar y a uno nunca le avisan como van a ser las cosas en el futuro, y uno se encuentra que ya tiene un montón de responsabilidades y a veces la vida te enfrenta con responsabilidades mucho más grandes que las que uno debería tener a cierta edad; entonces no tenés mucho tiempo para parar la pelota y decir: “bueno, ¿para dónde vamos?”. O lo que uno tenía, más o menos planificado, se transforma en nada. Nos echaron a un jugador, o dos; y ahora hay que sacar las cosas adelante. A mí me pasó un poco eso. En la vida, no pude seguir el planeamiento que tenía cuando era más joven. Cuando era pibe tenía una idea que me fue llevando para otro lado, la fui encarrilando. Ingresé al mundo corporativo, un poco de grande. Y bueno, ahí hice un poco la carrera que me llevo a donde estoy hoy.

ST: Vos sos de los que, claramente, piensan que “nadie lo va a hacer por vos”; hay gente que cree que alguien lo va a hacer por uno y la verdad que,

no es así. Te pregunto: ¿cómo te fue en las elecciones?, no en las elecciones presidenciales, en las elecciones tuyas.

BD: En las presidenciales, no me fue bien. En las elecciones, tampoco quiero ser malo conmigo. O sea, uno a veces toma las decisiones que uno puede tomar a partir de los elementos que tiene delante del análisis que en ese momento cuenta. Creo que fueron buenas, algunas fueron buenas, algunas fueron muy... con el tiempo, con el diario del lunes, uno se va dando cuenta y va diciendo estas fueron acertadas. Te digo una rápidamente: “el estudio del idioma”, por ejemplo, algo que tal vez en un momento de pibe no le daba tanta importancia, pero es una decisión súper importante que uno lo empieza a ver después y son cosas que no son fáciles, y vos, lo sabés muy bien, no es algo que uno dice “esto lo hago ahora”; hay cosas que lamentablemente uno no lo puede hacer en el momento. En el estudio, definitivamente, podría haber hecho mejores elecciones; pero creo que me fue bien, teniendo en cuenta el abanico de opciones que tenía y de la información que contaba para tomar decisiones en ese momento.

ST: El Quijote, siguiendo con nuestra charla de café, le decía a Sancho, algo parecido a esto: “hoy es el día más hermoso de nuestra vida, porque los obstáculos más grandes, nuestras propias indecisiones, nuestro enemigo más fuerte, el miedo al más poderoso y a nosotros mismos; la cosa más fácil, que es equivocarnos; van a estar presentes para que sigamos haciendo el mejor esfuerzo para ser mejores sin ser perfectos y nos va a permitir estar dispuestos para hacer el bien y combatir la injusticia donde quiera que estén”; sin dudas que no he sido literal, pero en lo conceptual es fantástico.

La idea es siempre realizar el mayor esfuerzo posible para ser mejores, sin ser perfectos y determinar que somos artífices de nuestro propio destino y de alguna forma no tenemos opción. Y vos sos un buen ejemplo de esa forma de avanzar.

Como agregado, hubo otro genio, Salvador Dalí, que decía: “no tengas miedo a la perfección, porque nunca la vas a alcanzar; entonces el planteo es “la casualidad versus la causalidad”; me gustaría escucharte.

BD: Totalmente, totalmente; uno puede, a veces, quejarse de que no tiene suerte y de que las cosas no se dan como uno quiere, pero la realidad es... mira Jamie Siminoff que es el fundador de Ring, decía que la suerte era como un ticket, como boletos de la lotería; y que uno tenía que comprarse la mayor

cantidad de tickets, y después si, la suerte te podía ayudar; pero tenía que tener la mayor cantidad de tickets a lo largo de tu vida. Porque comprar un ticket y esperar toda la vida que esa casualidad te toque, es muy difícil lograr que ocurra y contar con eso, no sería inteligente.

ST: Es como los que quieren ganar la lotería, pero no juegan.

BD: Tal cual, tal cual.

ST: Igual hay que entender la realidad, sino es muy difícil. Bruno, contanos a que te estás dedicando ahora.

BD: Yo trabajo para Ring, que es una compañía con sede acá, en Estados Unidos, propiedad de Amazon y estoy a cargo de las operaciones de Ring en Latinoamérica.

ST: En tu casa, cuando eras chico ¿en qué hubiesen preferido que te enfocaras?, ¿a qué actividad preferían que te enfocaras?; para conocer como llegaste desde caricaturista a esta posición actual.

BD: No, en mi casa, al contrario, nunca hubo un mandato familiar, mi familia no era de ese perfil. Si había como todo hijo de clase media que, vos sabés que el mandato es estudiar, laburar y trabajar. Pero no había, como un mandato familiar respecto a lo que debía ser. Si yo te digo que a mí me gustaba ser caricaturista, que es un tema; es que me gustaba, es algo que siempre me gustó, pero después yo había empezado con el tema de la publicidad, fue mi parte más creativa y después, con el tiempo cambió. Yo vengo de una familia de comerciantes; entonces, “la venta” siempre estuvo, era un tema de conversación permanente en la mesa, un tema recurrente en nuestra vida, toda la parte comercial de negocios siempre fue tirando para ese lado. Y como decías vos, uno va buscando hacerse su camino y va buscando esas casualidades o esas causalidades, a partir de ahí e ir empujando, abriéndose, de tratar de crear sus propias oportunidades y si no existen, generarlas, inventarlas, y de eso se trata; eso fue lo que me pasó.

ST: Y ¿sos un buscador? No un busca... un buscador de los que se hacen preguntas y se cuestionan.

BD: Si soy, y también un busca, totalmente. Uno trata de entender permanentemente que está pasando para ver “cómo hacemos”. Como decías vos, las decisiones que uno va tomando. Es muy importante conocer, para mí es permanentemente preguntarse y entender qué es lo que está pasando alrede-

dor, para ver si lo que estás haciendo o las decisiones que estas tomando son las correctas.

ST: Y cuando te equivocas, ¿cuál es tu reacción? ¿Así habitualmente?

BD: Y es muy común, me equivoco mucho, así que nada “me enoja”, trato y aprendí con el tiempo a no echar culpas; o sea, no echo culpas. No me gusta culpar, que me equivoque por culpa de... Realmente a veces soy muy autocrítico y no lo digo como una falsa modestia, a veces no te juega a favor ser tan autocrítico, ser tan, tan, tan, así.

ST: Y ¿dónde pones la exigencia? ¿En qué aspectos de la vida o en qué situaciones?

BD: Y la parte profesional, en la parte profesional, mucho. En tratar de que la responsabilidad de que uno tiene hacerse cargo, ¿no? Sobre todo, cuando uno forma una familia, de tratar de que todas las decisiones que uno tome no equivocarse, porque cuando vos te equivocás en las decisiones, cuando vos estas armando una familia, esas decisiones inevitablemente impactan en un tercero y esa es la presión, por lo menos en mi caso, es la que más siento.

ST: Esto de ser un buscador, o un busca; viste que hay momentos en que vos decís quiero buscar esto y cuando te pasa que, lo que viniste a buscar está, ¿cómo reaccionás? ¿cómo lo analizás?

BD: Esto que decís es interesante, está bueno. A veces uno se pone objetivos, obviamente uno se tiene que poner objetivos alcanzables, como para no perderse en el camino. Y a veces uno los alcanza, uno llega y “lo que fue a buscar está”, lo consiguió y ahí, creo que esto lo hemos hablado en otras ocasiones; creo que ahí viene la parte donde uno necesita generar los nuevos objetivos, porque sino..., es como que está bueno sentir que alguien lo consiguió, aunque sea pequeño. Conseguir un objetivo mediano o grande, pero importante para la vida de uno, esta buenísimo. Pero, ahí uno corre el riesgo de no setearse un nuevo objetivo y eso creo que es super importante.

ST: Y tu gente ¿cómo se sienten con este Segundo Tiempo tuyo? ¿sienten orgullo? dicen... “no sabemos lo que hace, pero ¡qué bueno!” Esto, de que tus padres pueden haberse sentido orgullosos con la carrera que hiciste, ¿los tuyos los que viven con vos?

BD: Sí, sí, entiendo. No sé, nunca lo pregunte. O sea, creo que en algunas ocasiones muchos dicen: “ahh, yo sabía que vos... te veía que te iba a ir bien”. Pero yo no la veía tan fácil. Hay veces que la gente ve cosas que uno

no ve y no se sorprenden; pero a uno le cuesta mucho y costó mucho tomar muchas decisiones, una suma de decisiones acertadas o la decisión correcta para terminar en un punto determinado; y no sé cómo me ven los míos o mis hijas. Asumo que, con los años, si se darán cuenta de donde estaban y a donde llegaron tal vez y miren para atrás. Mi mujer sabe quién soy y tampoco se va a sorprender de nada, sigue y dice vamos para allá. Pero no tengo mucho registro.

ST: Siempre puede haber sorpresa, pero bueno. Bruno ¿a qué persona admirás?

BD: Wow, No, No sé. Admirar, no, no tengo. La verdad que no tengo una persona que admire; admiro a muchos artistas, jugadores de fútbol, cantantes; pero como persona, no tengo; no tengo una persona a la que esté admirando...

ST: O, alguien que profesionalmente haya hecho una carrera y digas: "mira la carrera que hizo esta persona".

BD: Bueno, por ejemplo, muchos colegas, muchos amigos, te estoy diciendo que no sean famosos y amigos que yo he visto y que sé dónde vienen; jefes que he tenido, mucha gente que han sido jefes míos, he admirado. Y tuve la suerte de tener jefes buenísimos y también he tenido la suerte de tener jefes terriblemente malos, de los cuales, está bueno; la realidad, porque cuando a vos te toca alguien con ese perfil, y es realmente todo lo malo que tiene que ser, te ayuda a pararte donde tenés que hacerlo cuando estes en esa situación. Y me ha tocado gente para laburar y jefes y colegas muy, muy buenos, tipos que he admirado. Y después deportistas, actores...

ST: ¿Te hubiese gustado ser famoso?

BD: No, no sé; no, no me saca, no es algo que me hubiese gustado. Si es algo que me hubiese gustado, creo que lo hubiese logrado. Hoy con el diario del lunes te podría decir que no fui para ese lado porque no es algo que me haya interesado.

ST: Bruno, ¿Y ahora qué?

BD: Buenísimo, buenísimo, ¿y ahora qué? Ahora estoy en esos momentos que te contaba antes, cuando uno siente que uno logró algo, por lo que estuvo mucho tiempo luchando y con mucha energía, y esto lo hemos hablado muchas veces Enrique, no pongas cara de sorprendido...

ST: No, no me sorprende...

BD: Ahora es un buen momento de establecerse y ponerse nuevos objetivos en lo personal, y esto lo hemos hablado con vos; no estamos hablando de ser feliz con la familia, no; sino en lo personal como resetear y volver a establecer las metas. Creo que en ese momento estoy en este momento, valga la redundancia.

ST: ¡Buenísimo! Contanos algo que quieras agregar...

BD: Me encanta el proyecto de Segundo Tiempo, vos sabés; esto me gusta, me parece super interesante, lo hablamos. Sabés que soy fan del proyecto del primer momento, como interpelás, como obligás a pensar cosas que a veces uno se quiere hacer medio el gil y no quiere afrontar, y a veces uno se esconde. Me gusta mucho cuando a veces hablamos y la respuesta más fácil es “yo quiero ser feliz, la familia, etc”. ¿y uno? A ver no estamos diciendo no me importa la familia, ¡sí!, pero ¿y uno?

Entonces, ahí me gusta cuando aparece esa interpelación tuya. Me parece súper interesante el enfoque que le das al proyecto. Así que es eso lo que me gusta agregar.

ST: Bruno querido. Te mando un abrazo grande, y gracias. Por supuesto que vamos a poner este dialogo en el libro y en YouTube, y no creo que seamos famosos, pero a mí me divierte, me encanta y te agradezco.

BRUNO D'ALLEVA: responsable general de RING para Latinoamérica.

La entrevista completa en: [bit. ly/3SUuBO4](https://bit.ly/3SUuBO4)



VANINA PAGGI

“Cada proyecto nuevo es un puente para cruzar”.

ST: Hola qué tal Vanina, ¿cómo estás?

VP: Hola Enrique, ¿qué tal?

ST: Vanina... ¿qué querés ser cuando seas grande?

VP: Uy ¡que pregunta! ya soy grande.

ST: No, no; ... estas en el mejor momento del Segundo Tiempo.

VP: Me encantaría perfeccionarme. Bueno, lo que estoy haciendo con vos, el tema de ser más profesional y estoy acá en este camino.

ST: ¿Tu sueño de chica?

VP: Mi sueño de chica era ser lo que soy hoy; o sea, trabajo de lo que me gusta. Siempre quise ser diseñadora de interiores.

ST: Contanos un poquito más de ese trabajo.

VP: Me gustó mucho de chica la estética, me encantan la armonía, el orden. Después lo fui vinculando con un montón de otras cosas que fui estudiando. Y hasta acá, hoy llego al tema de la decoración, al tema de las ventas, al tema de armar casas, de cumplirle los sueños a los clientes, a la gente y en este camino es el que estoy, y que me gusta.

ST: ¿Y tenés miedo a algo?

VP: Todo el tiempo, todo proyecto es “miedo”.

ST: Vos sabés que Platón decía que: “la verdadera tragedia de la vida es cuando los hombres tienen miedo de la luz”; y esto es un poco eso, vos sos una emprendedora, no sé si podés tener tanto miedo...

VP: Sí, tengo todos los miedos, como emprendedora; cada proyecto nuevo es un puente para cruzar y te asomás y después retrocedés.

ST: Otro personaje muy importante, otro filósofo Baruj Spinoza, decía que “la actividad más importante de una persona es lograr aprender para entender; porque entender te permite ser libre”; y eso tiene mucho que ver con el proyecto que estamos trabajando juntos, ¿no?

VP: Sí, eso sí.

ST: ¿Y te considerarás una buscadora?

VP: Estoy empezando a ser una buscadora; o sea, entiendo que tengo que ser una buscadora y sacándome el miedo a ser “una buscadora”.

ST: ¿Eso es hacerse preguntas?

VP: ¡Sí!, me hago preguntas y las tengo que enfrentar.

ST: Me dejás picando el tema de la casualidad versus la causalidad. Contame ¿cómo la estás viviendo ahora? Antes capaz que la veías de otra forma.

VP: Y, a ver hoy te tengo a vos para este nuevo desafío.

ST: Te tenés a vos, primero te tenés a vos.

VP: Bueno... vos me acompañás y sos gran parte de este camino. Y entonces todas esas cosas las voy enfrentando, junto con vos, para poder cruzar ese puente y que los miedos sean menores a los que tengo actualmente. O sea, poder enfrentarlos, ir despacito para que todo eso vaya sucediendo de alguna manera más “profesional”.

ST: El puente, también está relacionado con la posibilidad de pensar que los cortos plazos te generan un puente para llegar a largo plazo; y es al revés, y esto lo trabajamos, que es pensar dónde queremos llegar. ¿Y ahí empezar a encarar los cortos plazos, ¿no?

VP: Sí, pero bueno, estamos en el comienzo. Yo siento que estamos en el comienzo y que voy avanzando, pero “un paso para adelante y dos para atrás también”.

ST: Yo creo que es un paso para atrás y dos para adelante.

VP: Puede ser, puede ser...

ST: Tengo mucho más optimismo que el tuyo, claramente; pero vos sabés que hay cosas que uno las tiene que trabajar y tiene que aprender; cómo dijimos hace un ratito, y vos sos alguien de experiencia y aprendés. Me parece que estamos, más que me parece, estoy convencido que estamos súper bien orientados.

VP: ¡Encaminados!

ST: ¿Y en tu casa, cuando eras chiquita a que actividad hubiesen preferido que te enfoques? ¿O, a que actividad querían que te enfoques?

VP: Siempre yo tuve..., me gustó mucho el arte en sí y siempre me liberaron con esa parte y fue donde yo también me fui sintiendo más cómoda. Dibujo, todo lo que sea con arte, historia del arte y todas esas cosas que siempre me gustaron.

ST: Pero bueno, ahora estas estudiando un poquito de economía y temas de empresa.

VP: Sí, bueno, que es la parte que necesito, ¿no?

ST: Si... por supuesto complementa otros conceptos. ¿Y dónde pones la exigencia??

VP: En todo, en mí un montón, también en el otro. ¡En todo!

ST: Y te preguntas ¿qué me falta?

VP: Sí, sí, obvio, porque poniendo tanta exigencia me olvido un poco; o sea, tapo esa parte que falta de algún modo. O sea, como el “inside”, que a veces no hago. Por eso pongo tanto afuera.

ST: ¿Y contra quien competís en esa postura?

VP: Y conmigo, o sea... es un tema también personal.

ST: ¿Y te la bancas?

VP: Y de la exigencia, de la exigencia que siempre han puesto en uno; o sea, uno viene arrastrando un montón de situaciones. Entonces, esa exigencia es cómo demostrar toda la presión que uno tuvo durante la vida.

ST: Albert Einstein, decía que “si querés vivir una vida feliz, atala a una meta; no a una persona o a un objeto”; y vos sos de las personas que planteás tu vida con metas específicas, no referidas ni a objetos, ni a personas. No digo que está ni bien ni mal, pero en lo profesional tenés esa orientación.

VP: Si, sin ninguna duda.

ST: Vos pensás que la gente que te rodea, con esta formación profesional que estamos tratando de lograr y venimos trabajamos, sienten orgullo por lo que estás desarrollando en este Segundo Tiempo.

VP: ¡Sí lo sienten! Cuando ven concretadas las cosas, es como que se sorprenden. Yo también me sorprendo. Cuando veo la realización de “esto lo hice yo”, “no lo puedo creer que esta fui yo”. Y también empiezan a entender, los que tenés al lado, todo el esfuerzo y todo lo que hago cuando ven todo armado. Cuando entran a una casa y dicen “guau”, cuando entran a un local comercial y dice “uhh, ¿esto lo armaste vos? ¿lo hiciste vos? Te valoran más también. Entienden lo que haces. Es una profesión difícil también, ¿no?

ST: La valoración que uno hace de sí mismo, también me parece que es muy importante, ¿no?... Y me dejás picando la pregunta siguiente: ¿te gusta la fama? O ¿te gustaría ser más famosa?

VP: ¡No!!! No, estoy tranquila, me gusta estar donde estoy. A ver, con estos miedos del comienzo, no puedo pensar tanto en tan grande porque sería demasiado. Prefiero acompañar el crecimiento y que me vaya sorprendiendo. Sí, bueno, a todos nos gusta ser reconocido, no sé si ser famosa, ser reconocida en lo que hacemos.

ST: Hay que ver por dónde te pasa la motivación, pero sí.

Vanina, y cuando hablamos de prioridades en la vida, no sólo en lo profesional, ¿trabajás para conseguir esas prioridades para que sean realmente serias? ¿las trabajás?

VP: Si las entiendo, las vivo y ahí le voy dando, cuando voy sintiendo, le voy dando más prioridad a las cosas personales, a lo laboral. Trato de que no me invada tanto, ni lo personal ni lo laboral, diríamos. Trabajo para tener un equilibrio en eso de las prioridades.

ST: ¿Y en qué crees que no te podés equivocar?

VP: Uy, siendo tan autoexigente; hoy reconozco que me puedo equivocar.

ST: Ok, y decís ¿en esto no me puedo equivocar con esta exigencia?

VP: Hoy acepto que me tengo que equivocar para aprender.

ST: Es cómo el libro “ganar o aprender”, está muy bien, muy bien.

VP: Hoy me tengo que equivocar, sino no aprendo, es la única; estoy entendiendo en todo lo que hago, que, si no me equivoco, no aprendo.

ST: Fantástico. porque también esta esto de, con lo que yo voy a emprender, yo no sé lo que va a pasar, pero sí sé lo que no va a pasar; porque hay muchas cosas que dependen de tu acción, ¿no?

VP: Sí.

ST: Vanina ¿a qué persona admirás?

VP: ¿Qué pregunta? ¿A nivel profesional?

ST: ¿A qué persona admirás?

VP: Admiro a muchas personas, algunas con lo bueno, con lo malo. O sea, aprendo a rescatar de cada persona la virtud que tiene y admirar lo que hace. No, no tengo, así como una sola persona. Estoy aprendiendo a ser más, como más amable. Todos tenemos algo para admirar del otro, y de aprender todo el tiempo.

ST: Si te hablo de los valores, ¿en qué pensás?

VP: ... Y qué profundas son esas preguntas, pero viene acompañado, un poco, a lo de la admiración; o sea, vas teniendo más valores, vas cuidándote más. Esto también de ser más profesional, encarar estos Segundo Tiempo, es empezar a valorarse a uno mismo. A valorar todo, todo va; no sé si fui muy clara; pero, entra dentro de los valores eso de valorarse uno.

ST: Sí, sin duda. Y si te digo, ¿y ahora qué?

VP: Y ahora quiero seguir aprendiendo, quiero seguir creciendo, quiero ir para adelante.

ST: Es una muy buena respuesta.

VP: Me quiero seguir equivocando también, para poder seguir aprendiendo.

ST: Es la forma, es la forma.

VP: Llamados de emergencia...

ST: Siempre atendemos 24/7 así que no te preocupes.

VP: Si, siempre estas para mis llamados de emergencia.

ST: ¿Y qué más querés agregar?

VP: Estoy súper contenta con el camino que estoy haciendo con vos. Es una herramienta muy grande, me cuesta un montón. Si no fuera porque vos me estás pinchando todo el tiempo, sería mucho más pachorra en un montón de situaciones. Creo que de eso se trata también aprender de vos, porque todo momento...

ST: Conmigo, no de mí, conmigo; no de mi...

VP: Bueno, pero es como el empuje y el motor; saber que siempre vamos a poner un poco más, que nos vamos a equivocar, que todos los días vamos a tener experiencias distintas, diferentes, a que no vamos a empezar siendo ricos si no transcurrimos el camino. Que ese puente que tenemos que cruzar, vamos a ir para adelante, para atrás, se nos van a venir muchos puentes, pocos puentes; y bueno, blandos, duros, movedizos. Y así va a ser esto, hasta donde nosotros queramos llegar.

ST: Vanina, gracias.

VP: Bueno. Gracias a vos.

VANINA PAGGI: empresaria del diseño – interiorista.
La entrevista completa en: [bit. ly/3sRvoor](https://bit.ly/3sRvoor)



ANEXO CON UNA EXPERIENCIA REAL, VIVIDA POR MI HIJO

La Odisea del Lusail Argentina Campeón – Qatar 2022 desde mis ojos

Pasó la inauguración, pasaron los primeros partidos del mundial. Se acercaba el primer partido, el rival en los papeles era muy fácil, Argentina no debería tener problemas pensábamos todos. Yo siempre con esa cautela de hincha fanático de Estudiantes, Bilardista. No se habla antes de tiempo, nunca. Llegó el martes. A despertarse a las 5 menos cuarto de la mañana, partido 5 am de Miami. Martes, 22 de noviembre del 2022. Argentina vs. **Arabia Saudita**. Canciones, himno, y pitada inicial. Penal, gol de Messi, a pocos minutos de empezado el partido. Lo grito, tranquilo. Pensás, ahora empiezan a caer los goles. Así fue, Lautaro hizo dos y Messi otro, los tres fueron anulados. Goles que no entran (o no valen) en un arco, se hacen en el otro, dicen los sabios del futbol; incluyendo los entrenadores que he tenido a lo largo de mi infancia, adolescencia, y en el presente. Empata el partido Arabia y a los pocos minutos lo dan vuelta. Mucha confusión, no se entendía que te esté ganando este equipo que, en los papeles, era el más fácil del grupo. Termina el partido. Sensaciones raras, se venía con mucha ilusión a Qatar, campeones de la Copa América e invicto de 4 años. Había que seguir creyendo, alentando, y confiando en este equipo, este grupo que se había formado por primera vez desde que veo a la selección (siempre habían sido selecciones con los mejores nombres, individualidades del mundo, pero nunca se había visto un equipo formado en su mayoría con pibes que recién salían del futbol argentino, pibes de mi edad, menores y apenas mayores también. Era un grupo como para tenerle fe.)

Viene **México**, el siempre duro y jodido, México; equipo que toca siempre en momentos claves de los mundiales para Argentina. Siempre se le gana, pero no deja de ser un rival difícil de entrar con jugadores de menor nivel pero que se cierran atrás. Pasa el primer tiempo: 0-0. Muchos nervios, se hablaba de la selección volviéndose en grupos, del fantasma del Mundial 2002, en el que Argentina con un equipazo se vuelve en grupos. Segundo tiempo, frotó la lampara y apareció quien tenía que aparecer, el mejor jugador de la historia

del fútbol, ese que parece que camina el partido, pero que en realidad está analizando cuando va a generar, crear, sacar la varita mágica y agitarla para hacer que los rivales sean conos, para sacar pases de donde no se ven y tiros al arco a milímetros de los palos. 64 minutos corrían, el mago agitó la varita, ese genio frotó la lampara. Apareció Messi. Lo vio el importantísimo fideo Di María en un desmarque memorable, para de rastrón ponerla al lado del palo, desde afuera del área. Uno de los goles que más grite, “Leo GOOOOOL LEO GOOOOOL”. Minutos más tarde, un pibe más chico que yo, uno que como todos nosotros lo tenía a Messi de ídolo, llegaba de la escuela y ponía sus videos en YouTube y sufría con las finales perdidas de Lionel, porque cuando perdimos las 3 finales, ya no sólo se trataba de ver a Argentina campeón, sino que también a Lionel. Sufríamos con el llanto de Lionel, éramos nenes, era nuestro héroe. Uno que entró al equipo y no salió más, clavó un golazo al ángulo que se gritó también muchísimo, porque significaba que todavía, esa selección, ese grupo tenía la posibilidad de seguir en el mundial.

Polonia, primer rival europeo, y aunque no uno de los más poderosos, no dejaba de ser un equipo europeo. Otros dos de los chicos como yo o menores, como recién comente de Enzo Fernández. Dos de un mundial de 10 puntos, otros dos que entraron al equipo y no salieron más. Julián y Alexis. Álvarez y Mac Allister. Dos puntos altísimos. Los goles contra Polonia también. Estábamos en octavos.

En el mundial de las sorpresas, y resultados impensados, nos cruzábamos con **Australia**. Nuevamente, rival que en los papeles era fácil. Pero no existen partidos fáciles en los mundiales. Sillón de casa como en todos los partidos. Messi, de nuevo. Primer gol de Messi en mundiales en fases eliminatorias, seguíamos soñando. Llegó Julián, gol marca registrada de él, por lo insoportablemente bueno que es. Estábamos muy cerca de Cuartos, partido controlado totalmente. Primer tiro al arco de Australia rebota en Enzo, gol de ellos. Los últimos minutos fueron bravísimos, se venían con mucha altura al área y tuvieron dos o tres chances de gol que se sufrieron. Terminó el partido, sufriendo, pero en Cuartos al fin.

Primer rival que pensé: ‘bueno estos nos pueden eliminar tranquilamente’. Pero siempre manteniendo esa confianza al equipo, al grupo que caracterizó, creo yo, a todos los hinchas argentinos con este equipo. Transmitían eso. Se venía **Holanda**. Yo sentado en el sillón de casa. Partido duro, con un

rival que juega bien, que tiene jugadores de primer y segundo nivel mundial, en una selección que siempre se caracteriza por su buen manejo de la pelota y su buen pie y poder ofensivo. El partido lo controlaba Argentina, manejando la pelota, con momentos en que Países Bajos se adueñaba de ella y generaba muy poco peligro al arco del Dibu. 35 minutos, una genialidad del mago, ese que mencione antes, que vio un lugarcito, un pasadizo que no vio nadie en el mundo, en un microsegundo, por donde paso la pelota que Nahuel Molina golpeó para que se infle la red. ¡Gol! Muy festejado al grito de 'GOOOOOL NAHUEEEEEEL, GOOOOOL, ESTAS LOCO MESSI, GOOOOOL LEOOOOO GOOOOOOOOOL'. Desaforado. Cuartos de final. Luego llegó el penal al Huevo Acuña, Messi lo cambio por gol, 2-0 en Cuartos, estábamos tranquilos. Ellos se venían con todo lo que tenían. Última jugada, el partido ya iba 2-1, Pezzella y una falta inocente a centímetros del área. No se apuraron ellos, en una jugada trabajada te lo empatan faltando un minuto. Caen algunas lágrimas. Tiempo extra. Muy picado, patadas, jugadores en el piso, pelotazo al banco holandés de Paredes, y tole tole de camisetas albicelestes y naranjas. Amarillas para ambos lados, tiempo extra durísimo. Seguía 2-2. Penales. Llegar a penales es un sentimiento complicado de describir, sabés que los dos tienen prácticamente las mismas chances, sabés que no hay que errar e intentar atajar uno, dos penales. Pero te sentís en desventaja, no sé; yo en los penales siento algo raro, sobre todo si fuiste ganando todo el partido en los 90'. El Dibu haciendo lo suyo, Lautaro definiendo y en Semis. "¡Boludo, estamos en Semis del Mundial!" La pica con Paredes, el Topo Gigo y el ahora histórico "anda pa' allá, bobo" de Lionel. La falta de códigos de Van Gaal previo al partido y todo lo que eso generó al terminarse el mismo. A otra historia, jugábamos contra Croacia en Semis, que eliminó al gran candidato Brasil repleto de estrellas de los mejores equipos del mundo.

Sillón de casa. **Croacia**, posiblemente con el mejor mediocampo del mundo, teníamos un partido muy difícil de llevar adelante, porque no solo necesitabas marcar a los del medio, sino que tenías que buscar la manera de poder generar también tu juego; sin perder la marca insoportable de De Paul, Enzo, Mac Allister, Paredes, y de hasta Julián que todavía sigue corriendo. Como el fútbol es fútbol, y como visto en los partidos anteriores, no te podés guiar por los papeles. Argentina gana, posiblemente contra el mejor rival que había jugado hasta ahí, 3-0 y tranquilo. Alguna que otra lagrima, cantando

desaforado, ya parado, no más en el sillón, en el living de casa. Estábamos en la Final. Íbamos a jugar la final del Mundial Qatar 2022. Increíble, después de ese traspie con Arabia, después de haber sufrido los minutos finales con Australia y el empate sobre la hora y penales contra Holanda. Éramos finalistas. Messi nuevamente en una final del Mundo. Su última final. Tiene que ser la de ÉL. Cantando ‘Muchachos’ por horas, hablando con mis amigos, de acá, de allá, los que estaban en Qatar, los que están acá y los que estaban en Argentina. Mucha euforia e ilusión. La ilusión no sólo estaba intacta, sino que estaba más viva que nunca.

Y es acá donde empieza “La Odisea del Lusail”. Porque aunque empezó ese 22 de Noviembre, acá empezaba una ilusión mucho mayor a ser Campeón del Mundo. Empezaba mi ilusión de poder estar ahí.

La Odisea del Lusail

Euforia, alegría, locura. Algunas de las emociones que sentí al haber ganado el partido de Semis. ‘Tengo que ir’, pensaba; ‘tengo que estar allá en la final’. Algo que me surgió apenas pitó el árbitro, realmente creía que tenía que estar ahí. ‘Es algo único, irreplicable’, pensaba. ‘Messi en su último partido con la selección, el mito, el mejor jugador de todos los tiempos, verlo en la cancha en una final del Mundo, con la camiseta de la Selección’. Sin dudas, único e irreplicable. Mas allá de que el partido hay que jugarlo, y que muy probablemente se venía el rival más duro del mundial (Francia). Empiezo a averiguar para conseguir entradas. Hasta que no se juegue Francia – Marruecos imposible conseguir, decían.

En el mientras tanto, hablo con mis jefes en el laburo a ver si podía ir. Literal me piden por favor que vaya. Tenía una a favor. Mientras estoy buscando pasajes pensaba: ‘primero la entrada, después el pasaje’. A esperar al resultado de Francia – Marruecos (si ganaba Marruecos era imposible encontrar entrada, eran más de 60.000) Gana Francia. Consigo entrada, otra a favor. Un amigo me dice, “mira que necesitas el Hayya”. El Hayya Card era la visa que requería Qatar para los que quieran entrar al país, para el mundial. Habitualmente tardaba 5 días hábiles. No los tenía. Aplico el 14 de diciembre, la final era el 18. Necesitaba viajar el jueves 15 ó a más tardar el viernes 16. Miércoles 14, la visa no me salía. Esa noche me puse la alarma a las 2 am, 3:30 am, 5 am

y 6 am. Refrescando la página web para tener novedades y aprobación de la visa. Nada. Todo ese día, mientras trabajaba desde casa, llamando al número de atención de la visa y pidiendo que me la aprueben, lo que hacían era elevar el pedido a un caso urgente, que debían priorizar para la gente que tenía que viajar. Pasa todo el jueves, nada. Ya me iba haciendo la idea de que por más que tenía entrada, aprobación del trabajo, pasajes a la vista y toda la ilusión encima, no iba a poder hacerlo. Mis amigos que estaban en Qatar me trataban de ayudar con todos los tips posibles para acelerar el trámite. Hasta que uno me dice “compra alojamiento que sale en 5 horas la visa”. 18.30, llego a mi casa, compro el primero que veo. Volvía a tener ilusión. Me voy de casa, pasan 2 horas, 4,5, y hasta 6. En el viaje en auto vi pasajes, intenté comprarlos, pero el banco me suspendió la tarjeta por ser una “transacción poco habitual”. No salía una. Vuelvo. 00:30 am del viernes 16 de Diciembre. Me digo a mí mismo: “me fijo pasajes para joder, si me llega a salir la Hayya, ya los tengo vistos”. Era mi último tiro. 00:52 am salta una notificación de email en una de las esquinas de la pantalla de la computadora (que nunca tengo abierto el email en esta computadora) se leía “HAYYA Approved”. Vuelvo a buscar los pasajes que tenía en mente, no estaban disponibles, y los que eran directo ya estaban agotados. Saco pasaje (uno de los pocos que había, con una combinación difícilísima. Pero tenía pasaje. No importaba otra cosa.) Eran la 1 am, todos dormían y empecé a gritar. “ME VOY A QATAR. ME VOY A LA FINAL”.

Saqué un pasaje Miami-Madrid (ida y vuelta) y otro Madrid-Doha ida y vuelta. Un pasaje de avión a 20 horas de que despegue el vuelo. Pasa todo el viernes, me encuentro en el aeropuerto, obviamente 5 horas antes, con toda la ansiedad, felicidad, ilusión, nervios, y ganas de estar en Qatar YA. Yo tenía 2 horas 40 minutos para bajarme del avión, entrar a España (porque no era conexión, era simplemente un vuelo aparte), hacer seguridad, hacer check-in, volver a salir de España, volver a hacer seguridad, y por fin llegar a la puerta de embarque hacia Doha, Qatar. Era ajustado, pero se podía hacer. De nuevo en Miami, al vuelo debíamos abordar a las 20:40, a esa hora la tripulación no había entrado todavía al avión. El avión había llegado una hora tarde de Madrid, y por los controles, limpieza, y demás; la tripulación todavía no podía entrar al mismo. El vuelo se había atrasado 1 hora 40 minutos. No paraba de ir a preguntar que pasaba. No podía más de los nervios, del pensar ‘qué

hago, me subo, no me subo?'. No llegaba ni en pedo. Salió el vuelo, desde el principio, hablando con una azafata pidiéndole que me ayude a contactar a Qatar Airways para notificarles de la situación. Pero como no era escala, ni la misma compañía; no podían hacerlo. Me pasé todo el vuelo haciendo cuentas, mirando en la pantalla los datos del vuelo, en vez de alguna película o serie. Faltando dos horas para llegar se me cayeron algunas lágrimas mientras pensaba donde lo iba a ver en Madrid, y en cómo se diluía mi ilusión de estar, aparte del esfuerzo económico que yo estaba haciendo para poder estar ahí. Posta, un momento muy de mierda. Faltando media hora me dije a mi mismo "tenés que hacer lo imposible para poder, en 55 minutos que tenía hasta que SALÍA el vuelo, llegar a la puerta de embarque". A todo esto, yo estaba con la férula en mi pierna izquierda. Operado hacia semanas de la rodilla, caminaba hacia 10 días. Agarré mi bolso, me lo puse entre las piernas, no me entraba, no tengo ni idea donde puse las piernas, puse la frazada arriba del bolso como para que no me rompieran las bolas las azafatas y aterricé así. Antes de que se apague la luz de los cinturones de seguridad, me paré, caminé de la fila 52 a la 20. Me miraban las azafatas y me decían que vuelva a mi lugar, por más respetuoso que yo sea, en ese momento ya actuaba por instinto, literal. Llego a la 20, ya todos parados. Empiezo a pasar al grito de "tengo un vuelo ya, permiso, por favor, gracias". Empieza a salir primera clase, a los cinco minutos salgo. Era un paso importantísimo. Ya estaba afuera del avión. No sé cómo, pero con la gamba así y todo empiezo a correr con el bolso, saltando con la derecha y usando la izquierda como balance. Llego a control de pasaportes. La fila era inmensa, no lo podía creer. Para colmo necesitaba entrar al país e irme a la terminal 4 (estaba en la 1, y se va con un micro interno). Era posta inviable llegar. Agarro a un señor y le explico un poco mi situación. En 40 minutos salía el vuelo a Doha. Me saco el sombrero con este tipo, que tranquilamente me podría haber dicho; "hace la fila, flaco; como todos los demás". Sin embargo, me dijo que él me iba a ayudar y que iba a llegar al vuelo. Me llevó a un cubículo aparte y agarró mi pasaporte. En dos minutos me dijo "entraste a España". A los dos minutos me dijo "saliste de España". Lloraba yo, no me podía contener, posta, me iba ilusionando nuevamente. Podía llegar a llegar. Le quise hacer llegar un vino, algo, algún gesto, el señor me seguía repitiendo que era su trabajo. Esas personas que te aparecen. Otros dos minutos pasaron para que me diga; "ahora va a venir un micro solo para

vos que te va a llevar directo, sin paradas, a la terminal 4. De ahí vas a ir a un check-in privado que te va a dejar directo en las puertas”. Así fue, hablé todo el trayecto (10 minutos) con el chofer que era Cholista y super Bilardista, fanático del Atleti y que quería verlo a Messi campeón, quien me repetía (ante mis muestras de nerviosismo por llegar) que iba a llegar y lo iba a ver a Leo levantando LA copa. Llegue a un lugar raro, chiquito, donde hacen check-in y seguridad al mismo tiempo los vuelos privados. Tenía 30 minutos para llegar. Me sentía muy bien. Subí un ascensor, me hicieron el check-in en un puesto de Qatar 2022, pasé seguridad sin fila, y corrí 5 minutos para llegar a la puerta. Recién empezaba el embarque. No podía más de felicidad. Estaba ahí, en la puerta, en el vuelo de Madrid hacia Doha. Hablé con mi familia y amigos, que hasta ese entonces no sabían dónde mierda estaba. Les dije; “estoy empezando esta Odisea”.

El vuelo estaba colmado de argentinos. Llegando a Qatar mucho “Muchachos” y “Ponga huevos vaya al frente Argentina”. La ilusión intacta. Llego a Doha, Qatar a las 2 am del domingo 18 de Diciembre, mis amigos me esperaban en el Barwa, lugar en donde se alojaban la mayoría de los argentinos. A las 9 am empezamos con la previa, para el mediodía ya estábamos haciendo asadito en los patios del Barwa, con todos los argentinos en las parrillas hechas de tenders y tablas de planchar, tomando vodka contrabandeado por los pibes desde la India (en Qatar es ilegal traer o comprar alcohol) en botellas cortadas. Mucho ambiente y olor a cancha, caritas de todos los colores, mucho trapo y hasta un cuadro de Lionel. Periodistas, notas en SportsCenter y TyCSports (en las cuales dije lo que me salió, entre las ansias del partido y el pedo que tenía para ese entonces, decía lo primero que salía) con mi gamba como protagonista. Era todo fiesta, pero soy de Estudiantes. Mucha cautela, mucho nerviosismo, y mucho realismo. Jugábamos contra un equipo muy difícil de vencer, un equipo que en cuanto le dejás un espacio te emboca. Sanguches de vacío, vodka con jugo y mucho cantico. Micro a la cancha a las 14 hrs. Partido a las 18. El micro, fiesta, se cantaron todas las canciones, momento de mucha emoción, ilusión, pedo, alegría. Flotaba en ese micro con los chicos. Al llegar a la estación, otros grandes amigos me esperaban para entrar, uno de ellos con mi entrada. Un pasito más a la ilusión. Llegar a la cancha, entrada en mano, fotos con los pibes, no poder creer estar ahí. Era todo un sueño. Hacia horas no pensaba que fuera viable llegar a Qatar, no me daban los tiempos. Y estaba

ahí. Estaba en las afueras del Lusail. Se cantaba cada vez más, éramos cada vez más. Entrar al estadio fue muy emocionante, ver salir a los jugadores con nuestro emblema a la cabeza para entrar en calor. Que se vayan al vestuario. La salida para el partido, el himno. Párrafo aparte para el himno, fue una locura, nos abrazamos todos y flotábamos en el aire al ritmo del “ooooooooooh oooh oooh oooh oooooooooohhhh” Y ni hablar de lo que es el grito de guerra que se llena en la boca de todos antes del partido, “oh juremos con gloria morir, oooh juremos...” Ya había empezado la final del Mundo. Yo estaba ahí.

Del partido en si me acuerdo poco y nada, lo viví con muchos nervios, mucha tensión. Me acuerdo mucho de alentar, ciertas jugadas y saltar y cantar. Si me hablaban no contestaba, con una uña me sacaba la otra. Así los vivo, sobre todo este, uno de los 3 más importantes de mi vida como hincha (los otros dos finales de Libertadores y final del Mundo con Estudiantes). Poco grite el gol de penal de Messi. El de Di María, posiblemente lo que más me acuerdo del partido, lo grité como los venía gritando en casa, quedándome sin aire, “GOOOOOOOOOOL FIDEO GOOOOOOOOOOL”. 2-0, primer tiempo, Argentina manejaba el partido, los jugadores franceses no podían parar la pelota, se les escapaba por debajo de los tapones, se resbalaban. Era increíble. Nos los comíamos. El entretiempo lo viví muy tranquilo, pero con muchos nervios, nos sentamos todos (el partido todos parados) y no hablé mucho con ninguno de los chicos, solo intercambié unas palabras con un amigo, a quien le dije, “que partido difícil se viene, ellos van a salir con todo”. El 2-0 es muy mentiroso, te confiás. Los primeros minutos del segundo tiempo Argentina salió igual que al principio, a comérselo a Francia, quien no reaccionaba. Pasaban los minutos, 55’, 65’, 75’, ya empezaba a pasar por mi cabeza (por más Bilardista que sea) que podíamos llegar a salir campeones posta. Estábamos a pocos minutos, tenías 2 goles de ventaja, y Francia no llegaba. Una de esas pelotas que tenés que mandar al segundo anillo del Lusail la boludea Otamendi, se le escapan. Penal para Francia. Nadie lo podía creer en la tribuna. Gol, Mbappé. El equipo ya no jugaba igual, perdíamos la pelota fácil, no llegábamos, ellos llegaban mucho. A los dos minutos, golazo. Mbappé, otra vez. Se me iba la ilusión, me senté, hubo 4 minutos del partido que no mire. Pensé en que cerca estábamos, en que estaba ahí para ver a la Selección con la copa, y que en dos minutos esa imagen se borraba. Miré la pantalla del estadio con el reloj, y como un fantasma del pasado me pegó muy fuerte

en el cuerpo esa vivencia que había tenido a pocos kilómetros de ahí hacía 13 años con mi querido Estudiantes de La Plata, perdiendo por tres minutos la final del Mundial de Clubes. Anímicamente habíamos perdido, se sentía en la tribuna, que, si no terminaba el partido, nos iban a hacer el tercero.

Tiempo extra, esa ilusión se renovaba, pero estaba escondida. La selección salió a jugar como el principio del partido, Francia no podía agarrar la pelota. La gente alentaba, los jugadores corrían como si el partido hubiera empezado hacia 20 minutos. Increíble lo de los jugadores. Gol de Messi, euforia en la tribuna. No lo grito, porque, como me enseñó mi viejo, siempre hay que mirar al línea antes de gritarlo. Bandera arriba. Me doy vuelta, los agarro a mis amigos y les grito que no lo griten, que no había sido gol. Vuelvo a mirar y el línea baja la bandera y sale corriendo hacia el mediocampo. Miro al referí que hace señas de que escucha al VAR. Con esto del VAR, es todo nuevo, pero hay que saber cuándo se pueden gritar o no los goles. Pita el gol, gritamos todos juntos, ahora sí, al grito de "Meeeeeeessi, Meeeeeeessi" con esa alabanza ya vuelta costumbre en cualquier estadio del mundo. No lo podía creer, no entendía nada. Íbamos a ser campeones, quedaban minutos, metés un gol en el segundo tiempo del tiempo extra. No te pueden hacer otro gol. Muy cerca. Rebote de ellos, sale la pelota para cualquier lado. Nosotros en la tribuna contraria, intentando deducir que era, que había cobrado el referí. Penal para Francia, no lo podíamos creer. Lo veíamos a Di María llorando, a los suplentes cantando y saltando, a Messi que se le estaba dando. Pero Montiel, en un penal de jugador amateur, sentencia el tiro de los 12 pasos para Mbappé, si, de nuevo este pibe. Hacía mucho no escuchaba tantas puteadas a un jugador desde la tribuna, todas dirigidas a Cachete Montiel, luego de que las pantallas muestren la repetición. No podía haber hecho ese penal inocente, de jugador de inferiores, en una final del Mundo. No lo mire ese penal, no pude. Se escuchó el grito de gol desde el otro lado del estadio. 3-3. Pensaba en lo increíble que era el fútbol, en cómo podía ser que no seamos campeones, habiendo manejado 80' el partido, teniendo la ventaja que teníamos. Luego ir ganando en el suplementario y que te empate Mbappé de nuevo faltando 2 minutos. La ilusión se apagaba, no se le podía dar a la selección, y más, no se le podía dar a Messi, con el pedazo de mundial encima que había hecho. Era increíble. Nuevamente el fantasma de Dubái 2009, obvio. Los últimos minutos fueron terribles, no podíamos mirar desde la tribuna. Mbappé la seguía agarrando y queríamos saltar nosotros a bajarlo, los defensores de Argentina no lo podían agarrar, para colmo del otro lado llegaban

otros 3 jugadores franceses para sentenciar el partido. Le pifia Otamendi y queda solo Kolo Muani, le pega y todos los de nuestra cabecera nos sentamos, se vio adentro. La perspectiva nos mostró que la pelota entraba. Lo vemos rechazar al Cuti Romero y nos levantamos de nuevo, no entendíamos. Había atajado el Dibu, esa atajada que quedó en la historia de los Mundiales y del fútbol. En el contragolpe vimos como la agarra Dybala y Enzo se la saca para entregársela a Messi, quien habilitaba a Montiel, que tiraba el centro y llegaba Lautaro para concretar el Mundial. Lo mal que cabeceó, se vio como hizo el movimiento de cuello antes de que llegue la pelota, tocándola con el otro parietal. Las puteadas de Enzo que llegaba solo por atrás.

Penales. Otra vez había que vivir los penales, como contra Holanda en Cuartos. Durísimo. Las caras de la gente son difíciles de describir. Ilusionados seguíamos estando, pero muy golpeados. Gana Messi el sorteo, se acerca el Dibu a nuestro arco golpeándose el pecho y pidiendo que alentemos. Mucho nerviosismo y la tensión al máximo. Le teníamos fe al Dibu y su locura, sí, pero que difícil son los penales. Otra vez, si, Mbappé. Gol. Messi, gol, no lo grito. Los miraba por el hueco que quedaba entre los brazos y cabeza de un amigo, otra costumbre adaptada en el momento. Una más de las locuras que van surgiendo. “Son costumbres”, dice el Doctor. Coman, ataja el Dibu, locura, no lo grito. Viene Dybala, la verdad es que mucha confianza no le tenía, venía de no jugar nada, un jugador bueno, pero frío. Lo hizo, lo gritamos todos. Erran ellos y ya la euforia era gigante en la tribuna y la ilusión se reflotaba y empezaba a transformarse en realidad. Hace Paredes. Hacen ellos. Viene Montiel, una carrera eterna desde el mediocampo hasta el punto penal. Venía de mandarse una cagada monumental, pero Cachete no erra. Se infla la red, SOMOS CAMPONES DEL MUNDO. No pude entender en ese momento, que estaba pasando. La gente llorando, gritando, abrazándose. Yo en cuanto se infló la red me caí sentado en mi butaca. Llorando, mirando el techo del estadio, los pibes tirándose encima, no pudiendo creer que éramos campeones. Pensando en cómo realmente lloramos tantas finales y como había cambiado en el Maracaná, como dice la canción. Aún más esa final maldita contra Alemania de la mano del Profesor Alejandro Sabella y Lionel, que habíamos estado tan cerquita pero que nos habíamos quedado sin nada. Cuanto había llorado esa vez, como nunca por la selección, por Messi, era un nene de 15 años. Esta vez éramos campeones, habíamos ganado el Mundial. Lloré por

5 minutos, sentado sin hacer más nada. Pensaba en mi familia y amigos que me habían enfatizado lo único e irreplicable que era estar ahí, lo privilegiado que era de estar ahí, en el esfuerzo físico y económico que había hecho para estar ahí. Pensaba en todo lo que había sido la Odisea para poder estar ahí en ese momento, en ese lugar. Llamé por video a los míos, muchas emociones, alegría, euforia, alivio, felicidad inmensa. La ilusión era muy grande y lo habíamos hecho. Ganamos el Mundial. Ver a los jugadores a unos metros festejando, la ceremonia de los premios, las medallas, y finalmente Messi. Messi con la Copa del Mundo, dando la vuelta con todo el plantel. No se le daba, siguió y la ganó. Es un ejemplo Lionel Messi, es un ejemplo de vida también. Este grupo, este equipo que nos hizo ilusionar a todos, campeones. Nos volvimos a ilusionar, y somos campeones mundiales.

Nos quedamos 2 horas festejando dentro del estadio y luego otra hora afuera. Fotos, videos, cantando, saltando con todos. Me puse a pensar en todas las cosas que había hecho, no lo podía creer, hasta el día de hoy no puedo creer en donde estuve. También, después de salir del estadio y siguiendo con los festejos, pensé en todas las sanas costumbres de este Mundial. Mensajes con personas específicas después de cada victoria, el shorcito que me había puesto de casualidad antes del partido con México, que me lo puse para todos los partidos después, y que no podía faltar en la final, hubiera sido un error de mi parte. También, sabía desde el momento en que dije “me voy a la final” que me iba a poner la Topper blanca del Estudiantes Campeón de la Copa Libertadores 2009, que tiene estampada la copa del mundo, con el lema de “Campeón del Mundo” atrás. De nuevo, son costumbres dice el Doctor. Los festejos siguieron toda la noche, el día siguiente, cuando llegué a la escala en Madrid en el hostel, y cuando volví a Miami. Los festejos van a seguir siempre. Somos campeones del Mundo. Y como la leyenda del Estadio Azteca vive, la leyenda del Lusail, que nació hace un puñado de días, va a vivir para siempre. Y yo estuve ahí y vi lo que logramos.

Yo desde mi punto de vista, les cuento, mi odisea. **La Odisea del Lusail.**

ÍNDICE

Dedicatoria	9
Agradecimientos especiales	11
Prólogo de Diego Valeri	13
Prólogo de Mauro Cetto	15
Prólogo Leonardo Squadrone.....	17
Prólogo Osvaldo Golijov	19
Profesionales del Segundo Tiempo.....	21

ENTREVISTAS

Diego Valeri	25
Osvaldo Golijov	33
Renato Civelli	41
Ignacio Piatti	49
Roberto Trotta	54
Luciano Fiszman.....	60
Maxi Urruti	70
Natalí Doreski	76
Marco Garcés	83
Jorge Murúa.....	91
Romina Vegezzi	100
Walter Lanosa	107
Corina Bepresvany	116
Roberto Macho	124
Leandro Cortizo	131
Leonardo Squadrone	140
Luis “Tigre” Baraldi	148
Leandro Gonzalez Pirez	157

Pablo Di Martino	163
Daniel Vega	169
Mauro Cetto	178
Claudio Arzeno	185
Tito Ullua.....	191
Marcelo Dumanjo	199
Pablo Erbin	206
Diego F. Rutenberg	216
Gabriel Cambaklian	224
Tito Khabie	231
German Paz	238
Hernán Dobry.....	246
Julián Fiszman	256
Jolie Rufrano.....	264
Bruno D'alleva	270
Vanina Paggi	276
Anexo con una experiencia real, vivida por mi hijo	282

Se terminó de imprimir en Impresiones Dunken
Ayacucho 357 (C1025AAG) Buenos Aires
Telefax: 4954-7700 / 4954-7300
E-mail: info@dunken.com.ar
www.dunken.com.ar
Febrero de 2023

